

PRIMERA PL

DESDE
MEDIO ORIENTE:
LA DIFÍCIL PAZ

Año V - Nº 234 - \$ 150 - Buenos Aires, 20 al 26 de junio de 1967

GABRIEL
GARCÍA
MÁRQUEZ



LA GRAN
NOVELA
DE
AMÉRICA



De cómo Alejandro El Peludo recibió una lección de Historia Natural

Alejandro El Peludo hojeaba entusiasmado su nuevo libro de Historia Natural mientras caminaba por el monte. De pronto, se dirigió hacia el árbol donde vivía Roberto El Yaguareté.
—Ché, viejito... Bajá! Te tengo que mostrar algo!
Roberto pegó un salto y lo acarició con sus guantes.

—Buenas...

—En este libro estás vos. Así que te llamás Tigre y sos africano?

—A ver... Ah... es mi primo Frank Akatanga. Yo tengo parientes en todo el mundo!

—Vamos, dejá de hacerte pasar por criollo.

Acá dice bien clarito que sos extranjero!

—Más extranjero serás vos! Yo soy bien nacional...

Y desde cuando los nacionales somos extranjeros?

—Esperá que me ponga los anteojos... Tenés razón!

Vos tenés cara de criollo. Pobre de mí, cada día miro más torcido.

**Sólo los que ven más allá
de las apariencias tienen conciencia
de las diferencias.**



y sus Concesionarios

Miembro de ADEFA



CALENDARIO DE PRIMERA PLANA



Para entender la vida cotidiana de América, su historia entera, sus símbolos y sus guerras, bastará adentrarse —desde ahora— en un pueblo mitológico, Macondo, fundado y destruido por Gabriel García Márquez (dibujo) en Cien años de soledad. En esta novela desmesurada, donde los magos y los gigantes andan del brazo de los plantadores bananeros y de los coroneles contritos, América latina encuentra su mejor metáfora, la más limpia y densa de poesía. El libro de García Márquez no sólo se erige como el mayor acontecimiento artístico de esta semana, en Buenos Aires: es también una pla bautismal que arrina sus aguas al gran río de la nueva novela americana (ver reportaje y crítica desde página 52).

CINE

Basta la salud — Además de plagiar a otros y a sí mismo, Pierre Etaix demuestra prolíficamente cómo la razón es capaz de dar muerte a la comicidad (Libertador, Paramount).

Flint, misión insólita — Gordon Douglas tomó en sus manos a Derek Flint, reemplazando así a Daniel Mann. James Bond, su único rival, puede dormir tranquilo luego de ver esta película (Gran Rex).

Masculino-femenino — Como en *Una mujer casada*, Godard deja que la cámara dé su testimonio, sin comentarios advertidos, sobre una temblorosa historia de amor (Loire).

Operación San Genaro — Si no fuese por el folklore de Nápoles, esta comedia policial sería un pleonismo de *Siete hombres de oro*. Puede utilizarse también como una guía insólita para turistas desprevénidos (Normandie, Premier, Gran Splendid; ver página 66).

¡Que viva la República! — La Guerra Mundial a través de los ojos de un niño y la madurez narrativa de un creador que no necesita recurrir a la ternura para convencer (Coliseo; ver página 66).

Una condesa de Hong Kong — El último film de Chaplin, discutido por todos los críticos y defendido únicamente por Jerry Lewis durante el último Festival de Cannes (Atlas; página 64).

LIBROS

Las cosas, por Georges Perec — En su primera novela, Perec intenta incorporar a la narrativa los métodos de la sociología: lo consigue hasta el punto de convertir su relato casi en un ensayo (Seix Barral, 935 pesos; ver página 58).

De criaturas triviales y antiguas guerras, por Miguel Brascó — A través de ocho fábulas sobre la vida cotidiana, Brascó incita a romper con todas las reglas de todos los juegos. El púlpito desde el cual predica es una maravilla de ironía (Vigil, 300 pesos).

De perfil, por José Agustín — Un hermoso teorema sobre la adolescencia, escrito por un adolescente mexicano sin vocación de grandeza (Mortiz, 1.063 pesos).

Las horas libres, por Martín Micharvegas — Un poema que sobrepasa los límites de la poesía, una narración

que salta sobre las convenciones de la novela. Y una aventura del lenguaje, además, donde la belleza toma al lector por asalto (Sunda, 200 pesos).

Hotel pájaro, por Enrique Molina — Los veinticinco años de intimidad entre Molina y la poesía caben en esta selección de su obra. Durante todo ese tiempo, el autor buscó unas pocas palabras que le sirvieran como llave del Universo; aquí se descubre que el nombre de esas palabras es el de los sentidos (CEDAL, 120 pesos).

La mujer del zorrillo, por Violette Leduc — Otra disimulada autobiografía de la Leduc; su personaje, que descubre en la mendicidad la única razón para existir, incurre en un solo rapto de retórica: la autocompasión (Sudamericana, 340 pesos; pág. 58).

La religiosa, por Denis Diderot — Una monja recluida para ganarle a su madre el cielo compone, con sus infinitos padecimientos, la mejor metáfora conocida sobre las costumbres y las instituciones del siglo XVIII (Grijalbo, 800 pesos).

Tres tristes tigres, por Guillermo Cabrera Infante — La noche múltiple de La Habana, descrita con un sabio delirio. Una novela decididamente confesional cuya originalidad consiste en renunciar a todas las leyes del género para atenerse a las propias (Seix Barral, 1.700 pesos).

PLASTICA

Artesanías tradicionales argentinas — Como para sospechar la infinita riqueza abandonada en el interior del país, y conocer a los verdaderos artesanos olvidados y sus oficios de leyenda (Museo Nacional de Bellas Artes, Avenida Libertador 1473).

Premio Braque — Debe suponerse, tal vez, que el camino de la investigación en el que se embarcan los nuevos miembros de la vanguardia tiene otras reglas de juego y exige una mirada reflexiva. Pero esas reglas, en todo caso, deberían surgir sin la aplicación de ungüentos e instrucciones previas (Museo de Arte Moderno, Corrientes 1530).

Surrealismo en la Argentina — Si una obra surrealista está siempre en conflicto con el mundo —como pretende sabiamente Aldo Pellegrini—, algunas de esta exposición, casi todas, pudieron llamarse surrealistas en un tiempo pretérito (Instituto Di Tella, Florida 936; página 68).

Cuando termine
el Buen
Fijador que
está usando,
pruebe
Glostora
Cristalino
(Nos interesa
que compare;
que conozca
algo mejor)



Algo mejor en calidad,
en presentación...
Es CRISTALINO, SOLIDO, NO GRASO.
Fija con naturalidad, jamás deja polvillo.
No forma caspa, ni opaca el cabello.
Su fragancia importada es tenue,
como a Ud. le gusta.
Pruébelo.

EN
**POSTA
DEL PLATA**
DE NOCHE

**NUEVA MODALIDAD
A LA CARTA**

cada día Empanadas mendo-
cinas y un exquisito plato tra-
dicional "hogareño" distinto.

LUNES
PUCHERO CRIOLLO
MARTES
CARBONADA EN CALABAZA
MIERCOLES
CAZUELA DE GALLINA
JUEVES
FETTUCINES "POSTA"
VIERNES
GRAN PARRILLA
SABADO
CHIVITO CORDOBS
DOMINGO
RAVIOLES A LA BABY

**JUEVES, VIERNES Y SABADOS
SHOW TRADICIONAL**

NOCHES DE FOLKLORE EN ALTO NIVEL
RAMSAY 2546
A METROS DE MONROE
FRENTE AL CLUB HIPICO
RESERVAS: T.E. 70-9783



CALCOS

S. A. C. I. F.
VIAJES INTERNACIONALES
SUIPACHA 760 - 1º PISO
SAN MARTIN 405
BUENOS AIRES

adoptó
los servicios de

**Música
Funcional
Muzak®**

Beneficia
al personal y disminuya
los costos de su Empresa

"SOLO MUZAK ES
MUSICA FUNCIONAL"

CONSULTAS

Música Funcional S. A. C.

Av. Callao 1046 - 2º Piso
Tel. 42-4588/89/80
44-0937

TEATRO

Canciones para mirar, de María Ele-
na Walsh — Y para tararear, recordar
y ser felices, a cualquier edad (Del
Globo; sábados, domingos y feriados
a las 14.30 y 16.30).

El cepillo de dientes, de Jorge Díaz
— Entre los disfraces de un matrimo-
nio que juega para no aburrirse aso-
man la barba y el talento de un actor
excepcional, el chileno Jaime Celedón
(Del Globo).

Comedia negra, de Peter Shaffer —
en la oscuridad (aunque la luz de
escena esté encendida), los tiro-
neos de un escultor bohemio con sus
amantes, su novia, una solterona, un
coronel y el hombre más rico del
mundo (San Telmo).

Georges Courteline — Con tres de
sus piezas breves, uno de los más di-
vertidos comediógrafos franceses re-
sucita, en su idioma original y con la
guía del argentino Osvaldo Bonet
(TAF; ver página 61).

Hello, Dolly!, de Stewart y Herman
— Las trapisondas de una casamen-
tera judía en el Nueva York finisecular
aportan lujo, alegría, un ballet pro-
digioso y Libertad Lamarque (Odeón).

Help, Valentino — Se cumple un
año, en la sala más exigua de Buenos
Aires, de la demolición, a golpes de
humor, del Divino Rodolfo y sus locos
años de apogeo (La Recova).

La mar estaba serena, de Slawomir
Mrozek — Por primera vez en la Ar-
gentina, el autor polaco que convoca la
atención del mundo entero (Colonial;
ver página 60).

La pata de la sota, de Roberto Cos-
sa — Frente al espectador, una fami-
lia argentina típica se disgrega, a fuer-
za de represiones y silencios, hasta
que de ella no queda sino una me-
lancólica poesía (ABC).

TELEVISION

MARTES 20. El halcón — Un nue-
vo golpe de audacia de Robert Mark-
ell —el director— y su compinche
principal, Burt Reynolds: ahora inves-
tigan a algunos negros de Nueva York
(Canal 11, 19.30). **El show de Judy
Garland** — Dos imperdibles: la dulce
y terrific cantante Lena Horne (*Mo-
rena oscura*) y el cómico inglés Terry
Thomas, memorable por su incursión
en *Los intrépidos en sus máquinas vo-
ladoras* (Canal 2, 21).

MIERCOLES 21. Alma de acero —
Paul Bryan no entiende nada de so-
cialismo, pero en Yugoslavia lo espe-
ran serios intringulis (Canal 11, 22).

JUEVES 22. Los Monkees — Esta
vez aparecen barnizados con ingenui-
dad, pero desembocan en un holocausto
cruel y sádico (Canal 9, 20).

**VIERNES 23. Biblioteca de Studio
Uno** — El atrevimiento le toca a El
hombre y la bestia, de Robert Steven-
son. Los acólitos del engendro son
los integrantes del Cuarteto Cetra (Canal
13, 23.45). **Cine de largo metraje**
— *El rencoroso*, de Jack Garfin
(1958): La tragedia de un cadete mi-
litar sublimado por el poder: un relato
excepcional y una actuación inolvida-
ble, la de Ben Gazzara (Canal 11, 0.15).

SABADO 24. Cine de largo metraje
— *Esclavos del oro*, de Michael Cur-
tiz (1938): Errol Flynn es —como

John Wayne en la obra de John Ford—
uno de los hallazgos en la historia de
Curtiz. Después del renombrado *Ca-
pitán Blood*, comenzó esta aventura de
colonos y pistoleros (Canal 2, 22).

**DOMINGO 25. Conciertos del domi-
go** — Dos obras cortas de Mozart y
Haendel, por la consuetudinaria Sin-
fónica de Boston (Canal 11, 11). **El
show de Dick Van Dyke** — Rob es
un escritor notable y solvente, pero antes
era inepto y pobre: son los tiempos
de *Vacaciones sin sueldo* (Canal 13,
21.30).

LUNES 26. Europa Uno — Más re-
peticiones de Rita Pavone y Ornella Va-
noni. Glioli Cinqetti descansa en un
hotel de Buenos Aires y mira los *tapes*
que grabó en Italia (Canal 11, 22).

MUSICA

VIERNES 23. La favorita — La du-
dosa vigencia de esta ópera de Gaet-
ano Donizetti y la vejez indudable de
su texto, serán defendidas en su paseo
por el *cartellone* de Buenos Aires a
fuerza de protagonistas brillantes: Fi-
orenza Cossotto y el tenor español Al-
fredo Kraus (Colón, a las 21; repite
el domingo 25 a las 17).

SABADO 24. Danza — Debut del
legendario Ballet Australiano, con-
ducido por dos altos nombres de la es-
pecialidad en el mundo: Robert Help-
mann y Peggy Van Praagh (Colón, a
las 21).

LUNES 26. Concierto sinfónico —
Tercera actuación del director polaco-
norteamericano Jacques Singer con la
Orquesta Filarmónica de Buenos Aires
(Colón, a las 21).

DISCOS

El arte de la fuga, de Johann Se-
bastian Bach — Versión orquestal de
la última obra del gigante, que es,
posiblemente, la más perfecta y defi-
nitiva que se haya logrado hasta ahora,
en manos del director Karl Münchinger
y la Orquesta de Stuttgart (Lon-
don SLLC-18052/53, estéreo; ver pá-
gina 70).

Hums of the Lovin' Spoonful — Un
fulminante y novísimo cuarteto nor-
teamericano toma en préstamo el
nombre de una frase doméstica, el pe-
lo largo y el estilo de los abanderados
de la vertiente folk: el resultado es
una reedición de la leyenda, y sólo
una reedición (Microfon KLP-8054,
monoaural; página 70).

DEPORTES

SABADO 24. Boxeo — Recuperado
de la herida que sufrió en el match
contra Capella, reaparece el campeón
argentino de los livianos junior, Car-
los Cañete, para luchar contra el me-
xicano Jorge Cejas, el aguerrido (en
el Luna Park, a las 22).

DOMINGO 25. Fútbol — San Lo-
renzo de Almagro buscará ante In-
dependiente el desquite por la de-
rrota sufrida en la primera rueda;
Vélez Sarsfield tendrá oportunidad de
revalidar sus aspiraciones frente a Es-
tudiantes de La Plata (En San Lo-
renzo y en Vélez, a las 14.45). **Rugby**
—Belgrano y su racha de éxitos, en la
última fecha de la primera rueda; el
campeón del año pasado enfrentará a
San Martín (en Belgrano, a las 15). ♦

suficiente



Una o dos tabletas de Sucaryl - o algunas gotas de Sucaryl Líquido Concentrado - son suficientes para endulzar su habitual pocillo de café, desayuno o merienda, sin agregar calorías a su cuerpo.

Sucaryl no deja sabor amargo ni metálico: solamente endulza. Usted puede llevar Sucaryl donde quiera que vaya, y agregarlo al café tomado al paso o en la oficina. Sucaryl proporciona deliciosa dulzura, sin calorías.



SUCARYL EN TABLETAS
SUCARYL LIQUIDO CONCENTRADO
Sucaryl[®]
SU DULCE ALIADO

En venta libre en farmacias de todo el país.

CORREO

BOLIVIA — No puedo dejar de expresarle mi desagrado por la nota sobre Bolivia que publica el N° 233 de su revista, con un título que por sí mismo revela la poca objetividad del comentario. El arrendamiento de la mina Matilde estuvo precedido por una convocatoria a propuestas; el contrato se discutió ampliamente por la prensa y luego se sometió al Parlamento. De manera que cuenta con todas las garantías legales. Resulta irrisoria la insinuación de que hubiera servido para gastos electorales.

En cuanto al motivo principal de la nota, acompaño una copia del comunicado que difundió oportunamente esta Embajada sobre el incidente en casa del Ministro doctor Jáuregui Guachalla.

Gustavo Medeiros Querejazu
Embajador de Bolivia
Capital

N. de la D. — *El comunicado, en síntesis, expresa que el episodio fue repudiado por el Presidente y gabinete de Bolivia y que el Ministro de Gobierno negó que agentes suyos hubiesen participado del incidente. "Ante las distintas y exageradas versiones que sobre el hecho se publicaron, se informa que si bien algunos asistentes resultaron con leves lesiones, la señora de Paz Estenssoro no sufrió daño personal alguno".*

YRIGOYEN — Deseo referirme al juicio que, en el N° 232 de esa publicación, emite el lector H. S. Ferns, de Birmingham, Gran Bretaña, sobre Hipólito Yrigoyen. Al respecto entiendo que no puede agravarse gratuitamente la memoria de un ex Presidente argentino y a quien fuera un esclarecido hombre público. Por otra parte, me permito indicarle a este lector la lectura de los juicios que sobre Hipólito Yrigoyen han emitido los argentinos Ricardo Rojas y Carlos Rodríguez Larreta, el brasileño Manuel de Oliveira Lima, el guatemalteco Gómez Carrillo y el mexicano Vasconcelos.

Ricardo I. Kearney
Canals, Córdoba

FUNCIONES — En el N° 231, página 21, de esa prestigiosa publicación, se hace referencia a mi persona incurriendo en el error, que sobreintendi involuntario, de citarme como integrante del gabinete del ex Canciller Zavala Ortiz. Esta confusión se origina, sin duda, en el hecho de que durante los años 1965/66 revisté en el Servicio Exterior de la Nación, cuerpo en el que ingresé por mi condición de Licenciado en Diplomacia (título otorgado por la Universidad del Salvador) y por reunir las exigencias de idoneidad que establecían las normas legales vigentes, cumpliendo funciones sucesivamente en el Departamento Soberanía Territorial y en el Consulado Argentino en París.

Ernesto Miguel Malpede
Capital

REVISTAS — Tengo la impresión de que el fracaso de la revista "Telecómicos", editada por Divito y Aldo Cammarota (Correo, N° 231), se debió a un solo factor: falta de calidad. Esto, en último término, nada tiene que ver con la propaganda. Cuando hablamos de falta de calidad en Cammarota, no la consideramos un accidente o un tropiezo debido a su incursión por el mundo de la prensa; al contrario, la consideramos la constante de toda su actividad profesional. Como televidente del interior lo he tenido que sufrir en sus tristísimas exposiciones de humorismo (es que la televisión del interior ofre-

ce sólo dos posibilidades con su sistema de canal único: encender y apagar), en sus reiteraciones chabacanas, en la repetición increíble de los mismos sketches. Creo que el programa de Cammarota dura una hora; puedo asegurarle que, a los cinco minutos de iniciado, ya se sabe absolutamente todo: todo lo que vendrá en el resto del tiempo que ocupa (y probablemente hasta la eternidad).

Primera Plana usa la expresión "delirante" para denotar calidad. "Mad" puede ser delirante. "Telecataplum" lo es también. Pero para "Telecómicos" sugiero otra expresión: "lastimero".

Carlos E. Núñez
Colonia Belgrano, Santa Fe

BORGES — En el N° 231 se describe el noviazgo de Jorge Luis Borges. Desde el subtítulo de la fotografía "del brazo y por la calle", hasta el apelativo de "Georgy" del último párrafo, corre a través de la nota una suave agresión sostenida, un tono levemente zumbón que no se detiene. Así la nota es un refinado ejemplo de falta de respeto, de esa falta de respeto que en nuestro país corroe las figuras que se destacan y procura que todos los prestigios se devalúen en un quieto y constante festival del resentimiento. Si Borges es atacable, debe serlo en el campo de su vida pública como escritor, no en el mundo de su vida afectiva. Lamento que una revista del nivel de Primera Plana colabore, acaso sin darse cuenta, en una tarea de disolución.

Eduardo Tiscornia
Capital

MEDIO ORIENTE — Primera Plana, en sus números 230 y 231, analiza detenidamente la situación del Medio Oriente dentro del marco de la política mundial. Es interesante colocar un confrontamiento local en medio de sus posibles derivaciones, porque lamentablemente puede sobrevenir la tercera guerra mundial. Israel sólo quiere vivir y evitar la repetición del asesinato de seis millones de judíos por los nazis, el exterminio de un millón de armenios por tropas regulares turcas, durante la Primera Guerra Mundial bajo la inspiración de Kemal Ataturk, y las masacres de negros en Sharpville y otras ciudades del país colonialista y esclavista que se llama Sudáfrica. Ya suman más de 70 millones los que quieren eliminar del mapa un país de 2 millones de habitantes, y los dirigentes quieren aumentar aún más ese número. Probablemente han sacado conclusiones de la guerra del Yemén, que ya lleva cinco años, donde 60.000 soldados egipcios bien equipados no pueden vencer a los combatientes mal armados y numéricamente inferiores del Imán. Tengo la convicción de que los Gobiernos latinoamericanos, encabezados por el nuestro, iniciarán urgentes gestiones para levantar el bloqueo del golfo de Akaba y evitar la concentración de más tropas en las fronteras del país sitiado.

Gregorio Margosian
Capital

N. de la D. — *Esta carta lleva fecha 1/VI/67.*

ECONOMISTAS — La mesa directiva de la Corporación de Economistas Católicos se dirige a vez más a usted para expresarle algunas reflexiones surgidas de la publicación de la carta que oportunamente se le enviara con referencia al artículo "El Papa y la Economía" [ver N° 230]. En primer lugar, creemos no solicitar más que lo que por justicia nos corresponde, que habiendo decidido la Dirección publicar nuestra carta, se lo haga una vez más en forma completa,

ajustándose al original enviado. De lo contrario, tal como se lo ha realizado, se le hace perder claridad al pensamiento que se ha deseado expresar, por lo que hubiéramos preferido ser ignorados.

Asimismo, deseamos expresar nuestra tranquilidad por la manifestación en el sentido de que Primera Plana no está ligada a ningún tipo de campaña de las que pretenden neutralizar o distorsionar el verdadero sentido que Pablo VI ha querido expresar en la Encíclica. Nunca hemos pretendido tampoco calificar de falta de seriedad a Primera Plana, sino que justamente por saber con la valentía que en muchas oportunidades les ha tocado actuar en defensa de la verdad, nos ha sorprendido la inclusión de un artículo que merece, a nuestro criterio, muy serias objeciones desde el punto de vista no sólo moral, sino también del exclusivamente económico. Es por eso que el aval que pueda significar el hecho de que "Newsweek" sea vendido a 2 millones de lectores no puede ser argumento para aceptar la problemática que su autor pretende plantear, tan alejada de la realidad, de la cual cada día todos somos testigos.

Raúl P. Beranger
Presidente
Capital

N. de la D. — *Es la propia Dirección de Primera Plana la que elige las cartas a publicar y, según el caso, adapta sus textos. Esta Dirección cree haber realizado una síntesis justa del mensaje enviado por la Corporación de Economistas Católicos, síntesis que, según nuestro juicio, no hizo perder claridad al pensamiento que dicha entidad deseaba expresar.*

RADIOS — En "Todo el poder a un solo Secretario" (N° 230), se señala que quienes conocen la "mediocre programación" de LRA se preguntan si habrá de mejorar con los fondos que, "para sostenimiento y desarrollo del Servicio Oficial de Radiodifusión", surgirán de los gravámenes impuestos últimamente a las radios y televisoras privadas. Pienso que el articulista debe conocer en detalle la programación de todas y cada una de las catorce emisoras LRA con que cuenta el S.O.R. De no ser así, no podría hacer tan categórica su afirmación.

Yo también conozco algo sobre el asunto; al presente (y aunque no escribo en ese carácter) soy jefe de Programación de LRA 7 Radio Nacional Córdoba. Sin embargo (y perdóname el autor de la nota), no caigo en la dubitación que él atribuye sin excepciones a quienes sabemos lo que, mediocre o no, difunde LRA por sus veintidós transmisores en actividad. No me pregunto si la programación del S.O.R. mejorará con el dinero que ahora le designa la Ley; estoy convencido desde ya que eso habrá de ocurrir, pues la gran dificultad que Radio Nacional tiene en su desarrollo es la insuficiencia de fondos propios, dificultad ahora a punto de conjurarse por un medio perfectamente equitativo y lógico.

No puedo opinar sobre el valor de la programación de LRA porque, como ya lo dije, soy parte interesada. No obstante ello, me atrevo a decir que si fuera mediocre (cosa bien posible en esta época de mediocridades lamentables), la salvaría del opróbrio su honesta intención de servir, en buena ley y sin segundas intenciones, a todo el pueblo de todo el país. Y esto, por desgracia y salvo tremendamente escasas excepciones, no puede decirse de las emisoras radiofónicas no oficiales y, menos aún, de los canales de televisión.

Humberto J. P. Dahbar
Córdoba

En el campo... cuente con Shell

Hay que fertilizar para ganar!

El hombre de campo sabe que, normalmente, la tierra disminuye su capacidad de producción. Pero también sabe cómo evitar ese agotamiento progresivo del suelo: usa y recomienda los Fertilizantes Shell, que mantienen la tierra en su máximo rendimiento.

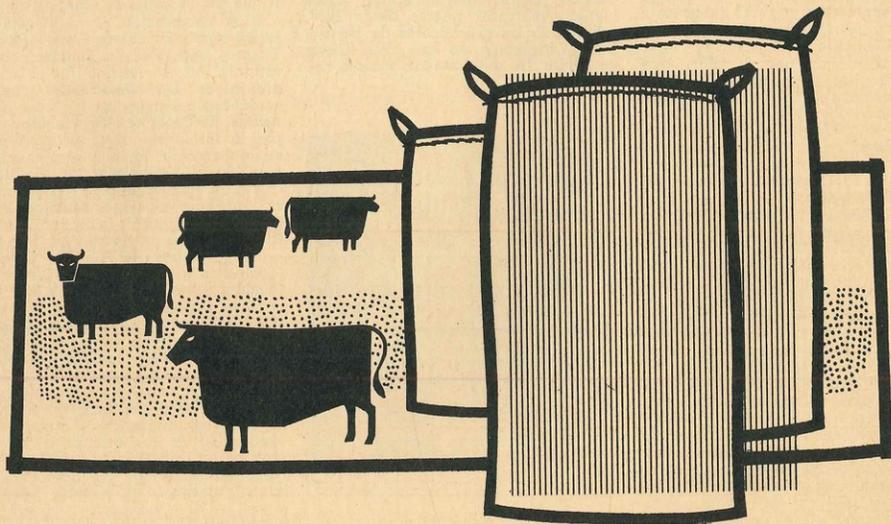
**Lleve siempre las de ganar.
Lleve productos Shell.**

**FERTILIZANTES
SHELL
PARA CEREALES
Y PASTURAS**

**UREA
SUPERFOSFATO TRIPLE
PETROSUR N° 3 (18-46-0)**



MAS LIDERES RURALES PARA MAS CLUBES 4 A



ANIVERSARIOS

El arte moderno tenía frío en el corazón. Habían pasado siete años desde el comienzo sistemático y cronológico del siglo, y todavía se estaba rindiendo tributo a los genios muertos y célebres de la centuria precedente, mientras los hombres que iban a cruzar el puente vivían o estaban por morir, y ya se habían escrito o se estaban escribiendo los libros del nuevo principio. Ocurría de esa manera, sin que los creadores de las distintas disciplinas se hubieran propuesto encaminar sus estallidos y hacerlos confluir en una fecha común. La fecha (extensa y elástica en realidad) fue, como siempre, la obsesión posterior de los eruditos que necesitaban un punto de partida único, confortable, un manifiesto en el que pudiera reconocerse el germen de un nuevo arte que estaba allí, de las nuevas zonas del espíritu y de la vida que estaban allí. Una búsqueda minuciosa podría rastrear ese territorio hasta las postrimerías del siglo XIX, cuando se estrenó *Ubú Rey*, de Alfred Jarry; debería pasar por los pequeños descubrimientos escalonados de las últimas pinturas de Cézanne y los fauvistas; por los nueve números de la revista *Le Festin d'Esope*, dirigida por Guillermo Apollinaire; y debe hacer un alto a mediados de 1907, cuando el minotauro malagueño Pablo Ruiz Picasso concluye su pintura *Les Femmes d'Alger*.

Las damiselas del cuadro, surgidas de un misterioso prostíbulo catalán, abanderadas del "manifiesto de la pintura contemporánea", estuvieron enrolladas en el estudio de Picasso, exhibidas ante algún visitante de ocasión, y puestas sobre un bastidor tan sólo en 1920, cuando Jacques Doucet compró la pintura. El tema, se supone, es el salón de un burdel, y la palabra Avignon se refiere, en realidad, al carrer D'Avinyo, un callejón barcelonés de mala fama por donde pasaba Picasso, que vivía en las proximidades, para comprar pinturas y papel.

Las investigaciones denunciaron que en la composición original había siete figuras, cinco mujeres y dos hombres, presumiblemente marineros a juzgar por el boceto de uno de ellos, que lo muestra liando un cigarrillo. En el dibujo primitivo, fueron encontradas varias similitudes con las *Trois Baigneuses*, de Cézanne, y varios estudios coinciden en el hallazgo de que *Les Femmes d'Alger* fueron provocadas por la muerte de Cézanne, a manera de homenaje al maestro.

En la perspectiva que puede dar una visión actual, las nuevas y radicales cualidades del cuadro emergen claramente en relación con el contexto fauvista de la época en que fue pintado: en *Les Femmes d'Alger*, Picasso se proponía y atacaba varios problemas simultáneos, algunos de los cuales demoraron casi una década en resolverse; y encontró, de hecho, aproximaciones inéditas al intrínsculo del espacio y su tratamiento, y nuevos recursos para la expresión de emociones y contenidos de conciencia. Según Edward F. Fry, la esencia revolucionaria de las damiselas no reside en el tema prostibulario, tan asiduamente tratado en las últimas pinturas del siglo pasado y en las primeras del presente (Toulouse-Lautrec, Rouault), sino en la

quebra definitiva de las dos características centrales de la pintura europea, desde el Renacimiento: las normas clásicas para la figura humana —"a imagen y semejanza..."—, y el tratamiento del espacio en la perspectiva desde un solo punto.

Y entonces comienza el denso debate sobre las fuentes, y los floripondios para certificar, de todos modos, la originalidad del genio precursor. Durante el año anterior a la conclusión del cuadro, Picasso accedió a una nueva visión de la figura, a partir de una estada en las montañas catalanas, en 1906, donde pudo aguzar el rigor y la severidad y también absorber la gigantesca fecundidad de El Greco. La obra de Gauguin fue, asimismo, un estímulo para Picasso, según algunos, pero la mayoría coincide en demostrar la perturbadora influencia de las esculturas y tallas africanas, que habría descubierto en el invierno de 1906-7. El picassista D. H. Kahnweiler, en sus *Ocho conversaciones con Picasso*, supone que el cuadro, según el mismo pintor, habría sido terminado a mediados de 1907. La realidad, parece ser, según André Salmon y otros, que lo comenzó en 1906 y lo retocó (las dos figuras de la derecha) después de visitar las obras de arte negro en el Trocadero —ahora llamado Musée de L'Homme—, en setiembre de 1907. Pero Picasso niega este hecho enfáticamente, y con deliberación, ha ocurrido las fechas. Según Herbert Read, "no puede o no quiere precisarlas". Sin embargo, varios de los amigos de Picasso juraron que el pintor coleccionaba máscaras negras desde 1906, sobre todo las procedentes de las colonias francesas en la costa Oeste de África. De todos modos, Picasso ha-

bía podido ver las modificaciones de concepto que sufre la figura humana en las máscaras, visitando las colecciones privadas de sus amigos o en los negocios de compraventa. El recurso aparece claramente en algunos detalles de *Les Femmes d'Alger*, como las reducciones de la anatomía a rombos, triángulos y otras formaciones geométricas, y también en el abandono de las proporciones tradicionalmente respetadas. "Ese abandono es el que marca el comienzo de una nueva actitud frente a las potencialidades expresivas de la figura humana", teoriza Edward F. Fry. Y su poder consiste, en efecto, en la libertad para reordenar la representación humana, esta vez a imagen y semejanza del hombre mismo, fuera de los límites de la visión real. Ese continente que se anunciaba en *Les Femmes d'Alger* era de una tal riqueza, que los conquistadores cubistas y surrealistas no lo abandonaron por largos años, y el mismo Picasso lo tomó en sus manos para modelar sus grandes trabajos de las décadas de 1920 y 1930.

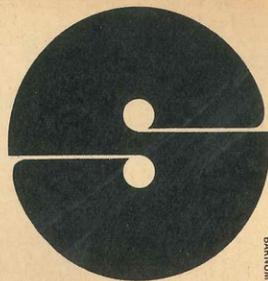
El tratamiento del espacio es, sin embargo, el aspecto más significativo de *Les Femmes d'Alger*, especialmente por el papel que adquirió en el desarrollo inmediato del cubismo. El desafío de Picasso fue la creación de un nuevo sistema para indicar relaciones tridimensionales independientes de las convenciones de la perspectiva. Y en ese sentido, Fry descubre las tentativas previas de Cézanne, muerto en octubre de 1906: en la década de 1880, "aunque tenía un fuerte residuo del empirismo óptico, había desarrollado un camino para negar la ilusión de la perspectiva", integrando la superficie y la profundidad, por un procedimiento de *pasaje* de los primeros planos a los segundos, y por otros métodos que obtenían la ambigüedad en el espacio. Pero Cézanne no abraza las mismas intenciones de los cubistas, aunque pudo señalar uno de los caminos, o el único tal vez para doblegar la resistencia de los cánones renacentistas.

Y la persecución de influencias se estira aún más. Pierre Daix (*Picasso, Thames and Hudson, Londres, 1965*) estipula con precisión que el primer dibujo de *Les Femmes d'Alger* "parece contener similitudes con las *Trois Baigneuses*, de Cézanne". Previas disculpas por la insolencia, Daix pone el dedo en el parécido de la mujer en cuclillas "con la figura sentada a la derecha en la versión de las *Trois Baigneuses* que perteneció a Matisse; John Golding, que está de acuerdo con John Richardson al sugerir este parecido —dice el autor del libro—, basa su opinión en las fotografías con rayos X tomadas en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, que revelan una versión anterior en la cual esta figura tiene el pelo trenzado sobre la espalda, y su antebrazo doblado, en vez de torcido". Sea cual fuere el tamaño de la invención original, y la preocupación de Picasso por merecer el trono de único conquistador, el zarandeado cuadro está en el comienzo de toda la pintura contemporánea. Tanta fue su responsabilidad que ha quedado exhausto, después de sesenta años, y ahora se hace necesaria la invención de otras damiselas para renovar el arte del siglo XX. ♦



Les Femmes d'Alger (1907).

Informativo Surrey



BARBUN

La Empresa en Marcha es Noticia

MAS CERCA DE USTED, SEÑOR CONSUMIDOR.

Las técnicas del aire acondicionado no permiten una aplicación impersonal, indirecta. Cada ambiente es un problema especial, su acondicionamiento requiere un equipo determinado, y no otro cualquiera. La elección del caso debe realizarse siempre en presencia de un experto, que pueda efectuar las mediciones y brindar el asesoramiento adecuado. SURREY no entrega un solo equipo sin cerciorarse previamente de que es el que realmente corresponde al ambiente que se piensa acondicionar; es decir, si podrá brindar el rendimiento óptimo que de él se espera. Para ello dispone de un cuerpo de ingenieros y técnicos de probada experiencia, que dirigen cada instalación.

Para agilizar el sistema y ampliar adecuadamente su campo de acción, la marca se acercará muy en breve al público, abriendo centros de información, asesoramiento y ventas en distintas zonas de la Capital Federal y el interior del país.

Esta modalidad operativa permite a la industria tener mayores contactos con el consumidor, ofreciendo un mejor conocimiento de los productos y asegurando un menor nivel en materia de precios.

EMPRESA Y COMUNIDAD: BECAS.

En cumplimiento de un amplio programa de Relaciones con la comunidad, SURREY consolidó —aparte de sus periódicos aportes a entidades de bien público— un sistema de becas, que alcanza a estudiantes de toda la República. Este año realizarán períodos de capacitación en la planta, egresados del Colegio Industrial Otto Krause, de la Escuela Industrial de la ciudad de Formosa y de otras instituciones de enseñanza técnica. Quien visite las modernas instalaciones fabriles de SURREY, verá a los jóvenes becados compartiendo experiencias con técnicos en servicio mecánico, que envían periódicamente los agentes SURREY de todo el país para su correcta capacitación.

CERTIFICADOS DE RENDIMIENTO EN AIRE ACONDICIONADO.

Es una iniciativa de SURREY. Obra en poder de la Cámara de Industrias de la Refrigeración y el Aire Acondicionado. Consiste en desarrollar un Programa de Certificaciones de Rendimiento para los acondicionadores de aire individuales, similar a

los mecanismos existentes en Estados Unidos, que tienen por objeto respaldar la elección de marcas y modelos que efectúa el consumidor.

Una vez aprobada la iniciativa, las distintas marcas deberán someter sus equipos al análisis que realizará un Instituto Verificador —posiblemente, en la Facultad de Ingeniería de Buenos Aires— y aceptarán periódicas e imprevistas visitas de inspección a sus plantas fabriles. Las especificaciones que surjan de ese análisis son las únicas que podrán figurar en la literatura de los productos y en su correspondiente publicidad; y sólo bajo esas condiciones, los equipos podrán ostentar el sello que indica "De conformidad con las Normas..."

SURREY promueve calurosamente este programa, que será una demostración más de la madurez industrial de nuestro país y de la evolución alcanzada en aire acondicionado, y que tendrá un objetivo primordial: la defensa del consumidor.

SURREY, industria líder en aire acondicionado, se siente comprometida con las aspiraciones del consumidor y con los intereses de la comunidad que integra. Por eso atiende simultáneamente las necesidades de su propia evolución, ampliando y desarrollando su línea de productos, y las posibilidades de participación activa en el destino del mercado al que se dirige. Así ha dado numerosos pasos que tienen significación.

SURREY S.A.C.I.F.I.A. PRIMERA FABRICA ARGENTINA DE ACONDICIONADORES DE AIRE

PEUGEOT  **404**

LA CALIDAD QUE NO SE DISCUTE

FABRICADO POR **SAFRAR**

**tiene un techo corredizo para gozar del aire y del sol,
además de otras cosas que hacen del Peugeot 404 el
coche diferente. es el de más amplia y segura ma-
niobra. ahora con frenos de potencia y a disco.**



Director - Editor
VICTORIO I. S. DALLE NOGARÉ

Director Ejecutivo
RAMIRO DE CASABELLAS

Asesor de la Dirección

ROBERTO SCOL

Jefe de la Redacción

TOMÁS ELOY MARTÍNEZ

Redacción — El País: Roberto Aizcorbe (Prosecretario de Redacción), Juan Carlos Algañaraz, Enrique Bugatti, Sergio Cerón, Fañor F. Díaz. Economía y Negocios: Julián Delgado (Asesor), Carlos M. Hirsch y servicios especiales de la revista "Competencia". El Mundo y América: Osiris Troiani (Secretario de Redacción), Roberto García. Historia del Peronismo: Hugo Gambini (Jefe), Julio Algañaraz, Carlos A. Russo. Vida Moderna: Norberto Firpo (Secretario de Redacción), Mario Bohoslavsky, Francisco N. Juárez, Felisa Pinto. Deportes: Ricardo Frascara (Jefe), Alberto Laya. Artes y Especulaciones: Ernesto Schóó (Secretario de Redacción), Julio Ardiles Gray, Rodolfo Arizaaga, Alberto Cousié, Aldo Grinberg. Columnistas — Mariano Gron-dona, Jordán de la Cazaola, Art Buch-wald, Argentino Geronazzo, Paul Samu-elsen, Ilustradores: Flavia Katonidi, Sébast. Sempé. Fotografía — Jaime Gan-zález Cociña, Juan C. Quintá, Juan E. Bustelo, The Associated Press, Interpres-sa, Agencia Aia. Diagramación — Fran-cisco Rojo Anglada, Alberto R. Blanski. Archivo — Aileneo André, Doris Knap, Sarda O. de Ziffar. Corrección — Dardo Bateucas, Alberto J. Ortiz, Héctor C. Ca-reira, Manuel E. Cifuentes. Traducción — Leda Orellano.

Servicios exclusivos en Argentina — La Capital de Rosario; Esquel, de Esquel; La Gaceta, de San Miguel de Tucumán; Jornada, de Trelew; La Nueva Provincia, de Bahía Blanca; Los Principios, de Córdoba; El Territorio, de Posadas.

Corresponsales: Aileneo Celatti (Rosario), Juan M. Duhalde (Mar del Plata), Bernardo Feldman (Trelew), Tiburcio López Guzmán (Tucumán), Héctor R. Paygés (Córdoba) y Félix H. Renón (Posadas). Servicios exclusivos del exterior — L'Es-press (USA), Vita (Italia), Agencia de Prensa Novosti (URSS). Corresponsales — Mario Vargas Llosa (Londres), Silvia Rudni (París), Armando R. Puente (Madrid), Alberto Giovannini (Roma), Curt Donig (Berlín Occidental), Antonio Muñio (Nueva York).

Publicidad y Relaciones Públicas — Jorge Quercia (Gerente), José Deransen (Subge-rente), Gregorio Lamuedra, Eduardo Lou-zan. Promoción y Circulación — Juan Carlos Toer (Gerente).

PRIMERA PLANA

APARECE LOS MARTES

Publicación de la Editorial Primera Plana SRL (Capital \$ 10.000.000). Perú 367, Pisos 10 y 12, Buenos Aires. T. E. 33-8576/70 y 34-8018/10. Telegramas: Pripla Baires. Telex: 012-1999.

AFLIADA AL INSTITUTO VERIFICADOR DE CIRCULACIONES. MIEMBRO DE LA SOCIEDAD INTERAMERICANA DE PRENSA Y DE LA ASOCIACION DE ENTIDADES PERIODISTICAS ARGENTINAS.

Distribuidor para la Capital Federal y Gran Buenos Aires: Distribuidora Rubbo, Garay 4228. Interior y exterior: SADYE S.A., Belgrano 355. Impreso en los talleres gráficos de la Compañía General Fabril Financiera, Iriarte 2035, Buenos Aires.

Precios: \$ 150 por ejemplar. Número atrasado, \$ 200. En Uruguay: \$ 30 oro. En Paracaguay: 100 guaraníes (vía aérea). Suscripciones: Argentina, \$ 7.000 por año; en el exterior, vía ordinaria, 30 dólares.

PROHIBIDA LA REPRODUCCION PARCIAL O TOTAL. HECHO EL DEPOSITO DE LEY. REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N.º 116.476.

PRIMERA PLANA

LA REVISTA DE NOTICIAS DE MAYOR CIRCULACION

Año V

Buenos Aires, 20 al 26 de junio de 1967

Nº 234

CARTA AL LECTOR

LA GRAN NOVELA DE AMERICA — Desde 1955, cuando editó *La hojarsaca*, su primer libro, el nombre de Gabriel García Márquez empezó a mencionarse con admiración en los altos círculos de la literatura continental. Seis meses atrás, al anunciarse la publicación de *Cien años de soledad*, su obra más ambiciosa, Primera Plana decidía consagrar a García Márquez una de sus portadas. Envié a México, donde este colombiano se exiliara hace un lustro, al Secretario de Redacción Ernesto Schóó, quien convivió con el escritor y su familia durante una semana. El testimonio de aquellas conversaciones y la crítica de *Cien años* ocupan las páginas 52/55.

LA DIFÍCIL PAZ — Apenas iniciada la guerra judeo-árabe, los Estados Unidos y Rusia se ponían de acuerdo, a través del "teletipo rojo", para evitar una confrontación generalizada. El mundo nunca estuvo, durante las 70 horas de la lucha, al borde de la tercera contienda. Sin embargo, aquel acuerdo que aventó una catástrofe quizá definitiva, no podía servir para obtener una rápida paz en el Medio Oriente: es la lección de las tratativas abiertas, la semana pasada, en las Naciones Unidas. Entre tanto, bajo la luz de la victoria o la sombra de la derrota, los países afectados continúan su vida; el Informe de las páginas 26/30 relata este proceso.

ALALC — Esta semana se inició en Montevideo, Uruguay, el IV período de sesiones extraordinarias de la ALALC, un organismo acerca del cual el público no tiene ideas demasiado claras. A cubrir esa laguna tiende el trabajo del economista Abraham Scheps (página 23), un experto que ha dictado conferencias sobre el mercado común latinoamericano en las Universidades de Harvard, Berkeley, Stanford, Dallas y Miami. Asesor en materia de ALALC de la Cámara Argentina de Comercio y del CICYP, el doctor Scheps es director-secretario del Banco Mercantil Argentino.

FUTBOL — En el Nº 227 ofrecimos un extenso reportaje sobre la caída, entonces apenas insinuada, de River Plate. Algunos lectores consideraron exagerado el tono de ese comentario; a un mes y medio se comprueba que no había exageraciones: River está a punto de ser eliminado del grupo de 12 equipos que intervendrán en el tramo final del Campeonato Metropolitano, y su chance para la Copa Libertadores de América es poco menos que nula (ver pág. 48). Hasta el martes próximo.

EL DIRECTOR.

INDICE

Aniversarios	6	El Mundo y América	26
Artes y Espectáculos	52	El País	12
Correo	4	Señoras y Señores .	51
Deportes	48	Textos	56
Economía y Negocios	20	Transiciones	72
Hist. del Peronismo	36	Vida Moderna	42





epa,
epa...!

De dónde salió ése clarinete? Y ésa percusión en segundo plano? Y ésos agudos?... Asombroso! Qué nitidez, qué gracia, qué vuelo, qué realismo! La orquesta en casa, quién dijo que no? Yo lo dije? JAMÁS! Es un PHILCO, y yo sé bien lo que es la estereofonía en el mundo PHILCO. Vendedor, venga un momento; quiero hablar de financiación...

PHILCO

SUBSIDIARIA DE *Ford Motor Company*

espectacular estereofonía PHILCO: el sonido de la vida real!



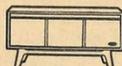
Modelo 1100



Modelo 1200



Modelo 1300



Modelo 1700



Modelo 1800



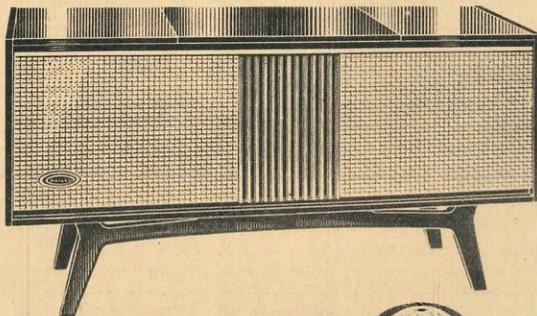
Modelo 960



Modelo 961



Modelo 962



VIVA EN EL MUNDO **PHILCO** ES UN MUNDO MEJOR!



Archivo Histórico de Revistas Argentinas

EL GABINETE

Por

Mariano Grondona



Hay dos clases de gabinete: el político y el técnico. El gabinete político supone una gran solidaridad partidaria entre el Presidente y sus Ministros o, si es de coalición, que el Presidente ha debido conciliar sus objetivos con los de otros sectores. En estos casos, la libertad de maniobra del Presidente ante sus Ministros y Secretarios de Estado es limitada: todos tienen méritos y fuerzas propias para integrar el gabinete y son fácilmente removibles.

El gabinete técnico, a la inversa, está formado por funcionarios escogidos por el Presidente en atención a sus condiciones personales. El gabinete técnico otorga gran libertad al jefe del Gobierno, situado frente a colaboradores que carecen de todo respaldo partidario. De este último carácter es, sin duda, el gabinete de la revolución. Cuando se analiza a los Ministros, sus tendencias e inclinaciones, hay que tener en cuenta que entre ellos y el Presidente media una decisiva distancia política.

La estructura — Aparentemente, el gabinete tiene una estructura simple y clara: del Presidente dependen cinco Ministros y de éstos una cantidad variable de Secretarios de Estado. La cuestión no es, sin embargo, tan sencilla. Hay, por lo pronto, cinco Secretarios dependientes de la Presidencia que tienen importantes responsabilidades y acotan la jurisdicción de los Ministros: son los Secretarios del Consejo Nacional de Desarrollo (Conade), del Consejo Nacional de Seguridad (Conase), de Difusión y Turismo, de Informaciones de Estado (SIDE), y General de la Presidencia. Por otra parte, debajo de los Ministros se hallan Secretarios de Estado dotados de considerable poder por la reciente Ley de Competencias. Estos Secretarios surgen a veces por el nombramiento de los Ministros, pero otras los preceden en sus funciones. Los Ministros cuentan, así, con dos categorías de Secretarios: aquellos a quienes designaron y aquellos a quienes heredan. La relación no puede ser la misma en los dos casos.

La reciente reforma del gabinete implica un aumento del poder relativo de los Ministros, porque dos Secretarios —Gelly y Aguilar— fueron reemplazados, mientras uno de los Secretarios presidenciales —Marín, del Conade, cuyas desinteligencias con Economía aún están frescas— tuvo que alejarse.

Las tendencias — A riesgo de simplificar, podemos detectar dos tendencias básicas en el gabinete: la tendencia neoliberal, cuyo epicentro es el Ministerio de Economía, y la tendencia nacionalista, cuya manifestación más empujada es el Ministerio del Interior. Si se observa que Borda y Krieger Va-

sena son, precisamente, los Ministros que aumentan su autoridad como consecuencia de la reciente reorganización del gabinete, puede vislumbrarse una colisión en ciernes. Pero el combate entre neoliberales y nacionalistas —la gran revancha de la confrontación que dio por tierra con el Gobierno Lonardi— está demorado por una cuestión de prioridades. La economía tiene, este año, cita con la urgencia. El nacionalismo, cauto, debe esperar.

Este juicio general puede sufrir, sin embargo, una importante excepción. En este instante, el alieno reformador de Krieger Vasena llega a la médula del problema económico argentino: a las empresas del Estado y, en especial, a los ferrocarriles. Si quiere ser coherente con sus ideas y con sus planes, el Ministro de Economía no puede ceder en el punto crucial de su campaña. Pero en torno de los ferrocarriles se levanta una creciente resistencia al plan económico y puede hacerse oír, al fin, la voz de reunión de todos los sectores que, en el seno del Gobierno, se oponen a las ideas de Krieger Vasena: nacionalistas, desarrollistas, gradualistas, estructuralistas. La pugna entre nacionalistas y neoliberales está fijada para más adelante. Los ferrocarriles pueden precipitarla.

La soledad — Las tensiones entre las diversas tendencias del gabinete no se resolverán según su fuerza relativa o en virtud de tácticas más o menos ingeniosas: se resolverán en la conciencia de aquel en quien se encarnan los atributos del poder. Ésto es lo que confiere al actual sistema político argentino su íntima imprevisibilidad. En un régimen de partidos hay pautas objetivas y cuantificables —el Parlamento y sus bloques, el cuerpo electoral y sus porcentajes— que permiten adivinar hacia dónde irá la solución final. No ocurre así entre nosotros: la última instancia del sistema es, actualmente, un hombre en soledad.

La vida del Estado discurre por dos niveles. En el superficial y cotidiano del Gobierno, los Ministros y Secretarios, los funcionarios y magistrados, fallan, deciden. En el plano profundo y pausado del poder, en cambio, se abre la ruta que liga por un contrato básico y vigente a las Fuerzas Armadas con un caudillo. A ese recinto secreto no llegan los más encumbrados personajes del gabinete. Allí, en el silencio de una relación no compartida, se define la revolución. ♦

Copyright Primera Plana, 1967

Gobierno: El camino del petróleo

La semana pasada, ya cubiertos sus claros, el gabinete se afanó en colocar una piedra angular de la política nacional: la Ley de Hidrocarburos. Durante doce horas, entre el jueves y el viernes, los 5 Ministros, los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas, y los Secretarios de Energía y Minería, Conase, General de Presidencia e Informaciones de Estado debatieron el último de una serie de proyectos destinados a quitar a la Argentina de su estancamiento en materia petrolera.

El gabinete fue completado en la noche del martes 13, cuando el Presidente designó al almirante retirado Francisco Castro como Secretario del Conade. Hasta unos minutos antes, se seguía insistiendo en que ese cargo estaba ofrecido a José Mario Dagnino Pastore; no era una simple especulación: Dagnino integraba una lista de cuatro candidatos elevada al general Onganía (los otros tres: el propio Castro; Manuel Balboa, que actúa en la Cepal, y Elbio Baldinelli, de la Alalce).

El almirante Castro, gobernador del Banco Interamericano de Desarrollo, fue llamado con urgencia a Buenos Aires; el jueves pasado partió de regreso a Washington, de donde vuelve el 28 para prestar juramento. Durante tres meses, retendrá sus funciones en el BID para concluir tareas en marcha. Los observadores sostienen que la elección de Castro favorece —o, al menos, no obstaculizará— al Ministro de Economía, pues no embarcaría al Conade en planes demasiado rígidos.

Castro no estuvo presente en aquellas reuniones donde se discutió la nueva política petrolera; si Adalbert Krieger Vasena y el general Osiris G. Villegas, quienes protagonizaron el debate, dirigido por Onganía. El sábado por la madrugada apenas trascendían los lineamientos generales de la copiosa legislación —más de 100 artículos—, reescrita siete veces a lo largo de los últimos diez meses.

Que la iniciativa sufriera tantas variaciones es un indicio de los enfrentamientos generados por ella dentro del Gobierno. El planteo inicial del problema corrió por cuenta del Secretario de Energía y Minería, Luis María Gotelli, hacia mediados de agosto de 1966 y puede resumirse así: el consumo argentino de petróleo trepa sin cesar mientras las reservas establecidas se agotan. Entonces, una estimación oficial que ahora ya parece optimista suponía que durante el año en curso la Argentina consumiría 21 millones de metros cúbicos del mineral, en tanto que la producción propia no pasaría de los 17 millones. "Es decir que importaremos aproximadamente un quinto del consumo", estimó un asesor de Gotelli. Mientras, las reservas nacionales comprobadas ascienden a 380 millones de metros cúbicos.

"Entonces, apreciamos que para reducir la importación, deberíamos aumentar vertiginosamente el rendimiento de las cuencas conocidas", explicó

el mismo funcionario. "Un programa modesto de este tipo significaría invertir alrededor de 1.000 millones de dólares en los cinco primeros años, a partir de su iniciación, algo que las posibilidades financieras locales no admiten aún", pronosticó. Además, los miembros del equipo descubrieron que, luego de esos gastos, sólo incrementarían la extracción hasta los 19 millones de metros cúbicos: una satisfacción pasajera, ya que en el segundo lustro del proyectado plan, los pozos, exigidos al máximo, se agotarían. Soluciones: o bien dedicar gruesas sumas a la recuperación de pozos ya abandonados, por métodos de inyección, o iniciar una vasta tarea de exploración, imposible de financiar desde el Estado.

Puestas las piezas sobre el tablero, Gotelli y los suyos decidieron la filosofía del documento examinado el viernes último: resulta más práctico conceder las vastas zonas desconocidas a la iniciativa privada que empeñar a la



Primera Plana

Gotelli: Por séptima vez.

Nación en un derroche de divisas demasiado inseguro. "Los particulares pueden correr con el riesgo minero y no encontrar petróleo; Argentina, no", dijo un técnico a Primera Plana.

Se trató, así, de elaborar un texto suficientemente atractivo para los inversores nacionales o extranjeros. Varios problemas se presentaron: en principio, los costos de explotación en la Argentina son altos, por el reducido flujo diario (10 metros cúbicos, promedio, contra 1.000 del Golfo Pérsico); los empresarios consultados opinaron que las anheladas inversiones llegarían sólo si el Estado liberaba la comercialización interna, hasta ahora dominada por Yacimientos Petrolíferos Fiscales, permitiendo la instalación de surtidores a cada compañía extractora. Además, aconsejaron restarle a YPF el monopolio de la importación de crudos.

En febrero, los noventa y cinco artículos del tercer borrador (los dos iniciales fueron expurgados en la misma Secretaría) pasaron a la consideración de Krieger Vasena. Allí aparecen ya los supuestos básicos de esta Ley: el

Estado puede conceder a los particulares, por 25 años, las áreas no encomendadas a YPF. Todo el petróleo bajo tierra es propiedad de la Nación: cuando se lo extrae pertenece a la compañía perforadora, que abonará un canon por metro cúbico rescatado. Esas compañías pueden vender el fluido a terceros locales, industrializarlo en forma de subproductos (nafta, bencina, kerosén) o exportarlo si el país tuviera excedentes disponibles.

Lógicamente, el proyecto implica el reparto de las áreas no ocupadas por YPF; las primeras objeciones partieron, precisamente, de la empresa estatal. "El esquema implica encerrar a YPF en sus actuales límites y condenarlo a desaparecer, a largo plazo, cuando la reserva detectada se agote dentro de 20 años", se quejó a Primera Plana, en enero, un directivo de la institución. Para entonces, las autoridades de YPF anunciaron que ellos también se presentarían a competir por los territorios restantes: solicitaron 38 millones de hectáreas adicionales fuera del coto que ya poseen. El gesto desagradó a los postulantes privados, quienes, en su mejor oportunidad —en 1958, cuando Arturo Frondizi inauguró su política de autoabastecimiento—, sólo recibieron 14 millones de hectáreas. Las observaciones secundarias brotaron del Consejo Nacional de Seguridad. Son éstas:

- **Mercados** — Los asesores de Osiris Villegas se preguntaron qué ocurrirá si las productoras privadas se ponen de acuerdo para fijar el precio interno de compra del crudo y el valor de los combustibles derivados. Se les satisfizo explicando que esos precios nunca podrán superar a los internacionales pues, en tal caso, YPF importaría del extranjero para rebajar las cifras impuestas por el cartel.

- **Comercialización** — El Conase se opuso a que cualquier firma pueda, en el futuro, importar petróleo; tuvo éxito y las compras externas se reservaron a YPF. En cambio, la destilación y venta del crudo —según la versión dominante del sábado 17— será libre en la Argentina para cualquier firma.

- **Gas** — Los asesores de Villegas observaron que ninguna disposición protegía la función compensadora de costos que Gas del Estado cumple al uniformar los precios en todo el país. Temieron que cualquier empresa privada pudiese quitarle la hegemonía en ciertas zonas, con precios menores; fueron satisfechos.

Expresiones de otro tipo pudieron recogerse en sectores calificados de opinión; entre ellas, el consabido criterio de Frondizi: las grandes compañías buscan el sistema de concesiones para mantener las áreas inexploradas, generan el déficit y promueven luego la importación que es su negocio. De esta forma tapanan las posibilidades de grupos nacionales o de la mediana empresa extranjera. Por lo demás, voceros de esas grandes compañías objetaron a su vez: 1º) La Ley no asegura la compra por el Estado del petróleo extraído y como el costo de producción argentino es superior al extranjero, cualquier concesionario puede arriesgarse a malograr su inversión en la imposibilidad de vender en plaza o de exportar su fluido; 2º) Los recargos aduaneros vigentes (alrededor del 100

por ciento para la maquinaria) hacen utópica la contribución foránea.

En síntesis: esta iniciativa, que fue concebida para atraer a los capitales privados, aun a riesgo de irritar a la opinión nacionalista, hasta ahora corrió este último destino sin llegar a satisfacer a los primeros. "Culpa del Conase", dicen algunos. "Culpa del excesivo rigorismo de los redactores", opinan los más. El texto definitivo debe salir del despacho de Juan Carlos Onganía, a quien le cabe ahora la decisión suprema. ♦

Políticos

La Tierra Prometida

La semana pasada, en muros de Avellaneda, Lanús, Sarandí y Adrogué, brotaron leyendas pintadas con alquitrán: calificaban al Gobierno de dictadura y estaban signadas por la Unión Cívica Radical del Pueblo. Con tales arrebatos, los comandos juveniles del radicalismo pretendieron emular a los adalides comunistas, que 15 días atrás desplegaron cartelones opositores y desplegaron petardos en el centro de la Capital Federal. "No nos dejaremos arrebatar por los bolches la imagen del antifascismo", señaló a Primera Plana un dirigente de la UCRP. "Somos el único partido que lucha contra Onganía."

Esa imagen de activismo (mientras otros políticos sólo modulan tímidas fantasías de renacimiento, en charlas de sobremesa) es algo que los jefes de la UCRP buscan destacar por varias razones. He aquí algunas:

• A fin de evitar ser utilizado como elemento de discordia que genere un golpe de Estado y elimine a los sindicatos, el peronismo ha puesto como condición para sumarse al antigubernismo que los radicales y sus aliados liberales inicien la lucha contra Onganía. Con sus algaradas, la UCRP intenta probar al peronismo que ingresó en la batalla; a la vez, lo incita a empeñarse en ella.

• Ese acuerdo radical-peronista —que entre los activistas y dirigentes medios de ambas fuerzas se advierte como una necesidad cada vez mayor— tiene dos líderes potenciales: Juan D. Perón y Ricardo Balbín. (Aunque no se descarta una acción opositora paralela del frondicismo, dos de cuyos teóricos, Rogelio Frigerio y Emilio Perina, primo de Moshe Dayan, visitaron recientemente a Perón en la Puerta de Hierro.) Por ahora, las escaramuzas del balbinismo tienden a minar la táctica de Perón que acaricia la idea de manipular por sí mismo el hipotético pacto; pero Balbín no está dispuesto a abdicar en favor de Perón.

• La indiferencia de Perón, en esta puja, es sólo aparente; desde Madrid, el ex Presidente mina las bases de la UCRP en dos niveles: el de la *generación intermedia* (Facundo Suárez, Ramón Acuña y Aldo Tessio, un trío que ya contactó la Quinta 17 de Octubre) y el de los militantes juveniles, como Carlos Suárez (Nº 213).

Pero las sutilezas del juego cuentan

poco: en el campo opositor interesa, en cambio, saber si fraguará una coacción de las disueltas agrupaciones; lo contrario, la acción aislada de cada una de ellas, parece teóricamente incapaz de quebrar la estabilidad del régimen vigente.

La beligerancia de la UCRP es capaz de mantener organizados los cuadros para el caso de que la solución provenga de fuera del esquema Gobierno-oposición. Un ex Diputado nacional balbinista comentó el jueves 15 a Primera Plana: "Conversamos con militares, y nos dicen que las Fuerzas Armadas no alientan ni alentarán la formación de un partido oficialista. Antes que forjar un artilugio de esta naturaleza, prefieren ejercer un Gobierno puramente militar. Sin embargo —se preguntó el político—, ¿hasta cuándo el desgaste del oficialismo dejará al margen al Ejército? Y cuando el desprestigio del Gobierno devore a las Fuerzas Armadas, ¿no parece seguro que algún coronel se sublevará?"

Mientras el balbinismo espera la solución violenta y los dirigentes medios sueñan con la alianza civil, otros ra-



Primera Plana

Perina: Otra vez, sin pacto.

dicales —especialmente unionistas—, construyen este silogismo: "Si el Ministerio del Interior pensara en elecciones a plazo medio, yo estaría efectuando un partido oficialista, porque no es sensato calcular que desea perderlas. Pero como las Fuerzas Armadas repudian esa posibilidad, es preciso archivar las perspectivas electorales y pensar alguna fórmula mediante la cual el Ejército se allane a incurrirnos en un gabinete mixto, cívico-militar. Prácticamente, estamos obligados a trabajar sobre esta hipótesis".

Sin embargo, el miércoles 14, un conservador vinculado con el pro gubernista Emilio Hardoy, vaticinaba: "Habrá solución política, aunque limitada. El Ministro del Interior alentaría la instalación de un cuerpo consultivo, una especie de Congreso, que funcionará con hombres extraídos de todos los sectores; sería el primer paso de un plan oficial que abriría posibilidades inmediatas a los núcleos proscriptos". Aceptar una fórmula semejante parecía, con todo, un compromiso demasiado riesgoso a otros círculos conservadores; también, a socialistas y armaburistas.

Aun así, el rumor de que es inminente una convocatoria oficial para abrir el debate sobre la necesidad de reformar la Constitución, aleté, la última semana, por los conciliábulos políticos; se dijo que el Gobierno tiene el propósito de reencauzar paulatinamente a la Nación por el sistema representativo: propondría a una Asamblea Constituyente la habilitación de los cuerpos deliberativos comunales en una primera etapa; más adelante, el pueblo sería llamado a escoger un nuevo Congreso y sólo después se elegiría al Poder Ejecutivo legítimo.

Según la versión, recogida en fuentes nacionalistas, el debate previo a las sesiones de la Asamblea duraría alrededor de un bienio. El primer problema: ¿qué tipo de representación será utilizado? ¿El voto secreto, la designación de Diputados Constituyentes por los "grupos comunitarios" o acaso el corporativismo? El trámite del cuerpo reformador sería intencionalmente extenso y lapsos de dos años separarían los comicios municipales, legislativos y presidencial previstos para los tramos iniciales de la nueva carta. De tal modo, el general Onganía podrá cumplir el mandato decenal que se insiste en asignarle; los políticos que se sumen al juego, necesariamente ingresarán en el sistema y se restarán a la nascente oposición. El esquema resulta atractivo, pero no es novedoso; copia, por ejemplo, el actual plan de recuperación institucional ecuatoriano: que un semanario oficialista lo haya inscripto en su último análisis político contribuyó, sin duda, a darle ciertos visos de realidad.

"De elecciones, ni hablar por el momento", afirmó, no obstante, el martes 13, Mario Díaz Colodrero, al concluir en Rosario (Santa Fe) la Conferencia de Gobernadores de la Pampa Húmeda. Parece obvio que el funcionario desmentía así, una vez más, todas las teorías acerca de un renacimiento de la política. En cambio, algunos observadores se resisten a desechar sin más trámite la posibilidad de una apertura gubernista hacia los viejos líderes; fundamentos: perciben crecientes dificultades en la marcha del proceso económico-social y opinan que el Secretario de Gobierno deberá compensarlas disminuyendo, mediante alianzas, la presión sobre el flanco político. Claro está que el éxito de la maniobra dependerá de la receptividad de Perón, quien por ahora se limita a acumular fuerzas para atacar a Onganía si la crisis se precipita, o secundarlo si determinadas condiciones —su retorno al país, la devolución del "status" militar— le son dadas.

Crear condiciones para lograr personería en la escena política nacional es una tarea que brinda buenos frutos a los socialcristianos: desde fines de 1966, cuando se pronunciaron contra el Gobierno (al que pertenecían), han conmovido a la opinión pública con actitudes de protesta. La última se produjo el jueves 15: entonces, la Policía prohibió un acto en Buenos Aires donde el presbítero Carlos Mujica debía referirse a "Populorum Progressio". Por la noche, en una conferencia de prensa, Mujica denotó al oficialismo, "que se arroga el derecho de impedir a un sacerdote que hable sobre una enciclica papal". ♦

El trigo no es para todos

De la guerra en el Medio Oriente al aumento del precio del pan transcurrió sólo un fin de semana, por lo menos en las conversaciones de Buenos Aires. Para la mayor parte de los consumidores del centro y de las principales ciudades del país, un alza del 10 por ciento en el precio del pan no significa un golpe en el presupuesto familiar. Pero en estos sectores la suba del pan como la de los otros integrantes de la *troika* alimenticia —carne vacuna y leche— tiene una significación suplementaria: opera como termómetro de la marcha de la inflación.

De todos modos, en las panaderías de los barrios y de todos los pueblos del país, un aumento de 10 por ciento es motivo de inquietudes concretas, aunque en el centro de la Capital Federal sirva para fundamentar explicaciones y pronósticos sobre la lucha oficial contra la inflación crónica de la Argentina.

Los primeros en ofrecer explicaciones —que siempre deben servir para trasladar la culpa— fueron, naturalmente, los propios industriales panaderos. Hablando con el Subsecretario de Comercio Interior, Juan Pascual Martínez, achacaron el aumento a “un

incremento de 12 por ciento en los salarios obreros, la suba de varios servicios públicos y el incremento de un 17 por ciento en el precio de la bolsa de harina entre el 1º de enero y el 1º de junio del corriente año”.

Dentro de la concepción gubernamental acerca del combate antiinflacionario, el único argumento de peso dado por los panaderos era el del incremento en el precio de la harina. Y al estudio de este aspecto de la cuestión se abocó el Gobierno Nacional durante toda la semana.

En realidad, ya el microscopio oficial estaba enfocado, desde mediados de mayo, sobre la situación de la harina y del trigo, cuando el precio del cereal comenzó a tocar niveles exageradamente altos y considerablemente superiores a la paridad internacional. El viernes 9 de junio, en una reunión con sus principales colaboradores, el Ministro Krieger Vasena había levantado la voz para indicar su disgusto por el alza del precio del trigo que los medios oficiales juzgan, *in pectore*, el fruto de “maniobras especulativas”.

Una serie de soluciones fueron propuestas a distintos niveles para conjurar el alza en el precio del trigo, mientras se elevaba al titular de Economía un informe oficial que hacía notar esta perspectiva: el aumento del 10 por ciento en el precio del pan sólo absorbe una parte del incremento de costos que se produciría si toda la harina utilizada fuese de precio nuevo. Porque sólo una parte de la harina que hoy se panifica ha sufrido las subas derivadas de la alta cotización del trigo, lo que permite a los panaderos

hacer un promedio entre la harina barata que poseen y la cara que están comprando. Pero si el precio del trigo no bajaba de sus valores cercanos a los 1.800 pesos por quintal, a mediados de julio toda la harina proveniría de trigo caro y todo el pan debería sufrir un nuevo aumento del 10 por ciento dentro de cuatro semanas.

Ante este panorama, el Gobierno optó por conformarse con soportar un alza de un 10 por ciento ya producida el lunes, pero cerrando las válvulas para conjurar el aumento posterior. Entre todas las alternativas disponibles, Krieger Vasena eligió el miércoles la de suspender las exportaciones de trigo panificable. En veinticuatro horas el decreto fue confeccionado y firmado por el Presidente Onganía. A las 11 de la mañana del jueves, los funcionarios nacionales tenían el instrumento legal listo y la noticia llegaba a la plaza.

Sin embargo, el Gobierno seguía pensando que la situación no era de escasez de trigo y que una baja del precio provocaría la entrada al mercado de mucho trigo en poder de tenedores privados. A esto se dirige la suspensión, hasta el 30 de noviembre, de las exportaciones, que afecta a 150.000 toneladas hoy en manos de los exportadores privados y a 90.000 de la Junta Nacional de Granos, destinadas a Sudáfrica. Así, se volcarán al mercado interno 240.000 toneladas de trigo que el Gobierno estima sobradamente suficientes para evitar nuevos conflictos.

El viernes, el Mercado de Cereales a Término pareció darle la razón al Poder Ejecutivo, al registrar una baja de un 7 por ciento en el precio del trigo para entrega en julio. Una sensación de alivio recorrió los pasillos oficiales, pero los exportadores no las tenían todas consigo. Lápiz en mano, llegaban el viernes a la conclusión de que venderían el trigo en el mercado interno a mejor precio que en el extranjero. Esto es lo que podrán hacer, pues la decisión gubernamental justifica el incumplimiento de los contratos internacionales y les permite entregar al consumo local lo que tenían comprometido para la exportación. Pero este cálculo no producía sonrisas entre los calculistas, ya que los exportadores agregaban a continuación: “No cumplir con los clientes del exterior es un hecho grave que, en el caso de la Argentina, no sucede desde hace muchos años”.

Sin embargo, el exportador más perjudicado por las consecuencias ulteriores del incumplimiento resulta, paradójicamente, el Gobierno, es decir, la Junta de Granos: su comprador, Sudáfrica, es un cliente nuevo que se incorpora este año a la lista de adquirentes de la Argentina. La suspensión de la exportación a Sudáfrica no parece el mejor modo de abrir un mercado.

Más extraño resultaba el caso si se presta atención a la época en que se suscribió el convenio: en marzo. A tres meses, uno de los firmantes cancela ese contrato, con todos los privados —salvo los tradicionales con el Brasil—, para hacer frente a la demanda interna. ¿No tiene el Gobierno medios para calcular las disponibili-



Flotando como una nube, no se cansa de decir que el pan no debe subir. Pero sube, sube, sube...

dades de trigo, antes de pactar una operación de venta?

La respuesta pública y privada dada por el Gobierno es que no hay escasez de trigo y que los convenios de exportación fueron bien concebidos. Semejante tesis se avala señalando que no existió improvisación, ya que este año la Junta estableció un acuerdo de caballeros con los exportadores privados sobre la cifra global a ser vendida y sustituyó así las disposiciones expresas que cutifican las salidas (disposiciones adoptadas, sin ir más lejos, en 1966). Con el monto de cosecha estimado oficialmente en 6.380.000 toneladas, no puede faltar trigo ni para cumplir en el exterior ni para satisfacer la demanda local. El dilema reside en si ese tonelaje existe verdaderamente. El Gobierno afirma que sí y que la aparente escasez responde a retención de los tenedores. Los dirigentes cerealistas y exportadores sostienen que no. La decisión gubernamental de prohibir las exportaciones parecía dar la razón, en los hechos, a los dirigentes privados, que objetan el cálculo de la cosecha.

De todos modos, cuando el viernes el Mercado de Cereales se calmó y el trigo bajó casi 130 pesos por quintal, el Subsecretario de Comercio cerraba la semana con esta afirmación: "Ahorra trabajaremos directamente sobre los molineros y panaderos, porque estamos decididos a no permitir nuevos aumentos en el pan, que de ningún modo se justificarían". ♦

Diplomacia

Neutralidad en el Medio Oriente

La semana pasada, como ocurre desde que se desató la crisis, la Cancillería siguió con extrema atención los sucesos del Medio Oriente. Para el Ministro Nicanor Costa Méndez, se trata de una nueva oportunidad de poner en práctica el axioma con que él resume su gestión: "Una política exterior independiente".

La Argentina, como es notorio, adoptó una posición que podría calificarse de "neutral": vastas colectividades de árabes y judíos, afinadas, desde antiguo en estas tierras, aconsejaban tomar ese camino. Hasta un segundo antes de iniciadas las hostilidades, el Embajador ante la UN, José María Ruda, formó en el pelotón de quienes deseaban resolver la crisis por medio de negociaciones. Durante la guerra, se asoció a aquellos miembros que preconizaron el cese del fuego. La semana pasada le tocó brindar un nuevo pronunciamiento al discutirse en el Consejo de Seguridad—cuyo elenco rotativo integra—una propuesta soviética de dos cláusulas: declarar "agresor" a Israel y ordenar el regreso de las tropas judías a las líneas previas a la lucha.

En ambos casos, la Argentina se abstuvo (junto con los Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y Brasil,



Jaime González Cocifia

Embajador Ruda: Equidistancia.

entre otros). La tesis esgrimida por Ruda: faltan informaciones fidedignas para probar que Israel tomó la iniciativa bélica; en cuanto a la segunda cláusula, puesto que "esa retirada es una de las condiciones fundamentales para lograr la paz, el clima de compulsión debe estar ausente para ambas partes". Su discurso, el miércoles 14, fue clausurado con un anhelo neutralista: el Gobierno, dijo Ruda, está en favor del retiro de las tropas judías y de la libre navegación; pero antes es necesario concertar la salida de la crisis mediante la persuasión, y no con drásticas medidas políticas. Ese criterio orientó una segunda definición argentina de la semana: Ruda no adhirió con su voto a la convocatoria de la Asamblea General, otra moción rusa que, no obstante, consiguió imponerse el viernes.

Pero mientras, con lucidez, el Gobierno se mantenía equidistante entre judíos y árabes (esa política motivó, por ejemplo, la correcta prohibición policial de un acto israelí, el martes 6), ambas colectividades no descansaron de sus intensos trabajos solidarios. A veces, también, intentaron algo más: el Embajador de Tel Aviv no ocultó, en el Palacio San Martín, su deseo de que la Argentina, en su momento, emitiera una declaración contra el bloqueo al Golfo de Akaba. No hay indicios de una presión similar por parte de los diplomáticos árabes.

Al igual que en otras naciones, la mayoría de la opinión pública se volcó aquí hacia Israel. La obra desarrollada por la colectividad judía, desde Buenos Aires, fue también superior a la que consumó una "Comisión Central Pro Ayuda a los Pueblos Árabes": se calculan en más de 300 millones de pesos los fondos recaudados por las organizaciones israelíes. Este ímpetu recibió adhesiones curiosas: el viernes, los diarios acogían una "solicitada" de la flamante "Comisión Argentina de Apoyo a Israel Agredida"; uno de sus numerosos firmantes es Arturo Illia, quizá porque ahora no necesita pensar en los votos de los ciudadanos de origen árabe. ♦



SIN CONMUTADOR, SOLUCIONE SU PROBLEMA TELEFONICO

TOTALMENTE IMPORTADOS

Especial para empresas medianas u oficinas en expansión

- Capacidad hasta 2 líneas externas y 11 internas.
- Posibilidad de transferencias y consultas entre todos los aparatos.
- Llamadas entrantes atendidas por un aparato predeterminado, y en caso de operadora ausente, podrán ser recibidas desde otro.

Para ejecutivos y profesionales

- Sistema jefe-secretaría de operación similar al anterior, pudiendo el ejecutivo, jefe de oficina o profesional, comunicarse directamente, en tanto que todas las llamadas internas o externas las recibe la secretaria en su aparato.
- Aseesórese también respecto a centrales privadas automáticas y manuales, aparatos telefónicos domiciliarios y radio-vínculos telefónicos en VHF.

Consulte al Departamento de Telecomunicaciones de

PHILIPS

Córdoba 1351 - Piso 12° - 41-9478 o en las Sucursales del Interior del país.

PHILIPS
símbolo universal de confianza





PARALÍPOMENOS

S. M. EL GESTOR

Por Jordán de la Cazuela

—Quisiera jubilarme como trabajador rural; trabajé con los del Basso unos veinte años, con los Panaguas otros veinte.

—¿Suficiente, señor! —le dijo cordialmente la empleada al hombre de gorra en mano—. Le sobran a usted años de trabajo. Sírvase este formulario, que se lo llenen sus ex patrones, que luego lo certifique un contador y que al contador lo certifique el Colegio de Contadores.

—Los Panaguas se murieron, a los del Basso se los llevó la creciente.

—En ese caso, tome este formulario para testigos.

—Pensándolo mejor, señorita —titubeó el hombre de gorra en mano—, no me jubilaré, no quiero ocasionar molestias, ustedes están muy ocupados.

—Gestor Pepe Gomerosa, con estudios de gestor en el bar de aquí a la vuelta. No paga la cuota que no cobra, no cobra hasta que no se la acuerden —dijo un señor, dándole su tarjeta.

—¿No, retírese, ya me advirtieron; ustedes están prohibidos! —se acorazó el jubilable.

—Mi lema es “Dame tu problema y te guiaré”.

Es sabido que un gestor es un especialista. Nunca falta quien quiere desmerecerlo. Sería como desmerecer al corredor de bolsa o al abastecedor de carne.

—¿Por qué desea jubilarse como trabajador rural?

—Debe ser porque siempre trabajé en el campo.

—No conviene; es complicado andar buscando testigos por el campo; a veces hay barro; ya está, lo jubilaré en la caja de servicio doméstico. ¿No se sentirá usted menoscabado?

—No, no; pero si trabajé en el campo, ¿para qué ocultarlo?

—Ya sé; lo jubilaré de cochero; tengo varios ricos venidos a menos que dan testimonios para cocheros. Le costará cinco

mil pesos por año acreditado.

—Gracias, don Gomerosa; cuando vaya a cazar le voy a traer unas martinetas.

—¿Tiene licencia de caza?

—¿Licencia? En el campo salimos a cazar cuando tenemos ganas de cazar.

—¿Qué barbaridad, pueden quitarle la escopeta, multarlo! Vaya ya mismo a la gestoría “El culatazo” y que le tramiten la licencia.

Y el hombre de la gorra fue a la gestoría, donde pagó y quedó en volver. A la semana se entrevistó con el gestor.

—¿Ese camioneito es suyo?

—Le dijo el gestor.

—Sí, es un forchila; está patentado en Guatimozín. Aún no di cambio.

—¿Qué barbaridad, vivir en la Capital y tener patente de Guatimozín! Vaya a esta gestoría antes que se lo manden al corralón.

Un mes después, el jubilable se encontró con su gestor.

—Su jubilación está en marcha —le anunció el gestor—.

Mientras tanto le ofrezco trabajo en mi nueva gestoría; sólo tendrá que pararse cerca de la Jefatura de Policía y entregar disimuladamente esta tarjeta a los jóvenes: “Pepe Gomerosa y Asociados, gestores de permisos para realizar despedidas de solteros”.

—Discúlpeme —se excusó el rural—, pero con un tío vamos a inaugurar “La Ponderosa, gestores de gas con calorías”.

—¿Un vaticinio? —alardeó el veterano gestor— No los dejarán trabajar tranquilos.

—¿También un día los gestores de buen gas conseguiremos la legalidad como los de jubilaciones!

—No se trata de la legalidad, sino del nombre de la empresa. ¿Ustedes qué pretenden, trabajar o criticar al gobierno? ♦

Copyright Primera Plana, 1967.

Gremios

La CGT baila pero no avanza

El martes pasado, en una conferencia de prensa, el Secretario de Trabajo, Rubens San Sebastián, formuló una promesa: no se negará el reconocimiento al Consejo de los 20 que asumió el control de la CGT a fines de mayo último, siempre que la delegación obrera argentina a la 51ª Conferencia de la Organización Internacional del Trabajo —reunida actualmente en Ginebra (Suiza)— evite denostar al Gobierno en ese foro mundial.

Frente al periodismo, sin embargo, San Sebastián procuró ser sibilino: explicó que el pronunciamiento oficial depende de la labor emprendida por un grupo de asesores suyo, insinuó que el despacho de los especialistas puede no ser inmediato; pero el miércoles, hasta *La Prensa*, un diario usualmente mezquino en profecías, se arriesgaba a señalar que “si bien no se informó acerca de la relación entre el discurso del delegado de la CGT ante la Conferencia y el reconocimiento de las actuales autoridades de esa central obrera, la resolución (...) se conocerá después del discurso que el gremialista Maximiano Castillo pronunciará en Ginebra”.

Mientras, en el proscenio suizo, el enviado Castillo se preparaba para leer esta semana un discurso (ver N° 233) del cual se conserva copia, bajo sobre lacrado, en una caja fuerte de Azopardo al 800, la sede cegetista de la Capital Federal. Los recaudos parecen excesivos pues se sabe que Castillo, un ex Diputado nacional del Justicialismo, sin ninguna aptitud retórica, se limitará a reseñar en la OIT los pasos de la política laboral emprendida por Onganía; pero la enunciación estaría despojada de críticas.

Presumiblemente, Castillo y los otros dos representantes obreros —Francisco Racicky y Roque Azzolina— tuvieron oportunidad de aunar criterios con San Sebastián, en Ginebra. El Secretario había llegado a Suiza a fines de mayo (regresó al nacer la semana pasada) y puso un automóvil a disposición de ellos. Un arresto cordial que pocos hubieran supuesto en Buenos Aires, en los días previos a la partida de los gremialistas, cuando el bloque peronista, los independientes y los “no alineados” proyectaban sentar al Gobierno en el banquillo de los acusados.

¿Sobrevivirán los 20 a cambio de no atacar a Onganía en Ginebra? Los observadores de la trastienda laboral persisten en la creencia de que hubo, efectivamente, un compromiso. La pauta fue ofrecida por el mismísimo San Sebastián, también el martes, al apuntar con cierto displaciente descuido que la denuncia de la CGT al Comité de Libertad Sindical de la Organización fue depositada sólo el 8 de este mes, fuera del término reglamentario para ingresar al programa de discusiones.

No es juicioso suponer que la CGT ignorara cuál era el plazo de inscripción de mociones; más bien cabe sospechar que San Sebastián indujo a presentar la querrela más allá del instante oportuno. De todos modos, el Gobierno no se libró del ataque que le llevaron en el Comité de Libertad Sindical, la Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos (CLASC), por la prisión del portuario Eustaquio Tolosa, y la Federación Internacional de Trabajadores del Transporte con motivo de la suspensión de personería gremial a la Unión Ferroviaria argentina.

"Esta pasividad obrera en la OIT facilitará un armisticio de seis meses entre el Gobierno y los sindicatos, que permitirá al primero sortear los momentos más críticos de su política económica y a los segundos afianzar su unidad y salvar sin zozobra los 180 días que precisan para la convocatoria del Congreso General, donde se escogerán autoridades definitivas", comentó a Primera Plana, el viernes último, un líder de los gremios independientes.

Tal armisticio, no obstante, puede verse turbado si acontecimientos de índole nacional tientan a la CGT a apostar nuevamente en la carpeta política, para desquitarse de las humillaciones que le infligió el Gobierno tras el fracasado plan de acción, de febrero último. Como es sabido, el Consejo de los 20 nació en virtud de un "statu quo": una vez aceptadas las renunciaciones del Secretariado que dirigió sin fortuna la revuelta de febrero, la CGT decidió elegir en el Congreso General, hacia fines de mayo, sus nuevas autoridades. Pero la Secretaría de Trabajo advirtió que no las reconocería: la presencia de delegados electos en forma indirecta —dijo San Sebastián— contradice el Decreto 969.

Así las cosas, la CGT congregó el 24 de mayo último



Primera Plana

Secretario San Sebastián: Para atrapar a Castillo.

al Comité Central Confederal donde evolucionaron tres líneas: la primera buscaba desafiar al Gobierno mediante la integración de un Secretariado "fuerte" con predominio peronista; otra —fomentada por el mismo San Sebastián— aconsejaba depositar todo el poder en dos miembros del saliente "comando de la derrota". Se impuso la tercera, que ideó la delegación de autoridad en el Consejo de los 20.

Facto ginebrino de por medio, dos hechos amenazan la paz: 1º) Un documento de Los 20, publicado el lunes 5, dobla la flamante conducción tomó partido en contra de Adalbert Krieger Vasena mediante la acerba crítica de la política económica en vigencia; 2º) Otra declaración del viernes último en contra del proyecto de Ley de Hidrocarburos. "Instamos a las Fuerzas Armadas —reza el comunicado— para que impidan la adopción de cualquier medida encaminada a modificar el régimen actual de hidrocarburos" por medio de facilidades a las "empresas que no representan los intereses del país".

En fuentes vinculadas con Los 20 se dijo que estas expresiones fueron dictadas al Consejo por un grupo militar adverso al texto que discutía el Gabinete (ver página 12). Si el rumor fuese verdadero, sobrarían indicios como para afirmar que, apenas repuesta de sus heridas, la CGT reincide en la lucha política utilizando su táctica tradicional: la de capitalizar en beneficio propio las disidencias internas del Gobierno; aliada al bando nacionalista, adverso a la explotación privada del petróleo, la central desearía ayudarle a vencer —siempre de acuerdo a la versión—, para avanzar luego, junto con él, a una posición más favorecida.

Cabe recordar, sin embargo, que en oportunidades anteriores —visperas del cambio de gabinete en diciembre último y durante el plan de acción, en febrero— los líderes obreros pensaron cosechar aliados allí donde luego encontrarían la más formidable muralla represiva contra la que se estrellaron en los últimos cinco años.

El "scotch" diferente porque nunca es diferente!

DEWAR'S

FINEST SCOTCH WHISKY

"White Label"



nunca varía!



THE QUEEN'S AWARD TO INDUSTRY 1966 - 1967

IMPORTADORES

CASA DELLEPIANE Y CIA. S.A.

PASEO COLON 1454 - Tel. 33-6643 y 30-7811

BUENOS AIRES

caluzzo propaganda

El trueno entre las hojas

El martes último, en la Sala de Situación de la Casa Rosada, el Secretario de Transportes, Armando Ressia (40 años, casado, ingeniero), trazó ante el Presidente un cuadro de los problemas que afronta la navegación comercial argentina.

Según Ressia, esa actividad ha dejado de rendir dividendos, tanto a los armadores particulares como al Estado; tornarla económica es, para él, una tarea que demanda las siguientes medidas: 1º) Una ley general destinada a racionalizar toda la gama de la explotación; sus normas serían aplicadas por el Consejo Nacional de la Marina Mercante, al cual se le otorgarían, también, mayores posibilidades de orientar los negocios del ramo; 2º) El establecimiento de un nuevo sistema de trabajo a bordo; 3º) La obligación oficial de incluir, en los acuerdos de tráfico con otros países, una cláusula que reserve a los buques argentinos cierta proporción de las cargas a transportar; 4º) La modificación de la infraestructura, esto es, el fomento de la construcción naval, un mayor ahinco en los trabajos de dragado y en la eficiencia de los prácticos; 5º) La entrega de combustible a precio *bunker* (sin impuestos internos) a las naves argentinas, así como un cambio en el régimen del seguro marítimo.

Sin embargo, de las cinco soluciones, Ressia sólo presentó a Onganía una de ellas, totalmente elaborada y lista para su promulgación; es la reforma del sistema de trabajo a bordo, un reglamento que no por esperado (Nº 217) levantó menos quejas en los sectores sindicales. "La propuesta de Ressia nos pone a merced de la patronal", dijo a Primera Plana, el miércoles 14, un dirigente del Sindicato Obrero Marítimos Unidos (SOMU). "El año pasado, cuando se impuso a nuestros compañeros portuarios el estatuto que redujo sus salarios reales y los llevó a la huelga general, también la Secretaría de Transportes prometió modernizar las instalaciones de estiba. De todos modos, nada hizo entonces ni hará ahora en la órbita naval, porque es claro que el Gobierno se propone reducir los gastos a costa del sacrificio exclusivo de los trabajadores", añadió el vocero.

Pero, ¿en qué consiste realmente el temido proyecto?: en 39 artículos que componen el cuerpo principal de la ley, otros diez, adicionales, modifican disposiciones del Código de Comercio. Las cláusulas principales:

- La contratación del personal será libre y directa entre el armador —representado por el capitán, en todos los casos— y cada marinero; único requisito: el tripulante deberá figurar en el rol que confecciona la Prefectura Marítima. El empresario determinará cuál es la dotación oportuna para su

buque, pero sólo podrá ordenar la zarpada si ha embarcado el número mínimo de obreros que determine el Comando de Operaciones Navales. Hasta el momento, los contratos se ajustaban según una convención colectiva que, como en otras actividades, fijaba el salario tipo de cada especialidad y, generalmente, establecía el número de tripulantes de acuerdo con la clase de nave.

- Las Capitánías de Puerto ejercerán funciones de Policía de Trabajo y aplicarán la ley, salvo en los casos de controversias "que afecten la seguridad" de la nave, en cuyo caso tocaría decidir al capitán del buque y ulteriormente a la Prefectura.

- La jornada diaria, de 8 horas de trabajo, puede extenderse a 4 horas extras más, si lo exige la autoridad; también es atribución del capitán fraccionar el turno de cada marinero. Luego de 6 jornadas corresponderán



Primera Plana

Secretario Ressia: Lobo de mar.

36 horas de descanso semanal, que el tripulante deberá cumplir en el primer puerto de amarre. El capitán podrá asignar tareas ajenas a la especialidad de sus subordinados, si lo estima oportuno. Además, es obligatorio ajustar los contratos por un lapso determinado, o bien por cierta cantidad de viajes; la forma de pago: mensual o por número de viajes. Finalizado el acuerdo, las partes quedarán desvinculadas sin más. En caso de despido por causa injustificada, la indemnización no podrá ser inferior a un mes de salario básico o a un porcentaje del sueldo total, si el tripulante fue enganchado por viajes.

El jueves pasado, el Secretario Ressia opinó ante Primera Plana que su iniciativa "sólo tiende a adecuar el sistema laboral marítimo a cualquier otro de los vigentes en distintas ramas de la producción. Con todo —sostuvo Ressia—, en nuestro caso hemos tratado de mejorar la situación a que estaban sujetos los operarios. En materia de sueldos estoy en condiciones

de anunciarle que, al margen del aumento fijado por el Ministerio de Economía, se adicionará un 12 por ciento más sobre la base del crecimiento de la productividad, tal como se ensayó en el gremio de la construcción".

Quizá sea posible esperar, con el funcionario, una reacción favorable de parte de la marinería activa; de cualquier forma, los caudillos sindicales de ese sector se muestran disconformes: la semana pasada reposaban ya, en los escritorios de numerosos jefes militares, 11 carillas mimeografiadas que condensan las principales observaciones del SOMU. Son éstas:

- El libre contrato coloca al asalariado en posición de inferioridad frente a empresas relativamente fuertes que impondrán el precio de los trabajos; el sistema viola el régimen de convenios colectivos universalmente reconocido. Desaparece también la antigua Bolsa de Trabajo —integrada por los patronos, la Prefectura y el SOMU—, que recomendaba a los candidatos. En medios obreros se sugirió que ciertas firmas contratarán solamente a aquellos marineros que se presten a maniobras adicionales de contrabando.

- La potestad de fijar el número de tripulantes de cada navío queda en manos de los armadores y la Prefectura: los obreros no podrán opinar sobre los límites que requiere la seguridad del viaje ni sobre la "fatiga excesiva" a la que pueden ser sometidos. A este argumento las cámaras armadoras responden con cifras: los buques argentinos se ven obligados a embarcar hasta ahora un 50 por ciento de marineros más que sus similares de otras banderas. Y vuelven a intervenir los sindicalistas: "Eso ocurre —suelen decir— por la decrepitud de los navíos, que exigen mayores controles y mano de obra. Reducir las tripulaciones, en Argentina, equivale a aventurarlas al naufragio".

- "Si los días francos no pueden acumularse para el tiempo del regreso al puerto de origen y deben tomarse en cualquiera de la ruta, ¿qué período —se preguntan los líderes obreros— permanecerá cada tripulante con su familia? ¿Acaso únicamente los 12 días de la licencia anual?".

- "Si el capitán tiene facultad para asignar a cualquiera tareas ajenas a su categoría, entonces un timonel será obligado a servirle el desayuno y un engrasador a barrer el camarote de los oficiales, algo que nos devuelve al sistema de los buques negreros del siglo pasado", objetan en fuentes obreras. Critican, además, que la fórmula de enganche no incluya la especialidad del marino, aunque ella deba constar en el rol de bordo.

- Por fin, la circular del SOMU advierte que si bien los tripulantes tienen derecho a protestar en caso de hallar insuficiente la alimentación proporcionada, no se establece, en cambio, la forma en que deben denunciar la falta de seguridad en la navegación. Pese a las objeciones, al cabo de la semana pasada no había, en los ambientes marítimos, indicios de una reacción violenta contra el proyecto de Ressia. Evidentemente, los ejecutivos del SOMU no envidian el destino que le cupo al portuario Eustaquio Tolosa: una celda en la cárcel de Caseros. ♦

Buenos Aires va hacia el Arzobispo

Entre el martes 13 y el miércoles 14, los corresponsales de las grandes agencias noticiosas en el Vaticano informaron que era inminente el nombramiento de un Coadjutor, con derecho a sucesión, para la Arquidiócesis de Buenos Aires; adelantaron que Pablo VI ya había elegido al candidato; era Juan Carlos Aramburu, Arzobispo de Tucumán, un cordobés de 55 años, a quien el Pontífice le había concedido ya el privilegio de rezar, junto con otros 24 padres conciliares, la primera misa concelebrada de los tiempos modernos. Aquella mañana de 1965 —un 14 de setiembre—, los observadores eclesiásticos empezaron a conjeturar que la carrera de Monseñor Aramburu no se detendría en Tucumán.

Hace ya casi un año que se barajan hipótesis sobre la sucesión del Cardenal Antonio Caggiano; pero hasta el 29 de mayo último —cuando el Episcopado argentino en pleno se enclaustró en un hotel de Embalse Río Terceiro—, el momento de las definiciones parecía lejano. Nadie dudaba de que la Santa Sede elegiría un Coadjutor para asistir al Primado de 78 años. Era el nombre de ese prelado lo que debatía las conjeturas.

El 27 de mayo, Adolfo Tortolo, Arzobispo de Paraná, asomaba como el favorito: algunos informantes romanos sostenían que el Papa había hablado de él como "el hombre que le conviene a Buenos Aires", pero indicaban, a la vez, que el propio Tortolo declinó el honor, por "arduo y difícil". La lista de aspirantes se completaba entonces con el propio Aramburu, Primatista (de Córdoba), Bolatti (de Rosario) y Segura, secretario del Episcopado. "Los rumores hacen daño a la Iglesia", se quejaba un párroco bonaerense. "Una designación inmediata acabaría con todas estas tensiones."

Durante la reunión de Embalse Río Terceiro, un Obispo de las provincias del Norte comentó que era ya *voz comunis* entre sus pares la designación de Aramburu y la noticia de que Buenos Aires —una ciudad que es provincia para la geografía eclesiástica— sería dividida en decanatos episcopales. Pero otro Obispo atribuyó al Nuncio Humberto Mozzoni la versión de que "Buenos Aires empezará a reestructurarse sólo después de que el nuevo Coadjutor tome posesión". Ahora la posesión es una mera formalidad: aunque las fuentes oficiales se empeñaban —hasta el sábado 17— en desmentir los cables del Vaticano, nadie arribaba dudas sobre la exaltación de Aramburu a una función que lo convertirá en Primado de la Iglesia argentina —y, casi seguramente, en Cardenal— cuando Caggiano se retire o muera. Inmune a los embates periodísticos, el Arzobispo de Tucumán abandonaba ese mismo sábado su refugio del colegio La Salle y volaba hacia su diócesis.

Dos objeciones clave suelen formu-



Aramburu: Vox Communis.

lársela a Aramburu en Tucumán: su desconexión con el convulso mundo obrero de la provincia y su persistente indefinición ante los conflictos sociales. Nadie cesa de alabar, en cambio, su celo profesional. Desde su ascensión al episcopado —el 28 de agosto de 1953—, luego de colaborar como auxiliar del Obispo que lo precedió, Agustín Barrère, creó diez nuevas parroquias, impulsó a la Acción Católica, gestó la construcción de una Casa de Ejercicios Espirituales en las faldas del Aconquija y fomentó el cursillismo a tal punto que ninguna pareja puede ahora recibir en Tucumán el sacramento del matrimonio si no se sometió antes a sesiones de aleccionamiento.

Parco, solemne, glacial a veces, Aramburu prolongó en su diócesis la imagen de Barrère: nadie se lo representaba de otro modo que gobernando sobre el solio o apartado en la inviolabilidad de la Curia. Una vez al año solía visitar las parroquias dormidas entre los cañaverales, en un viejo jeep cuyas toses curaba él mismo, con un overal de mecánico. Su voz metálica, entubada, el nivel siempre intelectual de sus sermones, delinearon finalmente una silueta en la que prevalecía un romano sentido de la autoridad.

Sus hábitos de vida son isócronos, metódicos: despierto desde las seis de la mañana, concede audiencias hasta el mediodía, duerme una siesta ligera y luego, a partir de las tres de la tarde, estudia libros y expedientes hasta la oración. Come muy frugalmente desde que empezó a asaltarlo una enfermedad hepática: capaz de interrumpir, también, sus rachas de buen humor.

En sus 21 años tucumanos, el nuevo Coadjutor condujo a su clero con una prudencia que aventó todos los conatos de tempestad. Esa será, en Buenos Aires, su mejor herramienta de trabajo. Al menos demostró que sabía manejarla: viene usándola desde los 34 años, cuando un decreto de Pío XII hizo de él el Obispo más joven de la historia argentina. ♦

La semana que vino del frío

Alborozados, algunos científicos del Observatorio Meteorológico Nacional vaticinaron, el miércoles pasado, que Buenos Aires sería alcanzada por el manto de nieve que cubrió poco menos de la mitad del país. Ese día los termómetros porteños marcaron 5,3 grados bajo cero a las 6 y 20 de la mañana, y asestaron a sus habitantes el más gélido mazazo de los últimos 49 años. Hubiera bastado otra décima para equiparar el record del siglo, registrado el 9 de Julio de 1918, y acaso unos ventarrones más persistentes, para que la nevisca que cayó sobre Miramar y Tandil (10 centímetros, el limes) se corriera hasta la Capital.

Aunque las expectativas se diluyeron hacia el jueves, los meteorologistas concluyeron que no hay antecedentes de una ola de frío polar tan duradera como la que empezó el sábado 10 y se prolongó durante toda la semana pasada; los extremos más bajos se dieron el 13, con 16 grados bajo cero en Bariloche, 12 en Santa Rosa y 11 en Neuquén. Buenos Aires soportó cuatro días consecutivos de temperaturas bajo cero.

Para satisfacer a la multitud de extrañados irritantes, el Observatorio Meteorológico mimeografió su interpretación del fenómeno: le echó la culpa a la radiación solar, insuficiente para desviar la corriente de aire antártico, "a la persistencia de una zona depresionaria sobre el Océano Atlántico y un fuerte anticiclón localizado sobre el área continental". Todas las esperanzas para librarse del esotabredo y apartarse de las estufas sobretendidas en un cierto viento del Nordeste, cuyas primeras ráfagas aparecieron el viernes.

Demasiado tarde para las 13 víctimas del frío, seis de ellas paradójicamente muertas a la lumbre de braseiros. Un médico higienista de Salud Pública conjeturó que la cifra podría multiplicarse por cien si se computan las consecuencias indirectas (las enfermedades broncopulmonares, por ejemplo) que provocará el azote. Demasiado tarde, también, para Felipe, un hipopótamo de 86 años, y un loro paraguay, congelados en el zoológico de la ciudad de Córdoba.

Otros trastornos sirven para abultar la lista de consecuencias insólitas: Obras Sanitarias anotó, en Buenos Aires, el estallido de 120 caños de agua corriente; las escuelas primarias registraron, a lo largo de la semana pasada, un ausentismo record del 70 por ciento de los alumnos; las autoridades de Gas del Estado debieron salir al cruce de infinitas quejas por deficiencias en el servicio, no sólo por la escasez que produjo la mayor demanda, sino porque las normales 9.300 calorías del gas se redujeron a la mitad.

Una agorera especulación sirvió para que el frío pareciera todavía más intenso: el invierno, propiamente dicho, empieza recién esta semana. ♦



Jaime González Courina

Con Real y Van Feborgh en el Banco Central: "¿Y si la llamamos 328?"

ECONOMIA Y NEGOCIOS

El gabinete del doctor Sola

El jueves por la mañana estaba de vuelta en su oficina, pero su maletín de viaje no fue vaciado: debía quedar así, intacto, porque el 20 de junio lo esperaban otra vez en Viña del Mar para completar el programa de reuniones del CIAP y el CIES. Entre tanto, el Secretario de Industria y Comercio, Alberto Sola, tuvo tiempo de firmar su despacho y acompañar a los directores del Banco Central en la reunión de prensa del jueves (cuando se explicaron las modificaciones a la circular 196); trató infructuosamente de conectarse con dos Ministros a la tarde del viernes (estaban en la Sala de Situación de la Presidencia discutiendo la Ley de Hidrocarburos); leyó más tarde la prensa económica; se entrevistó con Krieger Vasena el fin de semana, almorzó el lunes con empresarios en la Cámara Argentina de Comercio y habló con los periodistas, poco después, en ese mismo lugar. Horas más tarde salía para Chile. "Sola está hablando mucho", opinó un periodista. "Debería hacerlo más todavía", suele afirmar Krieger Vasena. Es que, de algún modo, se lo ha elegido, tácitamente, como el hombre de relaciones públicas del equipo económico: "Sabe por lo menos algo de cualquier tema —opinó un funcionario— y expone muy bien". Es cierto: el jueves, cuando la conferencia del Banco Central languidecía, aplicó oportunas pírgeladas de humor: se dirigió a un periodista diciéndole que era la última pregunta difícil que le permitía y luego añadió: "¿Me dejan poner una nota frívola? ¿Por qué no llamamos al régimen por su nuevo número y hablamos de la circular 328 en vez de la 196?"

Pero algunos industriales se quejan: "Sola habla muy bien, representa al país en el exterior, pero su Secretaría no camina". Él lo sabe y suele comentarlo con sus allegados: "Esta es una Secretaría ingrata, como la de Hacienda: no podemos conformar a la mayoría de los que nos plantean cosas. No conozco a ningún Secretario de Industria que se haya hecho popu-

lar". Por otra parte, no oculta que algo fallaba en su organización: "Por este lado —dijo alguna vez, señalando a la derecha de su despacho, donde están ubicadas las dependencias de la Secretaría de Comercio— las cosas andan muy bien; por este otro —a su izquierda, las oficinas de Industria— tenemos algunos problemas". Sola nunca dejó traslucir de qué clase de problemas se trataba pero, en todo caso, demostró su ejecutividad relevando a un equipo. Con el ingreso de Carlos A. Furlotti, espera que el ala izquierda de sus dominios apure el paso y marche al compás de la derecha.

Para empezar, habrá que tomar por las astas el problema tucumano. Los ingenios azucareros de esa provincia han protestado porque su competidor salteño, Ledesma, obtuvo una ampliación de su cuota hasta 170.000 toneladas. Una manera de conformarlos, que se contempla, sería la de llevar de 400.000 a 410.000 el cupo de producción tucumana. Sería equitativo, porque la fijación de cuotas se había hecho en base a la caña molida del año anterior y la ampliación tendrá más en cuenta a la nueva molienda.

Como responsable obligado del "Operativo Tucumán", el titular de Industria gestiona también, ante el jefe del equipo económico, que se exima al Gobierno tucumano del pago de 300 millones de pesos mensuales a la Tesorería, en realidad una quita de la mayor parte de la coparticipación correspondiente a esa provincia (en total 500 millones), para amortizar las obras de la usina y el dique El Cadillal, ya emprendidas por un grupo inglés. Estos compromisos están avalados por el Banco Industrial y por eso se hacía obligada la retención de Hacienda. Una fórmula que se contempla para desatar el embrollo es la de que Agua y Energía le compre la usina a la provincia.

Hay otros caminos para ayudar a Tucumán, y uno de los elegidos es el de la radicación de industrias; en la actualidad cuatro proyectos industriales

parecen estar maduros para concretarse:

- Una fábrica de aceite destinada a promover el cultivo de oleaginosas y aprovechar las instalaciones del ingenio Los Ralos, ahora cerrado.
- Una hilandería grande para promover el cultivo de algodón.
- Una explotación de agricultura intensiva (forrajes), en la que estaría interesado el King Ranch.
- Una fábrica de pilas a la cual una empresa argentina podría asociarse con la Hitachi, de Japón, que aportaría capital en forma de inversión directa.

Pero el intento por diversificar la economía tucumana no agota el programa de trabajo inmediato de la Secretaría de Industria. Furlotti deberá ocuparse de montar efectivamente todos los servicios y, entre tanto, se continuará con el estudio del proyecto de radicación de dos plantas fabricantes de camiones pesados (ahora interviene también la Secretaría de Transportes, porque hay que medir el impacto de esa implantación en los fletes ferroviarios) y se comenzará a delinear el régimen para la industria automotriz de 1968, aunque todavía hay tiempo.

Para quienes no parece haber mucho tiempo, en cambio, es para los empresarios que están en una situación particularmente comprometida a causa de las deudas que dejaron acumular en dependencias oficiales; ahora, esas deudas los acosan y jaquean por diferentes lados. Para solucionarlo, la Secretaría de Industria promoverá la sanción de una ley que cree una comisión de rehabilitación de empresas; el Banco Industrial actuaría como coordinador de las dependencias acreedoras y determinaría las capacidades técnicas, financiera y económica de las firmas. Sobre esta base se haría un nuevo plan ordenado de pagos para las empresas que aprobaran el examen de los peritos.

En el ala derecha —la de Comercio— las condiciones cambian substancialmente; algunos problemas como los de abastecimiento y costo de vida, que maneja el Subsecretario de Comercio Interior, Juan Pascual Martínez (ver página 14), no pueden esperar y obligan a encararlos rápidamente, sin demasiadas garantías de éxito. Su colega de Comercio Exterior, Gastón Valente, restablecido hace un par de semanas de una enfermedad, despliega ahora una actividad inusitada en un escenario triangular que tiene por vértices a Buenos Aires, Viña del Mar y Montevideo. En la capital uruguaya, resultó elegido presidente de la Asamblea Extraordinaria de Partes Contratantes de la ALALC; en Chile, participa hasta fines de esta semana de la discusión de temas relacionados con el intercambio comercial. En una de sus dependencias —la que dirige Vicente de Arteaga— se sigue con atención la presencia de exportadores argentinos en muestras internacionales; estimulados por los buenos resultados de la participación en la Feria de Barcelona, contemplan ahora la posibilidad de estar presentes en la de Japón, una de las cuatro más importantes de los últimos tiempos (con las de Lausana, Nueva York y Montreal). La cita es para 1970, una buena oportunidad de introducir las carnes argentinas (en Japón los ga-

naderos son aún más poderosos que en USA e impiden la apertura de la importación) a través de un pequeño conducto: el restaurante argentino que se instalaría en la muestra.

En suma, Sola parece estar distante del propósito que algunos le atribuyen de regresar a algún puesto internacional. A lo sumo, ésta sería una perspectiva para 1968, si las razones de política exterior del país lo empujan hacia allí. Hablar del tema con él sólo sirve para cosechar desmentidos: "Yo no dejé la Secretaría de la ALALC, que me interesaba mucho, para hacer sólo una prueba en el Gobierno de mi país. Tengo una misión aquí y quiero concluirla con éxito". ♦

Bancos

Una ventana hacia el Este

Todo empezó en 1965. José Rafael Trozzo (argentino, 41 años, 8 hijos) se lanzó a la tarea de reclutar voluntades para un proyecto audaz: formar un banco para servir a la región. Se reunió con ganaderos, industriales del Litoral, y especialmente para promover la exportación de productos de la zona. Se reunió con ganaderos, industriales y comerciantes, y finalmente pudo concretar su propósito: comprar el viejo Banco Popular de Corrientes, que pasó a llamarse desde entonces Banco de Intercambio Regional.

"El único extraño al grupo era yo —recuerda Trozzo—. Reuní a la gente de la región (originariamente de Corrientes) y formamos el banco. En 1965 tenía 24 millones de pesos de capital; ahora pasa los 180 millones, y estamos preparados, para cuando nos autoricen a abrir casa en Rosario, a llegar a los 300 millones."

En realidad, no es ése el único índice del espectacular crecimiento del banco: utilizando un sistema de absorción de cooperativas de crédito (ver Primera Plana, N° 213) fue abriendo sucursales en Corrientes, para



Juan C. Quintá

Trozzo: Presidente de los bancos.

pocas horas para llegar... toda la vida para recordar !

Todo se viste de blanco en Bariloche, y, entre sus paisajes de belleza indescriptible, usted podrá conocer y vivir en toda su magia "LA FIESTA DE LA NIEVE" (julio a setiembre)

- Juegos invernales del Nahuel-Huapi
- Campeonato Argentino de Ski
- Campeonato Latinoamericano de Ski
- Concurso de Pullovers • Fiestas Andinas
- Escultura sobre Nieve • Desfile de Carrozas
- Baile del Pullover • Fiesta del Brasilloche.

Consulte su agencia de viajes.
DIRECCION MUNICIPAL DE TURISMO DE BARILOCHE
DIRECCION DE TURISMO DE RIO NEGRO

PRIMERA PLANA

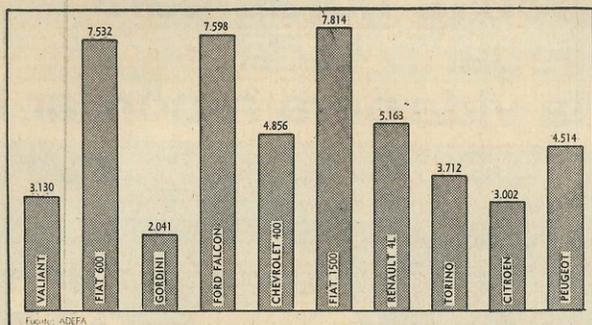
ES EL HILO QUE UNE LA ARGENTINA CON EL MUNDO

SUSCRIBA A SUS AMIGOS LEJANOS

CHEQUES o GIROS
a la orden de
EDITORIAL PRIMERA PLANA S. R. L.
Perú 367 - Piso 12
BUENOS AIRES
REPUBLICA ARGENTINA

TARIFAS ANUALES	Dólares	Dólares
	Vía ordinaria	Vía aérea
Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú, Uruguay	30	40
Otros países de América	30	55
Europa, Africa, Asia, Oceanía	30	60

TENDENCIAS



AUTOS — El automóvil de paseo del año sigue siendo todavía el 1.500 de la Fiat que sacó ventajas metas en mayo último a su hermano el 600 de la misma marca y al Falcon de la Ford. Este, sin embargo, sigue colado entre los dos modelos de origen italiano ocupando la segunda colocación en el ranking de los cinco primeros meses: 7.814 unidades para el Fiat 1.500; 7.598 para el Ford Falcon y 7.532 para el Fiat 600. El resto del pelotón marcha a considerable distancia, encabezado por el Renault 4L de IKA que vendió 5.163 unidades. Otros detalles de interés se consignan en el informe de mayo de la Asociación de Fábricas de Automotores (ADEFSA) dado a conocer la semana pasada:

- En volumen total de producción la fábrica IKA estuvo al frente en el quinto mes arrojando 4.000 unidades contra 3.659 de la Fiat y 2.744 de la Ford, lo que le permitió escaparse del asedio a que la tiene sometida en la lucha por el primer puesto de lo que va del año la Ford: 12.098 unidades contra 15.180 de IKA. La Fiat las supera largamente con 17.028 unidades pese a que fabrica sólo cuatro modelos contra los 12 que produce IKA.

- Entre el año pasado y el actual la preferencia del público ha cambiado poco; los tres modelos mencionados al comienzo siguen predominando con 7.814 unidades del 1.500 (antes 6.152), 7.598 del Falcon (antes 5.975) y 7.532 del Fiat 600 (antes 6.086); más abajo hubo alternativas de interés; el Renault 4-L conserva el cuarto puesto (5.163) pero ahora lo escedía el Chevrolet 400 (4.856) en vez del Rambler (1.861) que bajó al undécimo lugar. El Peugeot (4.514) subió del séptimo al sexto puesto; Valiant mantiene el octavo (3.130) y Citroën acusa un notable progreso al pasar del decimosegundo al noveno lugar.

- El Torino de la IKA, ubicado séptimo (3.712) ocupa, en cierto modo, el lugar que deja el Rambler; la suma entre la producción de ambos (5.573) dejaría a los compactos de IKA en el mismo quinto puesto de

la temporada anterior; en la misma fábrica se nota, en mayo, un repunte del Renault Dauphine (ahora Renault 850), tal vez acomodándose a la nueva demanda que permitiría suponer la actual y muy vendadora propaganda de la agencia Gowland que hace su publicidad.

FINANZAS — Al incorporarse la semana pasada a la Academia de Ciencias Económicas, Roberto T. Alemann, advirtió que "el sistema monetario mundial resulta cada vez más precario" porque como hace 100 años, "operan fuerzas económicas y políticas distintas a los designios oficiales"; en la actualidad la oferta monetaria de billetes y depósitos aumenta como resultado de las políticas fiscales expansivas debido a que los gobiernos cubren los faltantes de tesorería mediante la creación artificial de dinero en base al crédito de sus bancos centrales. Es así que resultan corrientes "tasas de depreciación entre el dos y el cinco por ciento anual en países que mantienen paridades estables". Y cuando las expansiones amenazan con escapar del control, las autoridades monetarias y fiscales adoptan medidas correctivas para reducirlas a niveles supuestamente controlables. La precariedad del actual sistema fue reflejada por Alemann con los siguientes datos:

- USA ha financiado en los últimos 30 años no menos de cuatro programas nacionales muy costosos (New Deal, Fair Deal, New Frontier y Great Society); la depresión más aguda, las tres guerras más costosas y la ayuda al exterior; por todo concepto ha distribuido más de 150.000 millones de dólares.

- También perdió en 10 años más de 10.000 millones de dólares de su oro; en estos momentos sólo existen un poco más de 13.000 millones de dólares en oro que superan en apenas 3.000 millones de dólares la base mínima de los billetes en circulación; y también señala que con la búsqueda de monedas artificiales como el "CRU" sólo se procura encubrir los verdaderos problemas monetarios que radican en las políticas nacionales emisionistas. ♦

luego cruzar el Paraná en busca de una provincia más rica para desarrollar sus actividades: Santa Fe. Ahora cuenta con 13 casas en total y 2 más que están autorizadas y abrirán en breve (8 en Santa Fe y 5 en Corrientes). El objetivo: llegar al Sur de Santa Fe y finalmente al centro socioeconómico del Litoral, Rosario, donde se llegarían a instalar 3 casas. Para más adelante existe el propósito de explorar Misiones. Y ya cuenta con una oficina en Buenos Aires para atender las operaciones con el exterior.

Pero el "boom" más sensacional del grupo que encabeza Trozzo fue el que dio hace pocos días, al concretarse la compra del Banco Continental S.A., una antigua institución (antes fue el Banco Polaco) instalada en una señorial mansión de Tucumán al 400.

El propio Trozzo viajó a Europa para formalizar la operación. "Este banco —subraya— era de capitales extranjeros, y tiene un importante sector de comercio exterior (en su época, hacia 1945, el tercero en importancia de la plaza de Buenos Aires) muy bien conectado, sobre todo con los países del Este de Europa. Tenía excelentes conexiones con Polonia y Checoslovaquia, y en esos países el crédito disponible es limitado. En Buenos Aires, cuando un banco necesita cerrar una operación con Polonia tiene que recurrir a la vía Nueva York. Nosotros podemos hacerlo directamente.

El grupo mayoritario del Banco de Intercambio Regional (que ahora es también dueño del Continental) no se detiene fácilmente. La primera venta de carne argentina al Congo —dice Trozzo— fue obra nuestra, y no se pudo encargar a través del banco porque todavía no estaba preparado. Pero pensamos que el Continental lo estará para hacer la primera exportación de corderos a Kuwait. Si bien no se ha planteado todavía en forma oficial, no se oculta que el objetivo final es la fusión de los dos bancos.

Con entusiasmo contagioso, Trozzo dice: "Ahora debemos, primero, completar la expansión del Banco de Intercambio Regional. Luego hay que expandir un poco el Banco Continental. Entonces podrá hacerse la fusión, y de ese modo podremos llegar a tener un banco verdaderamente importante. Por el momento no hay fusión, sino solamente un grupo de accionistas que tiene dos bancos, con el mismo presidente y, prácticamente, el mismo directorio. La unión podrá concretarse en el curso del año próximo. No hay fecha determinada, pero para 1968 habrá un nuevo e importante banco nacional.

"En Europa —dice finalmente— pude ver la imperiosa necesidad del país de tener una estructura bancaria fuerte para realizar su desarrollo. La que tiene actualmente no es suficiente, sobre todo para la promoción del comercio exterior. Desde el punto de vista del negocio tal vez lo mejor sea un banco chico en Buenos Aires, con una buena sección exterior. Pero no, es lo que nosotros queremos: estamos firmemente decididos a tener un banco grande, que pueda cumplir su papel en el crecimiento del país". ♦

NEGOCIACION DE LA LISTA COMUN EN LA ALALC

por Abraham Scheps



El lunes 12 se inició en Montevideo el cuarto período de sesiones extraordinarias de la conferencia de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), entre cuyos temas figura la consideración del proyecto de lista común correspondiente al segundo trienio de vigencia del Tratado de Montevideo, origen de la ALALC. Deberán integrar esa lista productos cuya participación en el comercio interno de la zona alcance, en total, como mínimo al 50 por ciento.

Esta vez, el marco de las deliberaciones abarca once países: a los antiguos socios de la ALALC, Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México, Paraguay, Perú y Uruguay, se han agregado Bolivia y Venezuela. Pero la ALALC no ha crecido solamente en superficie: desde 1961, último año de vigencia de los tratados bilaterales que unían comercialmente a los países de la zona, el intercambio también holgadamente se ha duplicado (cuadro). De 658,9 millones de dólares en 1961, pasó a ser de 1.516,4 en 1966.

A diferencia de las listas nacionales, que se negocian año a año y donde se admite el retiro de concesiones, la lista común se considera cada trienio y la inclusión en la misma de los productos es definitiva e irrevocable. Además, cumplido el período de doce años de perfeccionamiento de la Zona de Libre Comercio, es decir el 31 de diciembre de 1973, todas las mercancías que figuran en la lista común (que, para entonces, habrá cubierto alrededor del ochenta por ciento del valor global del comercio intrarregional) circularán totalmente liberadas de gravámenes y demás restricciones en todo el mercado de la ALALC.

La primera negociación de la lista común se efectuó en 1964 y los 200 productos que la componían cubrieron algo más del veinticinco por ciento del promedio de importaciones CIF de la Zona en el trienio 1960/62, con un valor aproximado a los 100 millones de dólares. En base al promedio del trienio 1963/65, que servirá para calcular el cincuenta por ciento de esta segunda negociación, la próxima lista común deberá comprender productos por un valor superior a los 400 millones de dólares. Además del aumento registrado en el comercio intrazonal, en ese avance influirá la presencia de Venezuela, cuyo ingreso en la ALALC se produjo recién el año pasado.

Los productos de la lista común de 1964 figuran en el comercio intrazonal del trienio 1960/62 con 282 millones de dólares y en el trienio 1963/65 con 574 millones de dóla-

res. A pesar de la duplicación de las cifras absolutas de ese intercambio, el porcentaje de participación en el comercio total descende del 25,03 al 23,13 por ciento. Los rubros más importantes corresponden al café, algodón, cobre refinado, plátanos, cacao, siderita (carbonato natural de hierro), nitrato de sodio, terneras y vaquillonas de pedigree, libros, pastas químicas y extracto de quebracho.

Si dejamos a un lado estos productos de la primera lista común, comprobamos que casi la mitad de las importaciones del trienio 1963/65 corresponde a petróleo crudo, trigo, madera aserrada, vacunos para consumo, azúcar en bruto, manzanas frescas, lanas, chapas de hierro o acero, yerba mate, zinc, carne vacuna y madera en bruto. Con solo incorporar a la lista común los dos productos de mayor gravitación en el intercambio: petróleo (15 por ciento) y trigo (13 por ciento) quedaría cubierto el porcentaje del cincuenta por ciento requerido por el Tratado de Montevideo.

No obstante, la negociación de la lista común no será tan simple ni tan fácil. El caso del trigo, por ejemplo, está vinculado al programa agrícola para toda la Zona previsto en un capítulo especial del Tratado de Montevideo. Existe además el propósito de incorporar una serie de artículos manufacturados, incluso correspondientes a industrias que todavía no operan en los países de la ALALC, a modo de incentivo para su expansión o implantación, ante la seguridad de su comercialización sin trabas a partir de 1974.

Puede afirmarse que la negociación de la lista común está vinculada a la política económica interna de cada país miembro de la ALALC y a sus propósitos con relación a la integración de América latina. Por lo demás, el acuerdo a que deben arribar las Partes Contratantes constituya el punto de partida de un programa que habrá de representar el núcleo del futuro Mercado Común Latinoamericano.

Resulta evidente que existen matices propios que caracterizan la situación peculiar de la producción agropecuaria y de la actividad multiforme en materia industrial. En el caso de la primera, no se discute la necesidad de asegurar la libre circulación de las materias primas con miras de facilitar su proceso de elaboración en la Zona. En el segundo, la mayor dimensión del mercado puede alentar importantes radicaciones de empresas y coordinar la inversión de capitales propios del área para desarrollar industrias de envergadura multinacional.

La reciente conferencia de Presidentes celebrada en Punta del Este resolvió establecer el Mercado Común Latinoamericano en forma progresiva a partir de 1970, que deberá estar sustancialmente en funcionamiento en un plazo no mayor de 15 años. De aquí a 1970 existen, pues, dos años y medio que serán decisivos para el futuro de la integración económica latinoamericana. En ese plazo deberán echarse las bases para armonizar las políticas económicas, financieras y sociales de los países miembros de la ALALC, así como establecer progresivamente una tarifa externa común. Se aplicarán, además, márgenes de preferencia para los productos originarios de la región, se movilizarán sus recursos financieros y técnicos, se estudiarán las posibilidades de complementación industrial y deberá emprenderse una acción multinacional para los proyectos de infraestructura.

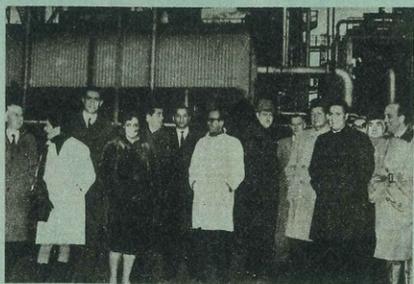
Ese programa requiere un cambio de mentalidad, tanto de los sectores oficiales como privados, de los países de la ALALC: el éxito dependerá de la eficiencia, lo que supone renunciar al desproporcionado proteccionismo que hasta ahora amparó a muchas industrias. En ese sentido, la lista común correspondiente a 1967, y la de 1970, servirán para probar si esa nueva conciencia ya se ha abierto paso. ♦

ALALC: COMERCIO INTRAZONAL (1961-1966)

AÑOS	EXPORTACION (A)	IMPORTACION (B)	TOTAL DE COMERCIO (A + B)	
	U\$S 1000 (FOB)	U\$S 1000 (CIF)	U\$S 1000	100 en 1961
1961	298.744	360.176	658.920	100
1962	354.321	420.086	774.407	113
1963	425.172	525.144	950.316	144
1964	557.574	645.695	1.203.269	183
1965	635.154	768.138	1.403.292	213
1966	705.357	811.062	1.516.419	230

Fuente: ALALC, 1967.

NOTICIAS



Vía aérea — Servicios que sobrepasan los 700 vuelos diarios ofrece ahora la British United Airways a través de su organización. La BUA ha sido designada agente general de ventas para la Argentina por British Overseas Airways Corporation; Aden Airways Limited; Air Ceylon Limited; Air Jamaica Limited; Bahamas Airways; Air New Zealand Limited; East African Airways Corporation; Malaysia-Singapore Airlines Limited; Qantas Empire Airways; Trans-Australia Airline; WAAC Limited y Nigerian Airways. Estas líneas permitirán a los viajeros combinar a través de la BUA traslados rápidos y seguros en todos los itinerarios, sin necesidad de trámites.

Expansión — Satisfacer las crecientes necesidades de sus divisiones Computadores Electrónicos, Máquinas de Contabilidad, Cajas Registradoras, Equipos de Oficina, Administración y Departamento Técnico, ya era una exigencia ineludible para NCR Argentina, de La Plata. A esa necesidad responde la inauguración del nuevo edificio la semana anterior, en la calle 54, donde sus técnicos y empleados disponen ahora de instalaciones funcionales que permitirán la atención de un creciente volumen de negocios.

Round trip — París, Londres y Nueva York figuraron en el itinerario cumplido por el gerente general de la División Coty de Pfizer Argentina, J. Whipelow, que la semana anterior regresó al país en un avión de Air France. En París, participó de la conferencia de gerentes generales de Coty; en Londres, en el Congreso Internacional de Operaciones de la misma compañía, y en Estados Unidos, entrevistó a directivos de Coty en ese país, intercambiando información sobre comercialización, promoción, distribución, lanzamiento y publicidad de nuevos productos.

• La asociación del Banco de Londres y América del Sud con el Mellon National Bank & Trust Company, de Estados Unidos, origina frecuentes viajes de consulta de los directivos de ambas instituciones. El más reciente fue el de A. G. Mc William, gerente de la sucursal Buenos Aires del BOLSA, quien permaneció en Estados

Visita — La refinera de Esso, en Campana, la más antigua y también más modernamente equipada de América Latina, fue la meta del viaje realizado el lunes 12 por una delegación de parlamentarios y periodistas uruguayos especialmente invitados. Los visitantes fueron el presidente de la Comisión de Industrias de la Cámara de Diputados, Alvaro Lapido Diaz, y el diputado Francisco Fortezza, a quienes acompañaron Eduardo Reisch, Sintas, de Canal 12 TV; Andrés de Armas, de El Día; Alba A. de Neirotti, de Seminario Nacional; Carlos Cáceres, de Canal 4; Jorge González y Anibal Busso May, de Radio Oriental; Jorge Baeza, de Canal 5; Norma Suárez Portillo y Barret Puig Lanza, de Canal 12, y Raúl Valdivia, de Mc Cann Erickson Corporation. Recibidos por el gerente de Relaciones Públicas de Esso, Juan F. Mathó, recorrieron las gigantescas instalaciones donde se procesan ocho millones y medio de litros de petróleo diarios, para producir una línea de combustibles y lubricantes que cubre 35 productos. Técnicos de Esso explicaron también los alcances de las obras de ampliación de la refinera, en las que se están invirtiendo once millones de dólares.

Unidos hasta fines del mes de julio.

• El mismo destino llevaba el gerente de Cyanamid de Argentina, Néstor Ulivi, quien asistirá a la convención internacional anual de ejecutivos de marketing de la División Productos de Consumo de Cyanamid, que se celebra en Nueva York.

Modas — El auge del tricot y el prestigio de Wanora fueron la clave del éxito alcanzado días atrás por el desfile de la moda Tricot, organizado en los salones de Harrod's por los fabricantes de la popular Wanora Piccola. Los conjuntos y vestidos de sport y fiesta exhibidos ofrecieron innovaciones de audaz belleza y mostraron estilos modernos, llenos de gracia y colorido.

Convenciones — Una presentación audiovisual, desfiles de modelos, y el análisis de las perspectivas de mercado que se abren a su nueva línea, formaron parte de la Primera Convención Puritan Sportswear, reunión que sirvió para la presentación en nuestro medio de la ropa sport masculina Puritan, producida bajo licencia de The Puritan Sportswear Corporation, de Estados Unidos.

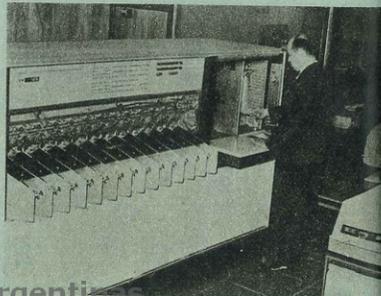
• La Convención anual de Danielson Argentina tuvo este año transcendencia especial: a la habitual consideración de los problemas que origina el crecimiento de ventas del whisky Grant's, que Danielson representa con exclusividad en la Argentina, se unió la expectativa desatada por otros productos de la línea Grant's, que han de introducirse próximamente: el Grant's Etiqueta Negra (con 12 años de añejamiento), el Glenffidich (estacionado 8 años), y el Gin y el Vodka Grant's, bebidas de excepcional calidad y prestigio en todo el Reino Unido y en los 152 países donde se venden. Presidió la reunión el director comercial, Mauricio Schulnik.

Jornadas — Visitas a las plantas de fabricación de General Motors, y seminarios técnicos a desarrollarse en el INTA y en Molinos Río de la Plata, forman parte del programa de las Jornadas Universitarias de Producción que del 10 al 14 de julio se realizarán en Buenos Aires con el auspicio de General Motors Argentina, y la colaboración del Instituto Nacional de Rec-

nología Agropecuaria y la compañía Bunge y Born.

Exposición — Once pabellones cubiertos y doce sectores al aire libre se brindarán a los 500 expositores que concurrán a la GEPA 67, exposición de productos alimenticios que ha de realizarse en Rosario entre el 21 de octubre y el 12 de noviembre. La muestra funcionará en un predio de 7 hectáreas, totalmente urbanizado, propiedad de la Sociedad Rural de Rosario, y entre los servicios de que dispondrán los concurrentes se cuentan cámaras frigoríficas, fuerza motriz, playas de estacionamiento, oficina de correos, servicio telefónico, sala de primeros auxilios, restaurante, guardería con juegos infantiles, servicio de información y vigilancia, y guías e intérpretes para los visitantes.

IBM — Automático, sencillo y rápido será ahora el manejo de las cuentas corrientes en el City Bank. Un equipo IBM 360, que termina de incorporarse (foto), reducirá a minutos la lectura y clasificación de cheques, almacenamiento de información y preparación diaria de saldos. Al inaugurar el nuevo centro, el subgerente de la sucursal del City en Buenos Aires, Francisco Bertier, explicó que este equipo es el primero de sus características que se instala en América y estará al servicio de todas las sucursales metropolitanas del Banco y agencias en el Gran Buenos Aires. ♦



Ejecutivos

Agudizando el poder de análisis

Por esa vez la empresa tenía el privilegio de contar con tres diferentes equipos para el análisis de uno de sus problemas: determinar el lote óptimo de compra. Las reglas de cálculo trabajaban rápidamente en la aplicación de la fórmula "raíz cuadrada del costo de la orden de compra, por la demanda, dividido el costo de mantener". El peligro de agotar los stocks y no poder satisfacer la demanda debía ser compensado con los mayores costos derivados de mantener altos inventarios.

Todo giraba sobre una ficción, sin embargo. Porque quienes durante quince horas compitieron para fijar la política de compras más conveniente para poder mantener un adecuado nivel de inventario, participaban, en realidad, de un juego de empresas organizado por IDEA (Instituto para el Desarrollo de Ejecutivos en la Argentina). La empresa era imaginaria y los ingenieros Juan Chamero, especialista en investigación operativa y Carmelo D'Agostino, gerente de compras de Ducilo, habían sido comisionados para conducir y arbitrar el juego y hacer la evaluación final de los resultados.

El seminario estaba reservado para ejecutivos responsables de mantener y reponer inventarios de materias primas, productos en proceso o terminados, y repuestos, y puso duramente a prueba su capacidad para el manejo científico de los factores que influyen en una política de control de stocks. Los caminos óptimos ante los distintos tipos de demanda habían sido previamente calculados en computadora, para facilitar luego las comparaciones con los enfoques de los participantes.

La primera jornada fue dedicada a repasar las fórmulas y coeficientes a utilizar durante el ejercicio; era necesario definir y precisar la terminología y en ese punto se manifestaron los primeros escollos. El 70 por ciento de los participantes eran gerentes, jefes o encargados de compras y aprovisionamiento, con un gran dominio práctico de los problemas, pero con cierta resistencia al manejo de fórmulas matemáticas más abstractas. Era notorio, asimismo, el enorme esfuerzo, que demandaba desprenderse de ciertas condiciones que se dan en la actividad diaria y que no pueden tenerse en cuenta durante el juego de empresas. Uno de los participantes, por ejemplo, insistía en realizar fuertes compras sobre la base de que así obtenía un mejor precio por parte del proveedor, y especulaba con un posible aumento en el costo del artículo para contrarrestar la carga financiera proveniente de una inmovilización que superaba en mucho sus necesidades.

El juego de empresa es una simple abstracción matemática de una realidad más compleja, y esa limitación hace que no se puedan considerar como exactos sus resultados, ni trasplan-

tarlos directamente, ya que pueden no ser válidos en una situación real; algo así como los modelos a que son afectos los economistas.

Vencidas las primeras resistencias, divididos los participantes en tres grupos, y dispuestas las máquinas de calcular y demás elementos, comenzó la acción. Los "empresas" partían del mismo punto y en condiciones similares; tenían 1.000 unidades en stock (se consideraba un solo ítem) e iguales costos de compra, de mantención y de emisión de cada orden de compra. Se desconocía la demanda y el plazo de entrega de los pedidos a efectuar. Las reglas contemplaban también castigos crecientes para aquellos casos en que no se pudiera satisfacer la demanda o sea cuando se caía en situación de stock-out (sin stock).

Cada grupo debía llevar gráficos de demanda, de demora y de inventario.

nera Argentina, quienes trabajaron e base a un "colchón", o stock de seguridad, que les permitió alimentar la demanda sin angustias, pero con mayores costos. La tercera "empresa", integrada por Werner Tausch, de Rigolleau, Pedro Sorgenti, de Abrasivos Norton, Augusto Higuero, de Metalúrgica Santa Rosa, y Aurelio Sampredo, de Abbott, dio muestras de extrema cautela al trabajar con un gran stock de seguridad y mantener, a lo largo de casi todo el período, un alto nivel de inventario.

El otro ejercicio realizado durante el juego consistió en una aplicación de técnicas de pronóstico de demanda. Las empresas enfrentaron distintos tipos de demanda estacionaria, con fluctuaciones estacionales o sujetas a variaciones imprevisibles; los participantes, que esta vez conocían demanda y demora de entrega, debieron manejar otros factores, tales como cantidades a



Fórmulas, cálculos y gráficos en busca de un mejor nivel de stock.

Se trataba de determinar, en el menor tiempo posible, el EOQ (economical order quantity) o monto óptimo de compra, que luego debía ser respetado en cada uno de los pedidos. La experiencia abarcaba un lapso de 30 días, y los conductores iban dando a conocer las cifras de demanda diaria a cada una de las "empresas", y las demoras correspondientes para la entrega de las remesas pedidas.

El grupo dirigido por Alberto Stesovich, de Prodesca S.A., y Jorge Schuarzer, de Refinerías de Maíz, se colocó a la cabeza del lote al obtener, luego de una hora de trabajo, los índices más satisfactorios. Se aplicó en el caso una política de riesgo calculado, que les permitió mantener un muy bajo nivel de inventario. El castigo que sufrió la empresa por haber estado un día en situación de stock-out, fue ampliamente compensado con las economías resultantes del bajo stock promedio mantenido. Una política más cautelosa eligió el grupo formado por Jorge Vuillienet y Alberto Albani, de Philips, y Rubén Rodríguez, de Boto-

pedir, punto de reorden, períodos de revisión de inventarios y niveles de servicio. Los resultados denunciaron una mayor adaptación de los participantes a las reglas del juego: el costo operativo del inventario de cada uno de los grupos osciló sugestivamente cerca de las cifras ideales.

¿Qué utilidad práctica tiene para un ejecutivo el participar en un juego de empresa? Pese a la satisfacción por los resultados obtenidos, la pregunta flotaba en el ambiente. El ingeniero Chamero lo definió así: el juego implica abstracción, exageración y compresión del tiempo; no busca imitar exactamente a la realidad sino provocar una mejor interpretación de ella; dramatiza aspectos críticos de la dirección para lograr un mejor entendimiento de los problemas, y agudiza el poder de análisis y de decisión. Un participante lo definía como una buena gimnasia, pero pensaba que pasaría bastante tiempo antes de poder aplicar las fórmulas del juego al manejo de los stocks de materiales en su empresa. ♦

Medio Oriente: La guerra de la paz

El sábado pasado, mientras China comunista hacía estallar su primera bomba de hidrógeno, llegaba a Nueva York el Primer Ministro de la URSS, Alexei Kossygin, con un propósito manifiesto: formular, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, un espectacular gesto de solidaridad hacia los países árabes vencidos por Israel hace 15 días en el frente de combate. Otros dos propósitos animaban al jefe del Gobierno ruso: suavizar el deterioro político sufrido por la URSS gracias a aquella derrota, y forzar a los Estados Unidos—incluso al Presidente Johnson, si él encabeza la delegación norteamericana—a definirse.

Sin embargo, el viernes por la noche, luego de una conferencia de dos horas y media con el Presidente Charles de Gaulle, el Primer Ministro soviético declaraba en París: "Vamos a las Naciones Unidas a fin de estudiar el conflicto actual y tratar de hallar el camino hacia una solución. Queremos encontrar una solución pacífica". Lo mismo había dicho Washington, a través de su Embajador en la UN, Arthur Goldberg, al rechazar la convocatoria de la Asamblea: "Los Estados Unidos esperan que cualquier debate tendrá una influencia propicia... El establecimiento de una paz firme y justa sería una bendición para todos los pueblos de esa zona y tendría el más favorable efecto sobre la paz y la seguridad generales en todo el mundo".

La ardua batalla diplomática, previsible el mismo día en que cesaron las hostilidades entre Israel, Egipto, Siria y Jordania, aumentaba, con la reunión de la Asamblea General, su dureza; también, la excepcionalidad de sus características. Fue una idea soviética la de reunir al máximo estamento de la organización: el martes pasado, el Embajador Nikolai Fedorenko pidió la convocatoria al Secretario General. De

inmediato, los Estados Unidos protestaron: es que U Thant ordenó la confección de los telegramas—que deben enviarse a los 122 miembros, en busca de acuerdo— cuando aún el Consejo de Seguridad no se había expedido sobre una moción rusa de dos cláusulas, elevada el 8 de junio; esa moción proyectaba que las Naciones Unidas condenaran a Israel por "agresión" y ordenaran retirar las tropas judías de los territorios ocupados.

El reglamento de la UN estipula que si el Consejo de Seguridad se encuentra en la imposibilidad de actuar en razón de la "falta de unanimidad de sus miembros permanentes" (USA, URSS, Francia, Gran Bretaña, China nacionalista), puede citarse a una reunión de la Asamblea General, siempre que la consentan la mitad más uno de los países. U Thant debió demorar el envío de los telegramas; pudo despacharlos el miércoles, después que el Consejo rechazó la propuesta de Fedorenko (4 votos positivos y 11 abstenciones para la primera cláusula; 6 votos positivos y 9 abstenciones para la segunda).

El viernes, por fin, había 73 opiniones (entre las cuales, desde luego, no se contaban las de los Estados Unidos e Israel) en favor de congregar la Asamblea. Sus debates se inician a principios de esta semana.

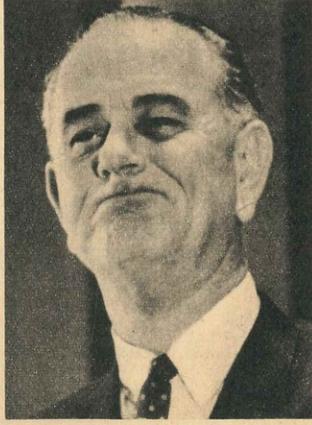
Curiosamente, las dos veces anteriores en que la Asamblea fue convocada como en este caso, la iniciativa correspondió a los Estados Unidos: en 1950, durante la Guerra de Corea, porque los vetos soviéticos paralizaban al Consejo de Seguridad; y en 1956, cuando las dos mayores potencias se aliaron para obligar a Israel, Francia y Gran Bretaña a evacuar las posiciones tomadas en su lucha contra Egipto. La agenda que debe tratar ahora—según el texto de los tele-

gramas de U Thant— consta de los mismos puntos que la propuesta Fedorenko: condenar la "agresión" judía y resolver el desplazamiento de las tropas de Dayan.

Una tarea gigantesca. Ya el martes, el Presidente Johnson declaraba que si bien los Estados Unidos garantizaban la integridad territorial de los países del Medio Oriente, el tiempo y las circunstancias deben señalar la instrumentación de esa política. Israel fue más lejoso: el lunes, ante el Parlamento, el Primer Ministro Levy Eshkol, luego de criticar a las Naciones Unidas (sobre todo por haber ordenado el justo retiro de los Cascos Azules del territorio egipcio), aclaró una vez más que su Gobierno retendría algunas zonas conquistadas.

Francia, una de las primeras naciones en aceptar la reunión de la Asamblea, viró resueltamente desde sus moderadas posiciones de la semana de la guerra. El jueves, París advertía a Israel que no considera como un hecho consumado la ocupación de territorios árabes; "sólo un acuerdo libremente negociado y aceptado por todas las partes interesadas" será válido. Con todo, de Gaulle había propuesto que los Cuatro Grandes arbitraran en el conflicto; en tal caso, sin duda, correspondería a Francia desempatar la polémica USA-URSS. Es a la espera de jugar un papel similar que ahora concurre a la Asamblea General.

Kossygin—que el mismo lunes 5, a dos horas de estallar la guerra, llamó a Johnson por el "teletipo rojo" para comunicarle que la URSS no interpondría en la confrontación— precedió su ofensiva con un golpe psicológico: el viernes 9 de junio, los jefes de Gobierno de siete países comunistas de Europa y otros altos dirigentes partidarios lanzaron en Moscú una declaración contra Israel. Rumanía se excusó de suscribir el acta (aunque luego emitió un comunicado similar), pero el documento llevaba una firma importante: la del yugoslavo Josip Broz.



Fotos: Contrapress y AP

Kossygin: Salvar el honor árabe. Boumedienne: Líder en ascenso. Johnson: Las vagas definiciones.

Para los Estados Unidos, la situación tampoco es fácil. No puede disgustarse con los países árabes y tampoco puede abofetear a su aliado Israel. Washington contaba con la caída de los Gobiernos de El Cairo y Damasco, y la falla de este cálculo la colocó en un callejón de pocas salidas. En todo caso, si el prestigio del Presidente Nasser ha disminuido en el exterior, no en el frente interno; una nueva estrella comenzaba a brillar, la semana pasada, para fortalecer al caudillo egipcio: es el Primer Ministro de Argelia, coronel Houari Boumedienne, quien entre el lunes y el martes entrevistó a los dirigentes moscovitas —tras una conferencia con Tito—, y recibía el viernes, en Argel, al Presidente sirio Noureddin Al Attasi. No es improbable que la gestión de Boumedienne haya precipitado el viaje a la UN de Kossygin; tampoco, que el Kremlin vea con buenos ojos el ascenso del jefe argelino.

Pero también los países árabes se construían su propio parlamento: a fines de la semana, los Cancilleres de Kuwait, la RAU, Líbano, Irak, Sudán, Arabia Saudita, Marruecos, Jordania y Siria, iniciaban deliberaciones en Kuwait, como paso previo a una eventual reunión en la cumbre de sus Jefes de Estado.

Adonai, Dios de los Ejércitos

Desde Israel escribe el Secretario de Redacción, Osiris Troiani:

Se acercan al Muro y se transfiguran. Son sumisos, triviales, pero al tocar los bloques de piedra se yerguen, recobran su espinazo. Un temible relámpago les cruza los ojos; balanceándose rítmicamente, lloran y rezan con un extraño quejido que parece brotar de la profundidad de los tiempos. La catarsis es estrictamente individual: en vez de una multitud de hijos, piadosa, el diálogo varonil y altanero de cada hombre con Dios. (Efectivamente, las mujeres sólo miran desde lejos.)

Es un diálogo rudo, truculento, de tremendas palabras, palabras de fuego. Desde el alba hasta la noche, el miércoles pasado, miles y miles de judíos peregrinaron de la Tumba del Rey David al Muro de los Lamentos. Llegados de todo el país, repechaban el áspero camino de cornisa hasta el ápice de Monte Sion, que miraron con ansia en los últimos diecinueve años, después de suspirar por él durante diecinueve siglos.

En la falda del monte termina el asfalto. En adelante, los pies inundaron el aire de un polvo dorado. También había algún trecho con árboles, y entonces la frente empapada agradecía la caricia de la brisa, cuya frescura celebra la Biblia. Arriba, las almenas de la vieja Jerusalén, un pequeño cuadrilátero adosado a la vasta Ciudad Nueva, que ya empina algunos rascacielos; y en el fondo del valle, las rústicas casitas de color crema, como la tierra misma, quemada de aquí y allá



Ante el Muro: Transfiguración. AP

por las negras manchas de los obuses.

Los soldados, pequeños, pero de anchos hombros, muchos con uniforme camuflado, oraban sin soltar la metralla, hasta que los viejos —lentos, pesados— los apartaban a codazos para salmodiar los arcanos signos de sus libros de tapas negras. Aunque el solideo cubría cada cabeza, las ropas del gentío evocaban los cien países de donde procede el pueblo de Israel; y aunque la plegaria se modulaba en hebreo, algunos se dirigían a su familia con la lengua de origen. Era una humanidad infinitamente diversa, prensada por un increíble, triunfante atavismo. Verdaderamente, la dispersión había concluido.

Israel es esta diversidad de lenguas, de vestidura, de recuerdos, y esta unidad indestructible. Es, también, el asombroso contraste entre esos viejos de recias narices, de manos sarmentosas, y los jóvenes soldados con ojos enrojecidos por el insomnio y todavía agrandados por la visión de la muerte. Los unos son remanentes de una rancia cultura, de una obstinada tradición, milagrosamente intacta en el viciado aire del ghetto; los otros surgieron de esta tierra como los elementales y erizados cactus de los que toman su apocó: los *sabras*.

Por un lado, un puntilloso formalismo, unos antiguos gestos de devoción que no admiten la menor franquicia; por el otro, todo el horror de la guerra moderna, conducida con pleno dominio de los medios técnicos y una precisión que sólo admite paralelo con la del más aborrecido enemigo de Israel.

En la ciudad vieja

Era la fiesta de *Shavuot* (semanas), de Pentecostés, la evocación de cuando Moisés recibiera de Adonai las Tablas de la Ley. Son los diez mandamientos de ambas confesiones. Ellos los inscriben en lo alto del sencillo armario que

contiene los rollos de la Torah, fuente de la ética y la legislación judaicas. Los rabinos lo han arrimado al Muro. Hay en esas tablas una fractura: el Caudillo las despedazó, colérico, porque su pueblo, durante su ausencia, había adorado al Becerro de Oro.

La Ciudad Vieja todavía estaba vedada a los civiles israelíes, pero un grupo de periodistas extranjeros fue acompañado por un capitán, tres días antes de *Shavuot*, hasta el sitio donde una inscripción señala el principio de la Vía Dolorosa, a unos doscientos metros de profundidad en el oscuro y maloliente laberinto, con trapos blancos amarrados a las ventanas y con leyendas árabes en las fachadas de los negocios. Aún se descubrían cadáveres insepultos entre los escombros. Una patrulla buscaba minas y las hacía explotar de rato en rato.

Los alambres de púa señalaban los sitios sospechosos. Junto a una vereda se veían los restos de unos ajíes rojos, incorregible delicia del paladar árabe. La autoridad militar, al principio, intentó sustraer a la vista de los temerosos y famélicos jordanos el aspecto involuntariamente provocador que podría asumir un aluvión de visitantes ebrio de gozo. A falta de otra cosa, algunos se contentaron con viajar en el micro 9, que reanudó sus servicios por primera vez desde 1948. La línea, que comienza en el hospital Hadassah y sigue hacia la Universidad Hebrea, entraba en un barrio árabe antes de descender por el Monte Scopus. Ese número no fue asignado a ninguna otra línea de ómnibus: el Municipio de la Ciudad Nueva lo reservó para el día en que fuera posible llegar al Monte Scopus sin exponerse a los francotiradores. El primer conductor de micro que reanudó el antiguo itinerario se llama Abraham Ferea; su padre, que también fue chofer del 9, murió tiroteado por los árabes en 1948.

Desde los primeros días, las medidas de seguridad no lograban contener la impaciencia de los hebreos: desbordaba a su propio Ejército, como peces que atraviesan una malla demasiado abierta. Los soldaditos, sucios, grefudos, no podían ser demasiado severos con las generaciones anteriores, que forzaban el bloqueo con alegre prepotencia.

Los ortodoxos de Mea Shearim, un barrio donde se vive como en el ghetto polaco de 1700, detenido en el tiempo y el espíritu, se derramaron por el Huerto de Getsemani y el Monte de los Olivos, indiferentes al peligro de las minas. Corrían como conejos, tropezaban, se levantaban al instante, volvían a correr, sacudiendo los horrosos bucles y recogiendo los faldones de la levita negra. Las mejillas rosáceas se les ponían moradas: la sangre reventaba en sus corazonces.

Durante la primera visita de los periodistas, el capitán explicó: "Ya no lo llamaremos el Muro de los Lamentos, porque es nuestro para siempre. Aquí estamos construyendo una plaza para venir a orar". Y miró, encantado, los bulldozers que arrasaban una calle con decenas de viviendas. Entre semitas, la venganza es voluptuosa. Ahora, los que antes orinaban en el muro para ofender al prójimo y gozarse con su dolor, llorarán, a su vez, mirando de lejos la cúpula de la Mezquita de Omán, que

sobresale detrás del Muro. Para los árabes es sagrada: cuando peregrinan a la Meca, si no llegan hasta allí, si no pisan sus frescas losas, si no rezan ante la piedra calcárea desde la cual —asegura la tradición— Mahoma ascendió al Paraíso en cuerpo y alma, montado en un áureo caballo, no obtendrán los favores que impetran.

El capitán, de rostro atormentado y ojos verdes, hablaba un inglés purísimo. "Yo no sé, señores —silabé con dulzura—, cuáles serán sus reacciones, tal vez arqueológicas, ante esta destrucción. Pero en Israel se ha producido en estos días una explosión de sentimientos religiosos. Ustedes comprenderán."

Religión y nacionalismo

Lo que se comprendía, viéndolos ascender al Monte Sion, la semana pasada, no era eso, precisamente. Como la mayoría de las conmemoraciones hebreas, *Shavuot* es una fiesta nacional, más que religiosa. Y la propia religión judía se parece demasiado a un vigoroso patriotismo.

El Concilio, al excusar a este pueblo del delito de decidir, repudió el antijurídico concepto de la responsabilidad colectiva. La repulsa al judaísmo fue impuesta a la autoridad religiosa por el pueblo cristiano, violento e injusto, como que descendiende de los hebreos. (Hoy mismo, por ejemplo, los judíos aplican a todos los alemanes, en lo hondo de su alma, el concepto de la responsabilidad colectiva.) Pero aunque Roma los obliigue, los cristianos no podrán olvidar la maldición —judaica— lanzada por Jesús, cuya sangre cayó sobre Jerusalén y seguirá cayendo hasta el fin de los tiempos.

A su vez, los judíos no olvidan que los cristianos son también decididas, en cierto modo, porque se habrían apartado de su monoteísmo riguroso y porque, situándolo en la historia, han desvirtuado el significado del mesianismo. Un Mesías que ya ha llegado, deja de ser Mesías. Ellos no lo conciben humano, sino inmaterial; es una era de amor, de justicia, de abundancia, la aneación de este mundo al reino de los cielos.

Decidas somos, por lo visto, todos los descendientes de Abraham. El ateo no, puesto que no tiene Dios. Pero un espíritu religioso lo rechaza a cada momento, porque olvida que él mismo no existe sino en el pensamiento de Dios: respirar es suprimirlo, matarlo. La única diferencia esencial consiste en que la fe mosaica es para un solo pueblo, y la de Cristo para todos los hombres.

El etnocentrismo sagrado del pueblo hebreo y el antijudaísmo del resto de la humanidad, son una misma cosa y no desaparecerán el uno antes del otro. Ellos tienen razón cuando denuncian la prevención ajena, que siempre existe, aunque uno la niegue por decencia. Pero la prevención ajena los seguirá mientras persistan en creer —como ellos creen, aunque lo nieguen por táctica— que son distintos a los demás.

Es frecuente, en Israel, oír quejas contra la "tiranía religiosa": se hace notar que los partidos de esa tendencia no representan sino el 17 por ciento del electorado. Si la mayoría se somete es porque, de hecho, no vive la religión como tal; al adoptarla, los laicos la transforman; ella satisface necesidades de otra índole. Es una reli-

gión instrumental: la nación dispersa tuvo durante siglos, en vez de suelo propio, sus libros santos, que la mantuvieron unida a pesar de todo.

Algunos le reprochan a Moshe Dayan su indiferencia religiosa. Para justificarse, sin duda, el general lanzó su última campaña diciendo: "Creo en los que creen". No se podía confesar más ingenuamente que Israel no es para la religión, sino la religión para Israel.

La misma ingenuidad rezuma toda la prensa israelí. Véase este párrafo en delicioso ladino: "La bandiera israeliana bola en Yeruchalayim la Antigua. Yeruchalayim la dezeada dizde 2.000 anyos es nuestra i será todo el tiempo nuestra. Los korasones de 13 milyones de judios está aryento de alegría i levantamos agora la kavesa kon mas orgolio, kon mas konfiensa, por ke el Monte de Sinai se topa agora en nuestras manos, en manos de sus veros patrones" (*La Verdad*, lunes 4, sivan 5727).

¿Cómo es que se ha elegido el Monte Sion, sin vacilación alguna, para conmemorar la entrega de las Tablas de la Ley a Moisés? ¿Acaso no está ahora el Monte Sinai, también por primera vez desde los tiempos bíblicos, en manos del pueblo judío? Allí debieron dirigirse, en buena lógica, el Presidente Shazar, el Gran Rabino y el Primer Ministro Eshkol. Allí, al desierto, donde prefería Dios hablar con su discípulo, lejos del Becerro de Oro. Pero nadie se asombró de esta procesión, por *Shavuot*, a Jerusalén la Antigua, símbolo de poder, de gloria, de opulencia.

Jerusalén en guerra

El secreto de los triunfos militares del joven Estado es un desenfundado nacionalismo, que abraza —como decía *La Verdad*— a 13 millones de corazones.

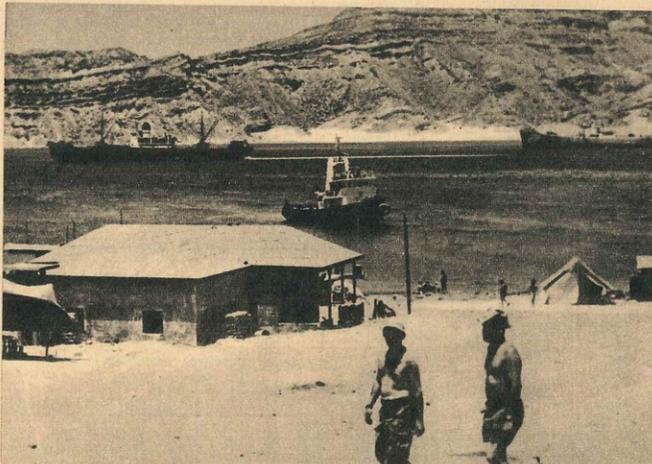
Los judíos, que siempre censuraron y ridiculizaron el nacionalismo de los demás, porque nada les venía más cómodo que el liberalismo individualista, eran iguales a todos los pueblos; y

tanto peor si rehúsan admitirlo, si invocan sus sufrimientos o la novedad del fenómeno: la única justificación de un particularismo estriba en confesar su universalidad.

Nasser es, para ellos, la encarnación del fanatismo. Pero Nasser ha sido vencido por otro fanatismo más joven e impetuoso; sobre todo, unánime. La sociedad egipcia que él encontró era una sociedad cansada, escéptica; desató, entonces, una revolución profunda, para devolver al pueblo la fe perdida, pero no logró sino enemistarse con la minoría, que de escéptica se ha tornado friamente cínica.

Dentro de esa fracción sorprenderá, tal vez, a algunos de sus propios camaradas, los once de la Unión de Oficiales Libres con quienes conspiró en 1948, herido por la metralla israelí en el frente de Gaza. Ellos, en 1952, lo siguieron en el golpe de Estado contra el Rey, y dos años más tarde desalojaron al incoloro general Naguib, quien había retenido un poder nominal. En estos trece años, Nasser —que vive modestamente con su mujer y cinco hijos en una vivienda suburbana— fue complaciente, al parecer, con el Ejército que engendró su dictadura.

El israelí, en cambio, es un pequeño Ejército profesional que, reforzado por centenares de oficiales de reserva, moviliza en pocas horas a la nación, en armas. Hace una guerra técnica, con estricta economía de tiempo, de material y de sangre. Los árabes son buenos soldados, no necesitan lecciones de valor; quedaron paralizados, pero no de espanto, sino de sorpresa. Estaban, tal vez, bien preparados para otra guerra, no para ésta, veloz, incisiva, avasalladora. Sus oficiales la conocían, pero sólo en los libros; el mando israelí, minúsculo, había trabajado más, había previsto, calculado, ensayado todo. La guerra es cuestión de nervios, de reflejos: un Ejército que desfila impetuosamente puede embotarse en el momento decisivo, cuando el cielo ulula, se pone rojo y se desploma sobre las cabezas de militares y civiles.



The Associated Press

La victoria: El Delfin, buque israelí, entra al Golfo de Akaba.

COMPETENCIA

Junio 16, 1967

REVISTA QUINCENAL DE ECONOMIA Y NEGOCIOS

Número 6

SUMARIO

La victoria ha embriagado a Israel. Está presente en todas partes, a toda hora. En la avenida King George V, un camión transportado en acoplado un enorme tanque de guerra quemado, reventado: las señoras vuelven las espaldas a las vidrieras y aplauden, los ojos húmedos. Las niñas que juegan en el patio de una escuela forman en batallón. En el ómnibus, un ciego de bastón blanco se empeña en ceder su asiento a un oficial.

Jerusalén es, en realidad, una gran aldea de 200.000 habitantes. (Tel Aviv, en la costa, tiene el doble, es más moderna y activa). En manos de los judíos —si realmente lograsen aquietar sus pasiones y entenderse con todas las comunidades de culto— llegará a ser la capital religiosa del mundo, o si se quiere, del turismo religioso. Entre tanto, esta gente que implantó en el suave paisaje bíblico una socialdemocracia avanzada, de evidentes rasgos nórdicos, no se recata de creer en "su" Dios, esto es, de creer en sí misma.

La ciudad vive sin falsos pudores su euforia bélica. El suyo es un fanatismo inocente, sin complejo de culpa: el más peligroso. En el café Alaska, soldados en uniforme de fajina, el puño en la metralleta, toman té con arenques junto a muchachas de pantalón ajustado o de minifaldas, que deberían escandalizar a los creyentes; ya escasean las pecosas, o las de nariz ganchuda: su judicidad se limita a unos ojos inquietantes, mórbidos.

En la Ciudad Vieja, el viernes, Primera Plana conocía a un reservista de 52 años, que cada noche juega al poker —sonrió— en una taberna árabe. De día les lleva leche a los jordanos, para sus niños; cuando las sombras se alargan, él se introduce en las peligrosas callejuelas, con su naipe en el bolsillo, para desplumarlos. Voluntario de la Guerra Civil Española ("fui entonces un idiota útil de los rusos"), ahora "quizá trabajo para los norteamericanos". Pero ya nadie podría oponerse a Israel: "Somos pocos, aunque aquí el talento abunda, y no descansa. Los judíos hicieron la Revolución Rusa y regalaron a los Estados Unidos la bomba atómica. Si un día no podemos resistir la avalancha árabe, haremos saltar al mundo". ♦

Egipto: La UN puede servir

Eric Rouleau, desde El Cairo, escribe para Primera Plana:

El jueves pasado, dos noticias decoraban los diarios egipcios: la misión del Primer Ministro Boumediene en la URSS y la convocatoria de la Asamblea General de la UN. Una y otra fueron presentadas al público —que busca no caer en la desesperanza— como signos preliminares de una evolución favorable de la crisis.

Los medios oficiales, sin embargo,

LA SITUACION DE LA INDUSTRIA. Un grupo seleccionado de industriales, de distintos sectores, opina sobre las perspectivas del mercado, el atraso de las cobranzas, las necesidades de crédito y el impacto de la reforma arancelaria y la política salarial. La encuesta permite extraer la tendencia de cada sector, en el umbral del segundo semestre. **Página 10**

EXPANSION: LAS EMPRESAS QUE QUIEREN CRECER. En los últimos meses, un centenar de firmas argentinas se han acogido a regímenes especiales para importar máquinas y equipos. Los proyectos de expansión más importantes, y cuáles son sus objetivos. **Página 18**

MEMORIAS: "MI VIDA CON ACINDAR". Veinticinco años al frente de la mayor empresa siderúrgica argentina de capitales privados pueden ser toda una vida. Lo son, al menos, para el ingeniero Arturo Acevedo, elegido como símbolo de las empresas nacionales en expansión. **Página 22**

REPORTAJES: LAS IDEAS DE PETER DRUCKER. En su oficina de Nueva York, el experto en administración y dirección más famoso del mundo conversó tres horas con un enviado especial de Competencia; Peter Drucker se refirió a sus libros, a problemas de management y a la última enciclopedia. **Página 25**

SEGURIDAD INDUSTRIAL: COMO ROBAR US\$ 4.000 MILLONES. Qué hacen las grandes firmas para preservar sus fórmulas y secretos comerciales, y cómo se mueven los espías para sorprenderlas. **Página 44**

OFICINAS: UN BUEN LUGAR PARA VIVIR. El amoblamiento y decoración de oficinas dejó de ser un problema secundario, para convertirse en una operación minuciosa que acapara a media docena de especialistas diferentes. **Página 47**

COLABORACIONES

ADMINISTRACION: COSTOS FIJOS, VARIABLES Y SEMIFIJOS. Las técnicas para averiguar las relaciones entre el costo, el volumen y las ganancias son, todavía, de uso restringido; Juan Carlos Vázquez las analiza, con abundantes ejemplos. **Página 31**

MARKETING: COMO MEDIR LA EFICIENCIA PUBLICITARIA. Un tema que se presta a la polémica, tratado por el especialista Enrique Costa Lieste; cómo son las dos escuelas de medición, y en qué forma se complementan. **Página 36**

SECCIONES

PERSPECTIVA. En medio de las oscilaciones de la demanda, asoma el factor que puede incrementarlas: las órdenes del agro. **Página 1**

INDICADORES. Las relaciones entre los principales indicadores, a abril, y los indicadores financieros básicos, a mayo. **Página 2**

GANANCIAS Y PERRIDAS: LAS COMPAÑIAS DE SEGUROS. Un análisis de los datos por acción, riesgo y primas, de las principales compañías de seguros. **Página 3**

COMERCIO MUNDIAL: ¿QUIEN GANO EL ROUND KENNEDY? Las consecuencias de la negociación arancelaria para la agricultura y la industria de las grandes potencias. **Página 4**

PRODUCTOS & SERVICIOS. La batalla de las máquinas de tejer, de la producción de tres nuevas marcas, y el nacimiento de una servicial organización. **Página 42**

BUSINESS & AFFAIRES. Lo que piensa la gente del crédito; el comercio de una nueva marca de nafta, y cómo hacer para extirpar las reuniones. **Página 51**

LO MAS NUEVO EN... Una lista de novedades en electrónica y artículos para el hogar. **Página 55**

ASUNTO PERSONAL: LA CANASTA DEL EJECUTIVO. El consumo del ejecutivo medio, su nivel de educación y dónde le conviene invertir por una investigación especial. **Página 60**

MERCADO DE EJECUTIVOS. La selección de candidatos para la ayuda de computadoras, y las alternativas de la demanda en mayo. **Página 62**

OPORTUNIDADES. Las búsquedas más interesantes en las áreas de control y finanzas, marketing, producción y relaciones. **Página 64**

APARECIO EL N° 6
REVISTA QUINCENAL DE ECONOMIA Y NEGOCIOS
SRL - PERU 357 - 33-857670 y 34-801810

LOS VIÑEDOS Y LAS HIGUERAS

Ben Gurion abrazó a Dayan. "Esta vez —dijo— no escuches a nadie, hijo mío." Fue en la primera sesión del Parlamento, este año, y varios legisladores oyeron la incitación del viejo caudillo. El Gobierno moderado (Eshkol-Eban) acababa de recibir a Dayan como Ministro de Defensa y a Begin como Ministro sin cartera. Sus partidos, Rafi y Jerut, seguían en la oposición, pero el ingreso de estos dos hombres significaba la guerra.

Nasser había calculado mal. Ya era tarde para volver atrás. Su fuerte es el bluff, pero el tiempo del bluff se había agotado. Las bravatas en favor de Siria, el pacto con Hussein, el bloqueo de Akaba, el alojamiento de los Cascos Azules, sólo tenían el propósito de averiguar si Israel se dejaría privar de algunas ventajas obtenidas en 1956. No soñaba con desalojar la Ciudad Vieja, devolver sus tierras a los refugiados de Gaza, restablecer el mapa de 1948 (urdid por la UN). No lo soñaba: sabía que, en cuanto Israel comenzara a retroceder, los norteamericanos volarían a evitar el holocausto. A su vez, pensó que el enemigo carecía de apoyo diplomático para una acción militar en vasta escala.

Dayan habló con el gabinete. Mientras él, delfín de Ben Gurion, se dedicaba a la política, el Jefe del Estado Mayor, Rabin, había completado el plan de operaciones. La movilización estaba en curso: no tenía más que ponerse al frente. El error de Nasser fue llevar seis divisiones al Sinaí; era una ratonera. Dayan prometía destruirlas en tres o cuatro días, antes de que la UN interviniese. Entre tanto, Narkis golpearía una vez más a los jordanos en Jerusalén y los *kitabutin* de Galilea, con algunos refuerzos, mantendrían a raya a los sirios.

Lo esencial era clavar en tierra, desde las primeras horas, a la aviación enemiga, y Hod aseguraba que sus Mirage podían hacerlo. Después, el desierto era una pista excelente para la guerra relámpago. Las columnas blindadas corrían entonces el frente egipcio. Una, llegando al mar en El Arish, debía embolsar a Gaza; la del centro, una vez copado el empalme de Abu Aweigila, no encontraría oposición hasta Ismailia; en el sur, bastaba con arrojar detrás del enemigo, sobre Sharm El Sheikh, unos comandos transportados por la flota de paracaidistas.

Nadie objetó el plan militar: el éxito era seguro. Pero, ¿y después?, preguntó Eshkol. Eban sugirió que él no podría resistir la presión internacional en favor del retiro de las tropas. Cada palmo de terreno ocupado, respondieron Dayan y Begin, será algo para ofrecer a cambio de lo que Israel necesite verdaderamente. Todo sucedió como estaba previsto. Iniciada el lunes 5, la acción había alcanzado el jueves 8 todos sus objetivos militares, desde la frontera siria hasta el río Jordán y

el golfo de Suez. La Legión Árabe luchó bien, pero su poder de fuego y su movilidad eran inferiores y Hussein tuvo que aferrarse a la orden del Consejo de Seguridad. Nasser había perdido las seis divisiones. En el norte, los combatientes israelíes se hallaban a la vista de Damasco: los sirios portaban en seguir la lucha; fue la más dura, y por ambas partes, el napalm quemó la tierra. Israel anunció sus bajas: menos de setecientos muertos.

Dayan ordenó suspender el avance. ¿Para qué entrar más hondo en territorio árabe? Ya era mucho para la escasa población israelí (2.600.000, incluidos unos 300.000 árabes y drusos). Claro que Begin abogaba por las "fronteras históricas" de Israel, que deberían englobar toda Jordania, el Sinaí y tal vez las comarcas sirias y libanesas, hasta el Irak. Pero, ¿cómo poblar este imperio del Levante? ¿Acaso son verdaderamente sionistas los judíos del exterior? ¿Quién cree en serio que renunciarán a los sufrimientos de la Diáspora? Begin puede suponer —o fingirlo, al menos— que se implantará una especie de *apartheid*, pero el pueblo israelí, afecto a la discriminación de hecho, nunca admitiría una discriminación legal.

Las fuerzas de Dayan se encontraban dispersas en un terreno tres veces superior al de antes, y tienen que ocuparse de unos 70.000 prisioneros, además de unos 800.000 árabes civiles, incluidos los refugiados de Gaza y los francotiradores, cuya actividad parece acentuarse. Si Nasser conservase alguna fuerza, podría atacar ahora y cortar las largas líneas de comunicaciones israelíes; se diría que cedió terreno para ganar tiempo, como Stalin frente a Hitler en 1940. Pero no le queda nada, excepto la tozuda adhesión de su pueblo, y esperar, protegido por el golfo de Suez, a que el Ejército israelí posado en tierra hostil, se vea envuelto en una guerra vietnamita.

Inusitadamente, Lyndon Johnson recitó la semana pasada una sentencia bíblica: "Cada hombre bajo su viñedo y su higuera, y nadie podrá infundirle temor", dijo, con palabras del profeta Michah. En una región tan confusa, no es fácil saber cuál es el viñedo y cuál la higuera de cada nación. Dayan no saldrá de Jerusalén, salvo muerto: puso su mirada en Gaza y tal vez exigirá un corredor hasta Sharm El Sheikh. El resto tendrá que devolverlo. ¿A quién? Ningún Gobierno árabe podrá negociar con quienes ocupan la Mezquita de Omán; el que lo hiciera, sería derrocado en el acto. Lo que Israel necesitaba, más que territorio, era su reconocimiento por los países árabes, tras 19 años de estado de guerra; sin él, seguirá condenado a pelear.

Eshkol y Eban lo habían previsto: pero su pueblo seguirá el estandarte de Dayan, que no escuchó a nadie, sólo, a Ben Gurion. ♦ [O. T.]



El Cairo: En apoyo de Nasser.

no esperan milagros. Conocen los límites de la ayuda soviética y los del poder "parlamentario" de las Naciones Unidas. Pero a fines de la semana pasada estimaban que una resolución condenando la "agresión" israelí, o, al menos, ordenando el retiro de sus tropas de los territorios ocupados, sería de vital importancia para la causa árabe —que así recibiría una caución internacional— y entrañaría un aliento psicológico para un pueblo que se siente abandonado. De allí los elogios a la "actitud positiva" de Francia.

Esos elogios, pese a todo, no alcanzan a un apoyo formal a la propuesta parisiense de confiar a los Cuatro Grandes un arreglo para el conflicto judeo-árabe; aunque el diario oficial *Al Ahram* sugirió que Kossygin, Johnson, Wilson y Pompidou debían dirigir sus respectivas delegaciones en los debates de la Asamblea. *El Ahram*, a quien se atribuye el exacto reflejo de los pensamientos de Nasser, dejaba advertir en sus editoriales la secreta esperanza de que la Asamblea se convierta en "un gran encuentro internacional" y ponga fin a la crisis.

Tal globo de ensayo corresponde al deseo de los dirigentes egipcios, quienes preconizan desde hace tiempo un acuerdo basado sobre la aplicación de las múltiples resoluciones votadas por la UN. En declaraciones previas a la guerra, el Presidente Nasser había repetido que era necesario resolver el problema palestino de modo total, y no sólo éste o aquél litigio. De allí que si la Asamblea no es, a los ojos de las autoridades de El Cairo, el cuadro ideal para alcanzar dicho objetivo, calculan que servirá para entablar un diálogo a varias voces y evitar —al menos por el momento— una negociación bilateral.

Entre tanto, el Gobierno trata de mejorar la moral de la población sustruyendo que están por llegar entregas masivas de material militar soviético. El cierre *sine die* del aeropuerto de El Cairo —que no fue tocado por los bombardeos— se da como explicación del arribo de numerosos MIG, destinados a reemplazar una parte de las máquinas destruidas. Pero poca gente cree que Egipto consiga restaurar su aviación. ♦

Corea del Sur

El amor de los dos generales

Se hicieron amigos en el Colegio Militar y pelearon juntos. Luego compartieron una revolución y una junta que se apoderó del Gobierno. En 1962 apoyaron una nueva Constitución (Consejo de Ministros que responden al Presidente y una Asamblea con poderes limitados) que los acercaba a un camino democrático. Pero los generales Yun Po Sun y Park Chung Hee se malquistaron, a causa de las elecciones presidenciales. Cada uno representaba a un partido distinto. La primera batalla —en 1963— la ganó Park por escaso margen: 150.000 votos; Yun se hundió entonces con una profecía: "La dictadura consiguió imponerse, pero no sobrevivirá".

Su premonición fue tan equivocada como su posterior carrera política; cuatro años más tarde, en mayo de 1967, el Presidente Park era reelegido. Esta vez la victoria fue abrumadora. El descanso político restó fuerzas al veterano general Yun y convirtió a su ex amigo en el hombre "más" fuerte. La estatura creció tanto que un mes después lo derrotaba de nuevo, implacablemente: fue en las elecciones legislativas del 8 de junio.

Los resultados otorgaron 130 bancas, sobre un total de 175, al Partido Republicano Democrático (PRD). En realidad, los comicios se habían polarizado entre el oficialismo y el Nuevo Partido Demócrata, que alcanzó apenas 44 escaños. Yun Po Sun estaba deshecho y, entonces, quemó sus naves en una declaración, suscripta también por un partido de tendencia socialista, que obtuvo un solo asiento: "Han sido las elecciones más sucias de la historia del país".

En rigor, la denuncia de irregularidades partió de ambos movimientos mayoritarios: se reprochaban trampas en la colocación de boletas dentro de las urnas. Los dos partidos aseguraban que muchos *wons* (moneda nacional) habían deformado los resultados del escrutinio. Las reacciones más inmediatas arrancaron de los estudian-

tes, quienes se lanzaron a las calles en demanda de nuevas elecciones. En Seúl, solamente, se detenía a 525 universitarios, y en las principales ciudades proseguían los disturbios. Imprevistamente, las mujeres se plegaron al conflicto: la Universidad Femenina debió cerrar las puertas.

Los representantes del NPD arriaron sus críticas: "Haremos una campaña dentro y fuera del Senado para que se anulen las elecciones. Las anomalías han sido demasiado notorias, el dinero y el poder del Gobierno falsearon los resultados". En todo caso, el partido oficialista olvidó sus protestas iniciales; sin duda, el triunfo alimenta el espíritu y estimula la cordura.

Los dirigentes de la oposición no han comprendido la actitud del pueblo, su posición conformista. Para activarlo eran necesarias campañas contundentes, violentas. El día de la consulta la población amaneció dormida, y el índice de votantes fue pobre. Tanto, que sobre un total de 14.717.354 inscriptos sólo sufragaron 9.638.907. Esto es, el 65,5% del cuerpo electoral; y además de la abstención hubo numerosos votos en blanco: al parecer, alcanzaron una dimensión tan elevada que las autoridades no han dado todavía las cifras definitivas del escrutinio. El juego de la democracia no es aún una pasión para las multitudes coreanas.

Los grandes rivales

El Partido Republicano Democrático es un desprendimiento de la revolución militar de 1961. El general Park Chung Hee cautivó a los adherentes y también —empresa más difícil— a muchos que no simpatizaban con el movimiento. Los primeros pasos, cautelosos y bien dirigidos, tuvieron buenas consecuencias. Un poco a los tropezones, el partido ocupó un vacío político y de poder. Luego, ya dominante, endureció la conducción y aprovechó, para triunfar, los errores de sus adversarios.

En cambio, el Nuevo Partido Demócrata surgió sólo a principios de este año, como producto de una fusión entre las dos fuerzas de oposición más importantes: el Partido Popular —el primero que perdió frente al PRD— y el Partido Corea Nueva. La integración ofreció su liderazgo al patriarcal Yun Po Sun, una decisión poco brillante: el héroe de la guerra estaba desgastado por las contingencias políticas. Es difícil que pueda vencer alguna vez a su antiguo camarada de armas; quizá deba retirarse.

Sin embargo, a pesar de las cuestiones personales, los dos partidos son compañeros de ruta. Las respectivas plataformas no presentan profundas diferencias: ambos se proclaman por los Estados Unidos ("como líder de la democracia") y manifiestan el mismo disgusto por los comunistas. Además, insisten en el envío de tropas al Vietnam, aunque el NPD solicita una aclaración sobre el compromiso. En las perspectivas económicas alientan una idéntica equidistancia. Los dos generales piensan igual, siguen caminando juntos, pero la suerte para uno de ellos parece estar irremediablemente echada. ♦

OK AUTOS
CONCESIONARIOS OFICIALES

E. VIEL TEMPERLEY

El concesionario
de la Avenida Libertador



Avda.
Libertador 2697

TALLERES Y REPUESTOS
Julián Alvarez 2475
a 1/2 cuadra Santa Fe
alt. 3500



M. WINOGRAD

Av. Santa Fe 2730

S.A.C.I.F.

Dodge Valiant

PEUGEOT
404



ARTYMET

TALLER VENTAS
11 de Septiembre 2234 Cabildo y Céspedes
73-5535



QUINTANA S.A.C.I.

CONCESIONARIO OFICIAL
RIVADAVIA 10180 BUENOS AIRES



Presidente Park: Otra victoria.

Bolivia

Con las alas caídas

Los escolares bolivianos colgaron los guardapolvos con júbilo: el Presidente ha decretado tres semanas de vacaciones extraordinarias. Es una medida clásica, intrascendente, pero también ella marca el estado de convulsión social y política en el que se debate el país desde hace una quincena. Esa convulsión, sin duda, tiene un responsable: René Barrientos Ortuño. Los opositores aseguran que este aviador —llegado al poder en agosto de 1966— no consigue levantar vuelo.

Para paliar los conflictos internos, el Presidente no sólo licenció a los escolares: dispuso el estado de sitio (el 7 de junio), cerró algunas emisoras mineras y excluyó de la legalidad al Partido Izquierda Revolucionaria y al Movimiento Nacionalista Revolucionario; este último es, sin duda, el modo más directo para que los dos líderes de ambas tendencias, Juan Lechín y Víctor Paz Estenssoro, vuelvan a estrechar contactos.

Otro sistema empleado por el Presidente para superar la crisis no es menos clásico que los ya citados. Consiste en llenar sus arengas de frases hechas y de slogans rotundos: "Hay que estar por Bolivia o por la anarquía", "Hay que estar por la ley o por el crimen". Los hilos decisivos parecen escapársele de las manos mientras promete: "Apresaremos a todos los que estén en actividades subversivas. Si son pocos, mejor; si son muchos, habrá que lamentarlo. Esto terminará definitivamente".

La semana pasada, mientras los estudiantes expresaban su disconformidad en manifestaciones y reclamaban la libertad del Rector de la Universidad Técnica de Oruro, cuatro grupos mineros disponían una huelga. Además del paro, una marcha desde Huanuni a Oruro (230 kilómetros). Un rápido despliegue de la Guardia Nacional, a través de la ruta, canceló la caminata. Poco después, los diri-

gentes sindicales y el mismo Barrientos se expedían; los primeros, en apoyo de los guerrilleros; el Presidente, con el gastado pretexto: "Los culpables son los comunistas que intentan dar un golpe en todo el país". La misma disculpa que esgrime desde principios de año para encarcelar a los líderes de izquierda y sus colaterales. Ahora bien: parece más lógico que el golpe lo den, contra Barrientos, sus colegas de las Fuerzas Armadas. Con todo, el Primer Mandatario aflojó su intransigencia al invitar a los mineros levantiscos a "un diálogo constructivo".

Pero no sólo los gremialistas y los universitarios jaquean al Gobierno; las guerrillas —al menos, así lo proclama el Poder Ejecutivo— continúan operando con fruición. El Ejército acaba de anunciar que en un lapso de cuatro días abatió a otros tantos civiles amotinados. No es improbable que haya guerrilleros en Bolivia; tampoco deja de llamar la atención que todas las informaciones provengan de medios oficiales: el Ejército mantiene su veda para el acceso de periodistas y observadores locales y extranjeros a las presuntas zonas subversivas. Quienes intentaron burlar esa veda, han terminado en la prisión: hasta que la Justicia pruebe lo contrario, tal es el caso del francés Regis Debray.

A pesar de la presencia de su madre y del exigente abogado defensor, Walter Flores Torrico, nadie ha podido ver a Debray desde que cayera detenido en abril pasado. Se supone que el prisionero ha sufrido torturas y que, por esa causa, las autoridades se niegan a mostrarlo. Entre tanto, la campaña en favor suyo no cesa de crecer. Su editor de París, François Maspero, viajó a Bolivia para declarar que "Debray vino a este país por petición mía, por razones profesionales". Como se sabe, Debray es autor de *Revolución en la revolución*, un libro acerca del pensamiento político de Fidel Castro, quien habría retocado el texto.

Otro editor intercedió, esta vez ante el Presidente de los Estados Unidos, por el joven intelectual francés. El italiano Giangiacomo Feltrinelli, que alcanzara la fama con la publicación de *Doctor Zhivago*, envió una carta a Lyndon Johnson: le pide, con los mismos conceptos que utilizó en su defensa de Boris Pasternak, que solicite clemencia para Debray. Quizás el propio abogado de Debray deba buscar clemencia: la semana pasada, Flores Torrico era baleado en un camino del sudeste boliviano. Casualmente, lo acompañaba un corresponsal de la Agencia France-Press. Ninguno de los dos resultó herido.

El jueves, en fin, Barrientos debió abocarse a otro problema: la radio Cruz del Sur anunciaba que los habitantes de Ascensión, departamento Santa Cruz, habían tomado el control de la ciudad luego de sublevarse contra las autoridades locales y los representantes del Gobierno central. A fines de semana, el Presidente fracasaba en su trato con la opositora Falange Socialista Boliviana (el más fuerte partido del país, de tendencia derechista), para llevarla al gabinete y así fortalecerse. ♦

Haití

Duvalier, peligro supremo

Mientras desayunaba, el viernes 9, François Duvalier releyó una noticia sinistra: "Ayer fueron pasados por las armas 19 oficiales". La mañana era clara y Papá Doc no se inmutó. En la Facultad de Medicina le enseñaron que más vale prevenir que curar.

Desde que se frustró una fantástica invasión a Haití, a principios de año —un grupo de exilados en los Estados Unidos pretendía utilizar el país como cabeza de puente para asaltar Cuba y las autoridades norteamericanas impidieron la expedición—, un operativo de salubridad política se desató sobre la comarca, a cargo de los refinados Tonton Macoutes (Policía Secreta). Esta vez, los militares ejecutados formaban parte de la cohorte de Duvalier, y conspiraban para derribarlo.

No eran los únicos: al menos, otros 42 oficiales se refugiaron en la Embajada de Brasil, incluso el mismísimo jefe de la Policía Criminal, y 22 en la de Panamá, en busca de asilo. Todo el movimiento, al parecer, se mantenía entroncado a la dirección postrera de Johnny Abbes García, un antiguo funcionario de Trujillo, eliminado el 25 de mayo. Su entierro tuvo un marco secreto y la compañía de otros cuatro ataúdes: los de la esposa y los tres hijos del condenado. Ahora, según los desterrados de Nueva York, el propio Duvalier dio las órdenes al pelotón de fusilamiento; añaden que también conspiraba el coronel Max Dominique, yerno de Papá Doc, quien se niega a ocupar un puesto diplomático en Alemania.

El Encargado de Negocios de Brasil fue invitado a abandonar Haití, luego de ser declarado "persona no grata". El comandante de la milicia del Norte, Pierre Giordani, también resultó víctima de la purga. Este clima —no demasiado novedoso desde que Duvalier obtuvo la Presidencia en 1957— aguardaba al nuevo Embajador de USA, Claude Ross. ♦



Feltrinelli: Otro Pasternak.



Papá Doc: Poder por poder.

Por muchas razones...

UNION INDUSTRIAL ARGENTINA, REUNION FINAL COMANDANTES EN JEFE DE EJERCITOS PARTICIPANTES EN LA VII CONFERENCIA DE EJERCITOS AMERICANOS, III, IV, V, VI y VII FESTIVAL CINEMATOGRAFICO INTERNACIONAL, VI y VII CONGRESO ARGENTINO DE GASTROENTEROLOGIA, IV CONGRESO MUNDIAL DE GINECOLOGIA, VIII CONGRESO INTERAMERICANO DE PSICOLOGIA, II CONFERENCIA PORTUARIA INTERAMERICANA (O.E.A.), AGENCIAS DE PUBLICIDAD, 1ra. REUNION REGIONAL DE BANQUEROS LATINOAMERICANOS, CONGRESO INTERNACIONAL AMERICANISTA, VII CONFERENCIA INTERAMERICANA DE CONTABILIDAD, V, VI, VII y VIII CONVENCION DE CONCESIONARIOS I.K.A., 1ra. CONVENCION DE EMPRESAS DE PETROLEO, CONVENCION ACFORD (FORD), ESSO PETROLERA ARGENTINA, SQUIBB E.R. y SONS ARGENTINA S.A., GENERAL MOTORS ARGENTINA, NESTLE S.A., PHILIPS S.A., PALMER S.A., ARMOUR SWIFT, MEDIAS BRITALCO, DONATTI, MODECRAFT S.A.C.I.F., CONSEJO EMPRESARIO, ARGENTINA QUIMICA, POND'S S.A., ASOCIACION DE DIRIGENTES DE VENTAS Y COMERCIALIZACION. Y MUCHOS MAS...

ELIGIERON PARA SUS
CONGRESOS Y CONVENCIONES
EL CAMINO SEGURO

**GRAN HOTEL
PROVINCIAL**
MAR DEL PLATA

**PLAZA
HOTEL**
MENDOZA

**GRAN HOTEL
INTERNACIONAL**
EZEIZA

donde la diversidad, la categoría y la amplitud de los ambientes permite que la tarea combine perfectamente con la actividad mundana, donde el criterio es amplio, donde la cordialidad es costumbre y donde el servicio hotelero tiene auténtico nivel internacional: la ORGANIZACION HOTELERA D'ONOFRIO sólo se permite una libertad:

LA IMPROVISACION JAMAS APARECE COMO INVITADA



ORGANIZACION HOTELERA D'ONOFRIO

VIAMONTE 1336 - 4º PISO - T.E. 46-3185/3190 - TELEX Nº 0121274

Chile

La banca que faltaba

"Otra derrota de la Democracia Cristiana." Algunos diarios —no sólo de Chile— titularon así las noticias sobre la elección extraordinaria celebrada el 11 de junio en las provincias de O'Higgins y Colchagua. Depende de cómo se mire: a fin de cuentas, el oficialismo aumentó allí su caudal en un 3 por ciento, hasta totalizar el 35.

Sin embargo, esos comicios destinados a llenar una vacante en el Senado Nacional, eran un test para el partido de Gobierno. Entre otras cosas, porque su candidato se llamaba Jaime Castillo, el máximo ideólogo de la DC chilena (ver N° 225). También, porque interesaba saber si se mantenía el reajuste de fuerzas operado en la consulta municipal de abril 2, en la que los democristianos perdieron 170.000 votos ajenos (ver N° 224).

En cuanto al porcentaje obtenido entonces por la DC, fue confirmado en O'Higgins y Colchagua. Y la victoria de María Elena Carrera, una pediatra de 38 años, se explica fácilmente: detrás de su nombre se unieron los sufragios del FRAP (socialistas y comunistas) y del Partido Radical; una alianza que, de repetirse, puede conducir a la derecha a secundar a los oficialistas. Con todo, la repartición de las bancas en el Senado no sufrió variaciones, pues el escaño vacío —por fallecimiento— era el de Salomón Corbalán, socialista y esposo de la doctora Carrera. He aquí esa distribución: DC, 13; FRAP, 12; radicales, 9; nacionales, 7; demócratas nacionales, 1; independientes, 3. ♦

Ecuador

Otro paso hacia la normalidad

Fueron dos episodios antónimos. El domingo antepasado, las fuerzas de centroizquierda avanzaron sobre la derecha en las elecciones municipales de Ecuador; el lunes 12, el Presidente interino, Otto Arosemena Gómez, sustituyó a sus tres Ministros centroizquierdistas por representantes de la derecha. Es el mismo mandatario que hace dos meses, en Punta del Este, se inflamaba de antiimperialismo para vituperar a los Estados Unidos, y, al negarse —caso único— a firmar la declaración conjunta, ganaba la simpatía del romántico marxismo.

Se trataba, sin duda, de un golpe de efecto. Arosemena —que pretende controlar los comicios generales de julio de 1968— buscó en Punta del Este atraerse las tendencias progresistas de su país. Pero en el pecado llevaba la penitencia: él ascendió al poder, en

noviembre último, gracias al predominio de la coalición derechaista (conservadores y socialcristianos) en la Asamblea Constituyente. De regreso en Quito, los jefes de la alianza exigieron a Arosemena Gómez una limpieza del gabinete, el dominio absoluto del Gobierno. En Ecuador se habló, naturalmente, de presiones norteamericanas.

El 11, un millón de ecuatorianos dieron el segundo paso hacia la normalidad democrática (el primero data del 29 de mayo pasado, cuando se promulgó una nueva Constitución), al elegir los gobiernos locales: 15 Alcaldes, 98 Ayuntamientos y 19 Consejos Provinciales. En las dos ciudades clave triunfaron los candidatos no situacionistas: Jaime del Castillo, un ex Ministro del Presidente Velasco Ibarra, derrotó en la Capital, por 4.616 votos, al conservador Jorge Lara; en Guayaquil*, Asad Bucaram (51 años), montado sobre una Concentración de Fuerzas Populares, arrebató a la Alcaldía con 70 mil sufragios, el doble del caudal ob-



Arosemena: Pecado y penitencia. AP

tenido por sus cuatro contrincantes. Sobre el total de Intendencias, los centroizquierdistas (liberales, socialistas, independientes) lograron dos tercios.

Veinticuatro horas más tarde, Arosemena rechazaba seis renuncias ministeriales y aceptaba las otras tres: las de Jorge Carrera Andrade (Relaciones Exteriores), Homero Andrade (Agricultura y Ganadería) y Leopoldo Benítez Sierra (Obras Públicas). Al dimitir, Homero Andrade denunció los anhelos conservadores de desplazar a los centroizquierdistas del gabinete, "un hecho que acarreará la anarquía y la desorientación". El titular de Gobierno, Benjamín Terán, explicó entonces que era él quien mocionaba por la renuncia colectiva del FE, para concluir con ella la primera etapa del Go-

* Guayaquil, corazón económico de Ecuador, es la tierra del antecesor de Arosemena, el Presidente interino Clemente Yerovi Indaburu; de esa ciudad partió el movimiento cívico militar que en marzo de 1966 determinó la expulsión de la Junta Militar que derrocara en julio de 1963 al Presidente constitucional, Carlos J. Arosemena Monroy.

bierno. No explicó las causas de su actitud. Eran inconfesables.

Las carteras vacantes fueron cubiertas con rapidez; la diplomacia está ahora en manos de Julio Prado Vallejos, dirigente del PID (Partido Institucionalista Democrático), una fuerza menor orientada por Arosemena Gómez; Aurelio Dávila Cajas, director nacional del Partido Conservador, es el nuevo Ministro de Obras Públicas; y Rafael Franco, a quien se considera liberal (y adicto, por lo tanto, al ex Presidente Plaza), el de Agricultura y Ganadería.

Falta un año para la consulta suprema, para cerrar definitivamente el período de irregularidad constitucional abierto a mediados de 1963 por un golpe de Estado. Las elecciones municipales han empezado a decir a las fuerzas en pugna cómo deben maniobrar para acercarse a la Presidencia. Sobre todo teniendo en cuenta que, desde el domingo 11, las mujeres votan en Ecuador. ♦

Centroamérica

De entre los muertos

Las primeras dificultades nacieron de la obstinación de un agricultor: Antonio Martínez Argueta se negó a pagar los impuestos a El Salvador porque su finca está ubicada, según él, en territorio de Honduras. Era el efecto de un contagio nacionalista: en la frontera, la mayoría de los habitantes que viven del lado salvadoreño han nacido en Honduras. Como la zona se halla aún sin demarcar, Argueta también quiso aprovecharse de esa casualidad. Casi lleva a la guerra a los dos países.

Encarcelado y sometido a juicio por las autoridades de El Salvador, el reuente Argueta fue condenado a 20 años de cárcel. Honduras se sintió injuriada y movilizó sus tropas; El Salvador tuvo que hacer lo mismo. Así, entre el 20 de mayo y el 10 de junio se sucedieron varias riefigas. El Presidente de El Salvador, coronel Julio Adalberto Rivera, vistió uniforme de campaña y se dispuso, junto al Ministro de Defensa, "a salvar la soberanía de la patria". En Honduras, el Presidente Osvaldo López Arellano recibía un voto de confianza del Congreso. Infantería y artillería liviana, de ambas naciones, se estacionaron en los límites. Los aviones de las dos repúblicas sobrevolaron el sitio en litigio.

Guatemala y Venezuela repartieron sendas proclamas de paz. Y la paz se mantuvo, salvo una decena de muertes; de ahora en adelante, una comisión mixta decidirá sobre la propiedad de Argueta y sobre toda la localidad de Sabanetas, centro de la discordia. Ni a El Salvador ni a Honduras les convenía una guerra; alejadas las amenazas, Rivera podrá entregar el poder el 1° de julio a su Delfín, el Presidente electo, Fidel Sánchez Hernández; y Arellano ocuparse del agitado frente interno. ♦

A veces no somos perfectos a propósito.

Fíjese en las ruedas traseras del 4L y verá que una es más trasera que la otra.

Hay otros que creen ser más perfectos porque sus cuatro ruedas son simétricas.

Pero es sólo cuestión de estética.

Nosotros preferimos *esta* clase de perfección.

Porque las ruedas traseras desfasadas nos permiten ubicar cómodamente las barras de torsión

de largo recorrido, que combinadas con amortiguadores, crean la suspensión almohada independiente del 4L.

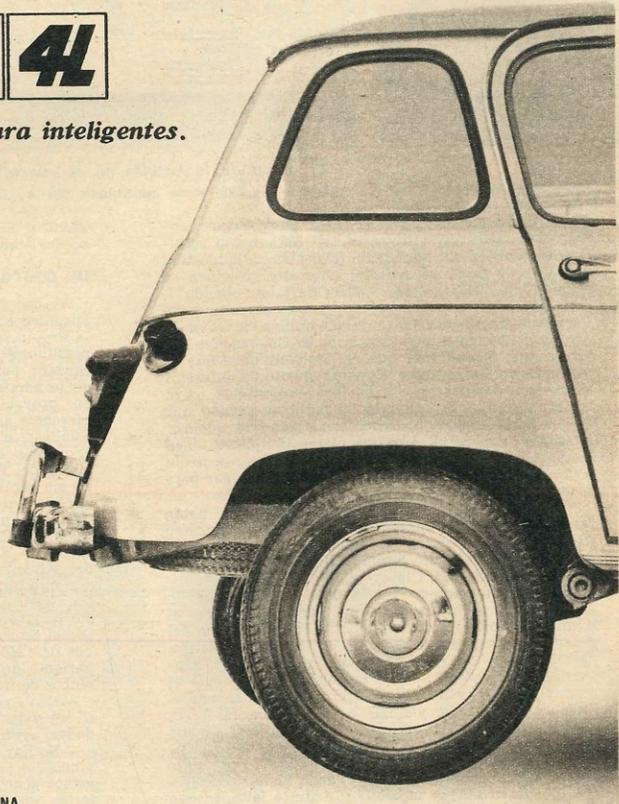
Para que usted y su familia se deslicen, mientras las ruedas bailotean independientes cada una por su lado.

Este es nuestro criterio.

Creemos que las cosas valen por lo que sirven.



...para inteligentes.



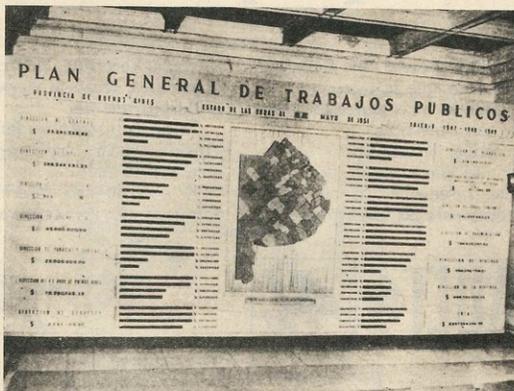


La Primera Presidencia, XLIX

LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES



Euforia y dudas.
(Mercante con Perón)



El mapa de la batalla en el cuartel general.
(Estado de las obras controlado por el Gobernador)



"Me cansé".
(Mercante, hoy)

La compulsa electoral de 1948 para elegir convencionales constituyentes (Nº 233), había significado también un veredicto favorable a la gestión del coronel Domingo Alfredo Mercante (a quien se consideraba "el segundo hombre de la revolución"), instalado al frente del primer Estado argentino: la Provincia de Buenos Aires. Medio millón de votos le habían conferido la presidencia de la Convención Reformadora; 50 mil más que en las elecciones que lo consagraron Gobernador. Ese incremento de sufragios tenía fácil explicación en la obra emprendida, cuyo ímpetu no sólo se adecuaba al ritmo acelerado que Perón había impreso a su Gobierno, sino que, además, intentaba superarlo. Una competencia que si bien servía a los fines electorales del Presidente, obstruía en cambio su plan político, donde no había lugar para sucesores y, menos aún, para líderes paralelos.

La fórmula bonaerense Mercante-Machado había resultado de una reacción intempestiva de Cipriano Reyes (Nº 177), quien se vengó así de "una mala pasada de Juan Atilio Bramuglia, el otro interesado en esa candidatura". Claro que el jefe laborista tampoco acertaría con esta nueva decisión, pues cuando fue a cobrarle a Mercante su participación en el triunfo electoral y quiso imponerle la composición del gabinete provincial, se estrelló contra una negativa. "Me parece que no nos entendemos, Cipriano. El Gobernador electo soy yo", le respondería secamente el coronel. A partir de allí las relaciones entre ambos quedaron congeladas y a cada acto de Gobierno, Reyes contestaría con un ataque desde su banca de Diputado o, más drásticamente, con una huelga en los frigoríficos de Berisso. "Ya se había quedado tranquilo —recuerda ahora Mercante—, cuando hicieron de Reyes un mártir. Algún imbécil, que nunca falta, planeó su asesinato y falló. Reyes explotó el atentado al má-

ximo y logró reflotar su figura justamente cuando se iba sumergiendo en el olvido."

UN COSTOSO DESPEGUE

Al hacerse cargo de la Gobernación, Mercante se encontró con un escollo: las urgentes necesidades de la Provincia superaban con creces las posibilidades del presupuesto. La recaudación fiscal era escasa, no alcanzaba para cubrir siquiera las exigencias mínimas de la administración y mal podía pensarse, entonces, en proyectar grandes realizaciones. Sin embargo, Mercante insistió en ello ante su Ministro de Obras Públicas, el capitán de corbeta José S. Cédola, cuya prudencia excesiva comenzaba a desentonar con el ritmo del Gobierno. "Al cabo de tres meses, Cédola no me había encontrado solución a ningún problema ni parecía entusiasmado en hallarla —asegura el coronel—, y entonces hablé con el Subsecretario de esa cartera." Estas funciones habían sido confiadas al ingeniero Raúl Aníbal Mercante, primo del Gobernador y hombre de su entera confianza, quien lo mantenía minuciosamente informado sobre la marcha del Ministerio en cuestión. No era difícil entonces predecir la inevitable renuncia de Cédola y su reemplazo por el Subsecretario. Cuando esto ocurrió, en setiembre de 1946, Mercante dialogó otra vez con su joven pariente de 31 años (él tenía en ese momento 47) y ambos desnudaron el problema:

—Mirá, yo vine aquí a hacer obra y no me voy a ir sin verla hecha. Por favor, estudiame las necesidades; averiguame lo que hay que hacer y lo hacemos.

—No hay nada que estudiar. Todo lo que esta provincia necesita, ya está escrito. Hay decenas de proyectos acumulados en la Legislatura y en los Ministerios, de modo que en lugar de proyectar hay que realizar sin perder más tiempo.

Los planos de los distintos partidos provinciales se extendieron sobre la ancha mesa del despacho y las carpetas se fueron amontonando a un costado, en dos pilas que servían para clasificar los proyectos viables y los otros. Concluida la exploración general, se trazó un esquema de prioridades y resultaron dos planes: "Uno real, para realizarlo con lo que teníamos, y otro ideal, de largo alcance. Esta es una táctica militar que permite ganar tiempo durante la batalla". La estrategia del coronel encontraría, sin embargo, una imprevista baja en sus filas, con el fallecimiento de su Ministro de Hacienda, doctor Ricardo Riguera, a quien se había confiado la misión de procurar los fondos necesarios para poner en marcha los proyectos.

"Busqué afanosamente en los diarios de sesiones de la Legislatura a los hombres que más se destacaban —cuenta Mercante— para hallar al sucesor de Riguera. No quería equivocarme en la designación de una pieza tan vital, y al revisar los debates sobre la compra del Banco de la Provincia descubrí al hombre indicado: el Diputado laborista (por Bahía Blanca) Miguel López Francés. Lo llamé a mi despacho y comprobé que tenía poco más de 30 años."

—Necesito un Ministro que me proporcione 6 mil millones de pesos para realizar el plan de obras que necesita esta provincia.

—Pero usted sabe, coronel, que el presupuesto es de 280 millones. No se recauda más.

—Claro, doctor, para eso lo llamo. Necesito un Ministro que me consiga plata, de lo contrario no me sirve para nada. Piénselo.

López Francés pidió tres días, pero al segundo regresó con la respuesta:

—Coronel, estoy en condiciones de resolverle el problema.

—Doctor, está designado.

El operativo se cumpliría radicalmente. López Francés asumió con atribuciones para reestructurar íntegramente el Ministerio de Hacienda y reorganizar los distintos departamentos, entre ellos el más significativo: la Dirección General de Rentas. Armó un equipo de jóvenes asesores y con ellos elaboró el Código Fiscal, la herramienta necesaria que le permitiría incrementar los ingresos. De esa forma, el plan real presupuestado en 10 millones vería crecer a su lado, vertiginosamente, el ambicioso proyecto calculado en 6 mil millones. Un gigantesco mecanismo cuyo despegue, aunque costoso, resultaba decisivo para los objetivos del Gobernador.

DESAGÜES, CAMINOS Y USINAS

El esquema de prioridades y la subdivisión en rubros tendrían un nombre y a la vez un plazo: Plan Trienal. La idea de José Figuerola de hacer un plan de cinco años, a cumplirse a partir de 1947, y cuya realización se incluyera dentro de la primera Presidencia, tenía así una réplica en menor escala. El plan de Mercante fue de sólo tres años porque su mandato venía en 1950, aunque su administración se prolongó luego un bienio más, a raíz de la reforma constitucional que adjudicó a los Gobernadores de provincias un período similar al del Presidente. "La misma asamblea constituyente quiso prorrogar mi mandato —puntualiza escrupulosamente el coronel—, pero yo me negué a aceptarlo desde la presidencia de la Conven-

ción, porque prefería un aval popular. Entonces convoqué a elecciones y me reelegieron por dos años más, para completar el período."

En esos seis años que comprendieron su Gobernación, el Plan Trienal pudo llevarse a cabo casi en su totalidad. El ingeniero Raúl Mercante, que mantiene intacta su devoción por las aptitudes conductoras de su primo, explicó a Primera Plana cómo llegó a informarse de las necesidades provinciales. "En 1932 —dijo— ingresé en la Dirección General de Escuelas, donde tomé contacto con muchos funcionarios provinciales. Pude observar cómo se arrastraban los problemas sin darles solución. Recuerdo que la canalización del arroyo Napostá, en Bahía Blanca, se venía reclamando, desde hacía más de 30 años, para terminar con las inundaciones. Pero nadie lo hacía."

Aceptado el Plan de Trabajos Públicos propuesto por el ingeniero Mercante, de acuerdo con un censo estadístico provincial, las obras realizadas insumieron un costo de 3.500 millones. "Hicimos lo más importante —señala el ex Ministro—, pues el monto total de obras reclamadas superaba los 12 mil millones. De esas reclamaciones, las de más envergadura fueron el viaducto Sarandí, la toma de agua de La Plata, la repavimentación y desagüe de la Avenida Pavón (entonces Presidente Perón), en Avellaneda, y el Instituto Tecnológico del Sud (luego convertido en Universidad Nacional). La primera etapa consistió en un plan de riego y para eso se hizo urgentemente el canal a Villalonga, que permitió regar 50 mil hectáreas." El balance general de lo realizado por Obras Públicas registra un saldo harto positivo que puede clasificarse en seis rubros: hidráulica, vitalidad, electricidad, servicios ferroviarios, aeronáutica y vivienda. En ellos deben incluirse obras de desagüe en la ribera sur (Don Bosco, Wilde y Quilmes) y en 20 localidades más. Los trabajos de saneamiento, rectificación, canalización y entubamiento de arroyos; prolongaciones de dársenas, revestimiento de espigones; construcción de escolleras, defensas y compuertas; puentes y alcantarillas; dragados, ensanches de canales y endamicientos beneficiaron a decenas de ciudades y pueblos bonaerenses, como parte de los proyectos hidráulicos.

"Los caminos de la Provincia —recuerda el coronel— no tenían acceso a los pueblos. Pasaban a pocos kilómetros de las ciudades y las dejaban aisladas. Hubo que hacerlos y empezamos con el de Las Flores." Esas obras de vitalidad comprendieron tramos significativos como el camino Mar del Plata-Miramar; la ruta La Plata-Punta Lara; el acceso al aeropuerto de Morón y el pavimento que une este puerto con Hurlingham; la superestructura y el terraplén de acceso en el viaducto Sarandí y una cantidad considerable de conexiones entre localidades vecinas. Por su parte, la Dirección de Electricidad y Mecánica, además de instalar la iluminación en varias avenidas principales del Gran Buenos Aires, La Plata y Mar del Plata, se abocó decididamente a realizar un ambicioso plan de electrificación. Tres nuevas centrales fueron ampliadas y habilitadas en las ciudades de Junín, Ayacucho y Chascomús, mientras se instalaban grupos generadores en Lobos, Bragado, Chivilcoy, Dolores y Miramar. "También se ayudó a las cooperativas eléctricas regionales —dice el ingeniero Mercante— con grupos electrógenos y contribuciones financieras, para fortalecer el sistema cooperativo y defenderlo de los pulpos extranjeros. Con ese propósito se aprobó la Ley de



Ministros Raúl Mercante, M. López Francés, Julio C. Avanza y Carlos Bocalandro: El Estado Mayor.



HISTORIA DEL PERONISMO

Servicios Eléctricos de la Provincia, que intentaba recuperarlos gradualmente de las manos extranjeras."

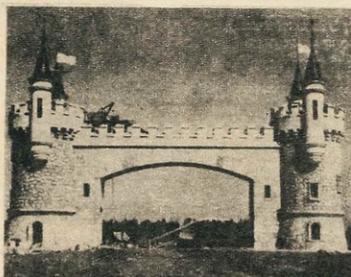
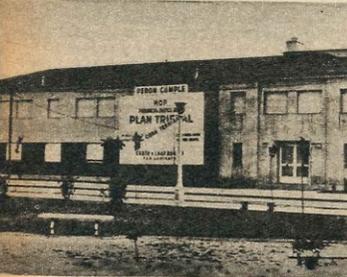
LOS PEREYRA IRAOLA Y SU CABAÑA

Los servicios ferroviarios fueron mejorados parcialmente con la extensión de ramales, rectificación de vías y ampliación de instalaciones para cargas, simultáneamente a la construcción de nuevas pistas de aterrizaje en los aeródromos civiles controlados por la Dirección de Aeronáutica. Pero donde el Ministerio de Obras Públicas cosechó mayores beneficios electorales para el Gobernador fue con la realización del Plan General de la Vivienda (inspirado en uno similar del laborismo inglés), que edificó 164 barrios obreros en los 110 partidos que componen la Provincia. Y quizá su decisión más espectacular la constituyó la expropiación de los campos comprendidos en la cabaña San Juan, propiedad de la familia Pereyra Iraola, que luego fueron convertidos en el Parque "Los Derechos de la Ancianidad". "Una idea parecida había tenido el Presidente Justo —explica ahora el coronel— cuando intentó adquirir esos campos en 1934. Yo siempre pensé que si llegaba al Gobierno los expropiaría, por-

Aquel Plan de Trabajos Públicos era minuciosamente controlado por el Gobernador, en cuyo despacho se desplegaba, sobre una de las paredes, un ancho cuadro con el estado de las obras, sus inversiones, los porcentajes construidos y los kilómetros terminados. Semanalmente, los directores de cada repartición afectada acudían a rendir cuentas, y cuando sus informes no conformaban, el coronel les reprochaba severamente su indolencia. La permanente actualización de ese cuadro le permitía tener una visión integral de la marcha de los trabajos, sin necesidad de perderse en papeleos.

Para sacarse de encima el obstáculo que significaba la instalación de un poder dentro de otro, Mercante eliminó la vieja Dirección General de Escuelas y creó, en cambio, el Ministerio de Educación, en donde designó a otro de los Diputados provinciales que se destacaban en la Legislatura: el abogado Julio César Avanza. El flamante funcionario subdividió el Ministerio en cuatro departamentos: escuelas comunes, jardines de infantes, escuelas profesionales y escuelas fábricas y de excepcionales. Tras derogar la ley de educación laica que regía desde 1875, la Provincia sancionó la Ley 5650 que obligaba a los maestros a "impartir una educación conforme a los principios de la moral católica". Su inspirador, el Ministro Avanza, también redactó el mensaje que Mercante dirigió a la Legislatura fundamentando los alcances de la ley y que concluía profetizando que, con el adoctrinamiento de las futuras generaciones, "Perón podrá seguir, una vez entrado en la inmortalidad, como el Cid Campeador, librando batallas contra los enemigos de una Argentina socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana".

Peró la obra más destacada del Ministerio de Educación no serían esos discutidos programas, sino el denominado Plan Integral de Edificación Escolar que sembró la Provincia de establecimientos confortables y abrigados. La mayor atención fue puesta sobre la enseñanza primaria, que recibió un aporte de 250 nuevos edificios e incorporó a tres mil maes-



El Plan Trienal en marcha: Maternidad de Avellana, parque Pereyra Iraola (centro) y turismo social.

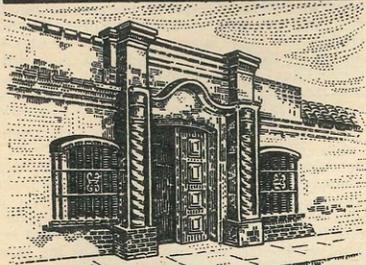
que cada vez que pasaba por allí me asaltaba la idea de que eso sería loteado y convertido en un rancharío. Claro que nuestra decisión le costó un gran disgusto a los Pereyra Iraola y a veces pienso si no fue una injusticia sacarles la estancia, pero cuando veo la cantidad de familias que van allí a descansar con sus hijos, los fines de semana, se me evaporan todas las dudas." Su Ministro de Obras Públicas, a quien correspondió llevar adelante la iniciativa, preparó el Decreto de expropiación en enero de 1950 y encaró la acción judicial entablada por los propietarios. "Ellos pedían 600 millones de pesos y nosotros ofrecíamos 40. Finalmente, la Corte Suprema fijó un precio terminante: 62 millones. La Provincia pagó y el Parque Los Derechos de la Ancianidad resultó el pulmón necesario entre Buenos Aires y La Plata." El coronel, a su vez, admite ahora que cuando designó al juez que debía fallar en este asunto, le advirtió: "Yo le firmo el nombramiento, pero usted debe defenderme esto. No me lo tase en 400 millones porque la Provincia no podrá pagarlos". Cerca de ese parque se levantaría después la República de los Niños, un paraíso infantil instalado en Gonnet.

tros a su presupuesto. Modernos jardines infantiles, para albergar a niños de 3 a 5 años, fueron creados en cada uno de los 110 distritos provinciales, de acuerdo con la educación preescolar establecida en la nueva ley. (El número de niños atendidos aumentó de 180, en 1947, a 4.301, en 1950). El prolijo estudio de programas que efectuó el Ministro Avanza permitió adecuar los planes de las 60 nuevas escuelas fábricas rurales y de oficios que se construyeron en ese período (antes había sólo cuatro establecimientos de ese tipo). Mediante la ley que autorizaba al Poder Ejecutivo a expropiar establecimientos industriales en actividad, el Ministerio de Educación adquirió una hilandería en Don Bosco para convertirla en la Escuela Fábrica Presidente Perón. La construcción de escuelas y colegios estuvo a cargo del ingeniero Oscar Scarpinelli, responsable directo de la realización del Plan de Edificación Escolar.

ARBOLES, HOSPITALES Y TURISMO

El Plan Trienal incluía también una política agraria, que preveía la creación del Ministerio de Asuntos Agrarios (establecido en junio de 1949) y que

1816



1967

LOTERIA DE SANTA FE

SORTEO EXTRAORDINARIO

POR EL EXTRACTO DE LA LOTERIA NACIONAL

151º ANIVERSARIO DE LA DECLARACION DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL

JUEGA EL 7 DE JULIO 1967

PREMIO MAYOR

1 \$

150.000.000

PRECIO DE VENTA AL PUBLICO: ENTERO \$ 13.200.- CUARTO \$ 3.300.-

ESTA EMISION SE AGOTARA ANTES DEL 3 DE JULIO, POR LO QUE RECOMENDAMOS A NUESTROS ESTIMADOS CLIENTES HACER SUS PEDIDOS CON URGENCIA. GIROS O CHEQUES A LA ORDEN DE: **LO. SA. FE. S.A.**

Sorteo ideal para participar integrantes de grandes empresas, bancos, instituciones, clubes, fábricas, reparticiones, sociedades anónimas o grupos de personas en sociedad accidental.

NO COBRAMOS GASTOS NI COMISION
DESPOCHAMOS EN EL DIA POR CERTIFICADA
NUESTROS ENVIOS VAN ASEGURADOS
RECIBIMOS CHEQUES SOBRE CUALQUIER BANCO
ACTUAMOS DESDE HACE 28 AÑOS
TENEMOS MILES DE CONSECUENTES CLIENTES



TOME UD. LA INICIATIVA..!

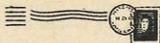
SU CORRESPONDENCIA ENVIELA ASI

DESEAMOS QUE UD. SEA TAMBIEN NUESTRO CLIENTE..!

LO. SA. FE S. A.

SANTA FE 1167 T. E. 28307-27106-40294 ROSARIO

CERTIFICADA



LO. SA. FE S. A.
SANTA FE 1167
ROSARIO

ADEMAS: SORTEOS SEMANALES CON PREMIO MAYOR DE \$ 18.000.000.-

TENGA FE EN LA LOTERIA DE SANTA FE



HISTORIA DEL PERONISMO

dividía sus actividades en cuatro direcciones generales: Ganadería, Agricultura, Fomento Cooperativo Agrario y Colonización. Los mataderos rurales al aire libre, en su mayoría sin desagües cloacales, fueron reemplazados por una moderna red de higiénicos establecimientos construidos con una partida de 10 millones de pesos; la producción rural fue encauzada sobre bases cooperativistas (especialmente en el consumo y en la propiedad de elementos mecánicos) y con el auspicio oficial fueron creadas en ese período 153 sociedades de ese tipo.

La forestación también formó parte de los objetivos de aquel ambicioso plan ideal y su realización dejó un saldo de 20 millones de árboles plantados, al cumplirse el plazo trienal establecido. Paralelamente, el Ministerio de Obras Públicas efectuaba una constante tarea de parquización en diferentes zonas. "Allí donde veíamos un basural, un imundo espacio desperdiciado, trazábamos una plaza, hacíamos un hermoso parque", se jacta el ex Gobernador.

La labor desarrollada por el Ministerio de Salud Pública, a cargo del médico castrense Carlos A. Bocalandro, comprendió la creación de importantes centros materno-infantiles, dispensarios, casas cunas, policlínicos y centros escolares de salud. Para desarrollar esa obra se destinaron más de 40 millones de pesos. En 1950, al finalizar el trienio, se necesitaban 85 millones para atender la organización sanitaria de 406 dependencias con 8 mil camas.

"Para terminar con la designación arbitraria de comisarios, que frecuentemente respondían a los caudillos regionales —explica Mercante—, creamos la Escuela de Policía de la Provincia, donde se formaron oficiales competentes." También hubo proyectos turísticos, iniciados con un Decreto del Gobernador que ordenó la construcción de cuatro hoteles económicos en Miramar, Carhué, Sierra de la Ventana y Chascomús. Se incluirían luego planes anuales de turismo social y la temporada 1947-48 benefició a los funcionarios provinciales con una confortable estadía en la Colonia de Chapadmalal, cerca de Mar del Plata. Al año siguiente las excursiones se multiplicaron y extendieron en todas direcciones, siempre dentro de los límites provinciales, con bajo costo de transporte y hospedaje. La habilitación de la Casa de la Provincia en la Capital Federal (en mayo de 1949) permitió difundir lugares y promocionar visitas, pero los planes de beneficio social no se abandonaron y así nacieron las Excursiones Justicialistas (1948-49); las Excursiones Sanmartinianas (1949-50) y las Vacaciones Económicas (1950-51). Millares de personas pudieron conocer, por ejemplo, Mar del Plata, Tandil o Necochea, pagando sólo 90 pesos por una estadía de 9 días en confortables hoteles y un traslado en trenes de primera clase.

UN PREMIO INESPERADO: LA EXPULSION

Todo ese plan de Gobierno consumía muchos millones de pesos, pero también iba ahorrando gastos públicos en otros rubros, pues cada obra terminada eliminaba un costoso problema que, generalmente, se arrastraba sin solución. "Por eso se tomaron medidas precautorias —observa el coronel—, como la adquisición del Banco de la Provincia de Buenos

Aires. Allí designé al doctor Arturo Jauretche, quien realizó una brillante presidencia; el banco obtuvo un superávit de 600 millones y por primera vez se rebajaron los impuestos al agro. También creamos el Instituto Inversor, mediante el cual se compraban tierras, se las valorizaba con nuevos caminos y se vendían a altos precios. El margen de ganancia servía para invertirlo en obras públicas. Pudimos desarrollar toda esa labor sin inconvenientes, a pesar de que el Senado nos era adverso, pues dos legisladores laboristas se habían pasado a la oposición y nos dejaron en minoría (19 votos contra 21). Sin embargo, se votaron nuestras leyes progresistas."

Claro que el éxito que Mercante cosechaba en las urnas cada vez que consultaba al electorado, en lugar de valorizar sus acciones políticas frente al jefe máximo, contribuía a desahuciarlo. Perón no estaba dispuesto a dejar crecer dentro de su propio partido a otro líder, y cuando temió que el Gobernador del primer Estado argentino intentara arrebatárle la conducción, se decidió a clausurarle todos los caminos. La crisis estalló durante la reforma constitucional (Nº 233) y se hizo pública poco después, durante el banquete con que los Diputados peronistas festejaron la nueva Carta. Perón lo acusó indirectamente de querer traicionarlo, a raíz del episodio del artículo 77, que impedía la reelección presidencial. En febrero de 1951, mientras Héctor J. Cámpora expresaba públicamente "el anhelo de que Perón se impusiera el sacrificio de acceder a su reelección", el consejo superior del Partido Peronista ultimaba los detalles del desplazamiento definitivo de Mercante, de quien se sospechaban aspiraciones a la Vicepresidencia. A mediados de junio, ese organismo central declaraba caducos los mandatos del consejo provincial bonaerense del peronismo e imponía una carta orgánica nacional a la agrupación, que reconocía como "únicos líderes del partido, en todo el país, al General Perón y a la compañera Evita". (El estatuto provincial, al que se quitaba toda vigencia, reconocía como "líder en el distrito" al coronel Mercante.)

De todo esto Mercante prefiere ahora no hablar. Sentado cómodamente en los mullidos sillones de su confortable departamento de la Avenida Callao al 1600, el coronel elude premeditadamente las preguntas que se refieren a sus enfrentamientos con Perón. "Tuvimos nuestras cosas —dice escuetamente—, pero durante mi gestión no me molestaba en absoluto. Cuando concluyó mi mandato le dije al Presidente que mi carrera política había terminado para siempre. Yo no era político y no quería volver a depender de acuerdos entre dirigentes. Había llegado circunstancialmente a la política y me sentía agotado, tras 9 años ininterrumpidos de acción entre 1943 y 1952, en los que no me tomé vacaciones. Por eso me alejé, consciente de haber cumplido, y me fui a pasar a Europa." Tampoco le gusta referirse a su sucesor, el mayor Carlos Vicente Aloé ("De ese señor, mejor no hablar"), quien se encargó de proporcionar a Perón un informe minucioso sobre lo que consideraba "un cuantioso despilfarro de los dineros públicos". (Le imputaba a Mercante haber dejado un saldo pendiente de pago de obras públicas mucho mayor que el activo con que debía hacer frente a esos compromisos.) "En lugar de continuar las obras empezadas, mi sucesor se dedicó a contabilizar la plata. Tardó un año y medio en habilitar el viaducto Sarandí, que ya estaba terminado, por dedicarse a la administración contable", se lamenta el coronel.

Aquel informe que Aloé elevara al Presidente cumpliría sus efectos poco después. En abril de 1953, Perón se valió de esos papeles para ordenar la suspensión de Mercante del Partido Peronista. Un mes más tarde, con la firma de Alberto Teissaire y Alejandro Giavarini, el PP anunciaba pomposamente "la expulsión del afiliado Domingo Alfredo Mercante, por inconducta partidaria y deslealtad". ♦

Copyright Primera Plana, 1967.

Próxima nota: EL PARTIDO PERONISTA

EL LENGUAJE DEL SUELO



La tierra está sugiriendo a los técnicos de John Deere, cómo mejorar la maquinaria. Ellos interpretan su mensaje con modernos equipos científicos... luego cambiarán el diseño de una reja o de un engranaje. Así concreta una empresa moderna, su esfuerzo por mejorar la maquinaria que reciben los agricultores. Es la contribución que John Deere aporta con orgullo al progreso de las técnicas de la Agricultura Argentina.



JOHN DEERE ARGENTINA S.A.I.C.

PLANTA FABRIL - GRANADERO BAIGORRIA - SANTA FE

DARLE AL SUELO LO MEJOR DE NUESTRO ESFUERZO

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Reformatorios: Borrón y cuenta nueva

La chica avanzó un paso, extendió el ramo de flores y declaró: "A usted, señora, que es un poco madre de todas, le agradecemos su preocupación". La señora María Emilia Green de Onganía esbozó una sonrisa, recogió las flores y agradeció a Lupe Uriona, una de las cuarenta menores recientemente alojadas en los pisos 8º y 9º del Hogar de la Empleada, en el centro de Buenos Aires. Aunque la ceremonia resultó parecidísima a muchas otras, igualmente protocolares, es posible que ésta, realizada hace quince días, constituya un indicio cierto de apoyo a un plan que dispone la reorganización del Consejo Nacional de Protección de Menores. Tampoco es el primer plan: desde siempre, la solución de los problemas de la minoridad

quien pasó por el Agote se reintegra a la sociedad", conjeturó la semana pasada un funcionario del Consejo de Protección de Menores.

El 17 de mayo último, el Consejo pasó a depender de la Secretaría de Asistencia y Promoción de la Comunidad; y ese día, el Secretario Raúl Puigbó (42 años, tres hijos) empezó a cargar sobre sus espaldas una responsabilidad que antes se diluía entre los miembros del Consejo: en un plazo de 180 días deberá suscribir una propuesta de reformas legales y organizativas que quiebre las barreras del estancamiento y provea, siquiera, las soluciones de emergencia.

En la Argentina, la protección del menor dependió, tradicionalmente, de las sociedades de beneficencia hasta

aprendices de homicida y depravados sexuales. Sociológicamente, el drama tiene raíces más profundas: hasta ahora —se está compilando un censo de menores internados— jamás se intentó una sola estadística, un muestreo de los trastornos que desencadena la marginalidad. Ahora se sabe que para los 4.100 menores de ambos sexos, que albergan los establecimientos dependientes del Consejo, hay 3.700 agentes encargados de su atención y custodia. La relación es algo más que desproporcionada: del prorrateo surge que cada menor privado de libertad cuesta más de 40 mil pesos mensuales y que, como bromea un funcionario del Consejo, "más barato resultaría educarlos en Oxford".

Aunque se desconoce la cantidad total de institutos dependientes de los gobiernos provinciales, la provincia de Buenos Aires, con sus 6 mil internos distribuidos en 62 reformatorios, detenta el record nacional. Nadie duda, en el Consejo, que las cifras se quintuplicarían si esos establecimientos congregaran a todos los menores aban-



Primera Plana

Institutos Agote (izq.) y Santa Rosa, y Secretario Raúl Puigbó: Cómo contrarrestar la contaminación.

no pasó de una simple retórica, vacua aspiración de deseos.

En cierto modo, los afanes de la señora de Onganía procuran enjugar el sinsabor de su frustrada visita al Instituto Santa Rosa en marzo último, habitado por unas doscientas mujeres de hasta 22 años, con problemas de conducta. Aquella vez, hubo que recurrir a las bombas de gases para desbaratar uno de los frecuentes motines de protesta, urdidos con el oblicuo propósito de intentar la fuga. El Santa Rosa, al 2800 de la avenida Belgrano, es un triste polvorín, casi tan célebre como el Instituto Agote, en el barrio de Palermo, ejemplos de que los sistemas penitenciarios, una deshumanizada disciplina, la promiscuidad y el desorden representan la mejor sustancia para la formación de futuros delincuentes. Aunque la función del Agote, que aloja a varones, es recuperar a los menores degradados, una estadística extraoficial demuestra que, en los últimos cinco años, más del 70 por ciento de sus ex moradores han ido a parar a la cárcel o se sumieron en una definitiva corrupción. "Sólo excepcionalmente,

que, a mediados de 1948, la Fundación Eva Perón se hizo cargo de todos los institutos y emprendió una drástica campaña de mejoras, fracasada ni bien comenzaron a medrar las especulaciones políticas. "En los primeros tiempos —reconoció el capitán (RE) Edgardo García Puló, actual secretario de Promoción de la Comunidad—, la Fundación realizó una obra sana, inspirada por un auténtico ideal social. Después, al semiestatizarse, se desquició. Pero sus esfuerzos se derrumbaron definitivamente a partir de la Revolución del 55. Ninguno de los objetivos que decidieron la creación del Consejo Nacional de Protección de Menores llegó a cumplirse". Así, el Consejo no ha enido más remedio que aceptar una herencia penosa: 19 institutos en la Capital Federal, 23 en la provincia de Buenos Aires, uno en Córdoba.

Pero los vicios más graves tienen poco que ver con el número de casas, que son pocas para alojar a la creciente "oferta" de jóvenes inadaptados, y tangencialmente se vincula con las complicaciones que acarrea el estrecho contacto de meros vagabundos con

donados (unos 30 mil en los alrededores de la Capital) que ejercen la mendicidad, y a millar por año que se suma a la delincuencia profesional. De los 9 millones de menores de 22 años que habitan el país, una evaluación somera estipula que unos 900 mil sufren el abandono paterno y necesitan protección y guía. Esa vertiente proporciona el 82 por ciento de los reclusos; el resto proviene de los juzgados, convictos por causas penales.

Hogar, o algo parecido

"Prendemos crear una política de la minoridad", destacó Puigbó la semana pasada, a Primera Plana. Su idea se reparte en etapas cuya puesta en marcha reconoce ya algunos antecedentes: la creación de otros dos institutos para mujeres en la Capital, y la designación de nuevos directores en el Santa Rosa y Agote. Para conjurar el disparatado equilibrio entre empleados e internos, piensa que "el remedio consiste en aumentar la cantidad de internos". Lo cual, a priori, representa un desafío, si antes no se ex-

tirpan los quistes que enferman al sistema. En todo caso, sugieren algunos asesores de Puigbó, conviene tomar el ejemplo de una entidad que acaba de cumplir sus primeros 10 años, Hogares Argentinos, cuya sede está situada en González Catán, a 39 kilómetros de Buenos Aires. Hogares Argentinos, dirigido por el sacerdote José Duboc (auxiliado por su madre y una asistente social), cobija a 35 menores de sexo masculino. Los menores gozan allí de entera libertad: ayudan a los vecinos, cultivan una quinta, estudian y pueden irse cuando lo deseen. "Cuando comenzamos —dice la asistente Irene Freyre— teníamos una vaca; ahora, el producto de diez lecheras nos alcanza para subsistir".

Freyre formó parte de la dotación de varios institutos oficiales de protección al menor y sabe que "los chicos eluden a las asistentes sociales, a los curas y a la policía"; no es extraño que prefieran una despiadada libertad a un encierro abrigado pero amargo. Observó que los chicos dicen *Yo ya tomé la comunión* cuando un sacerdote trata de acercarlos, "y por eso nuestra estrategia es otra: les preguntamos si tienen hambre y si pasaron frío la noche anterior". La experiencia demuestra que tanto los menores abandonados como los que padecen trastornos de conducta necesitan, ante todo, un sucedáneo del hogar; después, una ocupación que no deje sitio al ocio mental. Entre los jóvenes que pasaron por Hogares Argentinos, no se han dado casos de recaídas.

Un cotejo de opiniones, entre funcionarios de la Secretaría de Promoción y Asistencia de la Comunidad, demuestra que priva la tendencia a suprimir las instalaciones más concurridas, sustituyéndolas por *hogares* que reúnan grupos reducidos y homogéneos, en donde sus moradores no corran riesgos de *contaminación*. Por otra parte, quizá no haya otra salida para atender a mayores necesidades sin abultar el actual presupuesto. "En un par de meses elevaremos al Poder Ejecutivo la propuesta de una nueva Ley", prometió Puigbó, frente a dos anteproyectos actualmente en estudio. En ellos se puntualizan algunas reformas orientadas a conseguir el autoabastecimiento de los institutos: los hay, emplazados en zonas rurales, que disponen de más de mil hectáreas cultivables y que permanecen inexploradas. Otros, en el radio urbano, cuentan con talleres: el régimen vigente hasta el arribo de Puigbó establecía que los fondos ingresados por la venta de artesanías debían trasladarse el rubro Rentas Generales; los proyectos pretenden que deben contribuir a subvencionar al instituto. Coinciden, asimismo, en gravar en un 10 por ciento las entradas a casinos, hipódromos y salas de espectáculos, para beneficio del Consejo.

Paralelamente, el Secretario Puigbó propicia la creación de una "policía tutelar, con la colaboración del Rotary Club, el Club de Leones y entidades religiosas y ligas de padres, para vigilar el comportamiento de todos los menores, inclusive los que poseen hogares perfectamente constituidos, en los lugares públicos". El servicio, espera, será prestado voluntariamente.

PROGRESOS

Cien funcionarios gubernamentales se prestaron, en Buenos Aires, a una experiencia destinada a probar la viabilidad del proyecto Debemos Conocernos (su autor es el Ministro Julio Alvarez) que persigue la implantación de una Cédula de Bienestar Social. Fueron sometidos al Sistema de Identificación Polaroid ID-2, un milagro que cubre todo el ciclo de producción de cada cédula en sólo tres minutos. En ese tiempo se inscriben los datos personales en una ficha y se la fotografía en colores juntamente con su titular. La revelación demora no más de un minuto y luego se introduce la tarjeta, con los datos y la foto, en un laminador plástico y un cortante que le da las dimensiones adecuadas (7,5 por 5 centímetros). Además, la firma del funcionario autorizante se sobreimprime sobre la tarjeta para impedir las falsificaciones. El Pentágono adoptó el sistema: en 40 días, más de 60 mil empleados tuvieron sus cédulas.

PREVISION — Los modelos 1968 de autos Plymouth, Dodge y Chrysler estarán dotados de más recaudos contra robo: se triplicarán las combinaciones de las llaves (ninguna de las actuales servirán para las nuevas cerraduras); el número de identificación del rodado estará a la vista, sobre un guardabarros delantero; una plancha de metal impedirá el acceso a las terminales del sistema de arranque, de modo que se retardará la tarea de poner en funcionamiento el motor estableciendo un puente entre los cables de encendido.

PROCEDIMIENTOS — El Instituto Nacional de Tecnología Industrial acaba de patentar en la Dirección de la Propiedad Industrial un procedimiento para la preparación de monoglicéridos de alta concentración, sustancia que promueve la dispersión del agua en el seno de una grasa. El nuevo sistema logra la alta concentración sin recurrir al costoso proceso de la destilación molecular. Los monoglicéridos se utilizan como materia prima en la industria alimentaria y de cosméticos, principalmente.

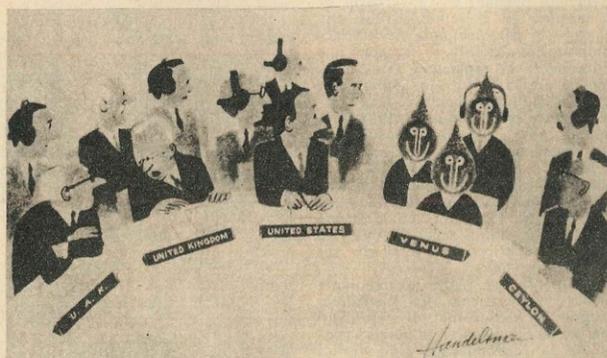
CIRUGIA — El doctor Jean Le-roux-Robert propuso al Colegio de Medicina de París una nueva técnica para operar cánceres de laringe, que permite conservar las cuerdas

vocales en los casos en que el mal no esté muy desarrollado. Sus intervenciones dieron un 66 por ciento de éxitos, y cuando hubo que extirpar una de las cuerdas vocales, pudo ser sustituida eficientemente por una fibra sintética.

MACROBIOTICA — "En el año 2000 —dice Herman Kahn, director del Instituto Hudson, de Nueva York— el promedio de vida rebasará los cien años, ya que será posible reemplazar la mayoría de los órganos defectuosos y a que nuevas drogas asegurarán la exacta dieta alimentaria."

COMUNICACION — El presidente del Centro de Estudios Espaciales de Francia, Jean Coulob, anunció que esa entidad se encargará de instalar estaciones de rastreo de satélites en América del Sur, las que podrán conectarse, también, con las estaciones europeas.

ENERGIA — El gobierno de la provincia de Buenos Aires abrió la semana pasada una licitación para instalar una línea de alta tensión entre Mar del Plata y General Pirán, por 110 millones de pesos. El proyecto llevará electricidad a los campesinos del partido de Mar Chiquita y responde al pedido de industriales que piensan instalarse en la zona. ♦



—No sabría decirle. Cuando llegué esta mañana, ya estaban allí.

Glándulas

Las raíces de la vida

Hasta hace unos años, se creía que su única función era la de *fabricar* la sustancia básica para la procreación; e inclusive su nombre —gónadas, del griego *gone*, semilla— contribuyó al equivoco. Ahora se sabe que, además, son las glándulas encargadas de la regulación sexual primaria y uno de los engranajes más complicados del metabolismo humano. Pero los científicos sostienen que las gónadas —la designación genérica de los testículos masculinos y los ovarios femeninos— constituyen todavía un cofre de secretos, y que esconden las respuestas de un sinnúmero de trastornos psíquicos y somáticos. Resolver el rompecabezas gonadal es, quizá, la principal obsesión de los endocrinólogos.

La mitología griega cuenta que Cronos, durante una rebelión de titanes, consiguió separar el cielo de la tierra cortándole los órganos sexuales a Urano, su padre. Hechiceros de primitivas tribus asiáticas aconsejaban devorar testículos humanos a quienes ansiaban incrementar su virilidad, y hasta organizaban cacerías de hombres, en tribus vecinas, para traficar el producto. La torpe fascinación que engendraba el misterio de las gónadas, creció con el descubrimiento de la relación que existe entre los testículos y la fertilidad (la función de los ovarios se reveló a mediados de siglo XVII), una pauta que surgió casualmente, observando el comportamiento de los varones condenados a la castración. La palabra es fruto de una leyenda: se creía que el castor a punto de ser cazado se arrancaba sus órganos con las garras. Es posible que haya sido Aristóteles el primero en estudiar los efectos de la castración sobre la libido; o Jenofonte: "Los caballos se vuelven mansos, y los hombres fieros, dulces", escribió.

La voz aflautada y el aire femineo de los castrados propició la aparición, en Grecia, de una clase de esclavos, los eunucos (*eunochos*, guardían del lecho), convertidos después en cancerberos de los harenes, en el mundo árabe. Sin embargo, la gonadectomía no produce la impotencia absoluta, ni tampoco una reducción de la capacidad intelectual, como se creía: Kafur, un gobernador egipcio, y algunos cónsules y magistrados romanos eran eunucos; Agha Muhammad, sin sus gónadas, usurpó el trono persa en el siglo XVIII; Pierre Abelard, un filósofo del siglo XII, padecía igual mutilación. Cuando el sultán Amurates III advirtió que sus eunucos no eran tan indiferentes al encanto de su harén, mandó que les hicieran la extirpación total de sus genitales.

Lentamente, al principio mediante pruebas y sacrificios, los científicos consiguieron determinar el verdadero papel de las gónadas en el mágico proceso de la reproducción. Uno de los más curiosos, el fisiólogo holandés Reijner de Graaf, intuyó, en 1672, la función de los ovarios al deducir que sus protuberancias (foliculos) cumplían la



De Graaf: Después de Aristóteles.

misma finalidad que los huevos de las aves. Estaba equivocado, pero logró imponer el término ovario y poner en funcionamiento a una pléyade de estudiosos: hasta entonces, nadie dudaba de que la sangre menstrual era el producto genético femenino, encargado de nutrir al embrión, y que al embrión lo generaba, a su vez, el semen del hombre. De Graaf estipuló que el ovario es fertilizado a través de las *trompas de Falopio*, y destruyó así la vieja teoría aristotélica.

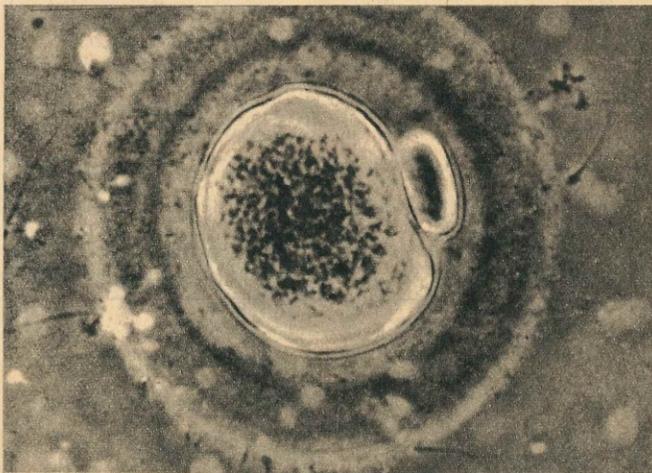
A esta victoria siguió el descubrimiento del espermatozoide (*animalcula seminis*), individualizado en 1677 por otro holandés, Johann Hamm. Algunos historiadores sospechan, sin embargo, que el verdadero padre del hallazgo fue Roger Bacon, cuatro siglos antes, y que tuvo que callar por motivos religiosos. Lo cierto es que el anuncio desató, de inmediato, una virgosa polémica entre *oviparistas* y *animalculistas*, empeñados en determinar alguna primacía entre las glándulas de uno y otro sexo. La disputa

quedó zanjada en 1875, cuando el biólogo suizo Hermann Fol tuvo el halago de ser el primer testigo de la necesidad de unión del espermatozoide con el óvulo para que la mujer quede fecundada.

Pero sólo cuando pudieron aislarse las hormonas gonadales hace cuatro décadas, quedó en claro que las gónadas proveen las características secundarias que diferencian a los sexos, estimulan el crecimiento, aseguran el mantenimiento de los órganos sexuales y permiten el desarrollo de las masas moleculares. Aparte de cumplir su función básica: los testículos segregan un andrógeno (la testosterona) y los ovarios un estrógeno (el estradiol), además de la progesterona. El estradiol es el más potente de los estrógenos, y conceptualizado una *segunda* hormona; aislado primero en los ovarios, en 1923, después fue localizado en la placenta humana y en la orina de las embarazadas.

Más recientemente pudo establecerse la naturaleza bisexualada de cada ser humano: las glándulas masculinas producen estrógenos, y las femeninas andrógenos. Esas dosis conforman un equilibrio que, ahora, los endocrinólogos pueden modificar en cualquier sentido y en cualquier momento, desde el nacimiento hasta la muerte, y con ello variar la estructura psíquica del ser humano.

Los desequilibrios hormonales constituyen el gran fantasma de la pubertad, ya que pueden originar profundas transformaciones de la personalidad e irreversibles cambios somáticos. Esa disfunción se observa en ciertos tipos de homosexuales, en niñas desarrolladas antes de los términos naturales, en adolescentes neuróticos. Paradójicamente, el exacerbado erotismo de algunas mujeres es consecuencia de un déficit hormonal, mientras que quienes sufren escasez de testosterona se comportan como agresivos donjuanes. No hay respuestas válidas para este nuevo interrogante. ♦



Hofner Publishing Company
Óvulo humano en el momento de ser fecundado. El misterio genético.
Historico de Revistas Argentinas

Inquisiciones

Sobre mártires, vírgenes y confesores

¿Es verdad que por las venas de Santa Martina circulaba leche en vez de sangre? ¿Será cierto que Santa Margarita fue devorada por un dragón, que luego la vomitó viva? Para la mayoría de los intelectuales católicos, estas creencias constituyen la más flagrante violación del concepto de la santidad; suponen que buena parte de los 4.500 mártires, vírgenes y confesores que figuran en el Santoral accedió a la fama gracias a la imaginación piadosa de los fieles, a la distorsión del tiempo, a las versiones de segunda mano. Para responder a esos interrogantes, el Concilio Vaticano II integró una comisión de diez teólogos, encargada de examinar las historias más dudosas, cuyo informe confidencial fue depositado hace un mes en manos de Pablo VI. El informe revisa la vida de 400 santos, que ahora corren el riesgo de desaparecer de las nóminas oficiales de la Iglesia.

Los más vulnerables:

- Santa Bárbara, patrona de los arquitectos, cuya intercesión suele invocarse durante las tormentas eléctricas. Según la leyenda, Bárbara fue asesinada por su padre (pagano) cuando ella ordenó a unos albañiles que colocaran tres ventanas —supuesto símbolo de la Trinidad— en el cuarto de baño de la familia. Apenas murió, el padre cayó fulminado por un rayo.
- San Plácido, mártir siciliano del siglo VI. Se cuenta que una vez corrió el riesgo de perecer ahogado y un amigo lo salvó caminando sobre las aguas.
- San Félix, ermitaño francés del siglo XIII y fundador de la Orden de los Trinitarios, encargada de rescatar a cautivos de los moros. Cinco siglos después, los Trinitarios obtuvieron la canonización de Félix fraguando documentos que testimoniaban su santidad.
- Santa Catalina, una virgen del siglo IV, asumió su propia defensa en un juicio, venció a sus acusadores (50 filósofos paganos), pero igualmente fue torturada y decapitada.

Uno de los revisionistas, el católico inglés Lancelot Sheppard, observa con extrañeza que “de entre todos los martirios fatales, la decapitación provee mejor que ninguno un pasaporte hacia la santidad; otras inmolaciones (el enfrentamiento con bestias salvajes, la incineración en vida) sólo excepcionalmente conceden esa gracia”. Sin dar indicios de burla, Sheppard se enrola en la corriente de historiadores que pretenden librar a la Iglesia de santos espurios y de la presumible multitud de leyendas bárbaras. Está entre quienes cuestionan a San Sebastián, cuya efigie ha sido reproducida por no menos de diez pintores del Renacimiento, en todos los casos atravesado por las flechas de los esbirros del emperador Diocleciano.

La historia de su martirio parece tan poco creíble como la del que sufrió San Lorenzo, sentenciado por los romanos a morir asado a fuego lento, en una parrilla. Según la leyenda, desde su ardiente lecho Lorenzo, todavía de buen humor, pidió a los torturadores: “Denme vuelta, este costado ya está bastante cocido”.

No es la primera vez que la Iglesia trata de desmitificar a sus santos, aunque rara vez tomó decisiones en ese sentido. El Santoral que diagramó el Venerable Beda, en el siglo VIII, contaba con 114 nombres, pero otros monjes se apresuraron a incluir 251 más (incluso Beda) para que no haya día del año sin patrono. En el siglo XVI, el Concilio de Trento propició una poda en la lista, frustrada ante la nómina de nuevos candidatos que aparecían continuamente, y que siguen apareciendo. A 250 años de Trento, un Cardenal francés, Caprara, descubrió muy oportunamente a un mártir egipcio llamado Napoleón, con el oblicuo propósito de halagar al emperador: desde entonces, los iconos de San Napoleón tienen las facciones exactas de Bonaparte.

El flamante informe de los teólogos revisionistas promete una digitada abolición de seudosantos: “Muchos santos dudosos —explicó un funcionario del Vaticano— serán ratificados si encontramos en sus leyendas una reflexión constructiva sobre la vida y la moral. Y, sobre todo, si robustecen la idea de que Cristo es el numen de la Iglesia, y que los santos muestran el camino hacia él”.

ASEGURESE SEGURIDAD

12%

...y gane **MÁS** del

libre de Impuesto a los Réditos

Con PARTICIPACION
EN LAS UTILIDADES
de la Sección Hipotecaria
y CAPITALIZACION
SEMESTRAL



CUENTAS ESPECIALES DE AHORRO

del

Banco Popular Argentino

(fundado en 1887)

PARA SU SEGURIDAD

Casa Central: FLORIDA Y CANGALLO - 24 sucursales

EXTRAVAGARIO



Por primera, tal vez única vez, una caballerizá fue escenario de un desfile de modas: el fenómeno ocurrió hace diez días, en el pensionado equino Los Tres Arboles, del barrio de Belgrano, en Buenos Aires. Dos boutiques —Tenue y Strococo— se complotaron para mostrar a un centenar de potenciales clientes, y a una decena de pur sang, sus últimos inventos en materia de lencería, ropa sport y vestidos para la noche. Aparte de los fajos de pasto, en donde precariamente se acomodó el público racional, la mise en scène incluyó algunas otras inevitables originalidades: un definido olor a establo, un coro de moscas presumiblemente excitadas y algunos relinchos de estupor que asomaban por entre los pliegues de una barroca cortina musical. La presentación de los modelos hizo juego con tanta calculada informalidad, con el principio de moda-en-acción al que se suscribió el desfile: una de las modelos, Marcía, desencadenó el primer revuelo cuando, confundida entre el público, empezó a gritar: "Esto no es moda, ¡esto es una vergüenza!" Su personaje hubiera podido enrolarse en el teatro de la crueldad: de pronto se ubicó en la pasarela, se quitó el tapado y mostró lo que para ella era moda: "Los calzones de mi abuela" (foto de la derecha). Después, los organizadores advirtieron que el ardid había servido para infundir al acto un clima de intimidad, condición indispensable para que Susana Latou, Jorge Lacarra, Anny, Cuincho y otros mannequins mostraran sus ropas interiores. Los módicos strip-teases conclúan, unas veces, en un mameluco-ostio de jersey rayado, y otras en una camisola y cofia, también de jersey, con encajes (izquierda). Las prendas de uso diurno (calzoncillos y visos de broderie) disfrutaban de ese mismo espíritu de funcionalidad. La ceremonia concluyó con una lluvia de pétalos, que los modelos, de riguroso camión, echaron sobre la concurrencia. Un cuidador de Los Tres Arboles se apresuró a barrer la caballerizá, "porque los pétalos, y sobre todo los pétalos de nylon, son indigestos para los animales".



- En las cocinas vienesas de fin de siglo, los molinillos de granos constituían un elemento indispensable, el único medio para saborear un puro café. Ahora, la decoración moderna los ha resucitado para lucir en el living, atornillados sobre la pared. Un molinillo de loza alemana (foto), ilustrado con frutas y una guarda de flores y erigido en pieza de colección, cuesta 6 mil pesos en Antigüedades San Telmo, un reducto de Defensa al 500.

- Las máquinas de tejer, cada vez más desarrolladas, más complejas, empiezan a crear dudas sobre la manera de acelerar la manufactura de una pieza, y hasta inconvenientes técnicos derivados de su mal uso. Un flamante instituto abierto en Rivadavia al 6700, Tua Lana, propone abolir esos trastornos mediante breves cursos de especialización. El curso básico (enseñanza audiovisual aplicable a todo tipo de máquina, para lograr su total aprovechamiento) cuesta 6 mil pesos. El de perfeccionamiento (3 clases semanales, a lo largo de 4 meses), 21 mil. Las clases se efectúan de acuerdo al sistema de *práctica controlada*, para que las alumnas hagan los deberes en casa.

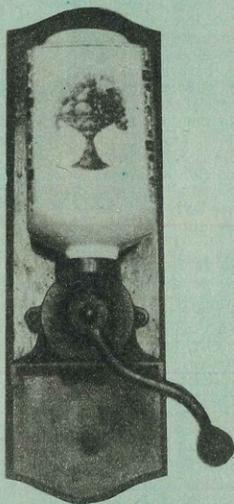
- **Loag** es el nombre que designa, en las Bahamas, a la tabla que se emplea para practicar esquí acuático. Desde hace quince días, en Buenos Aires, la palabra se suma al léxico de los noctámbulos porteños: en Santa Fe al

1600, Loag promete —entre las 4 de la tarde y las 2 de la madrugada— seguir los pasos de las *discothèques* neoyorkinas: música recién importada, desfiles de modas, copas exclusivas. Sus

propietarios ofrecen el lugar, en alquiler, para convenciones de negocios o reuniones empresarias.

- Los entendidos en alimentación aseguran que los niños gustan más de los platos que se presentan en *color de luxe*, y que hasta las dietas de rutina, astutamente disfrazadas, dejan de engendrar inapetencia. Un ejemplo, para la hora del té: en copas grandes, o tazones, echar una ración de copos de maíz, más una cucharada colmada de frutas en almíbar, preferentemente frutillas y frambuesas; espolvorear con nuez moscada en polvo (en pequeñas dosis es energética; en grandes, alucinógena) y agregar, un momento antes de servir, una porción de helado de crema y un chorrito de leche tibia.

- La vuelta del cinturón es un hecho, como acaba de demostrarlo la primavera europea, proclamaron la semana pasada doce modistas argentinos reunidos en asamblea, en algún lugar de Buenos Aires. La tendencia a marcar de nuevo el talle, como parece establecido, desató un alud de interesados en hebillas francesas, en las pocas tiendas que guardan existencias. Una de ellas es Garzón, en la esquina de Charcas y Rodríguez Peña, en liquidación por cierre definitivo. Hebillas que tienen más de 20 años de añejamiento y que responden a los diseños que pugnan por ser, de nuevo, la última palabra, se venden allí a 10 pesos cada una. ♦



Las menciones de esta página no tienen carácter publicitario.



SMOKINGS
con "clase y señorío"
para los que están...

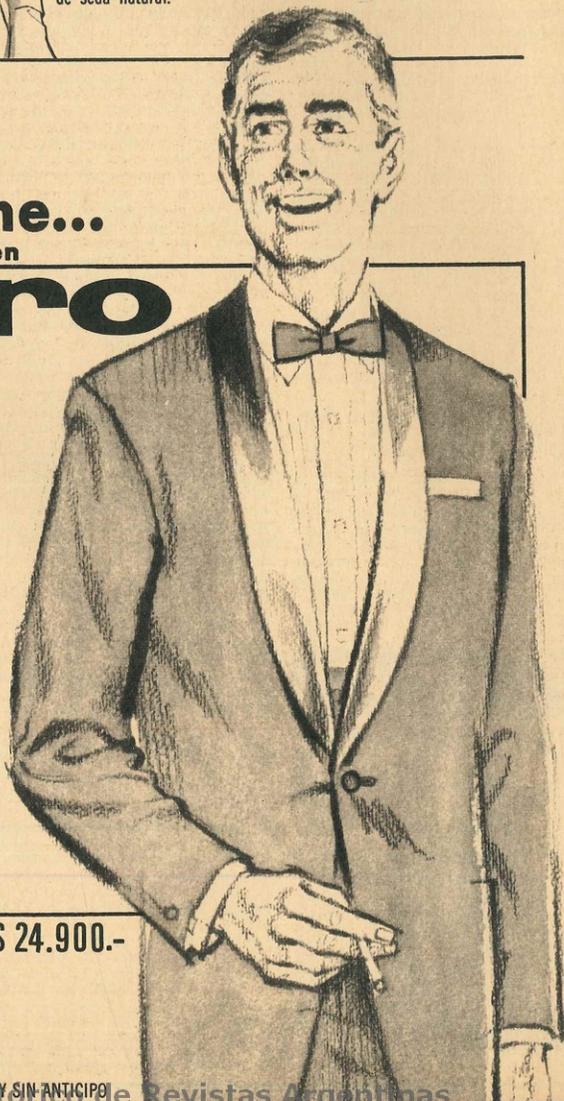
Realizados
en "granito" negro,
con solapas
de seda natural.

los que
"están"
en la noche...
naturalmente visten en

muro



Bmé, Mitre esquina Maipú



Y TODOS LOS COMPLEMENTOS

Desde la camisa hasta los
gemelos... Lo atenderá
personal que está en los
detalles de la última moda

\$ 24.900.-

River: No te cases ni te embarques

"Yo soy demasiado humano para ser director técnico." No obstante, José D'Amico Brogno (50 años, 2 hijos), de pelo raro, boca ancha y labios delgados, aceptó la mayor responsabilidad a que puede quedar expuesto hoy un técnico: la dirección de River. Por intentar salvar a un barco que se hunde, D'Amico cobrará 350.000 pesos mensuales (más los premios y menos los réditos), 250.000 más si clasifica al equipo para el campeonato nacional y otros 500.000 si River es campeón. José D'Amico no es un constructor de milagros y en River no hay razones para el optimismo. La renuncia de Antonio Vespucio Libertí es sólo una cortina de humo, porque la estructura interna sigue siendo la misma.

Con gesto decidido y sin abundar en palabras, Libertí —20 años de presidencia sobre 37 de fútbol profesional— entregó su renuncia el jueves último por la tarde; horas después, en una reunión que se prolongó en el Hotel Savoy hasta las 2 del viernes, la renuncia era aceptada. Asume la presidencia el industrial jabonero Roberto Llauro, compañero de fórmula de Libertí, quien al parecer seguirá su mismo camino; el sillón de River sería ocupado por el ex secretario Arnaldo Santoro, un incondicional de Libertí que mantendrá contactos estrechos con el ex líder.

Entre tanto, en la secretaría de River le abrían la puerta a D'Amico y se la cerraban a Juan Carlos Lorenzo, provocando la irritación del ex técnico que, empeñado en seguir el ejemplo de Enrique Fernández Viola (recibió 6 millones de pesos de indemnización de River), se mantiene aferrado a su contrato, que vence a fin de año. Así, D'Amico pasa a ser el noveno director técnico de River durante la década actual; José Manuel Moreno, José Minella, Jim Lopes, Néstor Rossi, Enrique Fernández Viola, José Curti, Renato

Cesarini y Juan Carlos Lorenzo lo precedieron sin poder coronar su trabajo con el título de campeón.

José D'Amico, que no actuó nunca como futbolista profesional, se inicia como DT en 1941, en Atlanta. Siguió el desfile por Platense, con 120 pesos mensuales para la doble labor que lo seducía: DT y PF; permaneció allí hasta 1947, cuando lo contrató Racing como PF por 1.200 mensuales; fue campeón con el Racing "de Cereijo" y de Guillermo Stábile, y volvió a Platense en 1951; de allí a San Lorenzo de Almagro, ya con 1.500 pesos, y en 1952 a Ferro Carril Oeste para salvarlo del descenso. Su trayectoria sufrió en 1954 otra alteración con un rumbo ya conocido: Racing (4.000 pesos) y por fin, en 1960, un ruidoso aldabonazo: lo contrató Boca como preparador físico por 50.000 mensuales. "Perdimos el campeonato en las últimas tres fechas", recuerda. En 1961, Boca lo pasea por Europa para que acumule experiencia y a su regreso vuelve a perder, sobre el final, el campeonato. En 1962, al alejarse Feola, asume D'Amico la dirección técnica de Boca, gana el campeonato y se aleja al año siguiente rumbo a Rosario Central. "Fue el club que más me pagó en mi carrera (180.000 mensuales y un departamento)", confirma D'Amico pocas horas antes de arreglar con River Plate por el doble. Últimamente actuó en Banfield, con dos campañas mediocres.

En River Plate lo eligieron porque no quieren tener dos personas a cargo del equipo; lo que no se entiende bien es qué espera D'Amico de River, además del sueldo. "Muchos creen que Armando y Valentín Suárez me manejan —aclara el flamante técnico de River—, y eso es mentira." Ese rumor puede haber sido otra de las causas por las que Libertí se fijó en él. Perdido Lorenzo para su causa por los resultados desastrosos, Libertí buscó otra tabla de salvación en D'Amico. Mucho más económico que Renato Cesarini, que había pedido un millón de pesos por mes, D'Amico cubre aparentemente las necesidades que tiene Libertí de hombres dóciles.

No, quizás no sea peor que los demás, pero está lejos de producir los dividendos que se pueden exigir a un capital como el suyo. Para el partido del fatídico martes 13 frente a Universitario, River Plate se arriesgó a transformar el equipo. Quedó embarcado como timonel Roberto Matosas (26), que a lo largo de cuatro campañas en River sigue sin justificar plenamente aquella famosa inversión de 33 millones de pesos (más de 50 millones de hoy), porque no cubre la difícil posición de volante para la que fue comprado, sino la más estática de zaguero central o marcador de punta. Tal vez para equilibrar, hipnotizados por las aptitudes técnicas y humanas del uruguayo, los dirigentes le endilgaron la responsabilidad de dirigir al equipo dentro del campo en tres partidos. El resultado puede ser peor.



Año

DT: D'Amico de los milagros.

Matosas (sólo anotó 4 goles en 120 partidos oficiales desde 1964, en plena época de defensores ofensivos) resume ahora así las necesidades de River: "Esto sólo lo arregla Cesarini".

Los jugadores de River, abandonados a su suerte desde el match de Santiago de Chile (7 de junio) hasta el domingo último y convencidos de la estupidez de su huelga de silencio, han tomado ahora la costumbre de opinar. D'Amico se exaspera: "Los jugadores tienen que jugar; no están para juzgar". La aclaración se produjo porque, aun antes de entrar en contacto con ellos, los elementos de River ya desconfiaban de D'Amico. Mientras ellos claman por Cesarini, el técnico está en tratos con Valentín Suárez para asumir la dirección del seleccionado; medio año de alejamiento de las canchas le bastó a Cesarini para el alza de sus acciones.

La repercusión de las derrotas de River en la boletería es notable: la semana anterior, contra Universitario, de Perú, River recaudó 148.150 pesos; dos días después, con igual temperatura, Racing reunió seis veces más: 839.000 pesos.

En otros aspectos, River y Racing han comenzado a parecerse: también el campeón argentino cayó, en Buenos Aires, ante el campeón peruano y ha visto disminuir su chance en la Copa Libertadores de América. Los dos apelan ahora a los jugadores de reserva, aunque Racing lo hace en el campeonato metropolitano, para reservar sus cracks para la Copa América, y River lo hizo en la Copa, una vez extinguida su chance, para ver qué pasaba con el experimento. Usó, entonces, con pésima fortuna, la fórmula a que se apela con desesperación cuando todo se viene abajo: "Pongamos a los pibes de las inferiores; se van a romper todos".

Los pibes —a quienes condujo el idealizado Matosas— no ofrecieron ninguna solución y ahora es, otra vez, el turno de los grandes, un plantel de estrellas que los dirigentes de River traman liquidar para fin de año; pero su precio se devalúa días tras día; nominalmente, el equipo está tasado en unos 320 millones de pesos, pero después de esta campaña su cotización no será la misma. Si River se propone una renovación total y la compra de nuevos jugadores titulares, saldrá perdiendo mucho plata. ♦



Primero Platina

Matosas extraña a Cesarini.

Le Mans

La diversión más aburrida

Los franceses tienen que poseer una gran dosis de humor; sin embargo, sus pilotos se están cansando. En las 24 Horas de Le Mans constituyen la comparsa que apuntala el lucimiento de Ferrari y Ford. Las voces de protesta se oyen a partir de los labios de un pequeño triunfador. Por lo general, Jean-Pierre Beltoise corre solamente para ganar —los argentinos lo saben—; igualmente se lo vio, el sábado 10, en la largada de Le Mans. Horas después no se hablaba más de Beltoise ni de su Matra. El piloto francés sufrió en vano durante la carrera; como estaba previsto —él mismo lo había vaticinado—, la bandera a cuadros se bajó para saludar el triunfo de Ford. Montando esa máquina, los norteamericanos Dan Gurney y Anthony Foyt ganaron con record, y Foyt es el primer piloto que ha ganado en Indianápolis y Le Mans en la misma temporada.

“La ventaja de mi presencia en Le Mans —apuntaba risueñamente Beltoise— consiste en asistir desde un palco inmejorablemente ubicado, mi Matra, al duelo Ford-Ferrari.” Cabellera romántica, vestimenta impecable, una confortable casa cerca de Montlhéry; Beltoise se da el lujo de ser sarcástico. Él conoce bien las 24 Horas; a los 30 años las corrió por cuarta vez.

Beltoise, con su Matra, no pudo ni siquiera mantener con su compañero Jean Servoz-Gavin un combate entre



Newsweek y Primera Plana

Canadores: Dan Gurney y Ford

FUTBOL

CUATRO PUNTOS PERDIDOS

Por Argentino Geronazzo



El martes 13, en su propia cancha, River Plate cosechó otra derrota; Universitario, de Lima, lo venció 1-0. Pero esta vez River se renovó totalmente; por lesiones y por problemas internos quedaron afuera todas sus estrellas, a excepción de Matosas y Mas. Universitario venía con fama de buen equipo. Hasta algunos jugadores, como Maschio, lo habían ponderado. El arquero Correa no parece saber mucho; es del tipo atajador. La línea de 4 zagueros (González, N° 2; La Fuente, 3; Chumpitaz, 5, y Fuentes, 4) es sorprendentemente jugadora. Todo el equipo atesora la pelota. En algunos casos, la arriesgaron innecesariamente con pases cortos y laterales; en otros, como en el minuto final del partido, La Fuente la controló con el pecho dentro del área y la jugó pausadamente, arriesgándose a que un atacante de River se la pellizcara.

En la marca, Universitario estuvo eficaz, pero River lo exigió poco. El gran problema defensivo del equipo lo constituyen los medio-campistas Cruzado (6) y Challe (8). Son buenos jugadores, acaso los mejores del equipo, con gran manejo y suma claridad en el toque, especialmente el 8; pero no marcan y se proyectan al unísono con pases cortos entre ellos, regalando el contraataque a sus adversarios. A tanto llegó ese día su incapacidad o desinterés por la marca, que estando su equipo a la defensiva observaban cómo los cuatro zagueros se debatían.

River, superado en medio campo, con Bayo (5) poniendo pierna fuerte pero con errores en las entregas, y Gutiérrez (8), volante izquierdo que se repitió en el toque lateral o para atrás, retrocedió en bloque con sus cuatro zagueros y los dos medio-campistas a esperar en el fondo. El contraataque estaba servido para River. Sus cuatro atacantes tenían el arranque libre, sin volantes adversarios que obstruyesen; pero los delanteros demoraban la progresión, permitiendo la llegada de los volantes, o fallaban en el toque y la rotación para fabricar claros. Montivero (7) se mostró demasiado apresurado en el pase o la devolución; Camargo (9), lento física y mentalmente; Cruz (10), con algún buen arranque pero sin final, y Mas (11), con la cabeza gacha.

En el segundo tiempo, River dio la sensación de que concretaría el contraataque, por la mayor velocidad de Daniel Omega (entró por Camargo) y el encuentro de Montivero y Cruz por la derecha. Pero

después del gol de Universitario (10 minutos), River intentó meter en el arco a su adversario, con Matosas de volante y Bayo en el fondo. No lo consiguió, porque la línea de cuatro peruanos siguió sacando la pelota desde el fondo.

El jueves 15 Universitario anodado a los parciales de Racing, con dos goles en los últimos cinco minutos. Desde el principio, 20 minutos de Universitario sacando la pelota desde el fondo, con un medio campo hábil y claro en el toque y cuatro atacantes que rotaron y se echaron atrás para arrancar libres. Así consiguió alguna profundidad y un par de opciones de gol. Racing, sin el funcionamiento que revolucionó al fútbol local. Maschio (11), sin encontrar el partido, primero en la punta izquierda y luego en la derecha (3) en el centro del campo. Díaz (3), tropezando con la pelota en el arranque y chocando en la proyección. Después de ese lapso inicial, Racing optó por calentar el trámite con pierna fuerte. La limpia salida rival fue trabada por sus atacantes; los mediocampistas fueron marcados mejor y los atacantes netos, encimados. Universitario fue metido en su arco. Cruzado (6) debió defender; Calatayud (7) jugó de marcador lateral, y cuando se producía un corner o un tiro de Racing sobre el área, los once peruanos estaban dentro de ella. Racing intentó pasar por arriba de Universitario.

Pero el ataque de Racing fue sin claridad ni sorpresa; sólo hubo fuerza y ollazos. Universitario, desorientado, sin plataforma de lanzamiento; las pocas pelotas largas que salían desde atrás morían en el anticipo de Perfumo y Basile. Pero Racing sólo podía convertir por rebotes o por errores defensivos. A los 42 minutos, Perfumo marró un penal. En el segundo tiempo, sin presionar con tanta insistencia, Racing tuvo cinco evidentes opciones de gol, a los 12, 16, 17, 20 y 31 minutos, cuatro de ellas como resultado de corners y la restante por un error del N° 5 —el mejor defensor—, al intentar sacar la pelota jugada. Universitario se serenó en el segundo tiempo y esporádicamente logró armar buenos ataques. A los 25, Casaretto casi abrió el score; a los 32 Maschio puso el 1-0, aparentemente definitivo. Luego, un golazo de Challe y un impresionante tiro libre de Chumpitaz, que Cejas no retuvo. La hinchada de Racing no salía de su asombro; pero así ganó Racing muchos partidos durante dos años. ♦

Copyright Primera Plana, 1967.

enanos contra los Porsche. "Le Mans es una fantasía para el público, un calendario para los corredores y un martirio para los automóviles. También es un buen negocio para el Automóvil Club del Oeste; pero no es una carrera." Hay que tener coraje para emitir un juicio de este tipo. Es que bajo la máscara alegre e inquieta de Beltoise alienta un técnico frío; preparador exigente, hasta llegar a la manía, respira con las pulsaciones de su motor; son rasgos característicos de los dotados. Es un apasionado que sabe soslayar el riesgo. Apoya lo que es razonable; se burla de las escaleras y los gatos negros y hasta correría sin titubeos con el número 13. Su cerebro calculador le dicta que Le Mans es una locura; se confrontan allí 55 automóviles, desde el auto más pequeño hasta el monstruo mitad auto y mitad avión. Ciento diez pilotos lanzados a la pista; algunos la pisan por primera vez.

Las fábricas poderosas libran una guerra abierta entre ellas, al lado de los equipos de aficionados subsabstidos. Abandonada sobre un circuito chato, verdadero terciopelo sedoso que no ex-

automóvil rodante que a una carrera. El público la idealiza: desde 1923, cuando Lagache y Leonard ganaron el primero de estos grandes premios de resistencia y rendimiento, a un promedio de 92,064 kilómetros por hora, el tono de la competencia no dejó de aumentar. En 1930 se alcanzaron los 122 kilómetros por hora; 144 en 1950, 175 en 1960 y 218 hace diez días. En abril, durante los ensayos, Lorenzo Bandini había marcado 235 de promedio para una vuelta.

Todos los años, en primavera, el hombre vuelve a este paisaje de pinos y brezos. Por la noche, en el bosque que separa Mulsanne de Arnage, ya no ve nada; la luz de sus faros se quiebra sobre el terraplén de curvas demasiado cercanas. Equilibra su obús, fiándose únicamente de los reflejos aprendidos por su cuerpo al filo de las vueltas, al paso de los años. ¿A qué precio? "¡Al precio del aburrimiento! —exclama Beltoise ante *L'Express*—; Lagache y Leonard bostezaban sobre su torpedeo, a 100 kilómetros por hora; Foyt y Gurney se dejaron estar en su cabina Geminis-Ford Mark IV, lanzada a 330 kilómetros por hora." La acusa-

a menudo esta máxima de Maquiavelo. Por haberla olvidado, en 1966 dejó la victoria en manos de los monstruos de Ford. Este año Ferrari pulió su respuesta; no probó su P4 en los ensayos de abril; los mecánicos de Maranello ya se habían ocupado de eso. Envío sus pilotos al circuito únicamente para que retuvieran bien las vueltas y las trampas en sus retinas; para volver a aprender los gestos de Le Mans. Nada de eso le sirvió ante la organización norteamericana dispuesta a aplastarlo. Enzo Ferrari rezongó: "Yo construyo entre 650 y 700 autos de carrera por año. Con Ford o sin Ford, con victorias o sin victorias, yo los vendo de cualquier manera".

Courbe Dunlop, el Tertre-Rouge, Hunaudières, Mulsanne, Arnage, Maison-Blanche; cincuenta golpes de volante, diez derrapes, veinte frenadas y otros tantos cambios de velocidad hasta llegar al hartazgo; eso es una sola vuelta de las 24 Horas de Le Mans.

No hay fantasía en Le Mans, coincide Maurice Trintignant, que ganó en 1954 con Froilán González, en una Ferrari. "Esa carrera —insiste— hay que considerarla como un gran triunfo e inmediatamente olvidarla; escaparle como a la peste. El que reincide es un loco." Después de la muerte de Weber, en los ensayos de abril, y de la de Bandini, en Monte Carlo, el problema de la inseguridad se plantea por todas partes, con una intensidad jamás igualada. El despiste del Ford de Mario Andretti, en plena noche, puso un grito de congoja en miles de gargantas; después se supo que no era nada grave. Sucedió en uno de los puntos más peligrosos del recorrido; a la salida de la curva en S de Tertre-Rouge los autos pasan a una velocidad de 130 kilómetros por hora junto a una hilera de árboles. Los que se asombran de que los plátanos mortales estén aún allí, encuentran esta respuesta; jamás provocaron un accidente y además protegen a las casas situadas detrás. Andretti lo vio de cerca.

"La manera de salir a salvo de Le Mans es no confiar jamás en las medidas de seguridad." La afirmación de Trintignant no pierde actualidad pese a que los dispositivos de seguridad planificados por los organizadores incluyeron una dotación de mil gendarmes con un helicóptero, trescientos comisarios de ruta, ciento cuarenta comisarios de boxes, doscientos bomberos con cuarenta y dos vehículos. Cuarenta de estos bomberos llevaron una vestimenta especial antiinflamable, experimentada veinte días antes de la carrera: una escafandra liviana, de metal, forrada con algodón ignífugo, tal como la que se usa para acercarse a los cráteres de los volcanes. Este servicio costó 150,000 francos. Según Trintignant, aún no está debidamente organizada y protegida la zona de los boxes; un accidente en ese lugar podría costar tantas vidas como las que se perdieron en 1955 (82).

Jean-Pierre Beltoise sigue atacando: "Claro que las 24 Horas no son un negocio tan malo". Efectivamente: alrededor de dos millones de francos en boletería; medio millón por los afiches comerciales desparramados en el circuito, otro medio millón por el alquiler de stands de la kermesse. Beltoise no fue el héroe de esa fiesta. Ford-Ferrari se dejaron de lado. ♦



L'Express y Primera Plana

Perdedores: El francés Jean Pierre Beltoise y las italianas Ferrari.

cede los ocho metros de ancho, esta mezcla de elementos heterogéneos sólo pide correr. Los constructores no lo ocultan: este rodeo no tiene nada de *Grand Prix*. Le Mans es un banco de pruebas; los pilotos salen a la pista constreñidos a olvidar la lucha personal; tienen que ser escrupulosamente fieles a las directivas de los ingenieros: la vista puesta en la cinta del camino y en el tablero; un ojo en el cuentavueeltas y otro en el marcador de aceite. El auto tiene que llegar al final de las 24 Horas; el hombre está para llevarlo por la pista y evitar que se rompa.

Las firmas no ahorran gastos. Mercedes invirtió más de dos millones de libras esterlinas; cuando la marca dejó de correr, en 1966, llevó toda su experiencia y sus recursos a la fabricación normal. Sus éxitos tempestuosos en los circuitos le abrieron mercados. En Le Mans nacieron la inyección directa, el eje de rueda oscilante. Por todo esto, Jean Redélé (*Monsieur Alpine*) no duda en sacrificar un millón y medio de francos todos los años en el mes de junio: Le Mans absorbe la mitad de su presupuesto deportivo anual. Ningún constructor dice lo contrario; las 24 Horas se parecen más al salón del

ción sorprende; pero Beltoise no es el único en atacar. Olivier Gendebien, con ojos azules y mirada fría, despreocupado y distinguido, ubicado en su rol de hombre de negocios, recuerda su experiencia en el habitáculo de la Ferrari: "El aburrimiento. Los que están al borde del circuito, ¿se preguntan lo que pasa bajo el casco de un piloto en las 24 Horas? Nada. No hay tiempo de pensar, de sentirse vivir".

Gendebien, que ganó cuatro veces en Le Mans (proeza sin igual), lo sabe bien; durante esta prueba el corredor se abstrae del mundo. Su necesidad, hecha de maniobras abrumadoras a fuerza de ser repetidas, lo devora. Efectúa el máximo de embragues dobles para no fatigar la caja; escala sus velocidades con la punta de los dedos, sin golpearlas como en los monoplazas, donde cuenta el décimo de segundo; maneja siempre a 500 vueltas por debajo del máximo del régimen de su motor. Nunca mira los bordes del circuito, tal como el piloto de pruebas en la cabina de su reactor no tiene tiempo para contemplar el cielo.

"El defecto del hombre es no prevenir la tempestad cuando hace buen tiempo." El *commentateur* Ferrari cita

SEÑORAS Y SEÑORES

GEMIDOS — “Ya no lo aguanto más. Si ese señor se cree que éstas son horas para tomarle el pelo a la gente, yo opino lo contrario.” El indignado caballero, vecino de la calle Anchoarena, entre Mansilla y Charcas, ya había traspuesto la puerta de su casa rumbo a la cercana comisaría 19ª, el 14 de junio, a las 3 de la madrugada, cuando su mujer y un hijo de nombre Alejandro consiguieron disuadirlo. La causa de tanta furia se dejó oír durante media hora más: era una especie de gemido intenso y desafiado, que variaba de tono como en una letanía. El culpable no podía ser otro que el delirante playboy **ENRIQUE QUIQUE ALLENDE**: no bien regresó de su última escapada a Porto Alegre —donde al parecer anidan varias de sus “gallinas predilectas” (sic)— concurre al Instituto Di Tella a presenciar el espectáculo *I Musicisti y las Operas Históricas*, corrió a su casa henchido de fervor creativo y pergeñó su propio instrumento informal. Lo llama *contrabanjo a varas*, y consiste en una lata de galletitas atravesada por un palo de escoba; dos puentes hechos con broches de ropa sostienen la única cuerda, cuya longitud regula con una maderita desplazable (de allí lo de “a vara”). Según explicó, el sonido insoportable y gemebundo del engendro se debe a que “este arco de sisal encerado todavía no anda bastante bien, voy a tener que agenciarme un arco en serio”.

PINTORES — Sobre los tres muros de la enorme galería madrileña estaban colgados unos cincuenta cuadros, pintados en Marbella, sobre la Costa del Sol española. Pero el propio pintor aparecía como un cuadro más: desde atrás de un marco a su medida, **JUAN DE PRAT GAY** (38), *Paco*, recibía a los reluctantes visitantes de su exposición. Los aristócratas de Madrid se codeaban allí con diplomáticos argentinos, en una reunión a la que los matutinos calificaron como “la más espectacular del año”. Al cabo de una semana, Prat Gay había vendido ya todas sus obras. Es quizás uno de los triunfos mayores de un argentino

que desembarcó en Europa hace diez años, llevado por Jean-Louis Barrault para actuar en la Comédie de Saint-Etienne, dirigida por Jean Dasté. Dos años después, Prat Gay se instala en Milán, como asistente de dirección del Piccolo Teatro y de la Scala, a las órdenes de Giorgio Strehler. Su amor por la pintura lo decidió, finalmente, a quemar todas esas naves. Recluido en Marbella, fundó una galería —la Juan Prat— y expuso allí por primera vez en marzo pasado: al *vernissage*, interrumpido por sultas de palomas, asistió el Embajador argentino, César Urien. Los críticos de Madrid no aceptaron de buen grado la metamorfosis de Prat Gay en plástico: sus notas sobre la exposición recordaban melancólicamente la notable puesta en escena de *Casa de muñecas*, consumada por el pintor en el Eslava.

CANCION DE CUNA — Está a punto de nacer un príncipe heredero en la familia Johnson, y su mamá, **LUCI JOHNSON NUGENT**, no toma ni una aspirina sin consultar a su ginecólogo. Pero, a pesar de sus crecientes aprensiones (“Es como cualquier madre inminente —dice una de sus amigas—: a medida que se acerca el momento, más se preocupa”). Mrs. Nugent todavía anda de aquí para allá por las calles de Austin, con llamativos atuendos *maternity* y medias de red. Todo esto fue revelado, la semana última, por el diario local, el *Austin-American Statesman*. Otras novedades prenatales: la *nursery* de Baby Bird ya está colmada de reliquias familiares, como la anticuada cuna de mimbre que alojó a las hermanitas Johnson en épocas sucesivas, y la sillita alta, de madera tallada a mano, donde la propia Lady Bird se encaramaba en su infancia. La elección del nombre de la criatura plantea algunos problemas. Los Nugent parecen haber elegido, si es varón, el nombre de Lyndon Gerald (pero esto es secreto), y no se han decidido para el caso de que sea una nena. Mientras tanto, el matrimonio revisa a diario un libracó que rebosa de nombres posibles. Kimberly —afirma Luci— es su favorito, “aunque ya se lo hemos puesto al perro y no sería justo dárselo ahora al nene. ¿No es verdad?”.

RECONCILIACION — Durante 30 años fue exilada de la Corte, precisamente por un bando de la austera Reina María, consorte de Jorge V, que la calificaba de “aventurera”. Hace pocos días, el exilio terminó, y la paradoja está en que el motivo de la reunión fue una placa que recuerda a la intransigente soberana, descubierta en el frente de la que fue su residencia londinense en la viudez, Marlborough House. Allí, **WALLIS WARFIELD SIMPSON** (70) fue por primera vez reconocida oficialmente como Su Alteza Real la Duquesa de Windsor; invitada por la Reina Isabel II y al flanco de su marido, el Duque, Wallis estuvo en la primera fila del grupo familiar mientras se inauguraba el recordatorio y se cantaban himnos. Junto a ellos estaban

los Duques de Gloucester, la Reina Madre, el Duque de Edimburgo, el Conde de Harewood (hijo de la recientemente fallecida Princesa María) y, por supuesto, Isabel. Después, cada uno se fue a atender sus obligaciones: la Reina al Derby de Epsom, y los Windsor a su palacete de Paris. Pese al carácter íntimo que se quiso dar a la ceremonia, no menos de 300 periodistas y fotógrafos se apesujaron en el Mail para registrar el broche con que se cerraba la aventura sentimental más romántica del siglo XX.

VOLVER — Alborotado, nervioso, atropellándose en las frases, con malos movimientos como aspás, **ENRIQUE VILLEGAS** (50) volvió de sus andanzas por Europa y los Estados Unidos. Ya los *pops* argentinos que estaban en París lo habían detectado, una tarde, en un boulevard: “Escuchamos —dice uno de ellos— una inconfundible voz argentina que vociferaba ¡Este es un país de...! ¡Aquí no se puede trabajar! Temerosos, nos ocultamos en la esquina y espíamos: era Villegas”. Pero el admirable pianista de jazz (uno de los mejores del mundo, sin duda) trabajó en París; y tanto, que dio un concierto en la Ciudad Internacional de la Universidad y actuó en el club nocturno *El camaleón*, con el clarinetista Ivan Julien, “pero no pude entenderme con él”. Lo que más le admiró en la Ciudad Luz fueron los *beatniks*, que han instalado sus aposentos bajo los puentes del Sena, de donde desalojaron —o poco menos— a los típicos clochards. “Cómo serán de delicados —le comentó Villegas a una amiga porteña— que se cuelgan al cuello un cartel que dice *No queremos pedir, pero tenemos hambre*.” Después, con un aleteo de sus manos abaciales, el instrumentista prefiere no hablar de un viaje que debió emprender en Italia, después de un concierto desgranado en la Academia Internacional de Música, en el romano Palazzo Orsini. Villegas iba a ser el compañero del organista argentino Enrique Gelusini, en el automóvil que éste conducía; prefirió quedarse, y Gelusini volcó y se mató, el 29 de mayo. ♦



Paco de Prat Gay: Desde el marco.



Primera Plana

Enrique Villegas: Los beatniks.

Los viajes de Simbad García Márquez

Esta semana se agotó en Buenos Aires la primera edición de la novela de Gabriel García Márquez Cien años de soledad (ver crítica en página 54). Lo que sigue es un reportaje al autor, hecho en México por el Secretario de Redacción Ernesto Schóo.

Uno puede estar sentado frente a Gabriel García Márquez, en un bar de la Alameda, tomando café en esos tazones que sirven en la Ciudad de México, y él habla; o en un bar llamado "Yon-Yon", sorbiendo jugo de naranjas en un vaso igualmente inmenso, y él habla; o en un restaurante de la Avenida Insurgentes, denominado "La Playa Bruja", despachando unos mariscos no menos colosales, y él sigue hablando. Gabriel García Márquez —Gabo, para los amigos— habla todo el tiempo. Pero es una delicia oírlo hablar, porque su conversación tiene el mismo encanto, ligeramente arcaico, y el sabor legendario de sus relatos, donde la realidad se hace fantástica y la fantástica realidad. Esto le viene de una abuela que, prácticamente, lo crió, allá en su poblado natal de Aracataca, en Colombia; una viejita menuda y cenicienta, siempre enlutada, que infiltraba duendes, y espantos, y brujerías en los atardeceres del caserón solariego; y el pequeño Gabo se alimentaba con esas fantasmagorías, se pasaba la lengua por los labios al probarlas, como si fueran golosinas con un vago regusto ácido.

Todo le crece a García Márquez de esa infancia: de la abuela, el caserón, las leyendas, los ensalmos y el abuelo, "la figura más importante de mi vida". Era un antiguo soldado de las guerras civiles colombianas, que una vez mató a un hombre. Solía llevar a su nieto al circo; y, de pronto, se detenía en la calle, como si sintiera una puntada, y en un susurro, inclinándose sobre él, le decía: "Ay, no sabes cuánto pesa un muerto". Cuando Gabo tenía 8 años, el abuelo falleció: "Desde entonces no me ha pasado nada interesante", suspira el escritor. Nada más que escribir algunas de las narraciones que ubican a la literatura latinoamericana en el ápice de la atención mundial.

Aunque hace seis años que García Márquez vive en México, no ha dejado ni dejará nunca de ser colombiano. Su mujer, Mercedes, es, como él, de la zona de Barranquilla, donde hace tanto calor que ahora se mueren de frío en la meseta de Anáhuac, y preguntan con mucha aprensión si Buenos Aires no será glacial cuando lleguen, en agosto próximo (y hay que decirles que no, porque son capaces de no venir). En cuanto a los hijos —Rodrigo está por cumplir 8 años y Gonzalo tiene 4—, la obsesión de Gabo y Mercedes es que no vayan a salir hablando en "mexicano", y los vigilan constantemente, aunque no pueden dejar de morirse de risa cuando los muchachitos se expresan en una jerga casi incomprensible, que se les pega de los

compañeros de colegio. "Este es mexicano —señala Rodrigo a Gonzalo, con cierta superioridad—, pero yo no, yo soy colombiano."

Lo que predomina en García Márquez, a primera vista, es el pelo. La cara, de rasgos fuertes, veteados por los restos de un acné juvenil, lucha a nariz partida con una maraña pilosa que se le encrespa en la cabeza, se le derrama como flecos encima de los párpados y se remansa, por fin, en el bigotazo rotundo. Por ahí le bailan los ojos, vivaces y bondadosos, llenos de benévola curiosidad por esos animales extraños que son los hombres. No es alto (debe de andar por el metro y 70, ó 72), pero tiene, obviamente, el orgullo de su cuerpo bien hecho, de su tórax y su abdomen durísimos y retumbantes como una caja. Con un saco sport casi tan hirsuto como él, y los ajustados jeans, parece un boxeador que se hubiera retirado hace poco y se dedicara, con alguna melancolía, a ser *manager* de los más jóvenes. Pero Gabo es joven, nació en 1928, y su paso lo delata: camina como si en las plantas de los pies le crecieran resortes, con un paso saltarín y, a la vez, tan aplomado y denso como el *cowboy* de las películas, que avanza por la silenciosa calle principal del pueblo para medirse con el villano.

Hubo dos o tres villanos en la vida de García Márquez: la política, el hambre, los riesgos de muerte corridos cuando era periodista en una Venezuela carizada por los atentados. A todos los ha capeado, con un poco de fatalismo ("debe de ser esta fecha de turco que tengo; hombre, si me pones un fez y me largas a la calle a vender baratijas, nadie se asombrará") y un mucho de coraje. Tal vez su historia debería empezar a partir de la rampa de lanzamiento que fueron las historias de la abuela, con la lectura de *Las mil y una noches*, con la que le ocurrió lo mismo que a su personaje de Aureliano Segundo en *Cien años de soledad*, que le pregunta a su abuela, Úrsula, "si todo aquello era verdad, y ella le contestó que sí, que muchos años antes los gitanos llevaban a Macondo las lámparas maravillosas y las esteras voladoras". Macondo, la población donde transcurren, invariablemente, los relatos de García Márquez (menos su obra más notoria hasta ahora, la novela corta *El coronel no tiene quien le escriba*) es, en realidad, su Aracataca nativa, igualmente apollada por el calor y las lluvias, lentamente comida a mordiscones por las ciénagas y la selva, fugazmente exaltada al lujo y la locura cuando "la fiebre del bano", una especie de quimera del oro (el oro eran las bananas) que sopló sobre las zonas tropicales de América del Sur a principios de siglo.

Pero cuando Gabo nació, aquel esplendor no era más que una deshilachada conseja de fortunas fabulosas que se deshacían y se rechazaban de la

noche a la mañana; de mujeres de perdición, que bailaban la cumbia desnudas ante magnates que, por ellas, hacían encender en los candelabros, en vez de velas, billetes de cien pesos; de pasiones, y odios, y *vendettas* trasmitidas de una generación a otra. Todo eso, y los relatos bélicos del abuelo, son el trasfondo perpetuo, el tapiz fabuloso sobre el cual García Márquez hace vivir y morir —viejísimos— a sus personajes. Desde los 17 años, empezó a escribir una novela en la que debía entrar ese material íntegro, más sus propios sueños y las visiones que surgían de aquellas tertulias literarias en Barranquilla (años después, en 1950), cuando, en el café Colombia, se reunía el librero catalán Ramón Vinyes, Alfonso Fuenmayor, Alvaro Cepeda, Germán Vargas y el propio Gabriel, y alborotaban a los tranquilos parroquianos con su heterodoxia de temas y vocabulario.

Antes, hubo un período, en Bogotá, adonde llevaron a Gabo a los 12 años, para estudiar con los jesuitas ("fui un estudiante apático"), y constantes desencuentros, ya en la Universidad, con las materias de Derecho, hasta que, a raíz de un cuento escrito en 1946 y



Ernesto Schóo

Gabo en el barrio de San Angel.

publicado en el suplemento literario de *El Espectador*, entró a formar parte de la redacción de este diario. Después de *Las mil y una noches*, se extasió con las maravillas de *Gargantúa y Pantagruel* (nada más afín a su exuberancia imaginativa, que todo lo mide en leguas y toneladas, en hombres gigantes, mujeres que espersen a su alrededor una fecundidad demencial, criaturas que hacen estallar los trajes nuevos a fuerza de crecer sin tasa); por fin, encontró algo parecido a un rumbo en William Faulkner y Franz Kafka, a los que se esmeró en imitar "con resultados negativos". "Aquellas estupidas ediciones de Sur —memoria—, y después de Sudamericana, que nos volcaban encima, a los latinoamericanos, toda la mejor literatura."

Imprevistamente, mientras García Márquez conduce —a la perfección— su Opel casi blanco, por el ordenado laberinto de las autopistas que cifien a la Ciudad de México, sus bigotes dejan caer el nombre de otra influencia: Virginia Woolf. Se le erizan las

cejas cuando presume que pueda ser, hoy, una figura semiolvidada; y cuando se recuerda la transformación de Orlando en mujer, el episodio clave de *Orlando*, y el irónico humor, atemperado con melancolía, de *La señora Dalway*, se comprende cómo la espiritual dama inglesa, que enloquecía entre rosas y torreones, pudo haber destilado su sabiduría estilística sobre la obstinada cabezota de un colombiano.

El Opel trepa una loma en el elegante barrio de San Angel Inn (como quien dijera Belgrano R) y frena ante un portón de madera. Detrás del portón y del muro que, invariablemente, enclaustra a todos los jardines particulares en México, no hay nada más que césped, un arbolito, un rosal con una sola rosa y una mucama india, que no habla castellano y anda descalza por la casa. Allí vive Gabo, en un edificio de dos plantas que les queda grande, a él y a su familia: paga 200 dólares mensuales de alquiler, y tiene todavía cuartos enteros, enormes, sin amueblar ("porque no tenemos plata, pero ya verás"). Es el reino de Mercedes, la mujer de García Márquez: una muchacha delgada, esbelta, con el

rece poco digno; uno es un escritor y no un astro de cine."

Pero cuando se lo ve, poco después, en "la Zona Rosa" de la Ciudad de México (un puñado de manzanas, a un costado de la columna del Angel de la Independencia, donde se acumula todo lo que hay de lujoso, snob y *with it* en la fastuosa capital de Nueva España), repartiendo sonrisas y apretones de manos, interesándose por la vida de todo el mundo y escuchando los informes con sus grandes orejas apantalladas, absorbiendo la vida y la fama con la misma avidez con que absorbía las historias de la abuela, no se puede creer demasiado en el retraimiento de García Márquez. Es que está en uno de sus períodos de descanso, explica: acaba de emerger de *Cien años de soledad*, y se siente como naciendo de nuevo, bautizándose en las aguas de la amistad, de la risa, de la anécdota ligeramente picante o pérfida, del alboroto que inevitablemente suscita con sus carcajadas, sus manotazos, sus ironías (sin que se le vaya del todo la tristeza levantina de su cara de buhnero).

Porque cuando está trabajando no hay quien pueda forzar su aislamiento.

flores a la orilla de un precipicio, y el Angel de la Guarda conjura el peligro con un ademán de su diestra. Hay una inmensa ternura en la sonrisa con que Gabo comenta la oleografía, regalo de una amiga (la española María Luisa Elio de García Ascot, a quien, junto con su marido, Jomí, está dedicado *Cien años de soledad*). Después "viene un conciliábulo con Mercedes: "Oye, ¿y qué me pongo para ir a la Zona Rosa? No tengo qué ponerme", rezonga Gabo; y Mercedes acota, al visitante: "No te imaginas la cantidad de ropa que tiene; qué sé yo, como cien sweaters, y camperas, y medias de colorines, todo de sport, sabes; es su pasión". García Márquez, entonces, con inculcable coquetería, profetiza: "Ya verás mañana, cuando me saques fotos, en San Angel: me pondré la chaqueta para salir en colores, que es una preciosidad".

Mercedes esperó varios años a Gabo, en Colombia, para casarse con él. Porque, en 1954, *El Espectador* lo mandó de corresponsal a Europa: como siempre le había interesado el cine, ancló primero en el Centro Sperimentale de Roma, donde siguió un curso de director, mientras mandaba sus crónicas al diario. Merodeó por los países del centro y del Este, y, por fin, se radicó en París. A todo esto, seguía rumiando su famosa novela "total", que iba a llamarse *La casa*, y que sería la vida de un imaginario coronel nacido en Macondo, Aureliano Buendía. De pronto, García Márquez observó un fenómeno curioso: había partes de la novela que cobraban vida propia, que no se quedaban quietas y exigían ser desgajadas del tronco central, independizarse. En sus noches parisenses, hacía restallar la máquina de escribir, hasta la madrugada: la dueña del hotel admiraba su capacidad de trabajo, y el mecánico al que llamó un día, con urgencia, para que revisara la tratinada máquina, le confesó, rascándose, perplejo, la cabeza: *Elle est fatiguée, monsieur!*

Así nacieron, como brotes de un único tema central, las historias que después escribía *El coronel no tiene quien le escriba* y *Los funerales de la Mamá Grande* (editados en Bogotá en 1959 y en México en 1962, respectivamente). Pero, en 1955, el gobierno de Rojas Pinilla clausuró *El Espectador*, y Gabo se encontró sin su cheque mensual; al mismo tiempo, un amigo suyo descubrió, en un cajón del escritorio de García Márquez, en Bogotá, los originales de *La hojarasca*, sepultados allí desde tres años antes, y decidiría lanzarlos al público por su cuenta. En poco tiempo se agotaron 30 mil ejemplares, y el escritor contemporáneo más importante de Colombia fue revelado a sus compatriotas. Sin embargo, en una situación idéntica a la del coronel de su cuento, las tribulaciones del autor en París no tenían tregua: comía y vivía según las tradiciones de la picaresca, aunque la dueña del hotel, que le tenía afecto, no le cobraba los alquileres atrasados, que llegaron a sumar una cifra fabulosa: 120 mil francos viejos. Cuando, por fin, García Márquez pudo pagárselos, la mujer, azorada, se quedó sin aliento y le dijo: "Por favor, señor. Es demasiado. Déme un poquito ahora y el resto más adelante. Déjeme acostumbrarme".



María Luisa Elio

Un domingo en casa de los Mutis: Mercedes, Gabo y Primera Plana.

pelo cortísimo, a lo varón, casi siempre enfundada en pantalones ("es por el frío; estos mexicanos no ponen calefacción en las casas porque tienen la ilusión de que esto es el trópico"), y con una cara tan particular —una mezcla de travesura y nostalgia, piel trigueña y ojos de Oriente— que no hay más remedio que preguntarle de dónde la sacó, y entonces se aclara todo: Mercedes tiene un abuelo egipcio, que vivió como cien años y leía el destino en la borra del café.

Gabo se derrumba en un sillón y anuncia su alegría porque el enviado de Primera Plana no llevó grabador: "Me horrorizan esos artefactos mecánicos, no me entiendo con ellos. Nada, hombre, que si llegabas a traer un chirimbolo de esos..., pues nada, que no me hubieras conocido la voz". Esto parece algo difícil, pero él insiste en que es muy tímido y que la cámara de televisión lo empantana en la tartamudez. "De modo que cuando vaya a Buenos Aires, nada de televisión, ¿eh? Ni autógrafos, ni nada de eso: me pa-

Su fortaleza está ahí no más, atravesando una puerta que da al vestíbulo, junto a un cuadro de su célebre compatriota, el pintor Obregón. Es una puerta que continúa una mampara de tablonés, y, sobre ella, Gabo ha pegado una oblea (tal vez secuestrada en una boîte de la Zona Rosa) que dice: "La Cueva de la Mafia". Es el santuario, tan íntimo y despojado como una celda monacal: un diván, la mesa con la máquina de escribir, estantes con libros, un baño y, más allá de la ventana, un patio interior que quiere presumir de jardín. Sobre el diván, el cuadro de la abnegada esposa del coronel se empeña vanamente en vender, en *El coronel no tiene quien le escriba*: una abundante matrona, envuelta en velos, que dormita sobre almohadones mientras los amorcillos regordetes (que parecen engendrados por ella misma, con idénticos rizos y las mismas carnes de manteca) tejen guirnaldas de rosas sobre su sueño.

En una de las estanterías reduce otra estampa finisecular: dos niños reconocen

En 1956, tras un retazo por Colombia, para casarse con Mercedes, Gabo está en Venezuela, repartiendo su tiempo de periodista entre dos publicaciones, *Momento* y *Elite*. En 1959, abre la oficina cubana de información, Prensa Latina, en Bogotá, y en 1960 parte, con su mujer y su primogénito, hacia Nueva York, para representar a esa agencia en las Naciones Unidas. La decadencia de Prensa Latina precipita el deterioro de unas relaciones que, desde el comienzo, fueron tensas, y García Márquez decide volverse a su tierra. Admirador de Faulkner ("fue cuando lo leí que entendí que yo debía escribir"), quiere conocer el *Deep South*, llevando como guía los libros de su mentor; y, además, quiere ganar tiempo para que los amigos colombianos le depositen en Nueva Orleans algunos dólares, porque apenas si tiene para el viaje en ómnibus, desde Nueva York, con la mujer y el hijo.

Son veinte días de carterera, alimentándose con leche malteada, con hamburguesas, conociendo en Atlanta un áspero rostro de los Estados Unidos ("no querían recibirnos en los hoteles porque creían que éramos mexicanos") y leyendo, en otro pueblo del Sur, un letrero que decía: "Prohibida la entrada de perros y mexicanos". En Nueva Orleans había 120 dólares esperando en el Consulado de Colombia, y un restaurante de prestigio internacional, el *Vieux Carré*, con un menú capaz de resarcirnos de la dieta. "Pedimos un inmenso Chateaubriand —recuerda Gabo— y nos lo llevaron corinado por un durazno en almíbar. Furioso por el atentado, pedí hablar con el chef, y en mi mejor argot parisiense lo mandé siete veces a la m... Inútil: el chef, sentadamente francés, era un sufreño cerrado." Cuando cruzaron la frontera de México, los García Márquez volvieron a escuchar su idioma y a comer a gusto: "Esto fue como el Paraíso, y la comida caliente nos decidió a quedarnos".

De inmediato, el grupo de colombianos en México apretó filas en torno de su patriota, y surgió la solución: el autor de *La hojarasca* sería guionista de cine. El plan de vida parecía brillante: seis meses dedicados a los guiones, seis meses dedicados a la literatura. "Cuando me encierro a escribir —explica García Márquez—, Mercedes se ocupa de todo. Yo le doy el dinero que he ganado en el medio año anterior, y no me pide más: es una administradora formidable." Había un manuscrito terminado, sin embargo, que rodaba desde hacía tres años, atado con una corbata, en el fondo de una de las valijas del andariego: unos amigos lo convencieron de que debía enviarlo a Bogotá, al concurso de la Esso Colombiana, y él lo mandó, pero sin título, porque el único que le parecía conveniente podía resultar inconveniente para otros: "Este pueblo de m..." El relato triunfó en el concurso, se llamó finalmente *La mala hora*, y cuando le preguntaron al autor qué pensaba hacer con los 25 mil pesos del premio, contestó: "Pregúntele a Mercedes".

Esto era en 1962. En realidad, desde 1960 García Márquez no había vuelto a escribir nada que le importase; se levantaba a las seis de la mañana, destilaba un párrafo trabajoso después de



Ernesto Schóó

María Luisa Elió con Mercedes.

horas de pelea, y terminaba por tirar los papeles al canasto. Hasta que un día de 1965, mientras guiaba su Opel por la carretera de la Ciudad de México a Acapulco, se le presentó íntegra, de un golpe, su lejana novela-río, la que estaba escribiendo desde la adolescencia: "La tenía tan madura que hubiera podido dictarle, allí mismo, el primer capítulo, palabra por palabra, a una mecanógrafa". Como no había mecanógrafa a mano, Gabo se fue a su casa, conferenció con Mercedes y el compartimiento estanco que es "La Cueva de la Mafia" se cerró sobre él. Cuando volvió a abrirse, no habían pasado seis meses, sino dieciocho. No tenía en su mano los originales (1.300 cuartillas, escritas en ese lapso a razón de ocho horas diarias, sin contar el doble o triple de material desechado) de *Cien años de soledad*; Mercedes tenía en la suya, facturas adeudadas por 120 mil pesos mexicanos (10 mil dólares): "Más dinero del que puede producirme la novela en 10 años de ediciones sucesivas", exagera, beatífico, García Márquez, liberado ya de su pesadilla. "En realidad —confiesa, mientras dibuja soles y gatos, diestramente, en una servilleta de papel—, me importa más terminar los libros que publicarlos."

Ahora, después que pase por Buenos Aires, se irá a Barcelona para escribir *El otoño del patriarca*, otro de los temas que lo rondan desde hace años: lo que ocurre dentro de un típico dictador latinoamericano que, más que centenario, monologa mientras espera que un tribunal popular lo juzgue, después de su derrocamiento. ¿Y Macondo? Meneando con solemnidad la cabezota, pasándose los dedos, a manera de rastillos, por las cejas ("Mercedes siempre me dice que me peine las cejas cuando me retratan"), García Márquez transita entre los faroles y las verjas virreinales del barrio de San Angel, con su imposible "chaqueta para salir en colores", y musita, algo entristecido: "No sé. Después de *Cien años* me siento como si se hubieran muerto mis amigos. Pienso escribir unos cuentos donde me ocuparé de lo que les ocurre a los descendientes de la gente de Macondo, en Europa".

Para que se le pase la tristeza, los otros amigos están ahí, siempre: Alvaro Mutis y su mujer, Jomí García Ascot y María Elena, los dos matrimonios con quienes "los Gabos" (el sobrenombre se ha extendido a toda la familia, y los chicos son ahora "los Gabitos") pasan invariablemente los tediosos domingos de la Ciudad de México. Ese domingo, por ejemplo, en el cual, envuelto en un immaculado sweater blanco, Gabo se acurrca en las manos confortables de Mercedes y, como un oseño feliz, gruñe: "Me parece que se necesita una enorme irresponsabilidad para ser escritor". Y Mercedes, por suerte, comprende. ♦

Ernesto Schóó.

Libros

América: La gran novela

Gabriel García Márquez: *Cien años*

de soledad — Una literatura en estado de nacimiento no tiene nada que perder: puede inventar su lenguaje a partir de cero, imaginar una loca sintaxis, echar al mundo gordas de doscientos kilos y gigantes de tres metros, burlarse de todas las tradiciones culturales puestas que no debe responder a ninguna. El acto de crear se transforma entonces en una experiencia de vida libre, y la literatura que nace va nutriéndose de esa generosa desmesura, como un feto de monstruosa cabeza al que sólo el aire, las relaciones con los demás hombres, el acto de caminar y de crecer van modificándolo. Puede aducirse que esas son las reglas de toda creación verdadera; pero las manos del que trabaja en un páramo están siempre más sueltas que las del que habita entre ruinas o monumentos. La realidad —la cotidiana o la fantasmagórica— ha sido siempre la herramienta de la novela. Pero el único gesto capaz de dotar de grandeza a una novela es la falta de respeto por esa realidad.

Si la literatura latinoamericana asoma ahora —casi con certeza— como la más original de todas las literaturas, es sólo por la aceptación de su destino subversivo, por su desafortada caminata a través de una imaginación sin límites. Esa originalidad es engañosa, sin embargo, porque las formas que asume son las mismas formas que adoptaron las primeras ficciones humanas, las de toda cultura en erupción: así como en España la novela empezó siendo un cantar de gesta, una loca aventura de caballerías, una colección de apólogos donde hablaban los animales y los Deanes de Santiago viajaban en el tiempo, América latina erige ahora sus propios *Calila* e *Dimna*, sus *Condé Lucanor*, sus Mío Cid y sus Amadises. No es improbable que dentro de mil años Güiraldes y Rómulo Gallegos, Azuela y José Eustasio Rivera figuren como palimpsestos perdidos de la infinita historia literaria; que Macedonio Fernández, y Arlt, y Borges, sean apenas la semilla natal de un mundo cuyos padres se llamarán Cortázar, Vargas Llosa, Onetti, Guimarães Rosa, Carpentier. Este padre mayor que se les ha unido definitivamente, con sus *Cien años de*

soledad, viene a aportar, él solo, una bandera nueva para la aventura: la novela que acaba de publicar resume, mejor que ninguna otra, todas esas corrientes alternas. La magia celebra aquí su matrimonio con la épica; los filtros maravillosos, las ascensiones al cielo en cuerpo y alma, los festivales interminables del sexo, se pasean orondos del brazo de las guerras revolucionarias, de los políticos hipócritas, de las plantaciones bananeras que aniquilan, donde quiera que estén, la felicidad y la inocencia.

Cien años de soledad cuenta la historia completa de Macondo a través de la familia Buendía desde que el primer José Arcadio y la primera Ursula la fundaron, mitológicamente, a doce kilómetros de un galeón español anclado en plena selva. Pero apunta hacia algo más: es una metáfora minuciosa de toda la vida americana, de sus peleas, sus malos sueños y sus frustraciones. Los cuatro libros previos de Gabriel García Márquez aparecen ahora como meros afluentes de esta novela total: los tropes verbales de *La hojarasca* han moderado su trote; las íntimas inclinaciones de cabeza de *El coronel no tiene quien le escriba* se aplican —con sus mismas reticencias— a la historia de Remedios Buendía, una casada impúber a quien García Márquez retrata mediante escamoteos psicológicos. Sólo "Los funerales de la Mamá Grande", último cuento de un libro homónimo, anticipa, con sus tempestades episcopales y su tremendismo babilónico, los mejores momentos de *Cien años*. Macondo ha sido siempre, salvo en *El coronel*, el obsesivo protagonista de esas ficciones, el surtidor de símbolos y criaturas. Pero ahora, con un golpe de ballesta, García Márquez llega para aseñar al "pueblón" que engendró en 1955 ("Macondo era ya un pavoroso remolino de polvo y escombros centrifugado por la cólera del huracán bíblico..."). Esa matanza a mansalva parece asignar a su novela un destino apocalíptico; quizá lo sea, quizá a partir del momento en que escribió la última palabra de *Cien años*, el autor se haya afeitado sus bigotes literarios, haya movido de lugar su corazón, resuelto a empezar de nuevo. Pero, para América latina, esta novela tiene el sabor de un génesis, de una apertura hacia las formas más profundas de su vida.

Todo lo que ocurre en *Cien años* es importante: la peste del insomnio que acaba en una peste del olvido y obliga a los habitantes a marcar cada cosa con su nombre, *mesa, silla, reloj, puerta, pared, cama, cacerola*, a inscribir un gran letrero en la calle central que asegura *Dios existe*; las guerras inútiles del coronel Aureliano Buendía, un enemigo furibundo del Gobierno cuya efigie prócer acaba por entronizarse en los santorales colombianos; los prodigiosos amores de Petra Cotes con Aureliano Segundo, a cuyo influjo las vacas, las ovejas y las gallinas se lanzan a partir desforadamente. En su laberinto de historias entrelazadas, de genealogías mareadoras, ningún personaje pierde el paso, sin embargo: es que García Márquez los echó al mundo vigilando que sus apariencias físicas sean siempre iguales a sus actos. Ese hijo de Aueña

permite reconocer en el gigante José Arcadio, que vuelve a Macondo con el cuerpo vetado de tatuajes, al hijo adolescente que se marchó un día detrás de una tribu de gitanos, con un trapo de colores amarrado a la cabeza. Y permite entender también por qué persistirá sobre su tumba un recordito olor a pólvora.

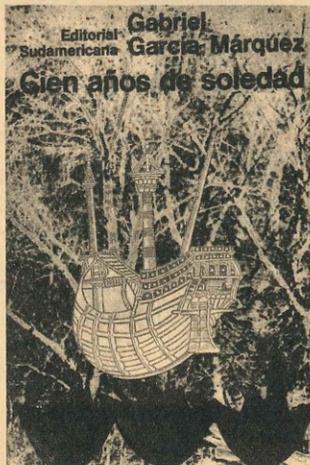
Las grandes explosiones épicas de *Cien años* acabarían por devorar los aplaudos del libro si no estuvieran esplendores, de tanto en tanto, por las ondulaciones suaves de la poesía; en tal sentido, no hay quizás en toda la novela un momento más alto que la historia de Remedios, la bella, una sirena homérica cuya inocencia fuerza la muerte de sus enamorados. Inmune a los intentos de violación, boba hasta la santidad, Remedios acaba sus días de cristal una tarde de marzo, cuando sale a doblar en el jardín las sábanas familiares de bramante. Ese instante es tan angélico, tan denso de vapores y poesía, que su sola transcripción sirve, mejor que todas las demás palabras, para abrir paso a la lectura del libro: "Al contrario —dijo [Remedios]—, nunca me he sentido mejor. Acabó de decirlo, cuando Fernanda sintió que un delicado viento de luz le arrancó las sábanas de las manos y las desplegó en toda su amplitud. Amaranta sintió un temblor misterioso en los encajes de sus pollerinas y trató de agarrarse de la sábana para no caer, en el instante en que Remedios, la bella, empezaba a elevarse. Ursula, ya casi ciega, fue la única que tuvo serenidad para identificar la naturaleza de aquel viento irreparable, y dejó las sábanas a merced de la luz, viendo a Remedios, la bella, que le decía adiós con la mano, entre el deslumbrante aleteo de las sábanas que subían con ella, que abandonaban con ella el aire de los escarabajos y las dalias, y rasaban con ella a través del aire donde terminaban las cuatro de la tarde, y se perdieron con ella para siempre en los altos aires donde no podían alcanzarla ni los más altos pájaros de la memoria".

Pero también ese párrafo es un mirador de las debilidades del libro, de su único talón de Aquiles: la uniformidad de la escritura. Cada página de *Cien años* respira de una manera idéntica a la página que sigue, repite sus cadencias secretas, los destellos de sus adjetivos, las mutaciones escenográficas. El olor a maravilla y a lavanda persiste tanto dentro del estilo de García Márquez como su aluvional ternura, su vitalidad cataclísmica. En una obra menos vasta como *El coronel*, esa fidelidad de la prosa a sí misma era un prodigio; en *Cien años*, la perfección verbal endulza la lectura, la entorpece a ratos, acaba por anestesiar el olfato y la lengua.

Nunca, sin embargo, ese diluvio de belleza enfría la novela; por momentos, García Márquez lo para en seco inyectando noticias aritméticas, detalles prolijos hasta la manía. Que el coronel Aureliano Buendía quite la tranca de su casa, y vea en la puerta diecisiete hombres; que Pilar Ternera muera en un mecedor de bejuco, enterrado por ocho hombres en un hueco enorme; que lleve en Macondo durante cuatro años, once meses y dos días, no son precisiones inútiles. La novela abreva en ellas para hinchar sus músculos, para demostrar que sus acontecimientos prodigiosos tienen un color, un sabor, una medida.

Llamar barroca a *Cien años de soledad* es calificarla a medias: porque la simiente de su barroquismo es esta América lujuriosa de cabo a rabo. El coronel que está a punto de fusilar a su amigo Gerineldo Márquez, sólo porque se atrevió a reprobarlo, y que acaba batallando por el mero gusto de la guerra, encastra, dentro de sus locas y solitarias arterias, a diez generaciones de coroneles americanos; el plantador Brown que desaparece de Macondo en su "suntuoso vagón de vidrio, junto con los representantes más conocidos de su empresa", antes de una huelga, es el resumen de una raza de Grandes Maestres bananeros, petroleros y hacendados que asolaron a otras diez generaciones de obreros del Caribe.

Nada queda sin ser arrastrado por el torrente de los *Cien años*: aquí asoman el Bebe Rocamadour de Cortázar, el Artemio Cruz de Carlos Fuentes, y hasta la propia Mercedes García Márquez, bajo la máscara de una boticaria silenciosa, como si el novelista hubiese querido señalar que la vida, los amigos, el amor y las criaturas de ficción son un solo haz dionisiaco en el momento de crear. Pero quizás estas Mil y Una Noches pobladas de nacimientos y de muertes, de casamientos y virginidades, no puedan entenderse por completo sin ayuda de una confidencia del autor: "Me importaba más terminar la novela que publicarla". El reto a la solemnidad que duerme en esa frase, la alegría creadora que la sostiene, son otras de las claves que explican el triunfo actual de la novela latinoamericana. A partir de García Márquez —y de sus pares— ya nadie tendrá derecho a escribir para ser conocido, sino para descubrir el modo más alto, más limpio de conocerse a sí mismo (*Sudamericana*, 1967; 352 páginas, 650 pesos). ◆



La cara visible de la Luna.

Tapa de la edición

TEXTOS DE PRIMERA PLANA

FUNCION DE GALA

María Rosa Oliver publicará este año, bajo el título La vida cotidiana, el segundo tomo de sus recuerdos, inaugurados en 1965 con Mundo, mi casa, uno de los más cautivantes —y de los pocos— testimonios sobre la Argentina burguesa de principios de siglo. Ese testimonio, incisivo y cálido, prosigue ahora; en él, la evocación es, sobre todo, pintura de época, retrato humano, puerta abierta hacia una poesía de los seres y de las cosas. Como en este fragmento, donde María Rosa Oliver memora una función de gala en el teatro Colón, la del 25 de mayo de 1917.

—Déjeme de óperas, Martín... Además, esta noche no van a cantar ni una entera —contestó mi madre al peinador, sin ocultar la satisfacción que le causaba no tener que ir al Colón, aunque el impedimento era el luto.

—Mire con lo que me sale, señora Bebita: no se trata de ópera...

—Ah, por Yrigoyen... Nadie va a estar cuando llegue, para no tener que aplaudirlo.

—Así que a usted también la han apalabrado por teléfono... ¿Qué dice de esto *Monsieur le Ministre*?

—¿Qué cosa! Déle con lo de ministro, si ya no es... Además, Oliver va a ir temprano para que ésta —señaló hacia mí— entre antes de que haya aglomeración.

—Qué suerte la de esta chica, ¿no? Va a ver lo que pasa —dijo Martín, terminando de prender mi pesado rodete.

—Pasar, no creo que pase nada.

—Va a ver a Yrigoyen. Dicen que tiene mucho *charme* —agregó el peinador que, en seguida, apoyando índices y pulgares en mi nuca y sienes, hizo girar mi cabeza, tal como veinte años atrás, cuando la peinó de novia, hizo girar la de ella. Luego preguntó a mi madre: —¿Qué le parece?

—¿El peinado?... Sí, está bien... Y a las otras, por nada las vaya a ondular más, aunque insistan. Les da por imitar a las artistas del cinematógrafo. ¿Ha visto? Ya no se sientan, se despatarran, como odaliscas.

—Ah, sí, son un *cache* —asintió Martín, empleando el término que, desde hacía medio año, se aplicaba a algo más que a las prendas de vestir o al comportamiento social.

Ahora solía ser la sucinta definición de cuanto decían y hacían "los del gobierno". Era una lástima: el modismo porteño le restaba estilo a los comentarios que, por su insolencia sibilante, parecían un calco fiel de los que en las novelas de Gyp hacían los miembros de la nobleza francesa cuando el proceso al capitán Dreyfus. Particularmente, Hipólito Yrigoyen era blanco del chiste espetado nariz en alto, pero como él, en vez de tener de opositores a esbeltos militares de guante blanco y plumacho de plumas de gallo en el quepí, tenía, por el momento, el apoyo de

oficiales robustos con disciplina y casco prusiano, a las personas que, según reflexión de una de ellas, "si aquí hubiera rey, seríamos duquesas", no les quedaba más remedio que defenderse solas. La de esa noche sería la primera escaramuza.

Después de haber comprobado que el arreglo de sus otras dos hijas era el debido, mamá volvió a mi cuarto cuando ya me había endosado el vestido de raso blanco.

—¡Es demasiado escotado!... Esperá: voy a buscar una gasa, un tul... Así no parecés una niña. Mirá que antes...

—¿Antes? ¿Cuándo? Vos misma decís que las "damas patricias", las del grabado que anda rodando por ahí, llevan todo como en bandeja.

—¡Es distinto! ¡Además, qué me importa de las patricias!

Mi padre entró en ese instante para que ella le anudara el moño de la corbata, y nos urgió a apurarnos.

—Yo ya estoy pronta: que bajen el banquito al auto —pedí.

—¿Qué banquito? —preguntó él.

—En el que voy a pararme cuando toquen el Himno.

—Ya le he dicho que se va a caer, pero nada: puede más la coquetería —explicó ella.

—No quiero romper la altura de la primera fila en los palcos...

—Sí, muy tupida va a estar esa fila esta noche —comentó mi madre, mientras salíamos.

Entre la temperatura de los cuartos apenas caldeados con estufas de querosén y la del interior del auto no había solución de continuidad, pero al ámbar, chypre y jazmín con que nos habíamos "discretamente" perfumado se mezclaba el olor a paño húmedo, nafta y caucho. Por la calle, la gente circulaba rápida, con los cuellos de los abrigos subidos hasta la boca, bajo las banderas fantasmales en la noche. Antes de llegar a una esquina, el automóvil aminoró la marcha porque varias personas cruzaban la calzada. Pasaban de vereda a vereda y se detenían ante una puerta, mirando hacia abajo. Tendido a lo largo de un umbral yacía un hombre. Tenía envueltas en papel de diario las piernas semienfogadas, los ojos cerrados y la cara como cera. Quizá porque la cabeza estaba apoyada en el marco de

Por María Rosa Oliver

madera oscura, o tal vez por la leve barba que al sombrear la mejilla hundidas destacaba la blancura de los labios o... no sé, pero esa cara me pareció iluminada por los cirios de un altar.

—¿Qué le sucede? —preguntó papá, y agregó encogiéndose de hombros: — con los brazos caídos miraba igual que los demás.

—Alcoholizado no está —respondió, y agregó encogiéndose de hombros: — Puede que el frío... el hambre... Veremos: ya viene la Asistencia. Circule, por favor —ordenó al chofer, que aun sin la orden hubiera circulado.

—¡Pero es posible! —murmuró.

—¿Qué? —preguntó mi padre.

—Que aquí, en Buenos Aires, alguien pueda morir de hambre... de frío... Yo no sabía.

—Ahora lo sabés —replicó en un tono que, a pesar de ser casual, me perturbó.

Sentí un dejo de reproche en ese tono, una contenida impaciencia, como si en cierta manera yo tuviese mi parte de culpa. Pero había algo más raro aún: el que yo prefiriera eso a haberle oído decir, como decían otros: "¿Qué querés hacerle?" Quedé muda en el Renault cuadrado, mullido y cerrado como un estuche que contiene algo muy frágil, muy caro y muy inútil.

—Ah, el banquito: me olvidé hacerlo bajar del automóvil —le expliqué al acomodador que me llevó el escabel al palco donde estaba sola, porque la persona que me había acompañado hasta ahí se había retirado y mi padre quedado con mis hermanas en el vestíbulo de entrada para ver, perdidos los tres en el gentío, la llegada del presidente.

Un rumor de voces y el bordoneo discordé que subía del foso de la orquesta empezaban a llenar la sala. Únicamente la cazuela y el paraíso negreaban de gente. En las hileras de palcos, los claros aumentaban en medida descendente: de los bajos, ni una cuarta parte estaba ocupada. En cuanto a la platea, en comparación con cualquier otra noche de gala, era un macizo de flores plantado en desorden: a los muchos asientos vacíos se agregaban aquellos ante los cuales los abonados esperaban de pie, dando



la espalda al proscenio. ¿Serían, los presentes, infractores de la consigna transmitida de persona a persona o, sencillamente, radicales, aunque no parecían chusma? ¿Qué era chusma? Ahora, por lo visto, no lo era sólo la gente pobre, la desarraigada, aquella como el hombre con cara de Cristo que acababa de ver tendido en un umbral. ¿Estaría muerto? ¡Si pudiese saber que no! Trataba de no pensar en él, pero lo veía detrás de mis ojos, como las manchas que deja el sol cuando se lo mira fijo. Él, más bien, tenía color de luna.

Por la puerta de entrada llegó ruido de aplausos y, en seguida, por ahí mismo, una corriente humana fluyó a la platea, mirando hacia atrás. La comitiva presidencial entró al palco. Yrigoyen era más alto de lo que yo suponía. Apenas inclinó la cabeza al palmoteo: cerrado, fuerte en el paño y la cazuela; tímido y suelto en los palcos y la platea. Llevaba la banda con porte digno y si notó el ausentismo urdido en su contra, nada pude advertir —verdad que yo estaba lejos— en su cara impenetrable. Tampoco había imaginado una cara tan rubicunda. ¿O la estaría viendo así en comparación con la otra, con la que iluminada por un farol de la calle persistía en mi cabeza?

A los primeros acordes del Himno Nacional me paré en el escalón, con bastante miedo, y apoyada al barandal del palco vi cómo se llenaban los demás y a mis hermanas y una amiga colocarse a mi lado. Aplausos atronadores saludaron el fin de la canción patria (más lo era para mí la Marcha de San Lorenzo). Golpeando enloquecida palma con palma, una señora del palco vecino dijo:

—No vayan a cferse éstos que una no es patriota.

—Así es: el país es de todos —agregó el marido.

En la Asistencia Pública habrá vivido o muerto del todo el que, según

el vigilante, no estaba alcoholizado?, seguía preguntándose mientras se alzaba el telón sobre un decorado que me pareció más pintarrajeado, más de papel y cartón que nunca. También cuanto pasaba en el escenario me parecía ridículo, falso, sin interés. Que el tenor y la soprano se separasen, se entrematasen o muriesen me importaba un pepino. Nadie muere haciendo gorgoritos y, además, pronto habrían de aparecer, adelantarse y agradecer; pero sobre el hombre de labios blancos no iba a levantarse cortina alguna. ¿Por qué me habría dicho papá "ahora lo sabés"? Yo no sabía, en verdad, que... ¿Cuántos de entre los presentes lo sabrán?

La sala rosa y oro, la sala con fulgor de damasco maduro y sus tres hileras de palcos tras cuyo repecho, muchachitas en sedas y tules claros se destacan sobre los rasos y terciopelos oscuros de las señoras, con cabezas y escotes que centellean de brillantes ante el muro blanco y negro, también corrido, de fracs y pecheras almidonadas, es el espejo en que el sector social en que he nacido se mira a sí mismo y al que interroga, como interrogaba a su "espejito colgado en la pared", la madrastra de Blancanieves. Y el espejo ha respondido con la voz de ilustres visitantes, y hasta de altezas reales. "No, no hay otro igual; el espectáculo que ofrece la sala del Colón es único y es índice del grado de refinamiento y de riqueza a que ha llegado el país." Sí, pero "con tal que éstos de ahora..." La duda temerosa se suspira a menudo últimamente porque, al contrario de mi padre, muchos creen que este presidente, con cara y jopito de *billiken*, traerá cambios radicales. Y si no él, los que lo han votado. ¿También habría emitido su voto secreto y obligatorio el que se vio obligado a defenderse del frío envolviéndose en diarios viejos? Por lo leído en ciertos libros, por frases que oían aún a tinta fresca, por algunas reflexiones entreoidas (no, papá no debió hacerme un reproche por tácito, por indirecto que fuera), he creído... no, no he querido, he creído entender que para que exista esto que estoy viendo es necesario que exista aquello, lo que hace un instante vi. ¿Es una cosa el anverso y la otra el reverso de la misma medalla? En esos libros, en esas como entrelíneas...

Lentamente fueron prendiéndose las luces anunciadoras del intervalo, mientras el público aplaudía a los cantantes y se movía impaciente: era el momento de desentumecer las piernas deambulando por el pasillo y de resarcirse del silencio guardado, charlando en otros palcos. Los hombres, claro, porque si bien son las mujeres las que se apresuran por llegar al teatro a tiempo para no perderse el primer entreacto, sería ilógico no pasarlo en el escapatote-otero donde las miradas se cruzan en una luz y en un marco sentadores como ninguno. Además, esa noche nadie podía ni acercarse al foyer. A Yrigoyen lo observan desde lejos, pero con tal insistencia y tal curiosidad que, haciendo caso omiso de la decisión de mante-

nerse alejados, no pocos acortan la distancia recurriendo a los binoculares.

—¿Vieron qué bien le cae la banda? —pregunta Roberto A., que, junto con Miguel M. L., acaba de entrar al palco.

—Claro, ¿cómo no le va a caer bien si es neutralista! —acota Miguel, tratando de ser irónico, y prosigue:— No sé para qué cuerno te has pasado la vida entre libros franceses.

—Para ver claro, para no estar ahora con la tiranía zarista ni con el imperialismo británico.

—Mirá, de Rusia no entiendo, pero me gustaría saber qué haríamos si los ingleses no nos hubiesen llenado de ferrocarriles y no nos comprarán la carne. Los alemanes son comedores de papas.

—¿Ya saliste con otro lugar comía! Lee los diarios, aunque más no sea.

—¿Cuál? ¿El Pampero?

—Es menos pasquín que *La Fronda*, el *Deo dixit* para ustedes...

—¿Quiénes ustedes?

—Los reacios a todo cambio y, más que a ninguno, al de que gobiernen hombres impuestos por la voluntad popular...

—Callate, che: no estás en un comité.

Había oído el diálogo vez tras vez y deseaba que alguna terminara en pelea. Esto no sucedería: que el estanciero, padre de Miguel, fuese el mejor cliente del abogado, padre de Roberto —y su socio en algunas "grandes operaciones financieras"—, era motivo suficiente para que sus hijos, condiscípulos en El Salvador, se tolerasen mutuamente, aunque, y eso aparte, Miguel solía decir que los resabios de "medio pelo" de Roberto solían abochornarlo, y éste, por su lado, trataba de explicar a qué se debía "la incommensurable incultura del pobre Miguel".

No podía prestar atención al intercambio de pullas y trivialidades: me puse a mirar por enésima vez los ángeles pintados en sepia sobre el cielo raso del marco escénico, los que en ademanes que me sabía de memoria juegan a la pelota con las notas y el pentagrama. Pero por más que fijara mis pupilas en los cuerpos ligeros, seguía viendo al fondo de ellas el cuerpo inerte sobre el umbral helado.

Las luces empezaron a apagarse. Mi padre se sentó detrás de mí. Le pregunté:

—¿Cómo no se puede hacer nada para que en un país tan rico deje de haber gente que se muera de hambre?

—Ya te noté distraída... Pensá en otra cosa...

—No puedo, pienso que vivir sabiendo que eso sucede es como tener que correr con una piedra metida dentro del zapato.

Quedó callado y al no poder volverme y verle la cara, me fue imposible adivinar lo que pensaba.

Los músicos habían terminado de afinar sus instrumentos, la sala se iba llenando de nuevo y el presidente y su comitiva volvían al palco oficial. ♦

Copyright María Rosa Oliver, 1967

La pulcritud

Georges Perec: Las cosas — "Jérôme tenía veinticuatro años, Sylvie veintidós. Los dos eran psico-sociólogos. Su trabajo, que no era exactamente un oficio, ni siquiera una profesión, consistía en entrevistar a la gente, de acuerdo con diversas técnicas, sobre temas variados. Era un trabajo difícil que exigía, como mínimo, una gran concentración nerviosa, pero no carecía de interés, estaba relativamente bien pagado y les dejaba un apreciable tiempo libre." La frase podría pertenecer a un informe periodístico o a un ensayo sociológico sobre la juventud de clase media: encabeza, en cambio, la página 29 de *Las cosas*, la primera novela de Georges Perec, un francés de 30 años que en 1965 arrebató el Prix Renaudot con este relato de deliberada tersura.

A lo largo de un centenar y medio de páginas, el método no cambia: apenas si Perec se permite un par de opiniones personales (cuando ataca al semanario *L'Express* o al Resnais de *Marienbad*) como para sugerir que la novela no ha sido hecha por una computadora, que detrás de esa objetividad extrema hay un narrador, un hombre a quien la historia que cuenta no le deja indiferente. Pero la sospecha no dura: estudiante de sociología y empleado en la actualidad del Centre National de la Recherche Scientifique, Perec sabe que la pasión no es un sistema de trabajo; que el fervor (por el lenguaje, por las historias, por la gente) impide evaluar correctamente los resultados.

Así, su libro se abre con una cita de Malcolm Lowry y se cierra con una de Karl Marx: en el medio, Perec exhibe minuciosamente el cumplimiento de esas premisas de trabajo; sus únicos personajes son víctimas de un medio que los devora, y el autor asiste al inexorable cumplimiento de la enajenación. Sin talento, vagamente cultos, preocupados por permanecer á la page, demasiado intuitivos para ser mediocres, Jérôme y Sylvie no tienen la culpa de la gran estupidez de sus vidas: su fracaso no se parece siquiera a la melancolía, porque Perec lo ahoga en el determinismo sociológico.

Sin embargo, ese esquematismo, esa falta de expectativa es también el camino por donde el ejercicio de Perec rinde sus mejores frutos: al renunciar a su participación en el relato, el narrador otorga a sus conclusiones una eficacia aterradora, las envuelve en la irresistible belleza de la estrictez. Reconocida su deuda con el objetivismo, Perec da todavía un paso adelante: hace de la monotonía una disciplina poética; consigue que su lenguaje —pulido como un metal despojado de temperatura— alcance a conmover a través de la reiteración.

Peró esa conmoción —se advierte al regreso de la pareja de una estéril evasión tuncina— también es superficial: las claves secretas de la relación de Jérôme y Sylvie no están en ningún lado, su nivel afectivo, su comportamiento erótico, su intimidad de macho y hembra enfrentados durante seis empecinados años.



Sociólogo Perec: Evaluaciones.

Por esa carencia, el libro revela su frialdad esencial: hasta tal punto Perec es un especialista en estudios de mercado, que el pudor no sólo le clausura la desnudez ante el lector sino la desnudez de sus personajes. Jérôme y Sylvie no tienen rostro, no tienen sexo, son dos objetos cuya descripción sería avasallante si no fuesen humanos, si Perec no hablase "de los años sesenta", una proximidad que no se reserva a los muertos (*Seiz Barral, Barcelona, 1967; 154 páginas, 935 pesos*). ◀

La sabia pobreza

Violette Leduc: La mujer del zorrito — Cada cinco minutos en las horas tranquilas, cada dos minutos en las horas de mucho tránsito, el metropolitano aéreo sacude las paredes del cuarto donde una mujer, infinitamente sola y sin medios, a los sesenta años, raciona algunas papas y unos pocos granos de café para sobrevivir en la ciudad, París. Violette Leduc (*La bastarda, 1966*), tiene también sesenta años y parece separarse unos pasos para reconocer a su personaje; sabe de él casi todo lo que puede saber de sí misma. Quizá por eso, ensaya una



Cámara Press

Poeta Leduc: Corazón simple.

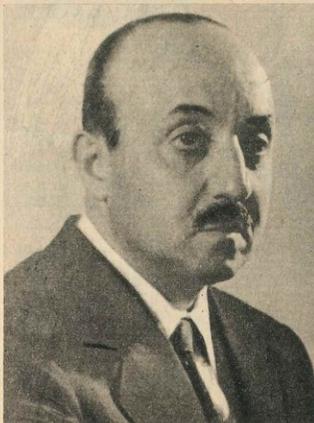
especie de media voz contenida, intimista, que se apoya pertinazmente en su propio ritmo: "Sacrificaba cincuenta francos para comprar un billete de subterráneo, canturreaba, se creía una mariposa antes de la tormenta, bajaba por el andén de la estación Jaurés, trenes la llevaban a la estación Strasbourg-Saint-Denis donde se quedaba largo rato".

En toda la primera parte de *La mujer del zorrito* no se deslizan sino datos borrosos, referencias casi tímidas al pasado de esa mujer; incluso sus caminatas por las calles de París —los momentos más altos— sugieren más a un fantasma que a un personaje literario. Brevísimas reflexiones por el estilo de: "los recuerdos son pavadas, son como vendas, la momifican a una", testimonian que Leduc no se propone ninguna explicación; en todo caso, fortalecen la sospecha inicial de que, con su libro menos extenso, lo único que intentaba era encauzar su prosa en la reiteración poética y desinteresarse casi por completo de la anécdota. En este sentido vuelven una y otra vez los granos de café, los trenes, el estrépito del metropolitano aéreo; si se atan algunos cabos de infancia, sólo parece un acto destinado a verificar la melancolía.

Sin embargo, en una de las recordadas por París, surge entre desperdicios un zorrito de abrigo, verdoso y ajetreado por el uso, que la mujer se llevará a su cuarto. Y a medida que se afianza esta presencia (ella lo usará permanentemente alrededor de su cuello), a medida que el zorrito se humaniza y la mujer mitiga —a su influjo— un flanco decisivo de la soledad, Leduc sorprende con el advenimiento de un relato tradicional, cargado de infinitas referencias autocompasivas. Habrá un intento de venta del zorrito que estará destinado al fracaso; y en seguida, un retorno con él al cuarto después de haberse atrevido, de una vez por todas, a practicar limpiamente la mendicidad. A esta altura, se suceden párrafos donde todo queda a la vista, pierde su misterio: "Ángel mío. No estás triste. Ángelito. Inocente. Quería separarme de ti por dinero. No han querido saber nada contigo. Le besaría la mano a quien no ha querido saber nada contigo".

Hacia el final, vuelve la voz de la primera parte, pero *La mujer del zorrito* ya tiene todas las puertas cerradas o, mejor dicho, ya tiene el zorrito. Y Leduc no puede acceder a aquella disponibilidad de las primeras páginas, cuando no pretendía otra cosa que su propia respiración para transformarse en un libro. Cuando tuvo que ser a toda costa una novela (o a lo sumo un relato) forzó el suceso más trivial, jerarquizó, de repente, una memoria fetichista donde el pietismo iría a quedarse con el resultado.

Violette Leduc deja entrever gruesas relaciones con la parábola moralizante: que la mendicidad es también capaz de llevar a la conciencia hacia la paz y el confort; que el bien y el mal son entidades definitivas, a las que pueden oponerse la sencillez del corazón y una cierta simplicidad —¿acaso flagrante?— originada en sus propias leyes (*Sudamericana, 1967; 104 páginas, 340 pesos*). ◆



Surrealista Ceselli: Erotismo.

Premios

Acerca de Paraísos

El 19 a la noche, en el local que la Fundación Argentina para la Poesía tiene en la Galería Nexa, al cuatrocientos de la calle Viamonte, Juan José Ceselli (traductor de Prevert y autor de algunos libros de versos) terminó de convencerse: el rotundo cheque por la suma de 500 mil pesos, acababa de pasar a sus trémulas manos. Era el último acto de una historia que comenzó a mediados de mayo, cuando los jurados convocados por la Fundación se reunieron a deliberar quién —de entre el centenar de poetas autores de los 139 libros en consideración— merecía ser orlado con el Premio Rosa Yolanda Ottonelli de Dodero, disponible, supuestamente, para el mejor libro de poemas aparecido en el bienio 1965/66 en la Argentina.

La Fundación es todavía joven, y surgió de las melancólicas disquisiciones de Rubén Vela y Carlos Alberto Débole —durante un aburridor e interminable viaje a La Rioja— sobre el abandono padecido por los poetas y sus obras, en un país donde otras actividades encuentran abundantes estímulos económicos. Esa juventud, no le ha impedido otorgar, en menos de un año, un millón de pesos como primeras medidas tendientes a cumplir sus postulados: el medio millón anterior favoreció al liróforo peruano Alberto Hidalgo, quien se benefició del Gran Premio de Honor de Poesía adjudicado "a la totalidad de su obra".

En esta oportunidad, la expectación giraba en torno de algunos nombres célebres (Molina, Marechal, Girri, Molinari) que sonaban entre los diez finalistas seleccionados por el jurado. En la reunión final, sólo Carlos Alberto Débole insistió con Molinari, Guillermo de Torre (por carta) y Francisco Tomat Guido (por teléfono) coincie-

ron en el nombre de César Rosales. Pero no les valió de nada: Rubén Vela, Aldo Pellegrini y Ernesto B. Rodríguez (autor, el también, de versos inofensivos y críticas de plástica) insistieron con *El paraíso desenterrado*, un libro donde Ceselli exprime hasta sus últimas consecuencias la retórica del surrealismo, a través de la trajinada vertiente del erotismo total, el amor-muerte y demás banderas de la ortodoxia del movimiento.

Quién es quién

"No sé qué hacer con el dinero — confesó, la semana pasada, el feliz ganador—: hace años me hubiera vuelto a París, pero ahora ya no." En realidad, es algo que no puede reprochársele: llegado tarde a la poesía, cuando ya había pasado los cuarenta años, dejó atrás de esa explosión una vida sanamente burguesa, una fábrica de calzados, dos hijos y una mujer, para ir a París a descubrir la bohemia. La aventura duró seis años, entre 1955 y 1961, durante los cuales se vio forzado a trabajar casi de todo para sobrevivir. Cuando regresó ("con la idea de vender unos terrenitos que me quedaban y volver a radicarme en París"), un segundo matrimonio lo ancló definitivamente en Buenos Aires: tenía 53 años, buenos recuerdos y amistades europeas, y múltiples versos en elaboración. Comenzó a trabajar como corrector del diario "La Nación", y el año pasado publicó *El paraíso*.

Unos meses después, como en los cuentos de hadas, el más suculento premio concedido a poeta alguno en la Argentina vino a recompensar esas paciencias. ♦

BEST-SELLERS

FICCION

- 1) *Cien años de soledad*, por Gabriel García Márquez (Sudamericana), 3ª la semana pasada.
- 2) *La creciente*, por Silvina Bullrich (Sudamericana), 1ª.
- 3) *Las cosmiólicas*, por Italo Calvino (Minotauro), 5ª.
- 4) *La bastarda*, por Violette Leduc (Sudamericana), 2ª.
- 5) *De criaturas triviales y antiguas guerras*, por Miguel Brascó (Biblioteca Popular Constancio C. Vigil).

ENSAYO, POESIA, HUMOR

- 1) *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*, por H. S. Ferns (Solar/Hachette), 1ª.
- 2) *El medio pelo en la sociedad argentina*, por Arturo Jauretche (Peña-Lillo, 6ª edición), 2ª.
- 3) *Estrategias para sobrevivir en Buenos Aires*, por Alfredo Moffatt (Jorge Alvarez), 3ª.
- 4) *Las izquierdas en el proceso nacional*, por Rodolfo Puiggrós (Jorge Alvarez), 4ª.
- 5) *China, el otro comunismo*, por Kewes S. Karol (Siglo XXI).

• Librerías consultadas: *Atlántida*, Buenos Aires, *Casavalle*, *El Ateneo*, *Fausto*, *Galatea*, *Huemul*, *Lea*, *Norte*, *Premier*, *Rivero*, *Santa Fe* y *Splendid*. ♦

morenada

Una historia de la raza africana en el Río de la Plata

Cuando en 1947 Morenada, de José Luis Lanuza, obtuvo un premio municipal de literatura, un periodista le preguntó al autor por qué había elegido ese tema. "Yo tenía deseos — contestó Lanuza — de conocer la historia de los negros en el Río de la Plata. Así surgió — después de una copiosa consulta bibliográfica — la creación de *Morenada*. En esta crónica, desfilan los esclavos de la época de la colonia, los valientes morenos de las invasiones inglesas y de las batallas de la independencia, los bullangueros candombes de la época de Rozas, hasta llegar a los últimos sobrevivientes de una raza que perduró en el recuerdo.

\$ 450

JOSE
LUIS
LANUZA

Editorial Schapire s.r.l.

Rivadavia 1255 - 37-5876

UNA HISTORIA
CONTEMPORANEA
EN LA
COLECCION DE
**PRIMERA
PLANA**

ACABA DE
APARECER
EL TOMO XIX

Precio: \$ 1.500.—. Puede adquirirse en Editorial Primera Plana S. R. L., Perú 367, Piso 12, Capital. También se remite por correo, previo envío de cheque o giro, a la orden.

Los hermanos sean desunidos

Los dos hermanos discuten duramente. Los viejos resentimientos familiares llegan a su máximo nivel y estallan, primero, en forma de ironías, luego, como desenfadados insultos. Finalmente un libro vuela por los aires, arrojado con saña, golpea a uno de ellos y cae a sus pies, abierto. Juan Carlos Gené, uno de los hermanos, baja los ojos; sin querer se detiene en una línea: "que puedan dos enfermos y lisiados andar juntos y llamarse hermanos". El actor siente que no puede seguir el ensayo. La frase, de las *Ordenanzas mendicativas de El Guzmán de Alfarache*, de Mateo Alemán, le revela, en un golpe de azar, el sentido último de su nueva pieza *Se acabó la diversión*, que en el escenario del ABC iniciará una temporada dentro de unos días. Pepe Soriano se aproxima, sorprendido, y al leer el fragmento exclama: "¡El dueño del teatro!"

Todas las noches, en una de las dependencias del primer piso del Teatro Marconi, Gené y Soriano reviven los reencuentros fraternales y se desgarran. Los pretextos sobrepasan las voluntades de los antagonistas (dos jóvenes argentinos, intelectuales de izquierda) y se transforman en juicios subyacentes, en inquietantes preguntas sobre las actitudes de los componentes de la clase media a la cual pertenecen.

"Prefiero que sea el público quien extraiga las críticas sociales —confiesa el autor—; pero debo aclarar que no hay una tesis sino conflictos; he querido contar una historia, enfrentar dramáticamente a dos estilos de vida de dos habitantes de nuestro



Autor Gené: Otra vez el diablo.

país, aquí y ahora. Si hay elementos políticos se debe a que toda obra los tiene cuando encierra reprobaciones, aprobaciones y, sobre todo, cuando la angustia corroe a sus criaturas."

Se acabó la diversión es la segunda obra escrita por Gené. La primera, *El herrero y el diablo* (1955), "en colaboración con Ricardo Güiraldes", como él confiesa, se ha transformado en una especie de clásico reciente del teatro argentino y es la presa codiciada de los conjuntos vocacionales de todo el país, desde la Patagonia hasta Tucumán y Resistencia.

La canción fogosa

La idea central de esta novedad fue incubada y rumiada con paciencia. Se tradujo en numerosos ejercicios de improvisación en los cursos que el autor dicta tres veces por semana en la sala de Artea. Sin embargo, una situación especial lo constriñó a darle formas escénicas: después de *Los prójimos*, de Gorostiza, el Grupo Buenos Aires, que animaba Pepe Soriano, el escenógrafo Leandro Hipólito Ragucci, Juan Granica, Héctor Aure y el propio Gené, se encontró sin una obra de autor nacional para incorporar a su repertorio. Una situación similar lo había impulsado, varios años antes, a tomar uno de los cuentos de fogón de Don Segundo Sombra y someterlo a las leyes del teatro.

La anécdota de *Se acabó la diversión* es fácilmente concebible. Pero a medida que los personajes complicaban sus objetivos, surgían nuevas cosas y se enriquecían humanamente. Cuando comenzaron los ensayos, la pieza estaba casi terminada; por sugestión de Pepe Soriano, que junto con el autor ejerce la dirección, se recortaron escenas menores y se acumularon otras.

Soriano, "músico vocacional e intuitivo", como él se define, contribuyó con dos canciones. Los temas, por otra parte, no le exigían virtuosismo alguno. Surgieron como motivaciones en la composición de uno de los personajes: el hermano que gusta poner música a los poemas escritos por el otro. "El tema de la primera canción —afirma Soriano— es nostálgico; tiene ciertas reminiscencias medievales moduladas sobre tonos menores. En esta forma, la poesía no puede ser acaparada por la música. La segunda canción es más fogosa; basta con su título para darse cuenta: *Himno a los montes*. Si bien la historia es simple, sus líneas de desarrollo se fracturan y recomponen a gran velocidad. Las situaciones antagónicas alcanzan, así, un grado inusitado de violencia y los actores, lanzados al máximo, deben apelar a largos y fatigosos ensayos para evitar las sobreactuaciones y lograr cierto equilibrio dentro del desenfreno.

Los dos hermanos comenzaron a agredirse hace un mes. Luego continuarán sus querellas todas las noches. Quizás, a través de sus enfrentamientos, varias generaciones de argentinos logren saber el porqué de sus fracasos y esperanzas. Gené ha tratado de destilar su segunda obra como un elemento catalizador. ♦



Juan E. Bustelo

La mar estaba serena: *Náufragos*.

Estrenos

Glu-glu-glu...

La mar estaba serena — Precedido de inmensa fama por la resonancia de sus obras en Europa Occidental (París lo reconoce como uno de sus monstruos sagrados después de presenciar *Strip-Tease* y *Tango*), el polaco Slawomir Mrozek (37) llega a Buenos Aires con dos de sus obras breves —la nombrada en primer término y *En alta mar*— y la adaptación, por el director y traductor Oscar Fessler, de un cuento, *El león astuto*.

Lo que se ve en el escenario del Colonial, desde ahora llamado Teatro de Cámara, no autoriza a similares desbordamientos de entusiasmo. Las piezas son de una vanguardia tan arrugada, que ya se ha convertido en retaguardia, porque el apogeo de sus audacias ocurrió allá por 1935. El mítico Fessler agrega, con su indecisión estilística y su acartonamiento, algo más de naftalina al viejo baúl de donde surgieron esos textos. Un ejemplo de su falta de invención está en el prólogo, la historieta del león que prefiere comerse una zanahoria antes que a los cristianos, en el circo, porque quién sabe si no llegarán a ser gobierno. Al director pareciera bastarle con la divertida máscara del león y con los dibujitos proyectados en torno de la abertura de escena, y que representan a los espectadores romanos; no se le ocurrió, entre otras cosas, dotar a la fiera de una imaginativa acción física.

El único saldo positivo está en la gigantesca mano que sojuzga a los protagonistas de *Strip-Tease*: confeccionada en alguna materia plástica, y dotada de articulaciones, la titiritera Marina Gironde sabe hacerla maniobrar con una capacidad expresiva que deja atrás a los actores (Briski, Pavlovsky, Soubrié, entre otros). Porque los actores confunden expresividad con gesticulación, y probablemente a este error tampoco sea ajeno el legendario Fessler. El folleto que sirve de programa es, también, más entretenido que el responso rezado en escena. ♦

En aquellos tiempos

Courteline — Era en seudónimo; en realidad se llamaba Georges Moineaux, vivió entre 1861 y 1929 y se divirtió en reírse (amablemente, nunca a los gritos, ni con la satinada ferocidad de un Feydeau) de los mitos de *la belle époque*, que fue su tiempo. Sus blancos favoritos eran los militares y los maridos engañados; y sus figuras femeninas tienen todas una aureola agrídulce que las hace fascinantes. Ahora, Osvaldo Bonet resucita, sin otra pretensión que la de divertirse en tono menor, tres piezas breves de Courteline: *Gros chagrins*, *La peur des coups* y —la mejor del trío— *Le commissaire est bon enfant*, estrenada en 1900.

Aunque no prescinde de la inevitable musiquita de canción, ni se salva de algunos polvorientos baches de festival de fin de curso (después de todo, el escenario es el de la Alianza Francesa, y el espectáculo se dice en esa lengua), la compaginación de Bonet es agradable, se ve con facilidad y se



Jaime González Cocifa

Courteline en el TAF: Diversión.

apoya, sobre todo, en un sagaz tratamiento de los actores.

La revelación es Leda Zanda, actriz que no terminaba de encontrar su camino y que de repente, en un idioma que no es el suyo, alcanza una cumbre en la perfecta, inolvidable caricatura de una *chanteuse* finisecular. Su contrafigura, en el mismo empinado nivel, es Marikena Montí, una cantante capaz de hacer saltar por el aire, con su voz, las viejas piedras de París y transportarlas intactas a Buenos Aires.

Sería injusto olvidarse de la maestría con que Michel Sardi juega a su insoportable comisario, de la hábil composición de Olav Souhami en un delirante que odia a la República, y de la tensión cómica que Michel Audras pulsa sin esfuerzo en su personaje de *La peur*. Con nostálgicas canciones (acompañadas por un pianista, a la supuesta luz de los candelabros), un decorado algo excesivo de Guillermo de la Torre (a quien también son achacables los deplorables trajes) y el máximo de aprovechamiento espacial en un escenario tan exiguo, el *show* de Courteline arranca un aplauso: no demasiado sonoro, tal vez, pero auténtico, espontáneo. ♦

Millet

INAUGURO SU MODERNO TALLER PARA LA MEJOR ATENCION DE SU

PEUGEOT



Millet

LA SERIEDAD QUE NO SE DISCUTE

VENTAS AV. SANTA FE 2353

TALLER Y REPUESTOS SANTOS DUMONT 1942 (A POCOS METROS DE LUIS MARIA CAMPOS)

PRIMERA PLANA

ES EL HILO QUE UNE LA ARGENTINA CON EL MUNDO

SUSCRÍBATE A SUS AMIGOS LEJANOS

CHEQUES o GIROS

o la orden de

EDITORIAL PRIMERA PLANA S. R. L.

Perú 367 - Piso 12

BUENOS AIRES

REPUBLICA ARGENTINA

TARIFAS ANUALES	Dólares	Dólares
	Vía ordinaria	Vía aérea
Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú, Uruguay	30	40
Otros países de América	30	55
Europa, Africa, Asia, Oceanía	30	60

Ha muerto Hollywood, viva Nueva York

“¡Mamá, mamá! —gritó la chiquilla, pellizcando a la elegante señora—: ¡Es Julie Andrews y reparte café!” Madre e hija se detuvieron frente al Music Box Theatre de Nueva York. La protagonista de *La novicia rebelde*, enfundada en unos “jeans”, distribuía pocillos humeantes entre hombres y mujeres vestidos con trajes de la década del 30. Eran los extras de *Star* y participaban en la filmación de una biografía de Gertrude Lawrence bajo las órdenes de Robert Wise (*El cañonero del Yangtze*).

Frente al Hotel Sherrey-Netherland, en la Quinta Avenida, Richard Widmark ordenaba detener el tránsito. El embotellamiento levantó protestas y bocinazos. Pero los vigilantes no se movieron: en ese momento parecían regocijados con la escena de *Madigan*, el próximo film de Widmark sobre la Policía de Nueva York. Por primera vez en su historia, el Cuartel General se ha convertido en un verdadero estudio, con reflectores, jirafas de sonido, grúas y hasta camarines.

A treinta cuadras, en una ancha y arbolada avenida de Brooklyn, Sidney Lumet (*El grupo*, *El prestamista*) azuzó a otro batallón de actores: son las 3 de la tarde, la hora de salida de las escuelas comunales; los alumnos, con su ruidosa curiosidad vuelven imposible las tomas de *Bye, Bye Braverman* y pujan por tocar a George Segal, Jack Warden, Sorrel Booke y Joseph Wiseman.

En el Palacio Municipal, casi en el centro de la ciudad, a esa misma hora, George Peppard y Mary Tyler-Moore suben y bajan a toda carrera las retorcidas escaleras de mármol en medio de gritos y de órdenes. El film *What's So Bad About Feeling Good?*, dirigido por George Seaton, insumirá un presupuesto de 2 millones de dólares.

“Hollywood ya no está en Hollywood” exclamó un curioso. Es verdad: en los primeros seis meses del año se han filmado en Nueva York 25 películas, dos más que todas las realizadas durante el año pasado y casi el doble de las producidas en 1965.

“Hace dos años —recordó un funcionario de la Municipalidad—, la gente de Hollywood pensaba que nadie podía trasladarse a Nueva York para filmar excepto en casos de fuerza mayor.”

Pero eso ocurrió antes de que el Alcalde John V. Lindsay lanzara una vigorosa campaña para convertir a su ciudad en la capital del cine. Ya lo había sido en los primeros años del siglo, antes de que el sol californiano sedujera a la industria y produjera su éxodo.

La semana pasada, el tránsito de Manhattan era insuportable y el tiempo exhibía sus caprichos de sol y chaparrones, pero los equipos de filmación trabajaban a entusiasmo redoblado. Nadie parecía tener urgencia por regresar a California.

La campaña de Lindsay se inició con una ordenanza que revocaba los 50 permisos municipales necesarios para filmar en la zona urbana y dejaba sin efecto tasas, gabelas e impuestos. El Alcalde también despojó de su poder a los censores, quienes ya no podrían vetar ni ordenar cortes en los libretos. Además, asignó una unidad táctica policial a cada equipo de filmación para controlar el desborde de los cazadores de autógrafos.

“La policía era el principal estorbo —recuerda el director Sidney Lumet—. A las 4 en punto de la tarde, antes de las reformas de Lindsay, comenzaba el soborno: dólares para el teniente, dólares para el sargento, dólares para el simple policía. Ahora todos cooperan y nadie quiere recibir ni un sandwich.”

Para cambiar la actitud de las instituciones municipales con la gente de cine, el Alcalde, un hábil diplomático con algo de galán, tuvo que desplegar una serie de juegos. Las escuelas públicas fueron las más hostiles. Cuando el Consejo de Educación dijo no a la realización de *Up Down Stair-*

Polanski y Preminger, utilicen desde setiembre las veredas, plazas y edificios de la ciudad como sets.

“Creo que Nueva York —vaticinó Sidney Lumet— se transformará en un centro cinematográfico tan importante como Hollywood. Una de las razones: la posibilidad de emplear los excelentes actores de Broadway y de off Broadway durante el día, sin obligarlos a abandonar sus escenarios por las noches.”

Es verdad que Hollywood, y por consiguiente el área entera del Oeste, disfrutan de todos los paisajes posibles de los estudios más perfectos. Los westerns, las comedias musicales, las tragedias históricas, pueden nacer al mismo tiempo allí. Pero la fábrica de sueños carece del alto nivel de energía de Nueva York. “Cuando se ven escenas realizadas en Nueva York —comentó el cómico Mel Brooks— se sienten un tufo de vigor y de innegable veracidad.”

Sin embargo, pese a los esfuerzos del Alcalde Lindsay, quedan todavía muchos problemas por resolver antes de que su ciudad se convierta en la ri-



Pánico en las calles: Julie Andrews actúa; Lumet (der.) dirige.

case, Lindsay dejó correr las cosas hasta que los productores comenzaron a embalar sus equipos para transferirlos a Chicago. Lápiz y papel en mano demostró a los funcionarios escolares que la ciudad de Nueva York perdía con el éxodo 4 millones de dólares entre sueldos, salarios y compras. Es decir, indirectamente, tasas e impuestos municipales destinados a la instrucción. La simple operación aritmética desarmó a los agrios consejeros y también a los jueces de falta, más difíciles de influir, celosos de su autonomía natural.

Con los gremios, otra pesadilla para la gente de cine, el Alcalde empleó métodos más contundentes: “El patrón soy yo —rugió—, y el patrón manda”. Barry Gottehrer su secretario, lo ayudó a mantenerse firme durante siete meses. Causadas, las organizaciones sindicales terminaron por acordar concesiones especiales a los films neoyorkinos.

Gracias a la tozudez de Lindsay es posible que actores como Frank Sinatra, Jack Lemmon y Sammy Davis, y directores como Hitchcock, Antonioni,

val absoluta de Hollywood. Faltan sets y laboratorios adecuados y el clima no quiere obedecer las ordenanzas municipales.

Richard Lewis, uno de los vicepresidentes de la Universal y productor de *A Lovely Day To Die*, con Kirk Douglas, sugiere la construcción de un inmenso lugar cubierto, desmontable y transportable.

Pero fue Irving M. Felt, el presidente de la Madison Square Garden Incorporated, dueño del gigantesco estadio de los campeonatos mundiales, quien causó revuelo con una insólita propuesta: la construcción de la Cinema City durante el próximo invierno. Cincuenta millones de dólares permitirán adosar al Madison tres grandes estudios, salas de proyecciones, espacios para almacenajes y laboratorios.

“Con la Cinema City —exaltó el Alcalde en el colmo de su euforia— no habrá necesidad de Hollywood. Las películas se iniciarán y teminarán aquí. Y no voy a parar hasta ver a Nueva York convertida en la capital cinematográfica de los Estados Unidos.” ♦

Copyright Newsweek, 1967

FIAT produce...

a mayor producción mejores condiciones

Plan A	desde 30% contado
	hasta 30 meses con el 1,20%
	hasta 36 meses con el 1,25%

Plan B	desde 30% contado
	hasta 36 meses con el 1%



CONCESIONARIOS

Haga cálculos y compare...
y recuerde que, además, nosotros tenemos un
Plan de Amigos para adecuarnos a sus
posibilidades.

Enterrad a los muertos

Una condesa de Hong Kong — Entre el 16 de enero de 1914 y el mismo mes de 1967, Charles Spencer Chaplin produjo, dirigió y/o interpretó 82 films. En sólo dos oportunidades durante esos 53 años, no fue la estrella protagonista, y se reservó la dirección y otras tareas fuera de pantalla: la primera fue en 1923 (*Una mujer de París*: el único gran fracaso comercial de su carrera); la segunda es *Una condesa de Hong Kong*, en la que aparece fugazmente encarnando a un camarero de transatlántico.

Otros motivos convirtieron a *Una condesa* en la gran expectativa cinematográfica del año pasado, durante el prolongado lapso de su rodaje: el film significaba el retorno de Chaplin a la actividad, luego de casi una década (*Un rey en Nueva York*, 1957, era has-



Una condesa: Adiós, Mr. Chaplin.

ta entonces su última obra); también, Chaplin emplearía por primera vez el color, y la colaboración de intérpretes de altísimo cartel (Marlon Brando y Sofía Loren).

Desde los últimos meses de 1965, un gigantesco engranaje publicitario se puso en marcha al servicio de *Una condesa*: en realidad, al servicio del mito Chaplin, un fenómeno cuya vitalidad tiene casi la misma edad del cine. Sin embargo, el estreno europeo del film permitió arriesgar una teoría, compartida por casi todos los críticos ingleses y franceses: que la genialidad es también una mercadería corruptible, que el talento de un hombre puede no durar tanto como él. Los devotos del dios —caso nadie como el vagabundo, que él creó, consiguió en este siglo un número mayor de ofrendas poéticas, plásticas y de toda otra disciplina imaginable— afirmaron entonces que a Chaplin no puede juzgársele con la óptica reservada al resto del mundo, que constituye un prodigio singular, uno de los pocos creadores de la cultura contemporánea, más allá del bien, del cine y del mal.

La llegada de *Una condesa* a Buenos Aires no silenciará esa polémica: pero obliga, en cambio, a una toma de posición ante el mito Chaplin, una conjura más vasta que el film, y seguramente más perdurable. Porque *Una condesa* no es solamente el peor film de Chaplin hasta la fecha, sino una mediocridad que no podría firmar ningún realizador estimable.

Vanamente, a lo largo de casi dos horas de proyección, se espera la aparición de las claves, el gesto que salve al film de la monotonía, que convierta esa decadencia en una sátira sobre la decadencia, que permita suponer la supervivencia del genio, la perduración de su juventud. Pero es inútil: se trata simplemente de una historietta romántica, de una condesa pobre que se introduce de contrabando en el camarote de un diplomático, para huir de la vida nocturna de Hong Kong a una supuesta luz del día en los Estados Unidos. El diplomático (Marlon Brando) se resiste a dejarse utilizar de esa manera y teme por su prestigio, pero la condesa (Sofía Loren) está bastante segura de sus dotes persuasivas: en los últimos diez minutos, Brando se rinde a la evidencia; y con el celestinaje de un hijo de Chaplin (Sidney, en el papel de un fiel amigo) consigue sacar a Sofía del barco, renunciar a la diplomacia y a una esposa nada seductora, y bailar con música de Chaplin (el padre) una prolífica secuencia *The End*. Por los lujos interiores del barco —Brando viaja para hacerse cargo de la embajada norteamericana en Arabia— la acción se estira, entre esos extremos, hasta el aburrimiento: de vez en cuando hay una toma marina, indispensable para que se recuerde que todo no ocurre en un hotel.

En medio de esa inanidad, la prodigiosa Margaret Rutherford se las ingenia para crear cinco minutos respirables, componiendo una vieja señorita derrumbada por múltiples enfermedades: pero el resto es silencio. Desde la chatura aplastante del guión hasta las antiguallas técnicas (el reiterado uso del fundido), pasando por una conducción de actores arqueológica (con excepción de la Rutherford, todos muestran lastimosamente los hilos de los que tira el patrón), y la gratuita aparición de algunos *gags* tan vetustos como su creador. La falta de una elemental progresión dramática, priva también a la historia de conflicto: así, refugiado en algunas bromas con los objetos (colchas que se enredan, puertas que se abren a destiempo), el director abandona a sus personajes; los convierte en muñecos de los que no puede esperarse nada porque nada proponen, los condena al aburrimiento.

Cuando se piensa que Chaplin demostró siete meses, en jornadas de ocho horas de trabajo, para producir esta mediocridad, no queda otra salida que aceptar el triste diagnóstico que se ha repetido en voz baja en los últimos meses: este anciano bonachón es lo menos parecido a un genio que pueda pedirse. En todo caso, a estas alturas del siglo, el cine ha crecido todo lo necesario como para ser más grande que él: nombrar a Chaplin ha dejado de ser una noticia para convertirse en una evocación (*A Countess From Hong Kong*, Gran Bretaña, Universal; 1966, 105 m.). ♦

El tono menor

Operación San Genaro — Si no fuese por el folklore de Nápoles, esta comedia policial sería un pleonasmio de *Siete hombres de oro*. En lugar de la caja blindada de un banco suizo, la presa codiciada por tres gangsters norteamericanos es el fabuloso tesoro de San Genaro, patrono de la ciudad.

Los argumentistas Barraco y De Concini arman a los delincuentes visitantes con toda una batería de tecnicismos, y los ponen en contacto con *Dudu* (Nino Manfredi), cabeza visible del hampa autóctono, al que tientan con una participación astronómica del botín. Con su ayuda, los tecnólogos del delito podrán llegar hasta los treinta millones de liras en piedras y metales preciosos: pero antes deberán sortear complicados laberintos callejeros, informantes policiales, comadres devotas del santo, hinchas de fútbol y hasta un inevitable Festival de la Canción.

Una muerte por indigestión y las sucesivas traiciones de la bella Senta Berger convertirán a *Dudu*, luego de un golpe de timón, en el héroe del rescate: el tesoro no sufrirá la vergüenza de la exportación y los arrepenidos gangsters locales cargarán las andas del santo a modo de expiación.

Dino Risi, en tanto, reitera su habilidad artesanal: cada 5 minutos hace un guiño para demostrar su conocimiento de la ciudad. Pero entre las idas y venidas de locales y visitantes, Nápoles se convierte en el único valioso del film: una suerte de guía insólita que completa lo ya dicho en *El oro de Nápoles* o *Carrozello napolitano*, sus primeros tomos. A fuerza de apoyarse sobre minucias de coloratura, Risi hace pasar a primer plano a la multitud de actores de reparto, encabezada por Totó (un hampón que ha convertido a la cárcel en su hotel de jubilado).

Operación San Genaro resulta, así, un ajustado entretenimiento menor. También una prueba de que, sin sur meridionales, el cine italiano habría perdido el cincuenta por ciento de sus argumentos (*Operazione San Genaro*, 1966; European Films. Italia. 114 m.). ♦



Operación San Genaro: Folklore. (Nino Manfredi y otros)

A esta secretaria le aumentaron el sueldo...

(Nosotros conocemos el secreto...)



Todo empezó una noche, cuando antes de dormirse, pensó que lo primero que tenía que hacer al día siguiente, era reservar un pasaje en avión para su Jefe. Cómo complacerlo a él... tan exigente! Consideró entonces que lo ideal sería un avión familiar, cómodo, con una atención a cuerpo de rey, con comidas y bebidas de gran categoría. Al encontrar la compañía que podía proporcionar todas esas cosas no gritó EUREKA! sino exclamó ALITALIA! y reservó el pasaje.

En efecto, cuando su Jefe subió al Jet, se halló exactamente en la atmósfera que su secretaria había imaginado y rodeado de un sinnúmero de atenciones, llegó a destino. Desde luego no podía ser de otra manera, pues ALITALIA brinda un servicio perfecto e inmejorable en todos sus vuelos que tocan 89 ciudades en 6 continentes. Bueno, si Ud. es el Jefe, ya sabe por qué decidió aumentarle el sueldo, pero recuerde también que el dinero no es todo y llévela con Usted en su próximo viaje. A su esposa también, por supuesto!

ALITALIA 

**se vende
un museo
\$600.-***

Este mes:
**El Museo del Prado
Madrid**
(visítelo en cualquier quiosco)

** en este precio está incluido
su atmósfera, sus voces...*

su ubicación, su estructura arquitectónica, su aspecto de hoy, su historia, una demostración de las verdaderas dimensiones proporcionales de las obras más importantes y el museo vivo. Además, se garantiza que no tendrá problemas de horarios ni de desplazamientos, ya que en cualquier ocasión, cuando a usted más le agrade, podrá recorrer sus salas detenidamente ante sus cuadros preferidos...100 maravillosas reproducciones en colores de alta fidelidad.

EL MUNDO DE LOS MUSEOS

Experimente la emoción
de *visitar personalmente*
los mejores museos del mundo,
sin dejar la agradable comodidad
de su hogar.

Todos los meses
un museo.
En julio:
Galleria degli Uffizi
(Florencia)



Para retratar al cachorro

¡Que viva la República! (Olda, Julieta y el fin de la Gran Guerra)— El quebrado frente alemán se dispersa por las llanuras y los bosques de Moravia, en pleno corazón de la patria checa: a sus espaldas, los cosacos llegan para quedarse. Los campesinos escriben la palabra "Tifus" en grandes letras de cal sobre la fachada de sus casas, como un aviso medieval para que ni unos ni otros imaginen instalarse en Moravia. Será inútil: una semana después la guerra habrá terminado para todos; en el aire se advierte que esas escaramuzas no son sino el epílogo de la devastación.

Olda tiene entonces diez o doce años, vive con sus padres y una yegua llamada Julieta, es rechazado por una pandilla por su baja estatura y tiene un solo amigo (Cirilo: un adulto cuyo pie derecho permanece amarrado en la infancia). Con ese punto de partida, el director Karel Kachyna (*Las penas de Lenka*) confió a Jan Procházka (una de las eminencias del nuevo cine checo) la elaboración de un guión. Procházka, por su parte, realizó tres: una historia realista con las peripecias de Olda durante esa semana; una serie de *raccontis* para referir toda acción a la memoria y la breve experiencia del niño, por corte directo; una zona libre —que es un film en sí mismo— en donde Olda vive su omnipotencia sin ataduras.

El resultado es una obra maestra: por primera vez, un film que descansa sobre un niño no pretende ser una exploración de la inocencia, ni una balada eslava sobre el triunfo de los buenos, ni un melancólico réquiem por la expulsión del Paraíso.

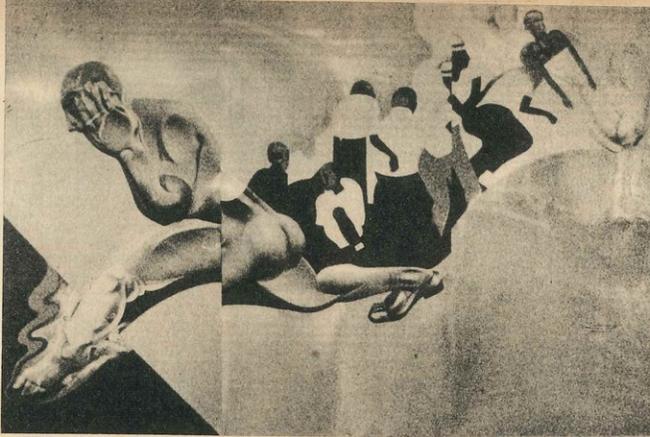
Más estricta, ¡*Que viva!* intenta sólo filmar el mundo desde la experiencia de un chico, con las paredes del tiempo y del espacio cercándolo sin oprimirlo: simplemente porque el espectador sabe que el mundo es más extenso que el film, pero Olda ni siquiera lo imagina.

Así, el dúo checo consigue la proeza de internarse en la infancia y de no salir de ella hasta que la historia concluye. Por momentos, la vida se somete inclusive a los delirios de Olda, o es él quien ejerce tal polivalencia vital como para que toda elección quede descartada; la realidad es todo, parecen decir Kachyna-Procházka, y quien elige uno sólo de sus rostros se condena a la pobreza.

Alguno de los escorzos narrativos que pueblan esa poética, ingresarán sin duda en la antología: Olda regresa a su casa, donde lo espera el castigo paterno, desde múltiples ángulos del tiempo (cuando él evoca su miseria física ante el padre gigantesco, evoca todos los regresos, o ninguno); su amigo Cirilo es lapidado por el pueblo durante los festejos de la liberación, acusado de haber sido soplon de los nazis, y Olda figonea todo sin entender una palabra (la traición es un valor moral, y no existe: la muerte es lo único que lo turba). Sobre el final —cuando la imagen de Julieta, perdida en Alemania, adonde la llevaron sus raptos, lo ocupa todo— se sabe que para Olda la muerte no es otra cosa que la ausencia. Lo que no cae bajo la luz de sus ojos se pierde en un momento. Y para siempre (*At Zije Republika, Já a Julina a konec veliké války*, Artkino Pictures, Checoslovaquia; 1965, 114 m.). ♦



¡Que viva la República!: *El fin de la inocencia.*



Juan E. Bustelo

Surrealismo en la Argentina: Las fronteras del lenguaje.
(Crónica policial, de Juan Carlos Distéfano).

Plástica

El guardián del museo

"Hablad del cielo, el cielo se vacía."

Paul Éluard

¿Qué será el surrealismo? ¿Tal vez un gran equívoco inventado para el consumo argentino, en toda su historia, por Aldo Pellegrini? No hay que descartar esa posibilidad. Porque si Pellegrini no es el patrono del surrealismo en esta zona del hemisferio, al menos tuvo a su cargo la casi exclusiva difusión y traducción de los textos principales y los poemas que revelaron la potencia del movimiento. Si hubiera una verdadera confusión general sobre el surrealismo, él sería, seguramente, el responsable capital. Pero la fortuna quiso que Pellegrini fuera un inmejorable divulgador. Sólo que, después de haber entrevisto lo maravilloso posible, la inmensa capacidad de revolución que descansa en los principios del surrealismo, las palabras del exégeta parecen nombrar al cielo sin conocerlo, y suenan huecas y retóricas, como huele a museo la exposición *Surrealismo en la Argentina* presentada por Pellegrini en el Instituto Di Tella.

Así como el pintor no tiene derecho de explicar el cuadro que ha concluido (a menos que se confundan los lenguajes, la imagen con la definición), a los portadores de surrealismo que adoptan la égida del nombre para figurar en la muestra del Di Tella, y al divulgador que los protege desde su trono, no les queda otra disculpa que las obras de la muestra y el prólogo de presentación confeccionado por Pellegrini; y ésa es la existencia que tuvo y tiene el surrealismo en la Argentina, por voluntad y elección de la autoridad competente.

No se trata aquí de hacer una crítica de las obras presentadas ("La crítica de arte es tan imbécil como el es-

perante", advirtió Blaise Cendrars, desde el espíritu de la revelación) porque, a esta altura del siglo, podrían ser juzgadas como integrantes de la comunidad de hechos aceptados, como fenómenos legibles a partir de ciertas reglas. Al menos en su gran mayoría. Aunque Pellegrini cubre sus hombros con la salvedad de que ésta es una exposición "de carácter didáctico", desliza muchas frases en su prólogo, y algunas de enorme significación. Por ejemplo: "Una obra surrealista está siempre en conflicto con el mundo"; y la completa, reduciendo su campo de acción, al decir que ese mundo es el que está "regido por los prejuicios, la hipocresía y la autosuficiencia".

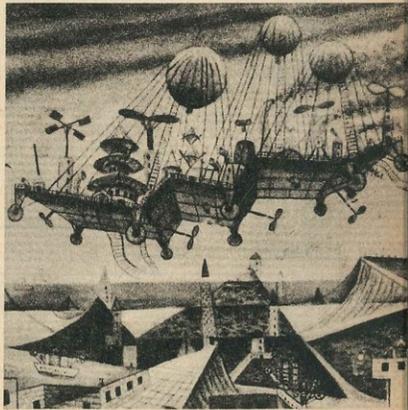
Es muy posible que algunas de las piezas de la muestra hayan estado, alguna vez, en conflicto con el mundo. Y entonces habrán sido surrealistas, inclusive cuando nutrían los paradigmas del movimiento, que estaban en conflicto con el mundo. Pero esos paradigmas (que pueden ser considerados universales desde otra perspectiva) son confundidos por Aldo Pellegrini con preceptos. Hay una cara afirmadora en el surrealismo —pontificia Pellegrini—, que es la aspiración hacia un mundo dominado por la tríada de la libertad, el amor y la poesía; y una cara negadora, que expresa un mundo dominado por principios totalmente opuestos: la coerción, la sordidez, la hipocresía. Dice el responsable: "De ese modo, podríamos decir que están siempre presentes en toda obra surrealista, aunque en muy distintas proporciones, un componente poético, o erótico-poético si se quiere ser más preciso, y por el otro un elemento de denuncia directa o indirecta de la realidad presente, señalando el fundamental carácter disconfirmista del surrealismo, que se revela habitualmente con las características del humor."

El dogma se extiende, diáfano y esclarecedor, en las palabras de Pellegrini, y no parece haber mejor camino para contribuir a la confusión general (ése es el título del libro en el que resume su pensamiento estético). Después de señalar que el surrealismo es un arte de lo imaginario, que, o dife-

rencia de lo imaginado, "es activo, transforma al mundo, y en consecuencia nos transforma", tropieza con la receta de dos mecanismos para poner en juego la imaginación libre: el automatismo y la imagen onírica. Lo que no advierte Pellegrini es que los mecanismos conducen (inevitablemente, a juzgar por las geniales manifestaciones de poesía y de pintura que produjeron los militantes del movimiento, y otros hombres que ni siquiera estaban enrolados en él) al alineamiento de fronteras para los lenguajes que se adoptan y, por consiguiente, a la aparición de cortadas y retóricas, a la caducidad de los procedimientos. Y esa caducidad está en relación directa con la progresiva limitación de los lenguajes y con su alarmante imposibilidad de entrar en conflicto con el mundo. Porque ese mundo es tan ancho que puede absorberlo casi todo, a medida que aparece.

¿Podría considerarse a la pintura, en este momento, en conflicto con el mundo? ¿Puede contener el sentido de la provocación, como pide la frase de Arthur Cravan insertada por Pellegrini en el catálogo de la muestra? Tal vez, si se pudiera descartar su inclusión forzosa en los mecanismos de la aceptación, del éxito, del mercado, a los que la conduce su condición de mercancía. Entonces, lo maravilloso quedaría como un recurso para el creador fuera del mundo, en su pura e involuadada intimidad.

"Un poema no puede salvar la vida de un vietnamita", dice una voz misteriosa en el espectáculo *Libertad y otras intoxicaciones*, del poeta Mario Trejo. Esa evidencia hace palpable el abismo que separa la expresión de la acción, hace temer por la vigencia del lema surrealista: *Cambiar la vida*. Ese temor no estaba lejos de André Breton, cuando escribió en el Segundo Manifiesto del surrealismo (1930; publicado en Buenos Aires en una traducción de Pellegrini en 1965): "Llegará el día en que ya no estará permitido obrar desconsideradamente, como ha sucedido hasta ahora, con esas pruebas palpables de una existencia distinta de la que creemos llevar. Entonces resultará asombroso que habiendo



Juan E. Bustelo

Precursor Solar: Desde 1917.

acosado a la verdad de tan cerca, seres como nosotros se hayan preocupado de proporcionarse en conjunto una coartada literaria o de cualquier otro tipo, antes que arrojarle al agua sin saber nadar o entrar en el fuego sin creer en el fénix, para alcanzar la verdad".

Los argumentos que esgrime Pellegrini para justificar la nomenclatura surrealista de las obras reunidas, no son otra cosa que un abusivo conglomerado de palabras sagradas, en su más alto estilo de crítico de arte. Las palabras son aquellas armas que los surrealistas empleaban para apuntar al cielo, pero que ahora sólo funcionan como calificativos literarios, como esquemas: Xul Solar (un precursor inagotable) "realiza una obra en la que campea en toda su pureza y majestad lo imaginario"; Batlle Planas presenta "radiografías paranoicas" y más tarde "personajes fantasmagóricos"; Roberto Aizemberg, "paisajes y construcciones metafísicas"; Miguel Caride "ha sabido iluminar como nadie con las luces de lo maravilloso" mientras Dellepiane tiene "perspectivas oníricas"; Chab "compone un lenguaje de rara sugestión poética". Por su cuenta, Martha Peluffo se orienta "a la transcripción agresivo-poética de elementos de la realidad"; Rómulo Macció a la "arbitrariedad de un delirio frío" y Juan Carlos Distéfano a "la interpretación de figuras como sacudidas por un huracán vital". Las palabras, sin duda, se consumen y se gastan cuando no nombran cosas, o cuando las pasan de largo. ♦

Hobbies

El otro yo del narrador

Rara vez aparece ahora en público, y no poca gente asistió a la inauguración con el único propósito de mirarla a ella, como a una reliquia del



Juan E. Bustelo

Adelina del Carril: Los capullos.

pasado, antes que a los dibujos de su marido. El marido era Ricardo Güiraldes, y ella, Adelina del Carril, su venerable viuda. Porque, el lunes de la semana pasada, el tema era la presentación en la galería Witcomb (Florida al 700), de doce croquis campesinos, el célebre autorretrato del narrador, garabateado en lápiz, y un poema inédito, todos los cuales fueron reunidos y editados por la sobreviviente en una carpeta de la Editorial Ricardo Güiraldes (de la que es titular, naturalmente).

Es indudable que el mínimo gesto puede parecer sagrado: los objetos que el prócer tocó alguna vez, los papeletos que dejó por error en un cajón. "Nada raro es que probara como hobby o complemento de expresión incursionar en la música y en la pintura, pero sin haber adquirido las técnicas necesarias para expresarse por su medio —escribió doña Adelina—, sino por la natural habilidad que tenía, por el exceso de dotes con que fue agraciado, e hiciera exclamar al gran Spatzki, en Rusia, profesor de Felia Litvine, a quien Ricardo Güiraldes visitara en 1910: *Je n'ai rien à vous apprendre, chantez, chantez et chantez*; y Anglada Camarassa, rascándose la barba, le dijera con entusiasmo: *Pinte, Ricardo.*"

El día del *vernissage*, la anciana se apoltronó en un rincón de la galería, dispuesta, en el interior de sus pieles, a recibir la andanada de besuqueos, apretones de manos y de hombros que le prodigaron sin pausa toda clase de señorías y señores, que parecían muy asombrados de verla allí. Y la señora recibía los besos, y con cada uno debía acomodarse nuevamente sobre su cabeza los capullos de lana color lila hilvanados en forma de cofia, y firmaba con una sonrisa los ejemplares de la carpeta que le ponían delante de los anteojos. Tal vez nunca vuelva: "Soy vieja, y tengo una enfermedad muy fiera, m'hijito", dice con voz de siempreviva. ♦

Gráficos

Quién tuviera un retrato de Shakespear

"Y de pronto, mientras conversábamos en el Hipódromo esta mañana, Leguisamo se sentó sobre los palos que bordean la pista, a horcajadas, como si cabalgara, y comprendí que ésa era la foto de él que yo buscaba desde que lo vi, sin encontrarla." A través de su carrera como fotógrafo y diseñador gráfico, el rosarino Ronald Shakespear (25 años, casado) ha descubierto que la casualidad suele ser buena consejera de los cazadores de imágenes. Sobre todo en estos momentos, en que Ronald se apresta a recopilar a cuarenta personalidades de Buenos Aires (Leguisamo es una de ellas) en un volumen de retratos que en setiembre editará Jorge Alvarez, con el título de "Caras y caretas", quizá con textos de Miguel Brasco.



Juan E. Bustelo

Ronald Shakespear: El cazador.

Al mismo tiempo, Shakespear (cuyo apellido respeta la ortografía tradicional de la familia del Bardo) conoce una satisfacción no demasiado difundida entre los artistas gráficos argentinos: que su nombre y su obra estén a punto de figurar, por cuarta vez, en la fastuosa revista especializada *Idea*, que se edita en el Japón. La más reciente mención anterior fue hecha en este mismo año; y también en 1967 se ocupó de él otra publicación japonesa, *Graphic Design*. Pero no es una novedad para el regordete creador, que hizo sus primeros pinitos gráficos —una vez egresado de las Escuelas Raggio —con Rómulo Macció y, más tarde, con Juan Carlos Distéfano: en 1963 figuró en *Gebrauchsgraphik*, que aparece en Alemania; en 1964, en la revista suiza *Poster Annual* y en la londinense *Studio Vista*.

Desde los 5 años de edad, Shakespear vive en Buenos Aires y no ha abandonado la rubicundez y los roles que legendarmente se atribuyen a los niños ingleses. En las dos décadas transcurridas desde entonces, viajó al Brasil y a Gran Bretaña (en Londres, en 1964, con una beca de una firma argentina, asistió a cursos de Mischa Black en el Design Center; y fue, asimismo, alumno de Guy Bonsiepe), acumuló varios premios por sus afiches, y filmó dos cortometrajes: *Jonás*, sobre un cuento de Albert Camus, y *Quién tuviera el retrato de mi abuelo*, "una especie de biografía familiar". Siempre en 16 milímetros "y sonoro", Ronald piensa navegar de nuevo, muy pronto, por el celuloide: *Cómo ganar amigos e influir sobre las personas* o *Pequeña historia de la American Tragedy*, es su más reluciente proyecto.

Considerado como uno de los gráficos más sagaces e inventivos de la Argentina, Shakespear (un nombre que suele producir pintorescas confusiones, como aquella vez que tuvo que diseñar el afiche para el *Hamlet* del Canal 13) no abandona su viejo amor por la fotografía: si en 1963 hizo una exposición junto con Alvarado, Rivas y Corrado, en 1967 "Caras y caretas" será una prueba contundente de esa devoción, de esa constancia. ♦

El manantial continúa

El senador no era un especialista, pero pensó que ninguno de sus contemporáneos podía alardear de ese título en materia de poesía sagrada, y se decidió a probar fortuna: cuando el tribuno Berthold Heinrich Brockes publicó, en 1712, su *Jesús, Torturado y Muriendo por los Pecados del Mundo*, era mediocre crónica evangélica (más bien similar a un libretto de ópera) hizo trinar de entusiasmo a la in-



Grabado de V. D. Preisler.

Fénix Telemann: De profundis.

telectualidad alemana. Sin embargo, "sus versículos —como recuerda el musicólogo Paul Henry Lang—, a menudo artificiosos y toscos, expresan una actitud humilde hacia la naturaleza y la interpretación religiosa de sus fenómenos, nueva hasta entonces en las letras germanas". Por otras razones aun, el primario texto del senador hamburgués fue recibido con regocijo: el acercamiento de la ópera —como género en plenos balbucesos de desarrollo— y la música destinada a la liturgia, tanto protestante como romana, se estaba dando en el ámbito musical, producía el nacimiento de un vasto movimiento estético. Los músicos contemporáneos de Brockes fueron, por lo tanto, quienes más interés demostraron por el pálido libretto. Varias versiones se estrenaron entonces, pero una de ellas —la que firmaba Georg Philipp Telemann— alcanzó para asegurarse la posteridad.

El próximo domingo 25 se cumplirá el segundo centenario de la muerte del compositor, considerado en su época como "el padre de la música litúrgica", y es probable que los homenajes a su memoria se sucedan en estos días por todo el mundo. Parece lógico, cuando se recuerda que "los honores que se le tributaron en sus funerales —según apunta un testigo de la época— fueron equivalentes a los de un príncipe", o que su pontificado en Hamburgo, ciudad en la que reinó como director musical durante 46 años, sólo fue cancelado por la muerte.

Sin embargo, para la época napoleónica ya eran muy pocos los que lo recordaban en Europa, y si se descuentan los esfuerzos de Robert Schumann por hacerle justicia, el silencio tendido sobre Telemann debió esperar al siglo XX para despejarse.

A despecho de la larga vida que le esperaba, Telemann fue también un niño prodigio: la primera de las 40 óperas que registra su catálogo fue concebida cuando el músico tenía sólo 12 años. Una docena de esas óperas se han perdido en la actualidad, y de las 28 que se conservan la mayoría no ha salido aún del manuscrito.

El estreno de esa obra temprana fue decisivo para el porvenir de Telemann: la Ópera de Hamburgo (uno de los dos primeros teatros líricos de la historia) accedió a representarla, y el éxito de su *Sigismundus* parece haber superado todos los cálculos. Hasta tal punto fue así, que la madre del joven genio —quien deseaba verlo convertido en abogado— se movilizó rápidamente para alejarlo de la ciudad: Telemann no defraudó los deseos maternos (se licenció en abogacía en la Universidad de Leipzig), pero esa salida al mundo no hizo más que fijar las bases de su formación musical. Viajero incansable, aprovechó esas correrías para capturar diversos estilos (italiano, francés y hasta moravo y polaco) en la búsqueda de su propio lenguaje: cuando regresó a su ciudad, su cultura musical era ya vastísima. Entre sus admiradores estudiosos contó entonces con la amistad de un organista a quien lo ligó un profundo afecto, hasta el punto de proteger bajo su influencia a uno de sus hijos, Carl Philipp Emmanuel, de quien fue padre.

La fabulosa capacidad de trabajo del compositor le permitió atravesar una compleja serie de obligaciones oficiales y fastos de salón sin desatender su obra: a sus 40 óperas hay que agregar 44 pasiones, cerca de mil suites para orquesta (la más célebre basada en *Don Quijote*), 12 series de cantatas y motetes para todo el calendario litúrgico, 33 oratorios, 170 conciertos, 12 servicios fúnebres, 20 composiciones para jubileos, consagraciones y coronaciones, 13 servicios nupciales e infinitad de música de cámara y vocal. Esta vastísima producción no le impidió desarrollar otras actividades: en 1728 fundó el primer periódico musical de Alemania, donde llegó a editarse música de sus contemporáneos; actuó en múltiples oportunidades como organista y director de coros, y en el último cuarto de siglo de su vida se dedicó a la investigación de la teoría de la música. De ese trabajo de gabinete quedó un libro al que tituló *Musikalische Klang und Interval-tafel*, publicado después de su muerte.

¿Y cuál es, realmente, la relación que los eternos comparadores pueden trazar entre Juan Sebastián Bach y su amigo Telemann? Por ahí anda también la sombra benévola de Händel, y los tres compositores parecieran tener, como fondo común, las complicadas volutas del Barroco; pero sería aventurado enfarcarlo a todos bajo una misma etiqueta. Telemann (nacido en Magdeburgo el 14 de marzo de 1681) es más sensual e inquietante que Bach, menos estricto —estilísticamen-

te hablando— que Händel. Esta superficial evaluación no significa, sin embargo, el predominio de uno sobre otro, deporte que no se conocía en aquellos tiempos no competitivos. Más vale, por lo tanto, consagrarse a destacar los rasgos más personales del magdeburgués: su constante curiosidad por todo lo que fuera vanguardia (paradójicamente, después de su muerte, los hombres de la generación de Mozart lo mirarán como a un clásico), sus poderosos dones dramáticos (fácilmente observables en *La Pasión según San Marcos*), su "impresionismo".

A fines de 1963, los esfuerzos del musicólogo y director alemán Kurt Redel para reconstituir el manuscrito de *La Pasión según San Marcos* alcanzaron el éxito. Telemann —mal conocido por intermedio de alguna de sus obras menores— apareció entonces a la consideración pública como uno de los músicos más grandes de la historia. Con profunda devoción, decenas de investigadores están ahora inclinados sobre sus manuscritos: a doscientos años de su muerte, todos parecen descubrir que ese manantial aún fluye, que sus aguas siguen riendo un camino para acceder a la armonía. ♦

Visitantes

Cuando sopla el Mistral

Basta que un cortinado se alce y la revele en todo su esplendor, con mirifaque, peinetón y mantilla, para que un vaivén de chispas eléctricas se estable entre ella y la platea del gélido Teatro Avenida. Las chispas no son suficientes para entibiar la sala, pero sí los corazones de los espectadores. Ante todo, porque Nati Mistral es bellísima, y después, porque irradia encanto y tiene una voz con la que hace lo que quiere, y se mueve como se supone que deben moverse las reinas, con pequeños aleteos de sus manos perfectas. Es la segunda vez que viene a Buenos Aires: en la visita anterior



Jaime González Cociña

Nati Mistral: Ante todo, actriz.

DISCOS

Bach: El arte de la fuga —

Durante más de un siglo y medio se la consideró como una obra abstracta, un ejercicio teórico en el que Bach exploró hasta el fin las posibilidades de la forma fugada. Felizmente, hoy se sabe que también sirve para ser interpretada en las salas de concierto. La discusión se reabre cuando se trata de elegir la instrumentación original, o al menos adecuada, ya que el autor —deliberadamente o no— omitió consignarla.

Es lo último que escribió Bach, y quedó inconcluso al morir en Leipzig, el 28 de julio de 1750. Poco antes, preocupado por su vista debilitada, había decidido operarse con el mismo cirujano que intervino a Händel, John Taylor. La operación fue un fracaso, y quedó completamente ciego. Volvió a recuperar la vista en mayo de ese mismo año y aprovechó para copiar y revisar las partes de su testamento musical que, tal como se conoce hoy, comprende 18 fugas diferentes sobre un mismo tema, o la variación del mismo.

Para los que consideran un ejercicio intelectual demasiado árido escuchar su interpretación en clave o piano, será un alivio asomarse a esta versión orquestal que propone el erudito Karl Münchinger con la Orquesta de Cámara de Stuttgart. No debería sorprender a nadie, porque director y dirigidos llevan décadas acercando al público las obras maestras del Barroco, con renovado éxito. Pero es que en esta oportunidad superan sus propios antecedentes, y resulta difícil pensar que en fecha próxima alguna otra interpretación pueda si-



Bach, por Sábata.

quiera aproximarse (*London SLLC - 18052/53, estéreo*).

Hums of the Lovin' Spoonful —

Durante siglos, la treta utilizada por las madres de todo el mundo fue la misma: recomendar a sus pequeños con una cucharadita de agua con azúcar para ayudar a tragar la inevitable medicina de feo gusto. En los Estados del Sur de USA, esa dulce artimaña es conocida con el

nombre de *lovin' spoonful*, y fue immortalizada por el legendario John "Mississippi" Hurt en la década del 20, cuando grabó el tema *Blues del Café*, un clásico del repertorio folklórico estadounidense. Su reiterativa letra ("*I love my baby by the lovin' spoonful / by the lovin' spoonful / by the lovin' spoonful*") fue luego adoptada por los negros del delta del Mississippi para caracterizar la dulzura de la bien amada.

Cuarenta años después, el nombre es retomado por John Benson Sebastian, John Stephen Boone, Zalman Yanovsky y Joseph Campbell Butler, cuatro pelillargos intérpretes de *folk-music*, para designar a su conjunto de flamante formación. No sólo el nombre tomaron prestado; también el estilo de ilustres antecesores como Bob Dylan y el Beatle John Lennon.

Su primer longplay editado en la Argentina no alcanza a justificar su meteórico triunfo, si se exceptúan los temas *Rain on the Roof*, *Summer in the City* y *Coconut Grove*, que por su aliento poético llegan a aproximarse a algunas creaciones de sus maestros (*Microfón KLP-8054, monoaural*). ♦

RECORDS

CLASICOS

Don Carlos, de Giuseppe Verdi, por Christoff, Stella, Labó, Cossotto y Gabriele Santini, con orquesta y coro del Teatro Alla Scala de Milán (*Deutsche Grammophon*).

Sonatas para flauta (Si menor 1030, La mayor 1032, Mi menor 1034), de J. S. Bach, por Elaine Shaffer, flauta; George Malcon, clave; y Ambrose Gaultlett, viola da gamba (Angel).

Sinfonía para violoncelo y orquesta Opus 68, de Benjamin Britten; *Concierto en Do Mayor para violoncelo y orquesta*, de Haydn, por Mitislav Rostropovich y la Orquesta de Cámara Inglesa dirigida por Benjamin Britten (London).

JAZZ

Tesoros clásicos del jazz (CBS). *The Duke at Tanglewood*, por Duke Ellington y Arthur Fiedler (Victor).

The Legendary Bix Beiderbecke (1924-1925) (Philips).

MISCELANEA

Astor Piazzolla y su quinteto (RCA).

Tom Jones, por Tom Jones (London).

Las cuatro voces (CBS).

• *Casas consultadas: Centro Cultural del Disco, Club Internacional del Disco, Rayuela, Ricordi, Romero & Fernández y Selecciones Dany.* ♦

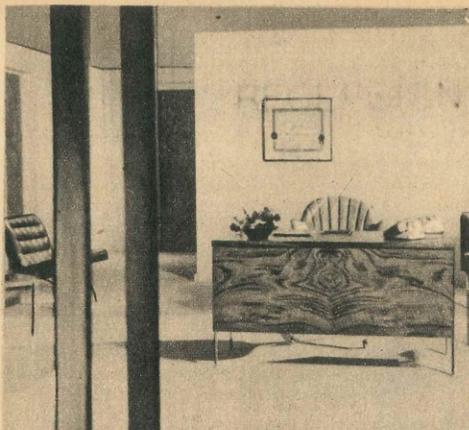
se sintió furiosa y defraudada ("La trajeron engañada", sugiere una amiga) porque la instalador, sin prevenirla, en un teatro de revistas, entre bataclanas emplumadas y groserías.

Ahora no: "Ja". Nati es propietaria del espectáculo del Avenida, y tanto, que suele variar el programa a su gusto, de acuerdo con su amor del día. Lo único que no cambia es su fastuosísimo vestuario, que incluye un auténtico traje típico de gran señora salmantina, y una bata de cola, chorreante de puntillas, que arranca suspiros de las espectadoras. Los espectadores, en cambio, suspiran (y hasta rugen) cuando la Mistral caricaturiza, con sagaz comprensión del estilo y de la época, a la célebre tonadillera de los años 20, La Fornarina, en un cuplé que conserva su verdor.

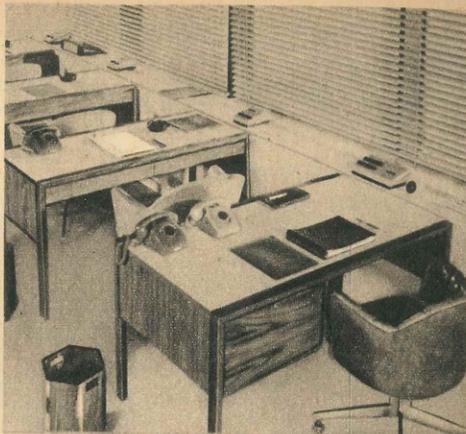
Más tarde, en el camarín, se conoce a una mujer que acaba de trasponer la cuarentena (ella no lo confesaría jamás) y que, con humor, comenta: "Siéntese allí y verá el trabajo que me da quitarme estas pestañas". Pero aunque se las quite, los ojos siguen siendo tan increíblemente hermosos y relucientes como en escena, iluminando su cara de actriz. Eso es ella, ante todo, y el mejor recuerdo que guarda de su carrera es la interpretación de *Divinas Palabras*, ese cruel acalearre de Valle Inclán, donde su labor la consagró definitivamente como una de las mayores intérpretes españolas de teatro, hace cuatro años. Poco antes había sido *La Pericholi*, en una comedia musical que hizo delirar a los públicos peninsulares.

Con la misma facilidad con que Nati transita de los agudos ("y sin gritar ¿eh?") a los graves, su temperamento le permite abarcar el drama o la comedia, la farsa o la opereta. Cuando canta, actúa; cuando actúa, canta. Alguien la podría acusar de una cierta demagogia, y ella no lo niega; a veces se le ocurre injertar, en su estilizado *show*, nada menos que un chamamé correntino. Sobre su tocador, en el camarín, sobrenadan las partituras de dos tangos que incorporará pronto a su repertorio, uno de Delfino y otro de Filiberto, "y cuando vuelva a España cantaré *El día que me quieras*, de Gardel".

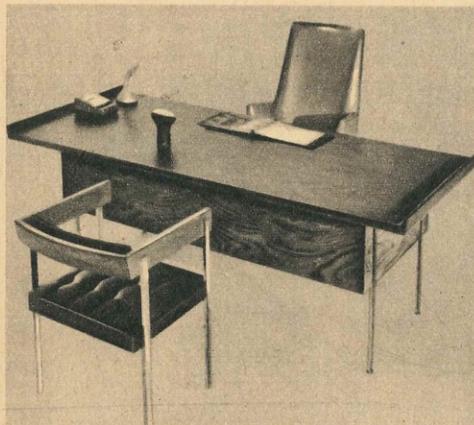
Mientras se borra el maquillaje, reflexiona sobre la riqueza de su vestuario: "Fíjese, mire, esto desde la platea no se aprecia"; y recorre con dedos afilados las cuentas y las lentejuelas que reptan por sus batas y pollerones. Con la misma coquetería, hunde la mano en un cofre y hace restallar las ristas de los collares: "Aquí está la Cruz de Caravaca, en bronce, y éstos son los corales; y todo es auténtico". Derrumbada y todo, después de dos funciones nocturnas, agotadoras, y con la perspectiva de grabar al día siguiente para televisión, tiene ánimo para reírse y señalar algunos chirimboles que, entre fotografías, abanicos y madroños, cuelgan de las paredes o sobresaltan su tocador: "Son talismanes gitanos, por las dudas". En realidad, Nati no tiene por qué cultivar ninguna duda: en el pasado mes de mayo, sus meneos y gorgoritos sobre el tablado hicieron llover, sobre la boletería del Avenida, nueve millones de pesos. ♦



Desde la recepción de su empresa...



y las oficinas del personal...



los despachos de sus ejecutivos...



hasta la Sala de Directores...

equipelos con la línea

HARVEY PROBBER

Inc. New York

realizada bajo licencia exclusiva por

Eugenio Diez
S.A.

División Equipamiento de Empresas

Harvey Probbler es una de las compañías más avanzadas de los EE. UU. en equipamiento de empresas. Amobló, entre otras, Coca Cola Corporation, Ford Motor Co., Chrysler Corporation, Universidad de Harvard, el despacho del Presidente Johnson en la "Segunda Casa Blanca", las Organizaciones Hoteleras Sheraton y Hilton, y los más importantes bancos, salas de teatro, etc. En nuestro país, los muebles de esta línea son producidos por Eugenio Diez sobre planos y especificaciones provistos directamente por Harvey Probbler, quien también ejerce un riguroso control técnico y de calidad. Hágase tiempo para visitarnos o llámenos al 31-3128. Concertaremos una entrevista y, con mucho gusto, nuestro equipo técnico especializado le asesorará sobre los problemas de equipamiento de su empresa.

PARAGUAY 757

Teléfono 31-3128

Estacionamiento sin cargo en Esmeralda 941

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

TRASLADOS — De **Federico Alcaer MacKinlay**, Subsecretario de Industria, al directorio del Banco Industrial. Sustituye al renunciante Juan Manzano; en Buenos Aires, junio 14.

DESIGNACIONES — Del poeta, crítico y traductor italiano **Eugenio Montale** (70), como Senador Vitalicio de la República, un título que sólo puede concederse a cinco personas. Por resolución del Presidente Saragat; en Roma, junio 13.

CASAMIENTOS — De la **Princesa Margrethe** (27), hija del Rey **Fredrik IX** y heredera del más antiguo trono europeo, con el Conde francés **Henri de Laborde de Monpezat** (34). Unas cincuenta mil personas aclamaron a la pareja en las calles de Copenhague (foto), el 10 de junio.

VISITAS — Del Diputado alemán **Walter Sickert** (48), que también es secretario general de la Unión de Sindicatos Alemanes. Paseó por la ciudad, hizo declaraciones sobre la crisis arabe-israelí e inauguró un escudo de Berlín en la plaza Alemania; en Buenos Aires, junio 15 y 16.

CONJETURAS — De una agencia de turismo de USA, acerca de la evolución de las futuras fronteras en el Medio Oriente. Hizo imprimir un afiche donde se lee *Visite Israel y vea las pirámides*; en Denver, junio 13.

INMIGRACIONES — Del banquero libanés **Youse Bedas**, autor de falsificaciones, transferencias ilegales y de una bancarrota multimillonaria mientras presidía el Intra Bank de Beirut, en 1966. Fugó al Brasil, comunicó a la Corte Suprema de ese país que temía por su vida, y ahora escapó hacia la Argentina; en Río, junio 14.

CONFIANZAS — De la aviadora norteamericana **Ann Pellegrino** (30), en las fuerzas de su viejo avión Lockheed Electre modelo 1937, a bordo del cual se propone atravesar 480 kilómetros de selva amazónica *in memoriam* Amelia Earhart, una colega muerta en vuelo en 1937; zarpó de Belem, Brasil, junio 14.

ALTRUISMOS — De un ciudadano francés no identificado, que ofreció un ojo para que fuera instalado en el rostro del Ministro de Defensa israelí, general **Moshe Dayan**; en París, junio 12.

INVASIONES — De Montevideo, por las ratas. Según la Intendencia Municipal de esa capital, la proporción actual es de dos roedores por cada habitante, y la tendencia a la proliferación va en aumento; la alarma cundió en Montevideo, junio 11.

MALAS SUERTES — De la cantante española **Carmen Sevilla** (33) y de su marido, el compositor **Augusto Algueró** (34). Mientras triscaban por el Perú, recibieron la noticia de que su casa se había incendiado, hecho que atribuyeron a una conjunción calendárica; en Madrid, martes 13 de junio.

ATAQUES CARDIACOS — Sufrido por el cancionista español **Rafael Marfó** (22), más conocido como **Raphael**, cuando terminó de cantar para el Presidente portugués, almirante **Américo Thomaz**; en Portimão, junio 12.

AUSENCIAS — Del electricista encargado de accionar un generador, en el aeropuerto de Galeão, en caso de

TRANSICIONES

corte de luz. Se produjeron dos mientras comía, y varios aviones, uno de ellos argentino, debieron esperar en el aire, volando en círculos; en Río de Janeiro, junio 13.

TRIUNFOS — Del pabellón argentino en la Feria Internacional de Barcelona. Comprende dos grandes stands



dedicados a la industria, otros más pequeños, un restaurante de 60 mesas, un bar y un jardín con parrilla, y obtuvo la medalla de oro en competencia con otros 50 países; en Barcelona, junio 14.

FRUNCIMIENTOS — De varias narices, en la Administración de Alimentación y Drogas de USA, ante un millón de tartas de coco, presuntamente contaminadas con el germen *salmonella*. Por si acaso, decretaron el decomiso de la partida completa; en Moberly, Missouri, junio 11.

CONDENAS GRAVES — Desencadenada sobre el Director de Relaciones Culturales de la OEA, **Rafael Squirru** (42), por declararse aborigen y presentarse envuelto en ponchos telúricos al ser inaugurado un monumento a Kennedy en La Pampa (ver N° 232). La Intendencia de Quemú Quemú lo declaró "persona no grata"; junio 10.

MUERTES — Del Cardenal **Ernesto Ruffini** (79), arzobispo de Palermo (Sicilia), tenaz vocero de los prelados conservadores durante el Concilio. Fue el candidato de más probabilidades de ocupar el Papado, luego de la muerte de Pío XII. La elección del Cardenal Roncalli como Juan XXIII cambió para siempre su destino, y quizá también el de la Iglesia; junio 11.

• **Cardenal Joseph Ritter** (74), arzobispo de Saint Louis, Missouri, decretó la integración racial en las escuelas católicas de ese Estado norteamericano, hace 20 años, y fue uno de los líderes

de la mayoría renovadora, en el Concilio; en Saint Louis, junio 10.

• **Antonio García Smith** (54), productor cinematográfico argentino, uno de los fundadores de Argentina Sono Film. Presidió durante más de un lustro la Asociación de Productores Argentinos; en Buenos Aires, junio 8.

• **Angel Edelman** (70), primer gobernador constitucional de Neuquén (1958) y uno de los mayores hombres políticos de esa provincia. En 1932 se incorporó al diario *La Cordillera*, fundado por su padre, y en 1957 presidió la Convención Constituyente provincial, como diputado por la UCRI. A causa de una intoxicación provocada por una estufa de garrafa; en Neuquén, junio 13.

• **Jack Bony de Cabaret** (65), notable figura del rugby argentino, integró el seleccionado juvenil francés y desde 1923 jugó en los equipos argentinos de Curupayti, Porteño y Deportiva Francesa. Dos veces actuó como fullback del seleccionado de la Unión del Rugby del Río de la Plata; en Buenos Aires, junio 14.

• **Ernesto Montenegro** (82), famoso polígrafo chileno, fue traductor de Mark Twain y de Guillermo Enrique Hudson, y publicó varios volúmenes de cuentos. Como periodista se incorporó en 1913 a *El Mercurio*, de Chile, diario del que fue secretario de redacción desde 1916; corresponsal de ese periódico en USA durante 25 años, colaboró en *La Prensa* y *La Nación* de Buenos Aires, en el *New York Times*, *World*, *Herald-Tribune*, *New York Evening Post*, *Boston Transcript*, *The Literary Review* de Estados Unidos, y en otras publicaciones de Chile, México, Cuba y Brasil; también fue presidente de la Sociedad de Escritores de Chile; en Santiago, junio 13.

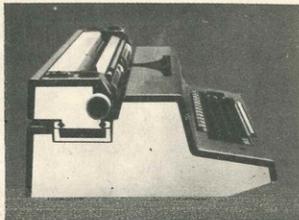
• Inspector general (R) **Guillermo Mendoza** (76), antiguo funcionario público y destacado deportista, fue jefe de la custodia personal de los Presidentes José Félix Uriburu y Ramón Castillo; en 1914 y 1915 alcanzó el título de campeón argentino de boxeo en la categoría peso liviano; en Buenos Aires, junio 12.

• **Dorothy Parker** (73), escritora norteamericana; de un ataque cardíaco, en Manhattan, junio 7. Heroína literaria de los años 20, Dorothy Rothschild logró la fama con dos versos: "Los hombres son persistentes / con las muchachas de lentes". Pero su obra nutrida vale más que eso: en críticas de relampagueante ferocidad, en poemas de ingenua tibieza, en cuentos amargos, ganó un sitio en las letras norteamericanas. Simpatizante de la izquierda, se refugió en la muerte de su segundo marido (que le llevaba 12 años), en 1963; desde entonces, solitaria, esperó su fin. Se había redactado, previsoramente, dos epitafios: "Perdón por mis despojos", dice uno. Y el otro: "Déjele a ella una rosa y / guárdese su pesar; ella es feliz porque sabe / que sus despojos son bellos".

• **Felipe** (86), hipopótamo del zoológico de Córdoba, que contrajo una pulmonía al descender la temperatura por debajo de los -3 grados. Pesaba tres toneladas, y su cadáver fue donado al Museo de Ciencias Naturales (ver pág. 19); en Córdoba, junio 14. ♦

EL MUNDO ES SU ESCENARIO

Un grupo internacional de veintiséis compañías asociadas, catorce fábricas, miles de sucursales, salas de exposición, agentes, concesionarios y, sin embargo, Olivetti sigue siendo Olivetti en el mundo entero. En todo el mundo el dueño de una máquina Olivetti sabe que tiene la misma consistente seguridad dondequiera que haya sido construida la máquina y dondequiera que haya sido entregada. Porque en lo que atañe al diseño, a los métodos de fabricación, a los niveles de calidad del acero y a la capacitación de su personal, éstos son los mismos en cualquier parte del mundo. Idéntica es la precisión de los tipos de Olivetti. Es por esto que el nombre de Olivetti no sólo significa dactilografía eléctrica en todo el mundo sino también la misma rápida, exacta y eficiente dactilografía que cualquier oficina moderna debe tener en todas partes.



OLIVETTI

exclusivamente **AMBASSADOR**

De pronto un obstáculo imprevisto. El reflejo ordena la acción inmediata. El pie apenas toca el pedal. Respuesta súbita, suave, suficiente... Allí quedó detenido, esperando... Ahora la marcha continúa veloz, serena, como si nada hubiera pasado. Una eficaz combinación de seguridad ha actuado: servo freno y frenos a disco en las ruedas delanteras. Otra ventaja exclusivamente AMBASSADOR 380

Producto de calidad de INDUSTRIAS KAISER ARGENTINA

